

**Experiencias de crianza de padres y madres en condición juvenil que habitan en la zona
urbana del municipio de Cúcuta**

Doris Amparo Parada Rico

Universidad de Manizales – CINDE

Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Manizales

2019

**Experiencias de crianza de padres y madres en condición juvenil que habitan en la zona
urbana del municipio de Cúcuta**

Doris Amparo Parada Rico

Asesor de tesis:

Dr. Carlos Iván García Suárez

**Trabajo presentado para optar el título de
Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**

**Universidad de Manizales – CINDE
Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**

Manizales

2019

Agradecimientos

A Dios, por guiarme siempre en el entretendido del camino y hacer que cada día tenga sentido para
continuar

A Pedro mi esposo y a mis hijos(as) Gerson, Ruth y Paola por apoyarme y esperar en el trasegar
de mis proyectos

A mis padres y familia por darme ánimo y enseñarme la valentía

A los jóvenes que me entregaron todo para indagar con ellos sus experiencias de crianza

A mi tutor Carlos Iván, quien me acompañó en esta ruta investigativa

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
**PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO PRODUCIDO EN LAS
LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.**

(FICHA DE PROCESAMIENTO DE LAS INVESTIGACIONES)

1. Datos de Identificación de la ficha

Fecha de Elaboración:	Responsable de Elaboración	Tipo de documento
	Nombre: Doris Amparo Parada Rico	Tesis de maestría ()
		Tesis de doctorado (X)
		Informe de investigación ()
	Relación con el documento:	Artículo ()
	Autor del documento (X)	Otros () Cual: _____
Sistematizador ()		
Estudiante de doctorado (X)		
Estudiante de maestría ()		
Otro:		
Cual:		

2. Datos de identificación de la investigación

	Grupo(s)	Líneas(as)
Grupo (os) Línea (as) de investigación donde fue desarrollada la investigación		Socialización Política y Construcción de Subjetividades
		Desarrollo Psicosocial
	Perspectivas Políticas, Éticas y	Construcción de las Paces
	Morales de la Niñez y la Juventud	Infancias, Juventudes y Ejercicio de la Ciudadanía
		Políticas Públicas y Programas en Niñez y Juventud
		Educación y Pedagogía

	Educación y Pedagogía: Imaginaris, Saberes e Intersubjetividades	Praxis Cognitivo-Emotiva en Contextos Educativos y Sociales	
		Infancias y Familias en la Cultura	X
		Ambientes Educativos	
		Desarrollo Humano	
		Gestión Educativa	
	Jóvenes, Culturas y Poderes	Jóvenes, Culturas y Poderes	
	Otro grupo Cual: Otra línea cual Cual:		
Título	Experiencias de crianza de padres y madres en condición juvenil que habitan en la zona urbana del municipio de Cúcuta		
Autor/es/as	Doris Amparo Parada Rico		
Tutor-a co-tutora	Carlos Iván García Suárez		
Año de finalización de la investigación	2019		
Año de publicación	2020		
3. Información general de la investigación			
Temas abordados	Experiencias de crianza vivenciadas en el curso de vida de padres y madres jóvenes del área urbana del municipio de Cúcuta, Motivos que se entretajan en las experiencias de crianza Sentidos construidos en torno a la crianza		
Palabras clave	Crianza, experiencias, motivos y sentidos		

<p>Preguntas que guían el proceso de la investigación</p>	<p>¿Cómo son las experiencias de crianza de padres y madres en condición juvenil del municipio de Cúcuta con hijos entre 1 y 6 años?, así como a las siguientes preguntas subsidiarias:</p> <p>¿cuáles son los motivos que se entretajan en las experiencias de crianza en padres y madres jóvenes del municipio de Cúcuta?</p> <p>¿cuáles son los elementos del contexto que se reconocen en las experiencias de crianza de padres y madres jóvenes del municipio de Cúcuta?</p> <p>¿Cuáles son los sentidos construidos en torno a la crianza, de estos padres y madres jóvenes?</p>
<p>Fines de la investigación</p>	<p>Comprender las experiencias de crianza de madres y padres jóvenes del municipio de Cúcuta.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Describir las experiencias de crianza de padres y madres jóvenes del municipio de Cúcuta. • Indagar en las experiencias de crianza narradas por padres y madres jóvenes del municipio de Cúcuta, los motivos que se entretajan en ellas. • Analizar los elementos del contexto que se reconocen en las experiencias de crianza de padres y madres jóvenes del municipio de Cúcuta. • Develar a partir de la experiencia narrada por padres y madres jóvenes del municipio de Cúcuta, los sentidos construidos en torno a la crianza.
<p style="text-align: center;">4. Identificación y <u>definición</u> de categorías (máximo 500 palabras por cada categoría) Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página</p>	
<p>Experiencia: se utiliza en la investigación esta categoría como un eje articulador en el cual se encuentran los lugares (sociales y discursivos) y los modos en que los sujetos los habitan y se mueven dentro de ellos. Puede decirse entonces que la experiencia es dinámica, particular y ocurre en diversos momentos de la vida del sujeto, irrumpiendo en sus trayectorias vitales, ocasionando giros de la existencia y transiciones, dejando huellas. No obstante, en medio del</p>	

entramado en el que se encuentran unos elementos del “afuera” como las condiciones sociales y otros del “adentro” como la propia subjetividad, sólo emerge la experiencia de acuerdo con la intensidad con la que cada uno perciba el acontecimiento significativo que la origina y el sentido que le otorgue. De esta forma podemos decir que dentro de los elementos que atañen a la experiencia se encuentran: el **acontecimiento significativo** (este, que es del afuera, externo); **la subjetividad** (es el adentro del sujeto que les es único para sí, pero que puede ser transformado por influjos del contexto); **la apertura del sí mismo** (es el pliegue que pone en contacto un afuera y un adentro cuando se permite dejarnos abordar en lo propio) y **la temporalidad** (Mariluz, 2013). Así, la experiencia misma, que integra principios como la exterioridad, la reflexividad, la pasión, la singularidad, se da de manera particular ajustando el curso de vida en el sujeto (Larrosa, 2003). Asumiendo la experiencia como un punto de inflexión en el curso de vida, podría decirse entonces que a partir de la experiencia emerge un sujeto que da un sentido a eso que “le pasa” y que en mayor o menor intensidad, de acuerdo con su “apertura”, es transformado (Skliar & Larrosa, 2009).

Crianza: considerando la crianza como un proceso socio cultural en el cual padres, madres, cuidadores y otros, interactúan con niños y niñas, construyendo intersubjetivamente a través del lenguaje y la comunicación, modos de introducir a estos últimos en un grupo societal dentro de contextos particulares, la entendemos en lenguaje de Goffman (2001) como una carrera en la que de una parte padres y madres transitan, fundando sus actos en motivos “porque” y “para”, en términos de Schutz, acorde con su acervo de conocimiento, al contexto social, político y cultural en el que se encuentren (Schutz, 1993), pero así mismo en “aquello que les pasa” a

partir de la experiencia; de otra como una relación bidireccional en la que tanto niños y niñas como sus padres y madres son afectados mutuamente entre sí.

Así, se hace lugar al que llega, recorriendo con este trayectorias diversas entre la asistencia, el cuidado y la socialización. De esta forma, siguiendo a Levinás (2002), en ella se establece una relación cara-cara, acogiendo al hijo(a) como recién llegado y constituyendo una condición de posibilidad para la socialización y construcción de realidad (Murillo-Arango, 2015, pág. 175).

En ella se inscriben además estructuras de acogida, dentro de las cuales está la familia, el mercado, el Estado y la comunidad. De esta forma, nos alejamos de las nociones abordadas en las que se plantean lineamientos o estándares fijos para la crianza como *recetas*, en términos de Schutz, es decir de una crianza “regulación” como refiere Álvarez. En ella se inscriben, acciones de cuidado en un entramado social que interviene y atraviesa el terreno personal (la organización diaria de la vida individual y familiar) y las estructuras sociales (Faur, 2014). Se considera así mismo que no hay una modalidad univoca de configurar roles, responsabilidades e interacciones de cada una de esas instituciones, sino que difieren según contextos históricos y políticos específicos (Faur, pp. 37).

De esta forma se asume la crianza como una carrera en la que se imbrican los sujetos, sus motivaciones, los contextos y así mismo los ámbitos de sentido que de manera particular se otorgan a la crianza.

Padres y madres en condición juvenil: Siguiendo a Bourdieu (2002), se puede decir que el sujeto joven que hace parte del grupo denominado juventud, no es un ser humano que se puede valorar junto a otros por características similares como la edad o por caracteres físicos o psicológicos determinados, sino que posee una condición de la subjetividad, un modo de aparecer en el mundo. Con

esta claridad, desde esta perspectiva se entiende la condición juvenil como aquellos modos de ser en medio del conjunto de tensiones que viven los sujetos jóvenes del tiempo presente (Amador, 2013) y como “el conjunto multidimensional de formas particulares diferenciadas y culturalmente "acordadas" que otorgan, definen marcas, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de los y las jóvenes” (Reguillo, citada en Bracchi & Seoane, 2010); así mismo se define a los sujetos jóvenes, siguiendo a Vommaro (2015), como aquellos que se reconocen a sí mismos y son reconocidos dentro de un contexto social, cultural y relacional como tal.

Puede decirse entonces que estos sujetos jóvenes van haciendo una trayectoria social en la que la crianza, como vivencia impregnada de acontecimientos significativos, se convierte en el evento que permite de manera particular diseñar una carrera tanto práctica como moral, la cual de una parte, “se relaciona con asuntos subjetivos tan íntimos y preciosos como la imagen del yo, y el sentimiento de identidad”; por otro, se refiere a una posición formal que va adoptando, a relaciones jurídicas y a un estilo de vida, y que finalmente forma parte de un complejo institucional disponible al público (p. 133).

5. Actores
(Población, muestra, unidad de análisis, unidad de trabajo, comunidad objetivo)
(caracterizar cada una de ellas)

Con respecto al número de familias que integran la muestra, se pretendió obtener una muestra teórica que recoge características del fenómeno a estudiar. Igualmente, las consideraciones éticas para obtener el consentimiento informado.

Los casos seleccionados, sus características y contexto al momento de realizar la investigación son los siguientes:

Sujetos	Contexto	hijos(as)
---------	----------	-----------

<p>Padre de 32 años</p> <p>Madre de 22 años</p> <p>Labores realizadas</p> <p>H: Contratista constructor</p> <p>M: Realiza manualidades, peinados y postres- vendedora independiente por la web – labores de la casa</p>	<p>Viven en alquiler en un apartamento en casa de la abuela materna</p> <p>Son casados</p> <p>Estrato 2</p> <p>Estudios: hombre bachiller; mujer: técnico</p>	<p>Hijo de 4 años</p>
<p>Padre de 28 años</p> <p>Madre de 28 años</p> <p>H: Administrador hotelero</p> <p>M: Empresaria y labores de la casa</p>	<p>Viven en alquiler en apartamento independiente</p> <p>Son casados</p> <p>Estrato 4</p> <p>Estudios: padre, nivel universitario pendiente grado</p> <p>madre: Universitaria (9 semestre Trabajo social)</p>	<p>Hija de 6 años</p>
<p>Padre de 23 años</p> <p>Madre de 22 años</p> <p>H: Servicios generales empresa privada – labores de la casa</p> <p>M: estudiante y labores de la casa</p>	<p>Viven en alquiler en apartamento independiente</p> <p>Unión libre</p> <p>Estrato 3</p> <p>Estudios: hombre, nivel universitario (8-9 semestre de administración de empresas); mujer: universitaria (8 semestre de ing. Industrial)</p>	<p>Hijo de 3 años y medio</p>
<p>Madre de 24 años</p> <p>Comunicadora social - labores de la casa</p>	<p>Vive junto a su madre, hermano y hermana con sus familias</p> <p>Estrato 2</p> <p>Estudios universitarios de comunicación social.</p>	<p>Hijo de 4 años</p>
<p>Padre de 27 años</p> <p>Labora como auxiliar de enfermería en clínica privada y cuida pacientes particulares</p>	<p>Vive con sus padres</p> <p>Estrato 2</p> <p>Estudios técnicos</p>	<p>Hija de 3 años</p>

Así, participaron en el estudio padres y madres jóvenes de la ciudad de Cúcuta, ubicados en lugares como el barrio, la institución de salud en la que se hacían controles a los niños, en la universidad y en comunidades religiosas en donde se reunían. Estos comparten una característica o condición común (son padres y/o madres en condición juvenil con hijos(as) entre 1 y 6 años). A ellos se les presentó el objetivo principal de la investigación, los procesos y técnicas a utilizar durante el estudio, así como se les indagó acerca de su aceptación para participar en el mismo, grabar las conversaciones, obtener fotografías y finalmente firmar el consentimiento informado, aprobando participar en el estudio.

La unidad de análisis fueron las experiencias de crianza que cada participante narró, las que así mismo fueron descritas, interpretadas y comprendidas.

6. Identificación y definición de los escenarios y contextos sociales en los que se desarrolla la investigación (máximo 200 palabras)

Específicamente, la propuesta investigativa se ubica geográficamente en el municipio de Cúcuta, capital del departamento Norte de Santander, zona fronteriza con Venezuela, en la que se encuentran padres y madres jóvenes situados dentro de un marco sociohistórico y cultural particular de esta región, que interaccionan y tienen formas relacionales tejidas en medio de capitales sociales, culturales y económicos diversos, así como sentidos que implican intenciones y toma de decisiones propios en la crianza.

Con respecto a la estructura socioeconómica de la ciudad, esta se construye por estratos sociales así: estrato 1 (21%) estrato 2 (35%) estrato 3 (31%) estrato 4 (10%) estrato 5 (3%) estrato 6 (0,5%) (DANE, 2016). Ubicada en zona de frontera con Venezuela y debido a los cambios dados desde el cierre de esta zona a partir de 2015, ha sufrido dificultades importantes que afectan a los habitantes fronterizos y por ende a sus familias y formas relacionales. De otra

parte, Cúcuta posee una alta tasa de desempleo juvenil, puesto que los datos evidencian cifras que superan el nivel nacional (21,5%) (DANE, 2016).

7. Identificación y definición de supuestos epistemológicos que respaldan la investigación (máximo 500 palabras)

Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Se plantea desde el paradigma interpretativo, considerando el lenguaje como un recurso y una forma de reproducción del mundo social (Vasilachis, 1992) para indagar sobre las experiencias de crianza de estos sujetos y entender los modos en que son comprendidos los procesos y transformaciones que se dan en medio de la interacción en este complejo de entretejidos. Así mismo desde la epistemología del sujeto conocido y sujeto cognoscente, plantada por Vasilachi (1992), nos alejamos de toda presuposición determinista, abriéndonos a nuevas comprensiones y sentidos diversos.

De esta forma, en la presente investigación se intenta comprender el fenómeno de la experiencia que encierra una gran complejidad e implica, además, que el investigador use su subjetividad, puesto que “es movilizando lo que hay de humano en cada uno de nosotros, cuando podemos... acercarnos a su experiencia” (De la Cuesta, 2006, p. 24). En ese sentido, teniendo en cuenta que a veces no puede capturarse la experiencia mediante una única técnica investigativa (Van-Manen, 2003), nos asimos a aquellas que nos han permitido conocer y analizar los acontecimientos que acaecen en la vida de padres y madres, así como sus transiciones y decisiones que orientan las acciones tomadas en la crianza.

De esta forma, es en el sujeto de la crianza, en sus sentidos, en sus producciones, que se centra la investigación, es decir, se indaga sobre el quién, como actor de la crianza para comprender sus experiencias dentro de este complejo interaccional. Igualmente, se indaga una crianza situada, llevada a cabo por los sujetos jóvenes que vivencian este proceso dentro de un contexto social, político, cultural particular. Es entonces a través de la epistemología del sujeto conocido que se intenta comprender al

sujeto, conocerlo desde la experiencia existencial dentro de su vida cotidiana, en lo que Husserl llama el mundo de la vida (Husserl, 1980).

8. Identificación y definición del enfoque teórico (máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página, señalar principales autores consultados

Al realizar la exploración del tema se retoman finalmente algunos conceptos, así como autores que permiten analizar y poner en cuestión aquellas *recetas* (Schutz, 1993) dadas como determinismos a través del tiempo. De esta forma, se parte de la concepción del marco teórico “como un conjunto de supuestos y conceptos sensibilizadores interrelacionados que permiten interrogar la realidad, guiar las decisiones para planificar, llevar a cabo el trabajo de campo, y avanzar en el análisis progresivo de los datos” (Freidin & Najmias, 2011, p. 1), puesto que finalmente es una concepción que debe continuar su construcción a partir de los hallazgos investigativos (Sautu, 2003, pp. 66-67; Denzin, 1975).

En ese orden de ideas, se sustentan tres elementos centrales que guían el estudio y están inmersos en estas dos grandes categorías teóricas. Estas son: la experiencia como punto de inflexión que marca “un antes y un después” en el curso de vida y la crianza en condición juvenil: una experiencia de acogida que se construye entre motivos, contextos y sentidos diversos. Por lo anterior, en el estudio asumimos al sujeto inmerso en un entramado social, temporo espacial, en el cual interactúa con otros intersubjetivamente (Schutz, 1993), delinea sus propias trayectorias de vida y transita acorde a los eventos que le acontecen. En virtud de ello, retomamos elementos del enfoque teórico- metodológico curso de vida, que implica el análisis de múltiples niveles, de las condiciones e instituciones sociales a la microexperiencia de los individuos (Elder, Kirkpatrick, & Crosnoe, 2003).

Asumiendo la experiencia como un punto de inflexión en el curso de vida, podría decirse entonces que, a partir de la experiencia emerge un sujeto que da un sentido a eso que “le pasa” (Larrosa, 2003) y que, en mayor o menor intensidad, de acuerdo con su “apertura”, es transformado (Skliar & Larrosa, 2009). De esta forma, un acontecimiento vital, puede así, “tener un doble significado en la carrera moral, primero como causa de una crisis y luego como medio para explicar una posición adoptada” (Goffman, 2006). En ese orden de ideas, los jóvenes padres o madres ante los acontecimientos significativos que ocurren en la crianza –desde la noticia de la gestación hasta las situaciones en la vida diaria relacionadas con sus hijos(as) –, pueden transformar el acento de realidad, cuando sus experiencias conmocionan o irrumpen en sus trayectorias vitales, cuando su acervo de conocimiento es alterado por un evento que provoca reflexión, configurando de esta forma un contexto motivacional y así mismo otro ámbito de sentido (Schutz & Luckmann, 2003, p. 53).

**9. Identificación y definición del diseño metodológico (máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página**

Debido a la pretensión de comprender las experiencias de crianza de los sujetos padres y madres en condición juvenil; a la necesidad de develar las transformaciones que emergen como sujetos de la experiencia que interactúan en diferentes contextos y de caracterizar las experiencias de crianza de estos sujetos, se propone de esta forma la investigación cualitativa como un enfoque que permite la aproximación a la experiencia, a sus interacciones, a sus lenguajes y expresiones que se enmarcan en un todo que sólo puede conocerse mediante esta perspectiva investigativa. Para esto, se hace uso del método estudio de casos múltiple que permite un examen minucioso de múltiples casos asociados o no.

Seguendo a Yin (1993), los pasos construidos en esta investigación fueron los siguientes: diseño del estudio de caso, recopilación de la información, análisis de la información, redacción del informe y difusión.

Se realizó el análisis temático de cada caso e intercasos en clave del enfoque teórico curso de vida a través del cual se dirige la atención a las trayectorias previas en el curso de vida de cada uno de los sujetos, así como a las transiciones y aquellos puntos de inflexión que ocurren a partir de la noticia misma de una gestación. Por lo anterior, se debe conocer la historia individual precedente a convertirse en padre o madre, para que de esta forma se pueda entender los ajustes ocurridos y/o transformaciones tanto en su ser como en sus contextos.

La información obtenida fue organizada en una matriz en Excel en la que se posibilita analizar por eje temáticos centrales, que en este caso son: acontecimientos significativos en la crianza; trayectorias previas, trayectorias de constitución familiar; transiciones y motivos, que se relacionan con los puntos de inflexión en su trayectoria de vida; los contextos que emergen en las experiencias de crianza y los sentidos construidos en torno a la crianza. Previamente se identificó línea por línea de cada transcripción obtenida, los códigos hallados, las categorías y subcategorías emergentes, realizando el análisis de casos e intercasos, lo cual permitió el análisis posterior. Para este estudio, se utilizan técnicas que planteamos en concordancia con los objetivos diseñados. Estas dan cuenta de un corpus de datos constituido por fuentes primarias y secundarias, de las cuales registramos las siguientes: entrevista semiestructurada, relatos, líneas de tiempo, cartografías, genogramas y fotografías.

**10. Identificación y definición de los principales hallazgos (empíricos y teóricos)
(máximo 800 palabras)**

Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Se halla que, para los padres y madres jóvenes, la crianza ha permitido disfrutar con el hijo cuando se es joven, potenciar trayectorias por el “otro”, pero así mismo ha sido el lugar donde se vivencia la ambigüedad social entre el estigma y el reconocimiento, y donde se desenvuelven agencias que implican una autonomía que gradualmente se apertura a partir de las necesidades e interacciones emergentes.

Así para todos los participantes, la crianza es aquel proceso *transformador*, que en mayor o menor intensidad cambió su ser y formas relacionales, es el lugar donde ocurre el acontecimiento irruptor que hace otro sujeto, uno más agente que deviene sensible, reflexivo, que se olvida de sí por el que llega, que aprende a comunicarse con otros, que emprende y potencia sus trayectorias, que “tiene algo propio por el que vivir”, que transita en contextos diversos a los cuales no asistía anteriormente y que le implica transiciones en la corporeidad: ajustes en el cuerpo físico, en el espacio habitado y en sus relaciones; todo lo anterior es una vivencia significativa por lo cual ahora cada acción en la crianza tiene un contexto de sentido con un motivo “para” de sus actos, el cual es su hijo.

En ese orden de ideas, se visibiliza la transición del lugar que ocupa socialmente cada joven padre o madre, puesto que aumenta o cambia la red de relaciones sociales, la manera como se presenta ante los otros; se hace proclive a compartir, en lenguaje de Schutz (1993), una comunidad de tiempo y espacio en una *relación-nosotros* experimentada *intensamente* con el recién llegado que es acogido (p. 192). Todo lo anterior con el objeto de formar, guiar y brindar al hijo protección, educación, alimentación, cuidados de salud, amor, compañía, acorde a unos

tipos ideales que se encuentran en su acervo cultural y social y también a los capitales con que cuentan.

Así las cosas, estos padres y madres jóvenes dan un sentido particular a la crianza, pues para ellos contrario a ser un problema legitimado socialmente como tal, o a considerar la crianza como un proceso unidireccional de padres a hijos, es la oportunidad de cambiar las formas de relacionarse con estos, de resignificarla, es la posibilidad de cambio presentándose ante el hijo como con quien “crece”, con el que juega, comparte tiempos, avances de la tecnología, pero especialmente junto con el que también se crece. En ese orden de ideas cada grupo le otorga el sentido a un "problema público" pudiendo entrar en disputa con otro grupo social, en la medida en que se enfrentan por imponer el esquema de interpretación adecuado, legitimado, y socialmente aprobado (Acevedo, 2011).

En referencia a los contextos reconocidos en las experiencias de crianza por padres y madres jóvenes, podemos decir que la crianza se inscribe en contextos acordes a las posibilidades de los sujetos, pero así mismo, permite ver la injerencia de otros en sus interacciones. Ya no es la familia “nuclear” el lugar en el cual se cría, sino que en esta carrera participa todo un engranaje de lugares y sujetos, de los que se recibe asistencia y cuidados para el hijo(a) y para sí mismos. Así los padres, madres e hijos permiten comprender la crianza como creación desde sus propias posibilidades y formas de interacción, las que a su vez se van transformando y emancipando. De esta forma, de acuerdo con el lugar social que ocupa y a los contextos que esten a su alcance, van dando una cierta relevancia a los aportes que estos les hacen, reciben de sus concepciones, en ocasiones se inscriben en ellas, pero siempre guardan cierta distancia para actuar reflexivamente frente a lo que desean hacer pensando en el hijo(a). Se develan redes de amigos de las que se emancipan dando lugar de privilegio al hijo, así como

adscripciones a contextos en los cuales hallan seguridad y formación para este, y tiempo libre para ellos que permiten continuar trayectorias educativas y laborales.

La crianza da cuenta de una elaboración de sentidos en los cuales se hallan: una carrera que parte la vida en dos, crecer junto al hijo(a) en una relación prefigurativa y la artesanía modelada entre recetas y vivencias significativas. En medio de estos sentidos, emerge la formación del hijo en varias dimensiones: **una dimensión política** fundada en la intención de formar un “buen ciudadano”; una **dimensión ética** sobresale la intención de formar a partir del ejemplo, promoviendo agencias para la toma de decisiones y modelando en el hijo(a) una relación consigo mismo en la que aprenda a moderar las actitudes consideradas inadecuadas y promover las que se desean fomentar y una **dimensión estética**, en la que el sentido de la crianza es formar al hijo de acuerdo con unos modos ideales para relacionarse con el mundo.

11. Observaciones hechas por los autores de la ficha
(Esta casilla es fundamental para la configuración de las conclusiones del proceso de sistematización)

Acercándome al tema que había previsto, realicé indagación sobre los marcos conceptuales que deseaba profundizar. De esta manera como autora fui adentrándome reflexivamente, dejándome interpelar por aquellas nociones que aparecían ante mí y controvertían mi propio acervo de conocimiento construido por años en medio del ejercicio como enfermera y docente en el área materno perinatal. Al realizar el estado del arte, la primera reacción fue “derrumbarme” académicamente y reconocer que existe diversidad de formas de crianza y de ser padres y madres, especialmente en condición juvenil; luego me arriesgó en esta investigación a intentar comprender con los participantes cómo son sus experiencias de crianza, es decir, hallar eso que les ha pasado en esta carrera construida a partir de la misma noticia de la gestación y cómo ha irrumpido en su curso de vida haciéndoles transitar en sus

trayectorias vitales y sentidos construidos en torno a la crianza, lo cual finalmente obtuve como un regalo que hacían estos para mí.

Se hace necesario repensar de una parte: la concepción de políticas públicas y en general en la normatividad en este tema, puesto que hay un énfasis en el señalamiento implícito o explícito que se hace sobre la mujer como cuidadora de sus hijos(as) y un cierto estigma sobre padres y madres en condición juvenil.

Así mismo se visibiliza la necesidad de dar mayor apertura a la oferta de ámbitos de cuidado para niños y niñas, y a estrategias para que estos padres y madres continúen sus trayectos, sin estigmatizar su condición. En el personal de salud, considerar las crianzas en plural que se insertan en condiciones sociales, subjetividades y posiciones sociales diversas que ocupa el sujeto.

12. bibliografía citada en la investigación

Acevedo, M. (2011). Aportes de la teoría social de Alfred Schütz para pensar la política y la acción colectiva. *Trabajo y Sociedad* N° 17(25), 83-94.

Adaszko, A. (2005). Perspectivas socioantropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo. En M. (. Gogna, *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Esterotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas* (pág. 33). Argentina: UNICEF-CEDES.

Aguilar, N., Muñoz, G. (2015). La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* N° 13(2), 1021-1035.

Aguilera, O. (2014). La idea de juventud en Chile en el siglo XX. Aproximación genealógica al discurso de las revistas de juventud. *Anagramas*, 141-160.

- Aguirre, E. (2002). Prácticas de crianza y pobreza. *Dialogos 2*, 10-23.
- Aguirre, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud 13(1)*, 223-243.
- Akiko, H. (2008). Maternidad en la Adolescencia en una Comunidad de Bajos Ingresos: Experiencias A través de la historia oral. *Rev. Latino-Am Enfermagem*, 280-286.
- Álvarez, J., Pemberty, A., Blandón, A. & Grajales, D. (2012). Otras prácticas de crianza en algunas culturas étnicas de Colombia: un diálogo intercultural. *El Ágora U.S.B.*, 12(1), 89-102.
- Álvarez, V. (2013). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud*. Bogotá: Minsalud y Protección Social Colombia.
- Álvarez, C. (2016). Crianza-regulación, crianza-emancipación: estado de la cuestión en estudios de crianza. *Aletheia* , 80-99.
- Álvarez, C., & Amador, J.-C. (2017). Historias de familia. El marco ampliado de las historias de vida. *Folios N° 46*, 29-39.
- Amador, J. C. (2013). Condición juvenil em sociedades adultocéntricas. *Tendencias & Retos*, 18 (2), 141-156.
- Amengual, G. (2007). Transformación del concepto de experiencia de Kant a Hegel. En Compiladores, *Experientia et Sapientia* (pág. 117). Compostela: Publicacións.

Araujo, K. (2013). Artesanía e incertidumbre: el análisis de los datos cualitativos y el oficio de investigar. En M. (. Canales, *Escucha de la escucha* (pág. 352). Santiago de Chile: LOM Ediciones .

Araiza, A., González, R. (2016). Hacia la colectivización del cuidado. La Mainada, una experiencia de crianza compartida. *Otra economía*, 10(19):176-184

Arellano, A. (. (2005). *La educación en tiempos débiles e inciertos*. España: ANTHROPOS.

Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.

Ariès, P. (2001). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.

Asamblea-Departamental-Norte-de-Santander. (2016). *Ordenanza M° 003 de 2016. Plan de Desarrollo Departamental 2016-2019 "Un Norte productivo para todos"*. Cúcuta: Asamblea Departamental.

Bachrach, C., & Newcomer, S. (1999). Intended pregnancies and unintended pregnancies: distinct categories or opposite ends of a continuum? *Family Planning Perspectives* N° 31(5), 251.

Bárcena, F., & Mélich, J.-C. (2000). *La educación como acontecimiento ético: Natalidad, narración y hospitalidad*. Buenos Aires: Paidós.

Bárcena, F., Larrosa, J., & Mélich, C. (2006). Pensar la educación desde la experiencia . *Revista Portuguesa de Pedagogía*, N° 40 (1), 233-259.

Barreto, J. (2013). La relevancia del conocimiento de las representaciones sociales de los adolescentes varones acerca de la paternidad en la adolescencia para el desarrollo de políticas públicas. *Subjetividad y Procesos Cognitivos* (17) N° 2, 17-36.

Barret, G., & Wellings, K. (2002). What is a 'planned' pregnancy? Empirical data from a British study. *Social science and medicine* N° 55(4), 545-557.

Baumrind, D. (1996). The Discipline Controversy Revisited. *Family Relations*, 45(4), 405-414.

Beltrán, M. (2013). La comprensión de lo social. La hermenéutica del sentido de las "cosas sociales". *Arbor Vol 189 (761)*.

Berger, P., & Luckman, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A.

Berger, P., & Luckmann, T. (1996). Los fundamentos del sentido de la vida humana. En Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. *Estudios Públicos*, 54.

Bertalanffy, L. (1986). Teoría general de sistemas. Fundamentos, desarrollo y aplicaciones. México DF: Fondo de Cultura Económica

Berté, M. (2014). *Un modo mejor de pensar: Experiencia, reflexión y formación*. Madrid: Narcea, S.A.

Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población, Vol 5 (8)* , 5-31.

- Blumer, H. (1982). La sociedad como interacción simbólica. En B. Herbert, *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método* (págs. 59-68). Barcelona: HORA, S. A.
- Bocanegra, E. M. (2007). Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(1), 1-21.
- Botero, J. C. (1992). Epífanos. Las semillas del tiempo. Bogotá, D. C.: Planeta.
- Bourdieu, P. (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En M. e. al., *Materiales de sociología crítica*. Madrid : La Piqueta.
- Bourdieu, P. (1988). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Tauros.
- Bourdieu, P. (1999) *La ilusión biográfica en: Bourdieu Pierre, Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, pp. 74-83.
- Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (pp. 163-173). México: Grijalbo, Conaculta
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires : Siglo XXI .
- Bowlby, J. (1998). El apego y la pérdida- 1. El apego. Barcelona: Paidós
- Bracchi, C., & Seoane, V. (2010). Nuevas juventudes: Acerca de trayectorias juveniles, educación secundaria e inclusión social. *Arcivos de Ciencias de la Educación* N° 4, 68.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, España: Paidós.

- Bruner, J. (2002). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, Vida*. Buenos Aires, FCE.
- Builes, L.D., Múnera, P.C., Salazar, C.J. & Schnitter, M. (2006). El encuentro de los desencuentros: pautas de crianza presentes en las familias de niños menores de la calle institucionalizados. *Informes Psicológico*, 8, 57-667.
- Burin, M. (2007). Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros. México. Obtenido de CRIM-UNAM, México: http://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/mabel_burin/trabajo.pdf
- Burin, M., & Meler, I. (2010). *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabello, M., & Reyes, D. (2011). Paternidad adolescente y transición a la adultez: una mirada cualitativa en un contexto de marginación social. *Iberoforum*, 1-27.
- Calsamiglia, H., & Tuson, A. (1999). *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.
- Calzado, M. (2014). El análisis de las significaciones. Reflexiones y definiciones sobre la investigación en torno a los discursos sociales. En M. (. Canales, *Escucha de la escucha* (págs. 231-246). Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Cancilleríacolombiana. (21 de febrero de 2014). Declaración de la Ministra de Relaciones Exteriores, María Ángela Holguín, sobre la situación con Venezuela. Bogotá, Cundinamarca, Colombia.
- Cano, A., Motta, M., Valderrama, L., & Gil, C. (2016). Jefatura masculina en hogares monoparentales: adaptaciones de hombres a las necesidades de sus hijos. *Revista colombiana de sociología* 39 (1), 123-145.

Carli, S. (2011). El campo de los estudios sobre la infancia en las fronteras de las disciplinas.

Notas para su caracterización e hipótesis sobre sus desafíos. En I. Cosse, V. Llobet, & C. & Villalta, *Infancias: políticas y saberes en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Teseo.

Carvalho, C. L. (2009). Paternidade contemporânea: levantamento da produção acadêmica no período de 2000 a 2007. *Paidéia (Ribeirão Preto) [online]*, 97-106.

Castellanos, J. (2011). La condición juvenil: opciones metodológicas para la construcción de un objeto de conocimiento. En G. Muñoz, *Jóvenes, culturas y poderes* (pág. 256). Manizales: Siglo del Hombre.

Castillo, A., Rivera, A., & Galicia, I. (2013). Relación entre el autoconcepto y la percepción de la crianza en madres adolescentes y adultas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 45-73.

Castro, P., VanderVeer, R., Meneses, L., Pumarino, N., & Tello, C. (2013). Teorías subjetivas en libros latinoamericanos de crianza, acerca de la educación emocional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* , 703-718.

CEPAL. (14 de enero de 2019). *Juventud e inclusión social*. Obtenido de Observatorio de Juventud para América Latina y el Caribe : <https://dds.cepal.org/juvelac/estadisticas>

Chaves, M. (2005). *Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata*. La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio editorial.

- Cobb, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38(5), 300-314.
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: UDEA.
- Colangelo, M. (2006). La crianza en disputa. Un análisis del saber médico sobre el cuidado infantil. Simposio no. 22: Niñez y juventud: Perspectivas en disputa y abordaje etnográfico, Universidad Nacional de La Plata.
- Colangelo, M. (2012) La crianza en disputa: medicalización del cuidado infantil en la argentina, entre 1890 y 1930. 2012. Tesis (Doctorado en Ciencias Naturales) – Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Colangelo, M. A. (2014). La crianza como proceso sociocultural. Posibles aportes de la antropología al abordaje médico de la niñez. *Primeras jornadas Diversidad en la niñez. Hospital El Dique*, (págs. 1-12). Ensenada (Buenos Aires).
- Collier, J. (1997) *Visual Anthropology. Photography as a Research Method*. Mexico: University of New Mexico Press.
- Congreso-de la República de Colombia. (23 de diciembre de 1993). Ley 100 de 1993. Bogotá, Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (8 de noviembre de 2006). Ley 1098 de 2006. Bogotá, Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (17 de julio de 2008). Ley 1232 de 2008. Bogotá, Colombia.

Congreso de la República de Colombia. (9 de junio de 2015). Ley 1753 de 2015. Bogotá, Colombia.

Congreso de la República de Colombia. (2 de agosto de 2016). Ley 1804 de 2016. Bogotá, Colombia.

Congreso de la República de Colombia. (2 de mayo de 2016). Ley 1780 de 2016. Bogotá, Colombia

Congreso-de la República de Colombia. (4 de enero de 2017). Ley 1822 de 2017. Bogotá, Colombia

Connell, R. W. (1995). *Masculinities* (2nd ed.). Cambridge: Polity Press.

Consejo Nacional de Política Económica y Social. (2012). *Documento Conpes Social 147*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.

Consejo-Nacional-de-Política-Económica-y-Social. (2011). *Documento Conpes Social 140*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.

Contreras, D., & Perez de Lara, N. (. (2010). *Herido de realidad y en busca de realidad. Notas sobre los lenguajes de la experiencia. En Investigar la experiencia educativa*. España: Ediciones Morata, S. L.

Corominas, J. (1973). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid : Gredos, S.A.

Coronado A, Ortiz N. (2013). Rol materno y pautas de crianza en nueve madres adolescentes desde una perspectiva generacional, pertenecientes a las UPA de la Fundación Carla Cristina. *En clave social* 2(1): 68-83.

Corrigan, P., & Sayer, D. (2007). La formación del Estado inglés como revolución industrial.

En M. Lagos, & P. (. Calla, *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en AL* (pág. 39). La Paz: PNUD.

Creswell, J. (1998). Designing Research. En J. Creswell, *Qualitative Inquiry And Research Design*. California: Sage.

Criado, M. (1998). *Producir la Juventud* . Madrid : Istmo.

Cutuli, R., & Aspiazu, E. (2012). *Las Políticas del cuidado Infantil en Argentina. Aportes para su clasificación y evaluación. Conciliación entre trabajo y cuidado infantil. Discriminaciones y exclusiones en el caso argentino*. Mar de Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET .

Dáguer, C., & Riccardi, M. (2005). *Al derecho y al revés. La revolución de los derechos sexuales y reproductivos en Colombia*. Bogotá: Printex Impresiones.

DANE. (2015). *Encuesta Nacional de Calidad de Vida. 2015*. Bogotá: DANE.

DANE. (Abril de 2016). <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/nacimientos-y-defunciones/defunciones-no-fetales>. Obtenido de <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/nacimientos-y-defunciones/defunciones-no-fetales>: <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/nacimientos-y-defunciones/defunciones-no-fetales>

DANE. (2016). *Informe De Coyuntura Económica Regional: Departamento de Norte de Santander*. Cúcuta: DANE-Banco de la República. Obtenido de DANE: Información

para todos:

https://www.dane.gov.co/files/icer/2015/ICER_Norte_de_Santander2015.pdf

DANE. (2018). *Encuesta Nacional de Calidad de Vida. Boletín técnico*. Obtenido de DANE

Información para todos :

https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/Boletin_Tecnico_ECV_2018.pdf

DANE. (mayo de 2019). *DANE Información para todos* . Obtenido de Empleo informal y seguridad social:

https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/bol_ech_informalidad_mar19_may19.pdf

Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: De las nociones a los abordajes. *Última Década* N° 21, 83-104.

Dávila, O., Ghiardo, F., & Medrano, C. (2008). *Los Desheredados trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Valparaiso, Chile: Ediciones CIDPA.

De Grande, P. (2015). Cambios y continuidades de los vinculos interpersonales de sectores medios urbanos tras la llegada de un bebé. *Horizontes Sociológicos* N°6(3), 73-88.

De la Cuesta, C. (2006). Desafíos de la investigación cualitativa. *NURE Investigación*.

Deleuze, G. (1995). *Conversaciones 1972- 1990*. Valencia: Pre-Textos.

Defensoría-del-Pueblo. (2006). *Situación social y ambiental de la Región del Catatumbo-Norte de Santander*. Bogotá: Resolución Defensorial N° 46.

- De Martino, M. (2016). Padres adolescentes y jóvenes: debates y tensiones . *Kátal.*, *Florianópolis (19)*, 91-99.
- De Mause, L. (1995). *The History of Childhood*. Oxford: Jason Aronson, Incorporated.
- Denzin, N. K. (1975). *The research act. A theoretical introduction to sociological methods*. New York: McGraw Hill.
- Denzin, N. (1989). *Interpretive biography*. Newbury Park: CA: Sage.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2003). Introduction: The Discipline and Practice of Qualitative Research. En N. Denzin, & Y. Lincoln, *Collecting and Interpreting Qualitative Materials* (pp. 1-47). India: Sage Publications.
- Departamento Nacional de Planeación. (5 de Agosto de 2014). *Portal Web DNP*. Obtenido de Planes de Desarrollo anteriores: <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Planes-de-Desarrollo-anteriores.aspx>
- DNP. (2019). *Objetivos de Desarrollo Sostenible* . Obtenido de https://www.ods.gov.co/es/data-explorer?state=%7B%22goal%22%3A%223%22%2C%22indicator%22%3A%223.7.1.G%22%2C%22dimension%22%3A%22DES_GEO_DEPTOS%22%2C%22view%22%3A%22map%22%7D
- De Sousa Santos, B. (2000). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. España: S.A. Bilbao.
- Dillard, D., & Pol, L. (1982). The Individual Economic Costs of Teenage Childbearing. *Family Relations*, 249-259.

- Dolto, F. (1996). *La Causa de los niños*. Barcelona: Novagràfik, S.L.
- Donzelot, J. (1998). *La Policía de las Familias*. 2ª edición. Buenos Aires: Pre Textos
- Echeverry, G. (1991). *Contra viento y marea. 25 años de la Planificación familiar en Colombia*. Bogotá: ACEP- Editorial Presencia .
- Elder, G. (1974). *Children of the Great Depression: Social Change in Life Experience*. University of Chicago Press.
- Elder, G. (2001). Life course sociological aspects. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences (13)*, 8817-8821.
- Elder, G., Kirkpatrick, M., & Crosnoe, R. (2003). *The emergence and development of life course theory*. En: Mortimer y Shanahan (eds). *Handbook of the life course*. New York: Kluwer Academic/Plenum.
- Escobar-Herrero, F. (Septiembre de 2012). El trabajo infantil desde la Revolución industrial hasta la actualidad. Cantabria, España.
- Fainsod, P. (2008). Embarazos y maternidades adolescentes. Desafíos de las escuelas. En G. Morgade, & G. (. Alonso, *Cuerpos y sexualidades en la Escuela. De la "normalidad" a la disidencia* . Buenos Aires: Paidós .
- Faur, E. (2014). *Cuidado Infantil en el Siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S. A. .
- Fecolsog; Fecopen. (2014). Racionalización del uso de la cesarea en Colombia. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología Vol. 65 No. 2* , 139-151.

Feixa, C. (1999). *De Jóvenes, bandas y Tribus*. Barcelona: Ariel.

Feixa, C.; González, Y. (2005). "The Socio-Cultural Construction of Youth in Latin America: Achievements and Failures", in H. Helve & G. Holm (eds.), *Contemporary Youth Research: Local Expressions and Global Connections*, Burlington (USA) and Andershot (England), Ashgate, pp. 241-256.

Ferraroti, F. (1991). *La Historia y lo cotidiano*, Barcelona: Península.

Flandrin, J. (1979). *Orígenes de la familia moderna: la familia, el parentesco y la sexualidad en la sociedad tradicional*. Barcelona: Crítica/Grijalbo.

Flinding, L., Lehner, M., Ponce, M., & Venturiello, M. (2011). Maternidad, redes sociales y (des)-integralidad: las experiencias de las mujeres de sectores socioeconómicos medios de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. En R. Pinheiro, & H. Martins, *Usários, redes sociais, mediações e integralidade em saúde* (págs. 283-290). Rio de Janeiro: IMS/UERJ-Editora Universitária- ABRASCO-CEPESC.

Florez, C., & Núñez, J. (2002). *Teenage childbearing in Latin American countries*. Bogotá: Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico. Universidad de Los Andes .

Foucault, M. (2003). *"El libro como experiencia. Conversación con Michel Foucault" en la inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto. Traducido Horacio Pons*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Freidin, B., & Najmias, C. (2011). Flexibilidad e interactividad en la construcción del marco teórico de dos investigaciones cualitativas. *Espacio Abierto*, vol. 20, núm. 1, 51-70.

Fundación Corona; Cámara de Comercio de Cúcuta; UniLibre Cúcuta; FUNDESCAT;

Periódico La Opinión. (2015). *Cúcuta ccómo vamos. Informe de Calidad de Vida 2015*. Cúcuta: La Opinión.

Gallego, T. (2012). Familias, infancias y crianza: tejiendo humanidad. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 63-82.

Gallo, L. E. (2011). La educación corporal bajo la figura del acontecimiento. *Revista Educación física y deporte N° 30(2)*, 505-513.

García, C., & Parada, D. (2017). Padres y madres adolescentes en el ejercicio de la crianza. *Ciencia y Cuidado*, 113-129.

García, L., & Salazar, M. (2013). Crianza familiar en contextos margen de Cali: narrativas intergeneracionales. *Ánfora*, 20 (34), 37-58.

García, C., & Serrano, J. (2004). Género y Juventud en los procesos de subjetivación . En M. Laverde, G. Daza, & M. Zueta, *Debates sobre el sujeto* (pág. 306). Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central.

Giddens, A. (2000). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

Giddens, A. (2003). *Teoría de la estructuración, investigación empírica y crítica social*. En: *La Constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu editores .

Goffman, E. (1961). *Encounters: Two studies in the siciology of Interaction*. Australia : Penguin University Books.

- Goffman, E. (1991). *“El orden de la interacción”, en Los momentos y sus hombres. textos seleccionados por Yves Winkin.* Barcelona: Paidós .
- Goffman, E. (2001). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, A., ME, G., R, I., LM, S., NE, H., & M., B. (2012). Representaciones sociales del embarazo y la maternidad en adolescentes primigestantes y multigestantes en Bogotá. *Rev. Salud Pública*, 189-199.
- Gómez, G., Bayón, M. (2009). Aproximación antropológica a la crianza y otros aspectos de la organización de la vida familiar (implicaciones teóricas para la clínica desde un abordaje cultural). *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 89-100.
- Gómez-Esteban, J. (2016). El acontecimiento como categoría metodológica de investigación social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 133-144.
- González, D. (2008). *Vocación, evocación e invocación del fenómeno de la lactancia materna: una aproximación desde la perspectiva de padre y madres.* Manizales: Tesis. Universidad de Manizales-CINDE.
- González, A., Estupiñán M. Prácticas de crianza de madres adolescentes de la ciudad de Duitama, Colombia. *Invest Educ Enferm.* 2010: 28(3): 396-404

Guirao, C. (2011). Nuevas formas de Relación trabajo productivo y sociedad: la conciliación de la vida familiar y laboral. *Prismasocial* (6), 1-27.

Gutierrez, O.-J. (2010). Arauca: espacio, conflicto e interinstitucionalidad. *Análisis político* (69), 3-34.

Gutierrez, P., Álvarez, B., Corredor, M., & Martínez, I. (2016). Impacto familiar por la variabilidad laboral. Dos derechos constitucionales: trabajo y familia. *Revista Academia & Derecho* 7 (13), 185-214.

Gutiérrez, V. (1994). *Familia y cultura en Colombia*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.

Guzmán, D., & Dalén, A. (2013). *Entre estereotipos Trayectorias laborales de mujeres y hombres en Colombia*. Bogotá: Documentos Dejusticia 6.

Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo*. Madrid: Editorial Trotta.

Heilborn, M. I. (1998). Seminário Gravidez na Adolescência, Saúde do Adolescente .
“Gravidez na Adolescência: considerações preliminares sobre as dimensões culturais de um problema social” (págs. 23-32). Rio de Janeiro : Ministério da Saúde, Projeto de Estudos da Mulher/Family Health International, Associação Saúde da Saúde.

Honneth, A. (1998). Entre Aristóteles y Kant, esbozo de una moral del reconocimiento. *LOGOS, Anales del Semianario de Metafisica* (1), 17-37.

Huberman, A. & Miles, M. (1994). Data Management amd analysis methods. En Denzin, N. y Lincoln, Y. *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA.: Sage. 428-444.

- Hurtado, E., Ochoa, M., & Rodríguez, M. (2018). *Atención integral a la adolescente gestante en la UBA Libertad*. Cúcuta.
- Husserl, E. (1980). *Experiencia y Juicio*. México: UNAM.
- ICBF. (2019). *Manual Operativo para la Atención a la Primera Infancia -Modalidad Institucional*. Bogotá: ICBF.
- Ierullo, M. (2015). La crianza de niños, niñas y adolescentes en contextos de pobreza urbana persistente. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), 671-683.
- INMUJERES. (2018). *Manual de capacitación para la incorporación de los hombres en la prevención del embarazo en adolescentes desde la perspectiva de género*. México: Inmujeres.
- Izzedin, R., & Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *LIBERABIT*, 109-115.
- Jankélévitch, V. (1989). *La aventura, el aburrimiento, lo serio*. Madrid: Taurus, Madrid.
- Jaspers, K. (1974). *Filosofía de la existencia*. Argentina : Aguilar .
- Jay, M. (2009). *Cantos de Experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Buenos Aires: Paidós.
- Jimenez, A., & Torres, A. (2006). *La práctica investigativa en las ciencias sociales*. Bogotá: Fondo Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Kant, I. (1928). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.

Kohler, C. (1993). *Narrative Analysis. Qualitative Research methods series 30*. Boston: SAGE Publications.

Kohli, M., & Meyer, J. (1986). Social structure and Social Construction of Life Stages. *Human Development (29)*, 145-180.

Krauskopf, D. (2011). El desarrollo en la adolescencia: las transformaciones psicosociales y los derechos en una época de cambios . *Psicologia.com*, 15:51.

Lamborn, S., Mants, N., Steinberg, L., & Dornbusch, S. (1991). Patrones de competencia y ajuste entre adolescentes de familias autorizadas, autoritarias, indulgentes y negligentes. *Desarrollo infantil*, 62, 1049 - 1106.

LA-OPINIÓN. (8 de octubre de 1987). Consecuencias del embarazo en la salud de los jóvenes. *LA OPINIÓN- SUCESOS*.

LA-OPINIÓN. (20 de agosto de 2013). Así funciona el negocio de las remesas en Venezuela. Cúcuta, Norte de Santander, Colombia.

LA-OPINIÓN. (7 de febrero de 2015). Con la jornada única escolar se atacará el embarazo prematuro.

LA-OPINIÓN. (13 de noviembre de 2015). Embarazo adolescente bajó 50% en Cúcuta. *LA OPINIÓN*.

Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Larrosa, J. (2009). Experiencia y alteridad en educación. En C. Skliar, & J. Larrosa, *Experiencia y alteridad en educación* (pág. 214). Barcelona: Homo Sapiens Ediciones.
- Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Leccardi, C., & Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías de juventud. *última Década N° 34*, 11-32.
- Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: Las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana N° 4(8)*, 1-39.
- Levinás, E. (2002). *Totalidad e Infinito, Ensayo sobre la exterioridad*, trad. Daniel E. Guillot, Salamanca: Sígueme.
- Lombardía, J., & Fernández, M. (2003). Emesis e hiperémesis gravídica. *SEMERGEN N° 29(8)*, 411-414.
- López, á., & Reyes, M. (2010). Erving Goffman: microinteracción y espacio social. *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, 115-136.
- Maccoby, E., & Martin, J. (1983). "Socialization in the Context of the Family: Parent- Child Interactions" en E. M Hetherington Ed. P. H Mussen (Series Ed). *Handbook of Child Psychology IV* 1-101. Socialization, Personality and Social development. New York: Wiley
- Manen, M. V. (2003). *Investigación Educativa y Experiencia Vivida*. Barcelona: Idea Books S.A.

- Margulis, M., & Urresti, M. (2008). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires : Biblos .
- Mariluz, G. (2013). X Jornadas de Sociología de la UBA. *El curso de la vida. Una mirada desde la filosofía, Fenomenología y la sociología del envejecimiento*. Buenos Aires .
- Marín, A., & Palacio, M. (2015). El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11-27.
- Marín-Díaz, D. (2014). Saberes. En C. Aranguren, D. Rubio, D. Marín, F. Gonzáles, H. Rivero, H. Rodríguez, . . . e. al., *Saberes, escuela y ciudad: una mirada a los proyectos de maestros y maestras del Distrito capital* (págs. 13-37). Bogotá: IDEP.
- Márquez, J. (2009). Uso de la tecnología como recurso para la enseñanza "Las Líneas del Tiempo". Universidad Autónoma del Estado Hidalgo. En:
https://www.uaeh.edu.mx/docencia/VI_Lectura/maestria/documentos/LECT50.pdf
- Martínez, J. (2011). Subjetividad, Política y Multitud: Tres referentes para abordar la juventud. En G. Muñoz, *Jóvenes, culturas y Poderes* (págs. 193-194). Bogotá: Siglo del Hombre.
- Martínez, M. & García, M. (2012). La crianza como objeto de estudio actual desde el modelo transaccional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 169-178.
- Maxwell, J. A. (2004). Causal explanation, qualitative research, and scientific inquiry in education. *Educational Researcher*, 33(2), 3-11.

Mead, M. (1971). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Argentina: Granica editor.

Mèlich, J.-C. (2009). Antropología de la situación (una perspectiva narrativa). En C. Skliar, & J. c. Larrosa, *Experiencia y alteridad en educación* (págs. 79-95). Argentina: Homo sapiens ediciones.

Merriam, S. (1998). *Qualitative Research and case study applications on education: Revised and expanded from case study reseach in education*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers. Kindle (version).

Mieles, M., Tonon, G., & Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas humanística N° 74*, 195-225.

Ministerio de Protección-social. (2003). *Política Nacional de Salud Sexual y Reproductiva*. Bogotá: UNFPA.

Ministerio de salud y Protección Social. (6 de mayo de 2016). Decreto único 780 de 2016

Ministerio de Salud y Protección Social. (12 de 01 de 2019). *Política Nacional de Sexualidad, Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos*. Obtenido de Minsalud:
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/LIBRO%20POLITICA%20SEXUAL%20SEPT%202010.pdf>

Minsalud. (2013). *Observatorio Nacional e Intersectorial del embarazo en adolescente*. Bogotá : Ministerio de Salud y Protección Social.

- Minsalud. (2018). *La salud es de todos*. Obtenido de <https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Regimencontributivo/Paginas/regimen-contributivo.aspx>
- Molina, R. (2011). El padre adolescente, su relación parental y de pareja. *Última Década*, 89-110.
- Monteagudo, B. (2010). Importancia de la mancha mongólica: síndromes asociados y diagnóstico diferencial. *Acta Pediátrica*, 369.
- Montgomery, M., Kurtines, W. M., Ferrer-Wreder, L. Berman, S. L. Cass Lorente, C., Briones, E., Silverman, W., Ritchie, R. y Eichas, K. (2008), "A Developmental Intervention Science (dis) Outreach Research Approach to Promoting Youth Development: Theoretical, Methodological, and Meta-Theoretical Challenges". *Journal of Adolescent Research, Thousand Oaks (California): Sage Publications*.
- Montes, M. d. (2008). Cuerpos gestantes y orden social. Discursos y prácticas en el embarazo. *Index Enferm (17):1* .
- Moreno García, A. (2000). Los debates sobre la maternidad, en Fernández- Montravel, C., Monreal, P., Moreno, A., Soto, P., *Las representaciones de la maternidad*. (pp. 1-9). Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid.
- Mosquera, L., López, S., & Arenas, M. (2016). Apuntes sobre el estado del arte de la experiencia corporal. *Lúdica pedagógica N° 23*, 119-126.
- Muñoz, D. (2003). Construcción de narrativa en la historia oral . *Nómadas*, 94-102.

- Muñoz, S. (2001). En busca del Pater Familias: construcción de identidad masculina y paternidad en adolescentes y jóvenes. . En S. (. Donas, *Adolescencia y Juventud en América Latina* (pág. 508). Costa Rica : LUR.
- Muñoz, D. (2003). Construcción narrativa en la historia oral. *Nómadas*, 94-102.
- Murcia, N., Jaimes, S., & Gómez, J. (2016). La práctica social como expresión de humanidad. *Cinta de moebio*, 257-274.
- Murillo, G. J. (2015). *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*. Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Oddone, M. & gastron L. (2008): “Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida”. *Perspectivas en Psicología. Revista de Psicología y Ciencias Afines.*, 5(2). Número especial.
- Olarte, L., & Peña, X. (2010). El efecto de la maternidad sobre los ingresos femeninos. *Revista Ensayos sobre Política Económica (ESPE)* (28), 190-231.
- Olivares, R., & Parada, D. (2017). Determinantes sociales y logro académico en escolares del municipio de Cúcuta. *Avances en enfermería* 35(1), 42-52.
- OMS, O. M. (2018). *Levonorgestrel para anticoncepción de emergencia. Nota descriptiva OMS N° 244*. OMS.
- ONU. (1994). *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*. El Cairo: ONU.

- ONU. (1995). *Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*. Beijing, China: ONU.
- Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica. (11 de 01 de 2019). *CONVENCIÓN IBEROAMERICANA DE DERECHOS DE LOS JÓVENES*. Obtenido de OIJ:
<https://oij.org/wp-content/uploads/2017/01/Convenci%C3%B3n.pdf>
- Ortega, A. (2013). *Antes, durante y después del embarazo en adolescente: Proyectos de vida y vivencias sobre su sexualidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Otálvaro, J., Peñaranda, F., Bastidas, M., & Torres, N. &. (2016). La crianza en una población vulnerable: más allá de los discursos institucionales. *etnográfica* N° 20(2), 295-316.
- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2004). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. México D.F.: Mc Graw Hill.
- Parada, D. (2011). Conocimientos, actitudes y prácticas del cuidador del menor de cinco años. *Ciencia y cuidado* 8(1), 29-39.
- Peñaranda, F. (2011). La crianza como complejo histórico, sociocultural y ontológico: una aproximación sobre educación en salud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 945-956.
- Peralta, M. V. (1996). *La crianza de los niños menores de seis años en Latinoamérica. Un análisis de estudio realizado y propuestas para su continuidad*. Santiago de Chile: OEA.
- Perez Islas, J. (. (2000). *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México. 1986-1999*. México: IMJ-CIEJ.

Peréz, B., Franco, K., Meza, L., & Sánchez, A. (2016). ¿Qué significa ser madre y padre adolescente?. Estudio exploratorio del embarazo adolescente en un contexto urbano popular. En A. Evangelista, T. Cruz, & M. Ramón, *Género y Juventudes* (págs. 229-257). Chiapas: ECOSUR.

Piaget, J., & Inhelder, B. (1976). *Da lógica da criança à lógica do adolescente: Ensaio sobre a construção das estruturas operatórias formais. Tradução Dante Morei*. São Paulo: Pioneira.

Pineda, J. (2010). Familia postmoderna popular, masculinidades y economía del cuidado. *Revista latinoamericana de estudios en familia* (2), 51-78.

PLAN, & Profamilia. (2018). *Determinantes del embarazo en adolescentes en Colombia*. Bogotá.

Planeación, D. N. (5 de Agosto de 2014). *Portal Web DNP*. Obtenido de Planes de Desarrollo anteriores : <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Planes-de-Desarrollo-anteriores.aspx>

PNUD. (2015). *Informe Ejecutivo de Objetivos de Desarrollo del Milenio 2015*. Bogotá: Nuevas Ediciones S.A.

Posada, A., Gómez, J., & Ramírez, H. (2012). *Crianza Humanizada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Profamilia & Ministerio de Salud. (2015). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Tomo I. Componente demográfico*. Bogotá: Profamilia.

- Puglisi, R. (2009). Eventos dislocantes: la etnografía como ruptura ontológica con lo real. *Interações: Cultura e Comunidade*, 4: 6, 123-140.
- Puyana, Y., & Mosquera, C. (2003). El trabajo doméstico y la proveeduría en la ciudad de Bogotá. Cambios y persistencias. En padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias. En Y. c. Puyana, *padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias* (pág. 292). Bogotá : Almudena editores.
- Quintero, A., & Rojas, H. (2015). El embarazo a temprana edad, un análisis desde la perspectiva de madres adolescentes. *Revista virtual Universidad Católica del Norte*, 222-237.
- Ramírez, D. (2015). La Crianza, una posibilidad para aprender de sí. *Revista de educación física*, 50-68.
- Ragin, C. (1987). *The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. University of California Press. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt1pnx57>
- Razavi, S. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context*. Switzerland: United Nations.
- Reguillo, R. (2008). La condición juvenil en la América Latina. *Videoconferencias de Rossana Reguillo*. Argentina.
- Remorini, C., & Palermo, M. (2016). “Los míos... ¡todos asustados!”. Vulnerabilidad infantil y trayectorias de desarrollo en los Valles Calchaquíes Salteños. *MITOLOGIAS*, 83-112.

- Rico, A., Castillo, Benitez, C., & Medina, R. (2013). Programa de atención integral a la adolescente gestante. *Ciencia y cuidado*, 67-77.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y Narración I*. México: Siglo XXI editores, s.a. de c.v. .
- Rios, T. (2006). La comprensión del acto de escucha en la educación escolar a partir de la filosofía reflexiva de Paul Ricoeur. *Polis* , 1-26.
- Roberti, E. (2014). La nueva condición juvenil: reflexiones sobre los sentidos y prácticas que configuran las trayectorias laborales de jóvenes pobres. *Cuestiones de Sociología*, 11.
- Robinson, B. (1998). Teenage Pregnancy from the father's perspective. *American Journal of Orthopsychiatry (58) Issue*, 46-51.
- Rodríguez, L. (1992). *La conducta del enetendimiento y otros ensayos póstumos*. Madrid: Anthropos Madrid.
- Rodríguez, MÁ., Barrio, MV. Del, & Carrasco, MÁ. (2009). ¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna?: Diferencias por edad y sexo. *Escritos de Psicología (Internet)*, 2(2), 10-18.
- Roloff, G. (1995). *Los niños del Ecuador: prácticas de crianza en zonas rurales y urbano marginales*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM.
- Rosabal-Coto, M. (2012). Creencias y prácticas de crianza: el estudio del parentaje en el contexto costarricense. *Revista Costarricense de Psicología* 31(1-2), 65-100.
- Rosenberg, P., Ribeiro, C., & Vieira da Silva, C. (2009). Maternidade na adolescência: sonho realizado e expectativas quanto ao futuro. *Rev. Gaúcha Enferm.*, 662.

Rozo L, Rodríguez J, Vergara S. (2010). *Prácticas de crianza en madres jóvenes con hijos menores de cinco años, estudiantes de una carrera de enfermería de una universidad privada de Bogotá D.C.* [Tesis doctoral]. Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana.

Sabino, C.(1992). *El proceso de investigación*. Caracas: Panapo.

Sánchez, J. (2014). *Crisis en la frontera*. Bogotá: Banco de la República .

Santillán, L. (2009). Antropología de la Crianza: la producción social de "un padre responsable" en barrios populares del Gran Buenos Aires. *etnográfica* 13(2), 265-289.

Santillán, L. (2010). El cuidado infantil y la vida familiar en el cruce de las propuestas estatales y los escenarios de vida próximos de los niños: un estudio en barrios populares de Gran Buenos Aires. Buenos Aires. Trabajo presentado en las Jornadas “Estado, familia e infancia en Argentina y Latinoamérica: problemas y perspectivas de análisis (fines del siglo XIX- principios del siglo XXI)”, agosto de 2010, Buenos Aires..

Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Asdi.

Schutz, A. (1932). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva (traducción)*. Buenos Aires : Paidos.

Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social* . Barcelona : Paidós Iberica S.A.

- Schutz, A., & Luckmann, T. (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Sennett, R. T. (2008). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Serrano, & Sánchez. (2000). Subjetividad materna y paterna adolescente y juvenil. *Nómadas*, 265-267.
- Sinués, M.-d.-P. (1859). *El ángel del hogar. Obra moral y recreativa*. Madrid: Imprenta y esterotipia española de los señores Nieto.
- Skliar, C., & Larrosa, J. (. (2009). *Experiencia y alteridad en la educación*. Argentina : Homo Sapiens ediciones.
- Smith, L. (1994). "Biographical method". En N. Denzin e Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 286-305). Thousand Oaks, CA, Sage.
- Stake, R. (2006). *Multiple case. Study Analysis*. New York : The Guilford Publications, Inc.
- Strauss, A. (1987). *Análisis cualitativo para científicos sociales*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la Investigación cualitativa*. Antioquia : Universidad de Antioquia.
- Suárez, M. (2010). El Genograma: herramienta para el estudio y abordaje de la familia . *Rev Medica La Paz* , 53-57.
- Taylor, C. (1996). *Fuentes del yo. Construcción de la identidad moderna* (1ª ed.). (A. Lizón, Trad.). Barcelona: Paidós.

- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (2010). Introducción a los métodos cualitativos. Nueva York: Book Print (edición original, 1992).
- Tesch, R. (1990). *Qualitative Research: Analysis Types and Software Tools*. London and Philadelphia : Falmer Press.
- Tomazetti, A., Xavier, A., Bottoli, C., & Da Costa, V. (2015). O exercício da parentalidade no contexto atual e o lugar da criança como protagonista. *Estudos de Psicanálise*, 15-22.
- Trombadori, D. (2010). *Conversaciones con Foucault*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Trujano, M. (2011). Giddens y la "individualidad altamente reflexiva". *Nueva época* 24(65), 200-225.
- Tuñon, I. (2011). *Cuidado de la Infancia. Oportunidades de estimulación y socialización*. Buenos Aires : Observatorio de la Deuda Social Argentina.
- UNFPA. (2017). *Mundos aparte: la salud y los derechos reproductivos en tiempos de desigualdad. Estado de la población mundial 2017*. UNFPA.
- UNICEF. (2014). *Vivencias y relatos sobre el embarazo en adolescentes: una aproximación a los factores culturales, sociales y emocionales a partir de un estudio en seis países de la Región*. Panamá: UNICEF .
- Urteaga, M. (2011). La construcción juvenil de la realidad: jóvenes mexicanos contemporáneos. México: Juan Pablos Editor.
- Urteaga, E. (2013). *Figuras sociológicas*. Cantabria: Universidad de Cantabria.

- Valdés, A., & Urías, M. (2011). Creencias de padres y madres acerca de la participación en la educación de sus hijos. *Perfiles educativos* 33(134), 99-114.
- Valenzuela, J. (2009). El futuro ya fue, socioantropología de los jóvenes en la modernidad. México: El Colef/Juan Pablo Editores.
- Van Manen, M. (1994). *Pedagogy, virtue, and narrative identity in teaching. Currículo Inquiry*. Nueva York: Albano.
- Van-Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Barcelona: Ideas Books S. A.
- Vasilachis, I. (1992). *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona : gedisa .
- Viveros, M. (2000). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En N. (. Fuller, *Paternidades en América Latina* (pág. 91). Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.
- Viveros, M. (2002). *De quebradores a cumplidores*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Viveros-Chavarria. (2015). *Alteridad familiar: Una lectura desde Emmanuel Lévinas*. Medellín : Fundación universitaria Luis Amigó.
- Vojkovic, M., & Zorzoli, M. (2007). Crianza: una experiencia de 60 años en el Hospital Dr. Noel H. Sbarra. *Archivos Argentinos de Pediatría* 105(1), 50-53.

Vommaro, P. (2015). Hacia el enfoque generacional. . En P. Vommaro, *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina* (pág. 79). Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario.

Watson, J. (1955). El conductismo. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1924).

Whittemore, R., Chase, S., & Mandle, C. (2001). Validity in Qualitative Research. *Sage Journals*.

Wolcott, H. (1994). Transforming Qualitative Data: Descripción, Analysis and interpretation, Londres, Sage

Yin, R. (1993). *Case Study Research. Design and Methods, Applied Social Reseach Methods Series. Vol 5. Second Edition*. Londres : Sage Publications.

Zapata, J., Castro, Y., & Agudelo, M. (2016). Abuelas antes de lo esperado: cambios, participación en la crianza y relaciones intergeneracionales. *Prospectiva*, 22, 117-140.

Zarzuri, R. (2000). Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: Las Tribus Urbanas. *Ultima Década*, 81-96.

Zemelman, H. (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. México : Anthropos.

Zicavo, E. (2009). Cuerpo y maternidad. Cuerpos embarazados,. ¿cuerpos embarazosos? *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires* . Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires.

Contenido

Introducción	1
Capítulo I. Experiencias de crianza de padres y madres jóvenes: un análisis de la cuestión que marca tendencias y define trayectos	17
1.1 Experiencia: del conocimiento previo, a la vivencia que descentra al sujeto	17
1.2 Crianza: una noción entre “recetas” y experiencias	21
1.3 Padres y madres en condición juvenil que experimentan la crianza	27
Capítulo II. ¿Cómo comprender las experiencias de crianza?: Fundamentos teórico y metodológico.....	32
2.1. La experiencia como punto de inflexión en el curso de vida	33
2.1.1 El acontecimiento significativo como “revelador”.....	38
2.2 Crianza en condición juvenil: una experiencia de acogida que se construye entre motivos, contextos y sentidos diversos	42
2.3 Metodología	50
2.3.1 Enfoque.....	54
2.3.2 Método.....	58
2.3.3 Técnicas utilizadas.....	61
2.4 Criterios de sistematización y análisis	69
2.4.1 procedimiento metodológico.....	71
Capítulo III. Descripción de los casos	80
3.1 Eduardo y Nohora: del escape al anhelo cumplido.	80
3.2 Jaime y Luisa: una carrera entre la noticia, la despedida y el reencuentro.....	83
3.3 Caso de Angelica y Edinson: “un hijo es para toda la vida”.	87
3.4 Caso de Ricardo: ser papá “me partió la vida en dos”.....	91
3.5 Caso de Anita: una mujer que no deseaba ser mamá.	92

Capítulo IV. Carrera de la crianza de padres y madres jóvenes: un camino hilado entre trayectos de vida y vivencias significativas	94
4.1 Trayectos en el curso de vida de Eduardo y Nohora.....	95
4.2 Trayectos de vida de Luisa y Jaime	102
4.3 Trayectos de vida de Edinson y Angélica	108
4.4 Trayectos de vida de Ricardo.....	114
4.5 Trayectos de vida de Anita.....	116
4.6 Experiencias que emergen a partir de los trayectos con los predecesores: construcción de paternidades y maternidades idealizadas.....	121
4.7. “Darse cuenta” de la existencia del hijo(a): quiebres y transiciones del sujeto	125
4.7.2 La noticia de un hijo en la juventud: un acontecimiento disruptor que propicia miedos, resistencias y agenciamientos.....	125
4.7.3 “Ver el rostro del hijo, reconocer su existencia”: punto de inflexión en padres y madres.....	133
4.7.4 Entretejido y potenciación de trayectorias: haciendo lugar al que llega.....	140
Capítulo V. Contextos que se imbrican en las experiencias de crianza	166
5.1 El contexto familiar: estructura en vaivén que posibilita y limita.....	169
5.2 El Estado: corresponsable y orientador de las formas de crianza	173
5.3 El mercado: determinante socioeconómico para la crianza	180
5.4 La comunidad: una estructura oportuna en la crianza	187
Capítulo VI. A modo de conclusiones:	191
Los sentidos construidos en torno a la crianza.....	191
6.1 “Una carrera que parte la vida en dos”.....	192
6.2 “Crecer junto al otro en una relación prefigurativa”	196
6.3 “La artesanía diseñada entre recetas y vivencias significativas”	201
Referencias.....	209

Lista de Tablas

Tabla 1. Sujetos participantes	53
Tabla 2. Descripción, interpretación y análisis de los datos	78

Listado de Gráficas

Gráfica 1. Nivel Educativo según edad de las madres en el municipio de Cúcuta.	12
Gráfica 2. Trayectorias en el curso de vida de Eduardo.	96
Gráfica 3. Trayectorias en el curso de vida de Nohora.....	99
Gráfica 4. Trayectorias en el curso de vida de Luisa.....	102
Gráfica 5. Trayectorias en el curso de vida de Jaime	105
Gráfica 6. Trayectorias en el curso de vida de Edinson.....	109
Gráfica 7. Trayectorias en el curso de vida de Angélica.	112
Gráfica 8. Trayectos de vida de Ricardo.	114
Gráfica 9. Trayectos en el curso de vida de Anita.....	117
Gráfica 10. Jóvenes que estudian y están empleados según país.....	181

Listado de Figuras

Figura 1. Convenciones según tipo de relaciones e interacciones en familia	69
Figura 2. Análisis de casos.....	77
Figura 3. Experiencias antes y después de la noticia de la gestación.	139
Figura 4. Transiciones ocurridas en padres y madres jóvenes ante la llegada de un hijo(a)	165
Figura 5. Cartografía “una carrera que parte la vida en dos”	193

Lista de Imágenes

Imagen 1. Somos tres.....	157
---------------------------	-----

Lista de Genogramas

Genograma 1. Familia de Eduardo	81
Genograma 2. Familia de Nohora.....	82
Genograma 3. Familia de Jaime.....	84
Genograma 4. Familia de Luisa	86
Genograma 5. Familia de Edinson.....	89
Genograma 6. Familia de Angélica.	90
Genograma 7. Familia de Ricardo.	92
Genograma 8. Familia de Anita	93

Introducción

A partir de la etimología de la palabra crianza, que proviene de la raíz latina *creare*, cuyo significado es orientar, instruir, dirigir, producir de la nada, engendrar, procrear, como también criar, nutrir a un niño o un animal (Corominas, 1973), se ha planteado, de una parte, esta noción desde una perspectiva determinista, como un proceso de entrenamiento en el que padres, madres o cuidadores direccionan a niños y niñas, siguiendo a su vez prescripciones establecidas por “expertos”. De manera que desde esta mirada ha sido concebida como un asunto que incluye prácticas unidireccionales que los cuidadores realizan con el fin de garantizar la supervivencia, la socialización y el bienestar de niños y niñas (Peñaranda, 2011).

No obstante, a medida que se va introduciendo en su análisis elementos que permiten connotarla a partir de los procesos de producción social de la infancia, se van teniendo otras miradas desde una perspectiva histórica y contextualizada. En tal sentido, se reconoce que emergen rituales, sistemas de valores, tradiciones, creencias y prácticas diversas que se van conformando como rasgos distintivos característicos de los diferentes grupos humanos según momentos históricos. Lo anterior ha sido descrito por algunos autores, entre ellos Ariès (2001), DeMause (1995) y Flandrin (1979); quienes han aportado al reconocimiento del carácter contextualizado e histórico y ya no natural de la crianza, como lo refiere Santillán (2010).

Se suscita entonces que junto con otras nociones relacionadas como *familia e infancia*, esta ha variado en el tiempo, a la par de cambios en las formas relacionales en medio de la vida cotidiana, acordes con el contexto político, social, histórico y cultural de cada grupo de sujetos (Colangelo, 2014; Santillán, 2009; García & Salazar, 2013; Carli, 2011; Peralta, 1996); teniendo

a su vez un viraje, la idea de relación unidireccional según la cual los padres fungen como polo activo del proceso para modelar al niño (polo pasivo) acorde a sus expectativas y criterios parentales (Roloff, 1995).

En ese orden de ideas, se reconoce como un proceso dinámico, histórico y relacional inmerso en condiciones y contextos (Ramírez, 2015), de tal forma que pueden “afectarse” los sujetos mutuamente a partir de las experiencias vividas, emergiendo formas de ser y estar en el mundo, representaciones y sentidos que devienen en el entramado existente de las condiciones sociales, políticas, culturales e históricas en que se mueven los sujetos que intervienen en ella.

En clave del supuesto ”regulatorio”, se han clasificado las prácticas de crianza como buenas o malas, asociando a su vez los “estilos de crianza”¹ con los aspectos propios de los cuidadores de niños(as), entre los que se halla el nivel socioeconómico al que pertenecen, el tipo de familia que conforman, grado escolar, grupo etario, para establecer determinaciones y generalizaciones que estigmatizan algunos sujetos, calificándolos como no aptos para ejercer esta labor, lo que delinea un determinismo acrítico que se enmarca en la línea de “una crianza regulada”, como la denomina Alvarez (2016).

En este enfoque moralista y “naturalizado” sobre la crianza, se califica en algunos casos a madres y padres “jóvenes” como incompetentes para efectuar labores de crianza, pues desde la concepción que se hace del sujeto “joven”, se les clasifica primero dentro de un marco etario, dentro del cual se incluyen aquellos denominados “adolescentes”², los que de ningún modo son

¹ Los estilos de crianza fueron descritos por Baumrind en 1966, describiéndolos como las formas utilizadas por los padres para ejercer la crianza. Esta autora estima tres estilos parentales de crianza y define los patrones conductuales característicos de cada estilo: el patrón con autoridad, el autoritario y el patrón del estilo permisivo (Papalia, Wendkos, & Duskin, 2004).

² Sujetos que han sido categorizados de acuerdo a rangos de edad y estimaciones biológicas. La Organización Mundial de la Salud, los concibe entre los 10 a 19 años con características físicas y psicológicas particulares; los marcos normativos nacionales e internacionales, presentan su noción desde un enfoque de edad que difiere entre normas. En ese sentido, no es posible tener una noción de estos sujetos de manera homogénea, siendo necesario reconocer que la

vistos como poseedores de capitales que aporten a la crianza, y, segundo, han sido caracterizados en general según representaciones sociales, como “seres inseguros de sí mismos, en transición, no productivos, incompletos, desinteresados y/o sin deseos, desviados, peligrosos, victimizados, rebeldes y/o revolucionarios y seres del futuro” (Chaves, 2005); así, no se ajustan a las pautas establecidas como “normales” en una sociedad regulada, mucho menos cuando se convierten en padres o madres en esta “etapa vital” y dedican parte de su vida cotidiana a la crianza (Remorini & Palermo, 2016). Por lo anterior, ocurre también una invisibilización de estos sujetos, puesto que, de acuerdo con la regulación de poblaciones, la crianza se circunscribe a espacios de interacción de hombres y mujeres “responsables”, que, en la mayoría de los casos, sólo se identifican como “adultos” desde un marco etario, que supera al grupo de edad denominado juventud.

Esta aseveración, se ha ido construyendo además a partir de eventos históricos tanto del orden nacional como internacional. En el ámbito nacional, se da inició al seguimiento y vigilancia de la natalidad de cada mujer a partir del año 1964, momento histórico en el que se revelaron los resultados de la primera Encuesta de Fecundidad, realizada por el Centro Latinoamericano de Demografía (Celade) en siete capitales de la región. Esta encuesta demostró que, después de Ciudad de México, Bogotá tenía el promedio más alto de hijos por mujer en unión: (5,5). Lo anterior, prendió las “alarmas” acerca de la regulación que el Estado debía tener sobre la población para evitar su multiplicación de manera exponencial (Dágner & Riccardi, 2005).

Al parecer desde esta época, la fecundidad “desproporcionada” se convierte en un asunto prioritario para el Estado, por lo que se instaura en los planes de desarrollo y programas

emergencia de su categorización, ha sido una construcción social, legitimada dentro de un universo simbólico, el cual, siguiendo a Berger y Luckman, posibilita el ordenamiento de las diferentes fases de la biografía, según hayan sido creadas: la niñez, la adolescencia, la adultez (Berger & Luckman, 2001). Por esta razón y alejándonos de todo concepto generalizador, los consideramos sujetos en condición juvenil que poseen caracteres sociales, culturales y políticos diversos, que transitan su vida cotidiana de manera relacional según el contexto en el que habitan.

estratégicos una pretensión de desarraigo de esta “problemática”. Una figura política influyente en este proceso fue el expresidente Alberto Lleras Camargo, quien en 1965, invitado a la Asamblea Panamericana de Población, convocada por la Universidad de Columbia y el Population Council, expresa en su discurso inaugural lo siguiente: “para quienes no queremos que la humanidad de nuestra patria se ahogue en este abismo por indiferencia y por imprevisión, la solución humana, la solución cristiana, la solución económica, la solución política, es el control de la natalidad y cuanto antes mejor” (Echeverry, 1991).

A partir de 1970 emergen planes de gobierno y premisas, en los que se plantea la necesidad de mantener la vigilancia sobre el crecimiento de la población, especialmente en “la ocurrencia de embarazos a temprana edad”, declarando así mismo que esta situación es “una problemática social y de salud pública necesaria de ser intervenida...” (Consejo Nacional de Política Económica y Social, 2012, p. 4). Lo anterior puede visualizarse en el plan de desarrollo establecido por el entonces presidente Misael Pastrana Borrero (1970-1974), en el que propone “propender por una edad menos temprana para el matrimonio” (Departamento Nacional de Planeación, 2014, p. 1).

Frente a este tema y la connotación que va tomando el tener hijos(as) en un periodo temprano de la vida, se encuentra que en el ámbito internacional existieron eventos que marcaron de manera importante la toma de decisiones en el Estado colombiano. Entre ellas está la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995) y la Conferencia de Población y Desarrollo de El Cairo realizada por la Organización de Naciones Unidas (ONU, 1994). En ellas se determina que el grupo de sujetos llamado “adolescentes”, es el de mayor riesgo, agrupándolo a su vez como categoría de análisis para el diseño de políticas mundiales y toma de acciones en el ámbito de la Salud Sexual y Reproductiva (Ministerio de Salud y Protección Social, 2019); por lo anterior, algunos países, entre ellos Colombia, retoman estas consideraciones para aprobar nuevas políticas

públicas y diseñar lineamientos en relación con el control de la sexualidad y embarazos en este grupo de personas.

Se demarca entonces la preeminencia que tienen algunos actores –como los organismos internacionales–, los cuales potencian la capacidad para fijar acentos y directrices en el tema (Corrigan & Sayer, 2007). Así pues, se inicia en Colombia el diseño de las nuevas encuestas de Demografía y Salud como el cuestionario de hogares y el de mujeres, teniendo como uno de sus objetivos hacer seguimiento a la fecundidad de la mujer, especialmente a aquellas denominadas adolescentes; de esta manera se desarrollan las encuestas de los años 1986, 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010 en adelante (Álvarez, 2013). Se diseña, además, la política en Salud Sexual y Reproductiva publicada en 2003 (Ministerio de Protección Social, 2003), la cual, aunque pretende promover el ejercicio de los derechos en Salud Sexual y Reproductiva, detalla el riesgo marcado de quedar embarazada en un periodo “precoz”; de otra parte se crean documentos y proyectos que aportan estrategias para la disminución de estos embarazos, valga como ejemplo el Conpes Social 147 en 2012, que planteaba, en dirección al alcance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para el año 2015, “lineamientos generales para el diseño, formulación y desarrollo de una estrategia integral para reducir el embarazo en la adolescencia en Colombia” (Consejo Nacional de Política Económica y Social, 2012).

No obstante, este grupo de normativas y estrategias para vigilar y controlar la fecundidad, especialmente de aquellas mujeres denominadas “madres precoces”, no se logra la meta de disminución planteada a nivel nacional, pues en el informe ejecutivo de Objetivos de Desarrollo del Milenio, producido en 2015 (PNUD, 2015), se halla que, del total de nacimientos en Colombia, el 23.5% pertenecen a este grupo de sujetos, lo cual es muy disímil de la meta global planteada (15%) (Consejo-Nacional-de-Política-Económica-y-Social, 2011). Lo anterior permite entrever la

necesidad de analizar las condiciones sociales y subjetividades particulares, las cuales dan cuenta de formas de ser distintas que ameritan alejar la mirada de estigma y comprender las experiencias y contextos en los que habitan los sujetos, más allá de los simples datos estadísticos.

Así mismo, en medio de la transición de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) a los objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), se propuso para Colombia reducir a una tasa de fecundidad específica de 62 por 1.000 mujeres entre 15 a 19 años para el año 2018 ((DNP), 2019), para lo cual se construyen estrategias atinentes a su logro. Igualmente se han adoptado nuevas políticas, programas y diseñados documentos tanto a nivel nacional como internacional que continúan visibilizando este fenómeno como un evento que requiere control. Entre ellos se destacan en México, el “Manual de capacitación para la incorporación de los hombres en la prevención del embarazo en adolescentes desde la perspectiva de género” (INMUJERES, 2018), proponiendo al hombre como un eslabón de control para impedir “la propagación del embarazo en adolescentes”; se crea en Colombia el Observatorio Nacional e intersectorial del embarazo en adolescentes (ONIEA), cuyo propósito es “realizar los análisis que permitan generar conocimiento útil que oriente la toma de decisiones y la formulación e implementación de políticas para la reducción del embarazo en la adolescencia” (Ministerio de Salud y Protección Social, 2013), entre otros.

De otra parte, aunque parece contradictorio frente a este enfoque de riesgo, jurídicamente retomando la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes (2005), estos pueden casarse, tener hijos y ejercer la crianza, estimando igualmente que estos sujetos pueden formar una familia y llevar a cabo *la maternidad y paternidad responsables* (artículo 20, Convención Iberoamericana de los derechos de los jóvenes, 2005) (Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica, 2019). Cabe aclarar que en esta Convención se considera joven al sujeto dentro de

un marco etario entre 15 y 24 años, rango de edades que incluye al grupo denominado adolescente según normativas nacionales como la Ley de Infancia y Adolescencia, Ley 1098 de 2006 (Congreso de Colombia, 2006), el cual se supone es de riesgo. Lo anterior aparenta ser una puerta para que este sujeto sea aceptado por la sociedad en las labores de la crianza; sin embargo, parece contrapuesta ante todo el proceso de vigilancia y control que se ejerce sobre ellos, lo cual termina creando una cierta marginación de los mismos, invisibilizando sus aportes e incrementando la conflictividad intergeneracional (Krauskopf, 2011).

No obstante, a pesar este abanico de elementos contradictorios, las generaciones de individuos jóvenes, se unen, tienen hijos e interactúan como madres y padres de acuerdo con su contexto y ámbito cultural; como lo refiere Giddens (2000) responden a las determinaciones socioculturales, las cuales son marco de referencia para organizar acciones en relación al contexto que lo demanda, así como para garantizar la supervivencia de los niños y facilitar su bienestar (Aguirre, 2015; Rico, Castillo, Benitez, & Medina, 2013; Hurtado, Ochoa, & Rodríguez, 2018).

Ante este panorama en el que emergen padres y madres jóvenes en medio de categorías y “normalizaciones”, se dan aparentemente de forma paralela dos fenómenos sociales. De una parte, aparece la “alerta” que se traza sobre ellos, especialmente si se encuentran en rangos de edad en los que se consideran más “inmaduros”, si son pobres, o si forman hogares llamados monoparentales, en especial por la mujer, y, de otra, se registra la emergencia de experiencias que cada sujeto va construyendo en este proceso, en el que desde la noticia de la gestación, hasta el acontecer diario con los hijos(as) y los diferentes actores con quienes se interrelacionan, vivencian acontecimientos significativos, singulares, que van formando en algunos casos un “otro” como sujeto de la alteridad, de la reflexión y de la pasión (Larrosa, 2009).

En efecto, algunos estudios acerca de maternidades y paternidades en este grupo de sujetos develan sentidos, quiebres y transformaciones en estos padres y madres durante la crianza, en la cual también se integran diferentes actores que participan según el contexto en el que se movilizan (Marín & Palacio, 2015), integrantes de la familia extensa, personal de salud, amigos e individuos pasajeros, los cuales a través de diferentes medios de comunicación, de alguna manera aportan en este complejo de la crianza, a la construcción de prácticas sociales (Otálvaro, Peñaranda, Bastidas, & Torres, 2016) y van configurando formas de *ser/hacer, decir/representar de los actores sociales* que participan en la ejecución de cada práctica, especialmente de aquellos padres y madres que son jóvenes y que en la mayoría de casos resignifican las prácticas de sus predecesores y vivencian sus experiencias propias (Murcia, Jaimes & Gómez, 2016).

Así las cosas, en el contexto de la crianza, los padres y madres jóvenes, a partir de cada evento, van construyendo experiencias que implican la apertura a la alteridad que conllevan a volcarse reflexivamente para devenir “otro” (Berté, 2014), o usando palabras de Zemelman (1998), hacen posible que transite en ellos algo que “contribuye a limpiar la realidad de sus deformaciones y rigideces, resultados de un tiempo y un espacio que aparecen como inamovibles, cosificados, esto es parametrales” (p. 146).

Teniendo en cuenta lo anterior y desde el lugar de enunciación del reconocimiento de la diversidad, sin la pretensión de universalizar o crear conceptos determinantes, sino por el contrario, entendiendo que en medio de los entramados relacionales emergen nuevas experiencias y se van construyendo nuevos modelos sociales (Zarzuri, 2000), nuevos sentidos que devienen nuevas formas de familias y de crianza (Gallego, 2012), se pretende, por tanto, comprender las experiencias de padres y madres en condición juvenil, las cuales son particulares y se encuentran en medio de un entramado relacional entre el estigma, la victimización, la invisibilización y la

regulación, que los lleva a realizar entretejidos de trayectorias vitales, en ocasiones a colocar entre paréntesis aquel acervo de conocimiento que han adquirido a lo largo de su curso de vida cuando son atravesados por aquellos acontecimientos significativos que marcan o dejan huellas en estos y que finalmente develan sentidos de una crianza diversa. Con ello, se pretende aportar al conocimiento de motivos que se tejen en una carrera construida en medio de contextos diversos y al reconocimiento de formas de crianza “otras” que pueden darse en los diferentes grupos de sujetos jóvenes.

Específicamente, la propuesta investigativa se ubica geográficamente en el municipio de Cúcuta, capital del departamento Norte de Santander, zona fronteriza con Venezuela, en la que se encuentran padres y madres jóvenes³ situados dentro de un marco sociohistórico y cultural particular de esta región, que interaccionan y tienen formas relacionales tejidas en medio de capitales sociales, culturales y económicos diversos, así como sentidos que implican intenciones y toma de decisiones propios en la crianza. En ese orden de ideas, se presentan a continuación algunos aspectos de la región oriental de Colombia, específicamente del municipio de Cúcuta, lugar donde se realiza el presente estudio con padres y madres jóvenes que experimentan en la crianza.

Con respecto a la estructura socioeconómica de la ciudad, esta se construye por estratos sociales. De esta manera se presentan desde el nivel 1 hasta el 6, los cuales según el Departamento Nacional de Estadística (DANE), se agrupan así: 1: Estrato Bajo-bajo; 2: Bajo; 3: Medio-Bajo; 4: Medio; 5: Medio-alto y 6: Alto. Existe una gran disimilitud en los recursos y servicios que posee

³ Retomando la noción presentada por Vommaro (2015), se considera a la juventud como experiencia vital y se reconoce que su noción es sociohistórica, culturalmente construida, situada y relacional, pero además puede anclarse, sin ser determinante, en un marco etario que puede definirse según Ghiardo (2004) entre los 14 y 29 años.

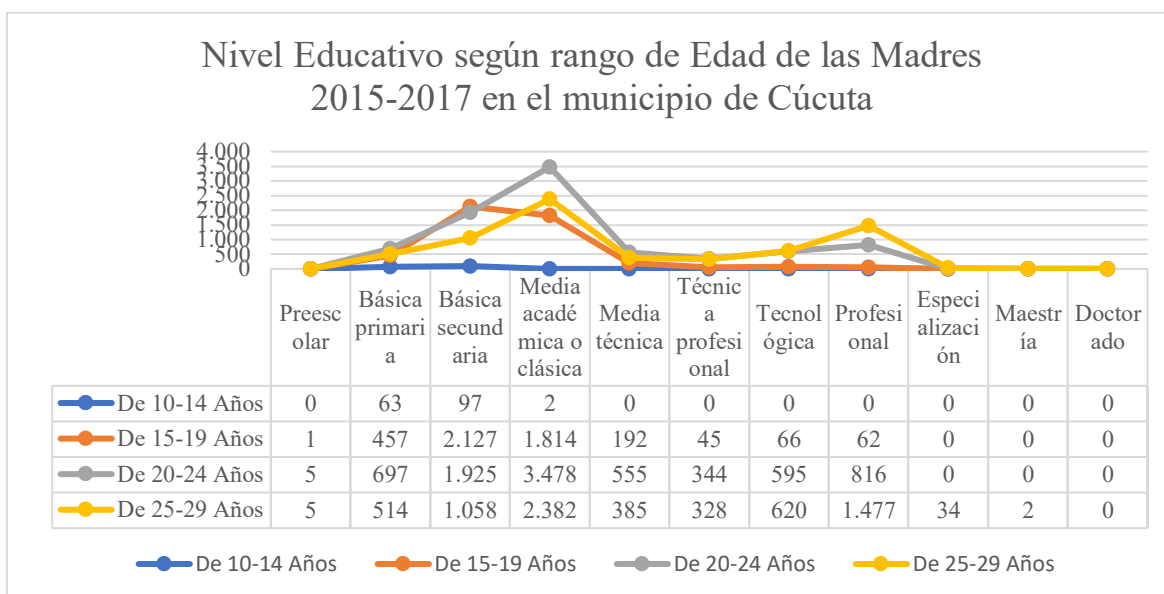
cada estrato, siendo el más precario el estrato clasificado como 1 y el más alto o con mayores recursos, el 6. Para el año 2015, se estimó la clasificación siguiente en la ciudad: estrato 1 (21%) estrato 2 (35%) estrato 3 (31%) estrato 4 (10%) estrato 5 (3%) estrato 6 (0,5%) (DANE, 2016). En relación con el desarrollo de actividades en esta ciudad, se reconoce de una parte como una zona en expansión comercial, agroindustrial y minera en la cual se ha logrado un avance que se visibiliza en la progresividad de los proyectos públicos y privados de algunos sectores (Asamblea Departamental Norte de Santander, 2016; DANE, 2015; DANE, 2016); sin embargo, también por ser zona de frontera con Venezuela y debido a los cambios dados desde el cierre de esta zona a partir de 2015, ha sufrido dificultades importantes que afectan a los habitantes fronterizos.

Precisando, puede referirse que allí se llevaban a cabo la mayoría de transacciones que daban paso al comercio informal en la ciudad, el cual se clasifica como el de mayor proporción en Colombia (70%) (Asamblea-Departamental-Norte-de-Santander, 2016). Este evento ha traído, además de problemas económicos, ajustes en las labores de padres y madres y en los roles que asumen en la crianza. Lo anterior se evidencia en diversos relatos como el de una mujer joven de la zona: “las responsabilidades económicas desde que hubo el cierre de frontera las estoy asumiendo yo solamente, ... pues Julián es el que asume más el rol de todo lo que tiene que ver de la casa porque yo estoy trabajando” (Gutierrez, Álvarez, Corredor, & Martínez, 2016, p. 205), es decir, el cuidado de los niños y las tareas domésticas en general, cuando en tiempos anteriores, no lo hubiese realizado.

Cúcuta posee una alta tasa de desempleo en sus jóvenes, quienes han tenido pocas o nulas oportunidades laborales, puesto que los datos evidencian cifras que superan el nivel nacional (21,5%) (DANE, 2016). Todo este panorama de desempleo e informalidad puede conllevar en la crianza, siguiendo a Faur, a profundas implicaciones relacionados con el cuidado infantil

(Gutierrez, Álvarez, Corredor, & Martínez, 2016), puesto que en el caso de los trabajadores informales (mujeres u hombres) no pueden acceder a licencias por maternidad ni a otros derechos protegidos como en el empleo asalariado (Faur, 2014).

De otra parte, respecto al contexto educativo de la ciudad, allí se cuenta con dos universidades públicas y siete privadas; así mismo toda una red de institutos técnicos y escuelas y colegios. Las cifras estadísticas presentadas en el tema indican que el nivel de escolaridad en las mujeres jóvenes que ya son madres ha ido en aumento, disminuyéndose en un 87,2% la cantidad de aquellas que no tenían alguno (Profamilia & Ministerio de Salud y Protección Social, 2015, p. 163). Puede verse por grupos etarios los diferentes niveles educativos que han adquirido las madres jóvenes en Cúcuta, en la siguiente gráfica.



Gráfica 1. Nivel Educativo según edad de las madres en el municipio de Cúcuta.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del DANE_Nacimientos_2015-2017

Puede observarse que, entre los grupos de edad de las mujeres que se convierten en madres, el de 20 a 24 años, tiene el mayor promedio (30,5%), seguido por el de 25 a 29 (24,4%) y el de 15 a 19 años (19,7%); entre ellas, el grupo que ha alcanzado un mayor nivel académico es el de 25 a 29 años, lo cual puede indicar que estas mujeres siguen estudiando posteriormente al momento en que tienen sus hijos(as) o que esperan esta edad para convertirse en madres. Según la ENDS (2015), el embarazo no es el motivo principal para suspender estudios, pues las jóvenes aluden a la situación socioeconómica como una de las razones más relevantes para hacerlo (Profamilia & Ministerio de Salud y Protección Social, 2015). Lo anterior subraya la necesidad de ver estos fenómenos desde un enfoque relacional que analice el sujeto en relación con los contextos que le rodean, sean estos políticos, económicos, sociales o culturales, evitándose de esta manera la esencialización de correlaciones con enfoque unidireccional.

De otra parte, culturalmente esta región ha sido connotada por tener en su origen un acentuado patriarcalismo, dentro del cual, siguiendo a Gutiérrez, el hombre consideraba que “su personalidad social, vitalmente necesitaba llegar al control de esta célula social, para establecer en ella su mando, capacidad y poder” (Gutiérrez, 1994, p. 186). Este antecedente histórico parece permear aún las relaciones de padres y madres entre sí, así como entre ellos y sus hijos(as). Lo anterior emerge en estudios realizados en la ciudad, en los cuales se halla que asuntos como la crianza, son en su mayoría “responsabilidad” de la mujer, y que cuando las labores que integra este proceso son ejercidas por el hombre, se dan en casos de reorganización familiar, como por la salida de la mujer al trabajo, pudiendo tener como consecuencia, según ellos, la “afectación emocional” de este sujeto, puesto que se considera que el hombre es el proveedor económico y no el que lleva a cabo labores “hogareñas” (Gutierrez, Álvarez, Corredor, & Martínez, 2016). Igualmente se evidencia en otros estudios la baja participación del hombre en las tareas del hogar o en el cuidado de los niños(as), especialmente de aquellos hijos que tienen menos de 5 años, pues se asumen como labores inherentes a la madre y de manera indirecta un trabajo que se ha ido delegando a las abuelas (Rico, Castillo, Benitez, & Medina, 2013; Parada, 2011; Olivares & Parada, 2017).

Es relevante destacar en este sentido que, según las cifras del DANE, en 2016 las mujeres jóvenes integraron la mayor proporción de madres entre la población en edad fértil en la ciudad, especialmente aquellas clasificadas por grupos etarios entre 15 a 19 y 20 a 24 años, alcanzando un 18% y 30% respectivamente del total de madres (DANE, 2016). Igualmente, la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de 2015 evidencia que, en Colombia, del total de madres, las mujeres de la región del Norte de Santander con edades entre 15 y 19 años, ocupan un 21,4%, superando valores de otras regiones como Bogotá (12,2%), Antioquía (16,3%), Valle (11,7%), algunos

municipios de la región Andina, entre otros. En relación con los hombres que se convierten en padres en ese mismo rango de edad, aparece que en la región solo un 0,8% ha tenido por lo menos un hijo (Profamilia & Ministerio de Salud y Protección Social, 2015).

Lo anterior ha sido un tema de controversias en el municipio, puesto que se ha visibilizado desde una perspectiva de riesgo y las actividades se han concentrado, tanto desde el ente Territorial, la gobernación del departamento, la alcaldía municipal, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, la academia, entre otras instituciones que tienen parte en las mesas departamentales y municipales de Infancia y Adolescencia, como desde la mesa de “prevención de embarazo en adolescentes”, en el diseño de estrategias que minimicen la presencia de embarazo en adolescentes y en el “acompañamiento” de aquellos padres o madres jóvenes que ya ejercen la crianza. En ese sentido ha sido señalado bajo una cierta lógica estigmatizadora, en la cual se considera, de un lado, la necesidad de controlar las altas tasas de fecundidad en estos grupos de sujetos, incluso por los riesgos que pueden emerger en su propia salud, y por otro, en la supuesta incapacidad de estos para el cuidado y la crianza de niños y niñas. La evidencia de este análisis se encuentra en la revisión de Actas de la mesa de “prevención de embarazo en adolescentes” municipal y departamental de los años 2017 y 2018. No se encontró actas de años anteriores a estos, pero sí, de acuerdo a la participación que la investigadora tuvo en estas mesas durante los años 2015 y 2016, existe la información al respecto de actividades organizadas para controlar la aparición de casos de mujeres embarazadas muy jóvenes, lo cual denota una preocupación por este grupo de mujeres madres, con un enfoque de “riesgo” de manera acrítica.

Cabe resaltar, entonces, que esta ciudad, caracterizada por grandes contrastes sociales, económicos, culturales, políticos, alberga madres y padres jóvenes que se desenvuelven entre los ámbitos familiares, laborales, académicos y otros espacios que emergen en su vida cotidiana de

acuerdo con sus contextos específicos, en los que andan, hablan, piensan y viven la vida de manera diversa. Por esta razón, se tendrá en cuenta grupos de padres y/o madres jóvenes, en los que la condición juvenil será un eje central, aunado a unos rangos de edad en los cuales nacieron sus primeros hijos –en este caso entre los 17 y los 26 años de edad–, las condiciones sociales, el género, las instituciones y los discursos que atraviesan sus modos de ser y estar, los cuales hacen parte de cada contexto particular.

Así las cosas, la autora de esta investigación se distancia de la mirada esencialista biológica o determinista, para fijar la visión en un grupo de sujetos que tienen posibilidades de experimentar la crianza en un contexto particular, el cual produce modos de ser joven como padres o madres, formas relacionales particulares que requieren ser comprendidas y llevadas a los grupos que realizan análisis de estos fenómenos sociales, se plantea realizar el estudio para comprender en el proceso de la crianza, cómo son las experiencias de estos sujetos madres y padres en condición juvenil.

Se desea precisamente ahondar en la experiencia como transformación del sujeto y de sus trayectorias vitales en el curso de vida, así como en los relacionamientos con su contexto y la emergencia de sentidos en torno a la crianza. De este modo, se quiere dar respuesta a la pregunta principal: ¿Cómo son las experiencias de crianza de padres y madres en condición juvenil del municipio de Cúcuta con hijos entre 1 y 6 años?, así como a las siguientes preguntas subsidiarias:

¿Cuáles son los motivos que se entretajan en las experiencias de crianza en padres y madres jóvenes del municipio de Cúcuta?, ¿cuáles son los elementos del contexto que se reconocen en las experiencias de crianza de padres y madres jóvenes del municipio de Cúcuta y así mismo cuáles son los sentidos construidos en torno a la crianza, de estos padres y madres jóvenes? En ese orden de ideas, el objetivo general del estudio se centra en comprender las experiencias de crianza de

madres y padres jóvenes del municipio de Cúcuta, con los subsecuentes que son: describir las experiencias de crianza de estos sujetos; indagar en las experiencias de crianza narradas por padres y madres jóvenes del municipio de Cúcuta, los motivos que se entretajan en ellas; analizar los elementos del contexto que se reconocen en las experiencias de crianza de padres y madres jóvenes del municipio de Cúcuta, y develar a partir de la experiencia narrada por padres y madres jóvenes del municipio de Cúcuta, los sentidos construidos en torno a la crianza.

Se considera por tanto que los hallazgos de este estudio llevan a comprender nuevas formas relacionales, contextos y crianzas otras que pueden emerger a partir de las experiencias en los sujetos jóvenes en la crianza. El trabajo se organizó en un primer capítulo que da cuenta del estado del arte y objetivos del estudio, un segundo que detalla los marcos teóricos y la ruta metodológica que permiten allegar a la meta comprensiva; un tercero que presenta los casos del estudio; así mismo siguiendo algunas claves del enfoque teórico y metodológico curso de vida, se presenta un cuarto capítulo con los hallazgos de las experiencias de crianza vivenciadas y los motivos que se entretajan en estas; un quinto capítulo que da cuenta de aquellos contextos en los cuales se desarrollan las interacciones de la crianza y un sexto y último capítulo conclusivo que aporta los sentidos que emergen en estos padres y madres en torno a la crianza y aproxima unas tesis finales del estudio.

Capítulo I. Experiencias de crianza de padres y madres jóvenes: un análisis de la cuestión que marca tendencias y define trayectos

Acercándome al tema que había previsto, realicé indagación sobre los marcos conceptuales que deseaba profundizar. De esta manera fui adentrándome reflexivamente, dejándome interpelar por aquellas nociones que aparecían ante mí y controvertían mi propio acervo de conocimiento construido por años en medio del ejercicio como enfermera y docente en el área materno perinatal. Al realizar el estado del arte, la primera reacción fue “derrumbarme” académicamente y reconocer que existe diversidad de formas de crianza y de ser padres y madres, especialmente en condición juvenil; luego me arriesgué en esta investigación a intentar comprender con los participantes cómo son sus experiencias de crianza, es decir, hallar eso que les ha pasado en esta carrera construida a partir de la misma noticia de la gestación y cómo ha irrumpido en su curso de vida haciéndoles transitar en sus trayectorias vitales y sentidos construidos en torno a la crianza. En ese orden de ideas, presento el estado del arte de los temas centrales y culmino con el diseño de los objetivos propuestos en el estudio.

1.1 Experiencia: del conocimiento previo, a la vivencia que descentra al sujeto

Es necesario reconocer que la noción de experiencia no ha sido definida unívocamente, puesto que cuando se hace referencia a este término se hallan concepciones múltiples que desde disciplinas y teorías diversas podrían visibilizarse en dos grandes vertientes.

Una de estas se encuentra definida por la corriente empirista. Esta la relaciona con la generalización, la conceptualización y síntesis que se hace a partir del conocimiento previo, sin el cual nada puede valorarse, puesto que desde esta mirada la principal fuente y prueba final del conocimiento está basada en ensayos o experimentos repetitivos. Lo anterior fundado en “la palabra inglesa *experience* derivada del latín *experientia* que denota juicio, prueba o experimento”, evidenciando como refiere Jay (2009), un vínculo entre la experiencia y la sensación cruda, no reflexiva. De esta forma, a inicios del siglo XVII se propone la observación y la percepción sensorial, como formas de adquirir experiencia, lo cual permitiría concebir generalizaciones a partir de conocimientos previos. Dentro de ella se encuentran autores como Francis Bacon y John Locke (Rodríguez, 1992); no obstante, todas las teorías que hacen parte de este enfoque, relevan la imposibilidad de aceptar la ambivalencia o incertidumbre ante lo que se vivencia o percibe.

Alrededor del siglo XVIII, en el que Immanuel Kant suscita discusión frente al tema y plantea en la *crítica del juicio*, que la capacidad de experimentar en el sujeto puede cobrar diferentes formas y ser originadas por la percepción de los sentidos, por los principios externos y por la forma propiamente estética, la cual moviliza los “poderes cognitivos” (Kant, 1928), se va denotando como “el resultado, como el producto de la actividad cognoscitiva, en la que necesariamente interviene como soporte todo el conjunto de condiciones interpuestas por la subjetividad humana” (Amengual, 2007, p. 117). De modo que, la noción de experiencia va tornándose más allá de la objetividad con que pueda ser vista, en aquello que está constituido por la “unificación de lo múltiple de las sensaciones” que a su vez constituye el conocimiento.

Posteriormente se amplía la noción, acercándose a la experiencia como aquello “que le pasa” al sujeto (Larrosa, 2009). Se puede decir que, se va construyendo una segunda vertiente reflexiva que propone la relación entre “probar” (*expereri*), y *periculum* (peligro), dividiendo en

estas una correspondencia, lo que indica haber sido expuesto a algo, sobrevivir y aprender de ese encuentro. Así, se conoce entre otros a filósofos e intelectuales como Montaigne, Hume, Adorno, quienes inician un análisis de esta noción más allá de pensarla como la mera consolidación de determinaciones y conocimiento acumulado (Jay M. , 2009).

Posterior a estos cambios epistémicos, entre 1850 y 1914 se produjo la consolidación de diversas disciplinas, como la historia, la economía, la sociología, la ciencia política y la antropología (Wallerstein, 1999, p. 17, citado por Jimenez & Torres, 2006), a partir de las cuales se visibiliza el sujeto de la experiencia como aquel con quien se construye conocimiento, entendiendo así la experiencia como el elemento principal que da cuenta del devenir del sujeto y de sus interacciones en cada contexto (Jimenez & Torres, 2006). En este aspecto, desde el postestructuralismo, Foucault se refiere a esta como “algo de lo que se sale transformado” (Trombadori, 2010), además de expresar la existencia de aquellas experiencias límite (Foucault, 2003); desde el existencialismo, Zemelman (1998) refiere que el existir es la experiencia misma en la que el sujeto histórico vivencia y da sentido particular a los acontecimientos que hacen experiencia; de otra parte Bárcena, Larrosa, Mèlich consideran la experiencia como un viaje en el cual el sujeto es empujado hacia el exterior (Bárcena, Larrosa, & Mèlich, 2006); Van Manen (2003) igualmente da cuenta de la experiencia vivida como aquella que transforma al sujeto. De este modo, se va consolidando una noción de experiencia que implica la subjetividad, la reflexión, la exterioridad y el devenir del sujeto en medio de la vida cotidiana, en donde no todo puede planificarse programáticamente.

Dentro de las disciplinas que mayormente han construido conocimiento en esta noción, se encuentra la educación, que tanto en Europa como en América Latina han hecho varias investigaciones respecto al aprendizaje, a la relación del cuerpo con la experiencia y a la

experiencia educativa en general. En ellos se destaca el trabajo de Bárcena, Larrosa, & Mèlich (2006), quienes, retomando la palabra *educere* (derivada latina de la palabra educación), que significa salir hacia afuera o conducir a alguien fuera de lo propio, mas allá del lugar conocido y habitado, consideran la experiencia relacionada con la creación de sentido; así mismo Larrosa en (Contreras & Perez de Lara, 2010) enfatiza que ella se implica con la vida misma.

De esta forma, la noción de experiencia en esta segunda vertiente va más allá de lo objetivo y se relaciona con el existir mismo, con el curso de vida que es trastocado puesto que a partir de la experiencia el sujeto “va siendo” o, como refiere Zemelman (1998), “el análisis de los sujetos supone como requisito no tanto darlos por terminados, como concebirlos desde la complejidad de sus procesos constitutivos que tienen lugar en distintos planos de realidad” (p.14).

Se entiende, por tanto desde esta visión, la experiencia como aquello que tiene enormes posibilidades de ser, que es abierta, singular, que procede de un acontecimiento significativo y que no depende del saber, ni del poder, ni de la voluntad del sujeto, sino de aquello que se produce cuando “me expongo”, cuando dejo de ser yo para convertirme en otra cosa diferente a “lo que yo digo, lo que yo sé, lo que yo pienso, lo que yo anticipo, lo que yo puedo o lo que yo quiero” (Mèlich, 2009).

Concluyendo este aparte, y entendiendo la experiencia como aquello que pasa en el curso de vida, se puede avanzar en la comprensión de pluralidades en las formas de pensar, de ser y actuar de los sujetos, en las cuales se debe profundizar de acuerdo al tema de interés, saliendo de una zona limitada por los determinismos acríticos, exponiéndose a la “sorpresa” y a encontrarse con realidades atravesadas por la intersección de las subjetividades y condiciones sociales, como por ejemplo en la comprensión del ¿cómo son las experiencias de crianza de los sujetos jóvenes?.

1.2 Crianza: una noción entre “recetas” y experiencias

La noción de crianza, al igual que la de familia e infancia, ha transitado históricamente según perspectivas y enfoques disciplinares diversos. De esta forma, se caracterizó inicialmente desde un enfoque positivista como un proceso regulado y prescriptivo en el que se naturalizan las acciones o interacciones realizadas por los actores que se inscriben en ella, sin considerar preguntas sobre ¿cómo se cría según el contexto social, cultural, político, cómo la intersubjetividad permite la emergencia de nuevas formas de crianza en las que se transforman padres y madres, o cómo la crianza se convierte en una “herramienta” para la formación de un sujeto político? no obstante, dicha noción también ha sido abordada por teorías críticas modernas o posmodernas, como un proceso sociocultural, situado, social, cultural e históricamente.

Así las cosas, se presenta a continuación un estado de la cuestión en este tema, reconociendo los diferentes paradigmas o enfoques que la han definido o intentado comprender, así como las diferentes disciplinas implicadas en su abordaje. De esta forma, siguiendo a Álvarez (2016), quien toma la noción regulación-emancipación de Sousa Santos (2000), se realiza un tipo de clasificación epistemológica relacionada tanto con la forma de construcción del conocimiento en este tema, como de las interacciones que emergen entre los sujetos que se ubican en este proceso.

Puede decirse que desde el siglo XIX se instaló una suerte de interés por la confección de pautas de crianza, principalmente para uso de las familias burguesas buscando un ideal de vida (Donzelot, 1979). Aparecen de esta forma las publicaciones sobre el arte de cuidar a los niños que incluyen guías y diccionarios de higiene. Durante este siglo e incluso con la presencia relevante

de la medicina, la puericultura y la psicología del desarrollo que se implican en la familia y sobre todo en el cuidado de los niños y niñas, se delinean fundamentos para la crianza como tipos ideales, es decir *recetas* en lenguaje de Schutz (Schutz, A., & Luckmann, 1973), y emergen teorías como: el conductismo con autores como Watson (1930); el apego propuesto por Bowlby (1998); las teorías que establecen estilos de crianza por Baumrind (1996), MacCoby y Martín (1983) y Lamborn, Mants, Steinberg y Dornbusch (1991), y teorías psicométricas cognitivas que proponen la medición de atributos en el niño con el fin de conocer sus alcances posibles en el transcurso de su vida.

Se puede afirmar que este grupo de teorías, de origen anglosajón, constituyen fundamentos con un enfoque positivista, que configuran una crianza “regulada”, como la denomina Álvarez (2016), enmarcada dentro de una serie de prácticas o un “deber ser, a manera de decálogos, que intentan proponer una sola forma de criar y, por lo tanto, una visión homogénea de la familia y del niño(a)”, y contemplan a su vez una correlación entre la forma de ejercer la crianza y la influencia que esta tiene sobre las conductas posteriores de los hijos(as).

Así mismo, esta crianza “regulada” presenta en algunos casos una forma relacional entre padres e hijos de manera unidireccional, en la cual los padres, madres o cuidadores actúan sobre niños y niñas, entendiendo a estos últimos como a seres receptores que captan enseñanzas pero nunca aportan sobre los demás o sobre su entorno, lo cual podría decirse que parte de una visión de la crianza naturalizada o “moral”, clasificatoria de sus prácticas en buenas o malas y que contiene a su vez planteamientos que establecen prácticas homogéneas estandarizadas en las que se considera necesaria la asignación de reglas o pautas como un “deber ser” preestablecido con el objetivo de generar “buenos” padres, madres e hijos(as).

Además de las teorías anteriores, se han originado otras que consideran una mayor relación del niño y niña con su entorno o estiman a éste como un ser histórico que interactúa con otros influyéndose mutuamente. Desde esta última visión, se proponen teorías en las que se relievra que en la crianza se dan interacciones entre “microsistemas” y “macrosistemas”, como los llama Bronfenbrenner (1987), en los cuales “el potencial de desarrollo de un escenario de crianza se ve incrementado en función del número de vínculos sustentadores entre ese escenario y otros contextos en los que se insertan el niño y los responsables de su cuidado” (Bronfenbrenner, 1987).

Esta perspectiva teórica fundamentada en el enfoque socio-genético del desarrollo, así como el enfoque sistémico de Bertalanffy (1986), tienen en cuenta el contexto y las interacciones que devienen en la crianza, y se podría decir que avanzan integrando elementos de aquellas formas de crianza emancipada, en términos de Álvarez (2016), en las que emergen formas relacionales diversas, acorde al contexto.

No obstante, siguiendo el avance de las teorías y nociones en relación a la crianza, se encuentra que se da en un entramado de flujos relacionales bidireccionales, de manera situada en contextos históricos, sociales y culturales, en la que se imbrican las dimensiones social y política, con el cuidado y la atención de niños(as) y las estructuras sociales; es decir, va más allá de una interacción y forma de relacionamientos estáticos, puesto que implica apertura al reconocimiento del otro, una crianza realmente emancipada en la que pueden emerger múltiples experiencias con acontecimientos significativos percibidos según los sentidos y las comprensiones que puedan darse en el mundo social, en cada sujeto según lugar y tiempo.

Estas últimas teorías plantean una relación bidireccional reconocen la existencia de otras formas de ser y estar en medio de la vida cotidiana (Martínez & García, 2012) en las que se actúa intersubjetivamente, se interpela y puede llegar a originar transformación en los sujetos que tienen

experiencias. Es en ese trasegar y en contextos diversos en los que se hace posible vivir lo diferente y emergen formas de crianza otras, las cuales, a su vez, tienen un significado único para el sujeto que las vive (Otálvaro et al., 2016), y son difundidas por este al colectivo, lo cual hace visible lo experimentado, se influyen de cierto modo en este y se confluye en prácticas que se integran al mismo.

En este sentido, autores como Bocanegra (2007), Gallego (2012), Colangelo (2014), (Santillán, 2010), en Latinoamérica refieren que para comprender integralmente la crianza es imprescindible tener en cuenta todo un conjunto de elementos como la concepción de infancia, los ideales frente a esta, las interacciones entre niños(as) y sus cuidadores, así como la normatividad, la moral, las costumbres y en general el contexto cultural-social-político-histórico en el que se encuentre inmersa. Implica entonces reconocer que la crianza no es un proceso lineal o inmanente en el tiempo, sino que se va transformando por efecto de los sujetos que interactúan en ella, así como por las nociones y los cambios suscitados en el medio social, cultural, político e histórico (Bocanegra, 2007). Esta es la “crianza emancipación”, significada así por Álvarez (2016) siguiendo a Boaventura de Sousa Santos.

En esta vertiente, se reconoce que existen múltiples culturas y contextos los cuales también cambian históricamente, y dan forma a crianzas “otras” en los cuales se desenvuelve el sujeto que siente, piensa y puede permitir que algo *les* pase a sus palabras, ideas, sentimientos, representaciones, subjetividad (Larrosa, 2003). De esta forma, emerge una noción más amplia de la crianza, teniendo en cuenta un enfoque relacional, histórico y particular en el que cada sujeto interacciona y aporta desde su subjetividad, revelandose formas de crianza “emancipada”, noción que se orienta al análisis no sólo de los sujetos sino de estos en medio de contextos Mead (Blumer, 1982).

Lo anterior permite acercamiento a una noción “posmoderna” de crianza, en la que ocurre un proceso interactivo entre padres, madres o cuidadores y niño(as) en medio de un contexto sociocultural e histórico situado (Colangelo, 2014), que no se regula por prescripciones para interactuar entre sí, ni su forma relacional es unidireccional, sino que permea subjetividades y conlleva al devenir de formas relacionales diversas que suscitan ajustes en las trayectorias de vida.

Frente a este abordaje cabe resaltar el trabajo realizado por autores en América Latina. Entre ellos, Santillán (2009), Tuñón (2011) y Colangelo (2014) en Argentina; en Colombia, Aguirre (2002), Peñaranda (2011), Otálvaro et al. (2016); en Brasil Carvalho (2009); en Chile: Peralta (1996); en Perú: Izzedin y Pachajoa (2009); en México: Valdés y Urías (2011); en Costa Rica: Rosabal-Coto (2012). Los hallazgos de estos autores permiten un avance en el conocimiento de las crianzas y a su vez abren espacio para la indagación sobre las formas de crianza, sus actores, interacciones y contextos.

En Colombia, Puyana (2003) como compiladora, realizó un análisis muy interesante relacionado con los cambios sociales y políticos que a su vez implicaron ajustes en la dinámica de socialización suscitada en las diferentes épocas (p. 21); estos visibilizan cambios en la forma y participación de la niñez en los grupos familiares, ajustes en las formas de trabajo, reorganizaciones espaciales, de cuidado, de alimentación, entre otras. Estos profundos cambios estructurales dan cabida a ajustes en las relaciones, interacciones y formas de expresión de los sujetos, los cuales se transforman y transforman sus prácticas, configuran nuevas formas de ser y estar en relación al otro y a sus contextos, marcando especialmente divergencias entre las prácticas ejercidas en la crianza por las diferentes generaciones de padres y madres en contextos situados.

Puede decirse para ir cerrando este estado de la cuestión en la crianza que, ante todo el panorama descrito, se evidencia que la mayor proporción de estudios en el tema y de enfoques se

han centrado principalmente en la identificación de pautas de crianza, en la observación de las prácticas y en la correlación de la conducta de los hijos(as) en función de la enseñanza y estilos de crianza dada por sus padres (Castro, VanderVeer, Meneses, Pumarino, & Tello, 2013), es decir, en el planteamiento de *recetas* que propone determinado tipo de niños o niñas de acuerdo a la crianza. Estos resultados demuestran que aún falta un gran recorrido por hacer frente al tema, haciendo hincapié en la comprensión de sentidos a partir de las experiencias de crianza de los sujetos que interactúan en ella, los cuales sienten, tienen vivencias transformadoras y se encuentran en contextos diversos que los hace ser y estar de manera plural, lo cual se pretende realizar en la presente investigación.

En consecuencia, se hace necesario continuar en la indagación como nos refieren Santillán (2009) y Carli (2011), sobre los modos a través de los cuales los procesos y las prácticas relativas a la crianza y el cuidado, entrelazan en sus concreciones cotidianas distintas dimensiones de la vida social y producen diferentes experiencias en los sujetos de la crianza, analizar el papel de la institucionalidad y la modulación que esta produce en los tutores o padres en la crianza, y sobre los vínculos intergeneracionales en la estructuración de la cultura; realizando a su vez “un giro epistemológico” que coloque bajo observación “al que observa” (Gómez & Bayón, 2009) y permita una nueva forma de construir conocimiento con el otro, haciendo de estos estudios de investigación en la crianza, un espacio entre sujetos conocidos y cognoscentes (Vasilachis, 2006) que construyen saberes y reconocen conocimientos que devienen tanto en la vida cotidiana como en una base de saber científica, pero sobretodo, que se encuentran inmersos en contextos diferenciados cultural, social y políticamente.

1.3 Padres y madres en condición juvenil que experimentan la crianza

Para iniciar este apartado, se hace necesario referir que la definición de condición juvenil emerge del análisis y discusión que en los últimos años ha tenido la noción de sujeto joven y del término juventud, los cuales, según Feixa & González (2005) y Chaves (2010), se han establecido en Occidente según esquemas delimitados por la institucionalización y por estructuras etarias donde se juegan relaciones de poder. Lo anterior ha implicado especialmente para las ciencias sociales revisar la construcción histórica de este concepto y proponer una noción cercana a las realidades multiculturales.

En este aspecto, diversos autores (Valenzuela, 2009; Pérez Islas, 2000; Margulis & Urresti, 2008; Aguilera, 2014; Feixa & Leccardi, 2011; Reguillo, 2008; Urteaga, 2011; Aguilar & Muñoz, 2015) se han acercado a una definición que va más allá de la denotación del sujeto caracterizado por un rango etario o por múltiples elementos psicobiológicos, para considerar los modos de existencia, contextualizados tanto histórica como geográficamente de manera distinta. Entienden que cada ser humano interactúa en un medio sociocultural particular, lo cual hace necesario pluralizar al momento de hacer referencia a los sujetos, es decir, concebir diferencias en un amplio sentido de la heterogeneidad (Dávila, 2004) y reconocer que “cada cultura tiene sus propios modos de organizar la temporalidad y de producir sus edades” (Roberti, 2014).

Así, el significado de sujeto joven puede visualizarse a través de dos rutas o comprensiones. Una, que parte de los orígenes de lo biológico y que se delinea desde una esfera regulatoria y de ciclo vital, la cual organiza las poblaciones durante el transcurso de vida de los sujetos dando origen a grupos etarios o franjas de edad, clasificándolo en etapas que a su vez se caracterizan por presentar determinadas conductas homogéneas o rasgos especiales (Escobar-Herrero, 2012) y de

otra, se configura en cada sociedad de acuerdo con su historia, prácticas, ritos y percepciones que se forman creando así mismo procesos de socialización particulares (Feixa, 1999; Dávila, 2004; Amador, 2013), subjetividades que constituyen y “determinan modos de ser desde sus territorios existenciales” (Martínez, 2011).

Siguiendo a Bourdieu (2002), se podría decir entonces que el sujeto joven que hace parte del grupo denominado juventud, no es un ser humano que se puede valorar junto a otros por características similares como la edad o por caracteres físicos o psicológicos determinados, sino que posee una condición de la subjetividad, un modo de aparecer en el mundo. Aunque actualmente se trabaja para profundizar en estas comprensiones, se encuentra que mediante dispositivos se clasifica el joven desde las dimensiones biológica, psicológica, política y jurídica, con lo cual emerge un sujeto, un joven condicionado y determinado por los discursos que de ellos proceden (Castellanos, 2011). O, como lo refiere Criado (1998), bajo la presunta identidad social de todos los incluidos en una clase de edades, lo cual puede llevar a generalizar y limitar el conocimiento acerca de las diversas formas de ser joven en el mundo y sobre todo de la multiculturalidad que existe en cada contexto en particular.

Con esta claridad, desde esta perspectiva se entiende la condición juvenil como aquellos modos de ser en medio del conjunto de tensiones que viven los sujetos jóvenes del tiempo presente (Amador, 2013) y como “el conjunto multidimensional de formas particulares diferenciadas y culturalmente "acordadas" que otorgan, definen marcas, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de los y las jóvenes” (Reguillo, citada en Bracchi & Seoane, 2010); así mismo se define a los sujetos jóvenes, siguiendo a Vommaro (2015), como aquellos que se reconocen a sí mismos y son reconocidos dentro de un contexto social, cultural y relacional como tal.

En referencia a los padres y madres que en condición juvenil experimentan la crianza, se puede decir que existen dos tendencias marcadas que en el análisis de esta cuestión abordan el tema; de una parte, aquella en la cual se analiza desde la propia perspectiva de los jóvenes inscritos en esta carrera, y de otra, aquella que evidencia las formas de ser vistos por otros. En la primera tendencia se identifica que ser padres o madres en condición juvenil, puede percibirse para estos sujetos en un evento inesperado que confluente en el distanciamiento de amigos y de las actividades sociales anteriormente realizadas para asumir responsabilidades de la crianza (Quintero & Rojas, 2015, p. 228). Así mismo en esta línea deviene en una suerte de división en la percepción de sí mismo según el género, en la cual la paternidad permite al hombre transitar y reconocerse simbólicamente como “adulto” responsable, reconocido, capaz y proveedor económico de su nueva familia, de tal manera que algunos padres jóvenes se sienten aceptados por la sociedad cuando pasan de ser considerados como un grupo minoritario sin capacidades de ningún tipo, a convertirse en hombres “maduros” que ahora tienen algo propio (un hijo), pero también hombres que ratifican su masculinidad a través de su sexualidad y fertilidad (Cabello & Reyes, 2011).

En las mujeres emergen diversas percepciones de sí mismas como madres (Coronado & Ortiz, 2013; González & Estupiñan, 2010; Rozo et al., 2010; Andrade et al., 2009). Ellas refieren que les implica una mayor responsabilidad y les infunde deseos de progresar, pues las “responsabilidades maternas las hacen más madres...” (Serrano & Sánchez, 2000; Akiko, 2008). Se halla que han asumido el rol histórico como dadoras de cuidado (Quintero & Rojas, 2015); incluso identifican que en ellas desaparecen sentimientos de vacío que existían con relación a su vida, aludiendo a que ahora tienen una razón para vivir, modifican los vínculos con sus hijos, percibiéndose como autónomas para realizar estas labores y tomar decisiones en el cuidado de ellos (Akiko, 2008; García & Parada, 2017).

Lo anterior da cuenta, en términos de Goffman (2001), tanto de una carrera práctica como moral constituida, en medio de estructuras sociales, en la que diseñan su propia trayectoria como padres o madres, y actúan según el ámbito de sentido que, a partir de la reflexividad e intersubjetividad, otorguen a los acontecimientos que les acaecen.

Puede decirse que, se devela la crianza en condición juvenil para algunos jóvenes como aquello que les lleva a resignificar el mundo del joven incluyendo la concepción de sí mismo y de sus relaciones sociales (Molina, 2011). Desde esta mirada, ser padres o madres en condición juvenil y ejercer la crianza también puede percibirse como haber logrado la completitud de sus vidas, la madurez alcanzada y constituye el evento nuclear de una nueva subjetividad en la que perciben tener un nuevo estatus social que les facilita adquirir reconocimiento en medio de su grupo de pertenencia (Serrano & Sánchez, 2000; Gómez, y otros, 2012; Pérez, Franco, Meza, & Sánchez, 2016), con lo que se adquiere un capital simbólico a través del cual obtienen reconocimiento.

Siguiendo a Honneth (1998), este reconocimiento puede ser de varios tipos: de amor, de respeto moral o jurídico y de valoración social, en los que, a través de una lucha intersubjetiva, los sujetos combaten por la confirmación de sus pretensiones de identidad, de lo que puede emerger, a su vez, autoconfianza y autoaprecio cuando logran alcanzarlos.

Desde la otra perspectiva, es decir, desde la mirada del otro acerca de la crianza en condición juvenil, se halla una corriente que con cierto estigma y visión de riesgo, se centra primordialmente en la mujer como responsable de la crianza, invisibilizando al padre en este proceso y haciendo de lado sus vivencias (Barreto, 2013; Rosenberg, Ribeiro, & Vieira da Silva, 2009). Así mismo en esta dirección, se halla una determinación marcada del riesgo tanto biológico como emocional y social en tanto se convierten en padres y madres en condición juvenil, con

énfasis en “el “circulo vicioso” de desigualdad que impide a las mujeres y a sus hijos salir de la pobreza” (UNFPA, 2017).

Estas dos perspectivas delineadas en este abordaje, solo dejan preguntas que se pueden seguir haciendo como estas: ¿es la cuestión de la condición juvenil y la crianza la responsable unicausal de los círculos de pobreza?, ¿es la mujer joven con hijos, la responsable de la pobreza generacional?, ¿es la crianza en condición juvenil percibida como única trayectoria de los jóvenes en condiciones sociales marcadas por la precariedad? o se tiene una deuda con los jóvenes a quienes se deben comprender bajo un marco de continuidades, condiciones sociales y subjetividades que les atraviesan, evitando la mirada marcada por la sospecha y vigilancia en busca de unicausalidades.

Capítulo II. ¿Cómo comprender las experiencias de crianza?: Fundamentos teórico y metodológico

Al realizar la exploración del tema se retoman finalmente algunos conceptos, así como autores que permiten analizar y poner en cuestión aquellas *recetas* dadas como determinismos a través del tiempo. De esta forma, se parte de la concepción del marco teórico “como un conjunto de supuestos y conceptos sensibilizadores interrelacionados que permiten interrogar la realidad, guiar las decisiones para planificar, llevar a cabo el trabajo de campo, y avanzar en el análisis progresivo de los datos” (Freidin & Najmias, 2011, p. 1), puesto que finalmente es una concepción que debe continuar su construcción a partir de los hallazgos investigativos (Sautu et al., 2005, pp. 66-67; Denzin, 1975).

En este sentido, se elaboraron algunos ejes teóricos principales para el estudio. Los mismos se reconfiguraron a medida que progresó y se refinó tanto el análisis de los datos (Freidin & Najmias, 2011, p. 5), como en el ir y venir del marco interpretativo de la investigación. En ese orden de ideas, se presentan a continuación tres elementos centrales que guían el estudio y están inmersos en estas dos grandes categorías teóricas. Estas son: la experiencia como punto de inflexión que marca “un antes y un después” en el curso de vida y la crianza en condición juvenil: una experiencia de acogida que se construye entre motivos, contextos y sentidos diversos.

2.1. La experiencia como punto de inflexión en el curso de vida

Siguiendo a Deleuze (1995), podemos decir que cualquier ontología esencialista y noción de sujeto estable y permanente, resulta un obstáculo y un anacronismo para la comprensión del incesante devenir en que se mueve en la subjetividad nómada contemporánea (Gómez-Esteban, 2016), puesto que siempre está en constante cambio, en subjetivación, *buscando una identidad infinita que puede ir del pasado al futuro, de lo más a lo menos, de lo excesivo a lo insuficiente, de lo pasivo a lo activo, ...* por lo que existen *devenires subjetivantes que se van singularizando en la incertidumbre y la apertura al acontecimiento* (Gómez-Esteban, 2016).

Por lo anterior, en el estudio asumimos al sujeto inmerso en un entramado social, temporo espacial, en el cual interactúa con otros intersubjetivamente, delinea sus propias trayectorias de vida y transita acorde a los eventos que le acontecen. En virtud de ello, retomamos elementos del enfoque teórico- metodológico curso de vida⁴, que implica el análisis de múltiples niveles, de las condiciones e instituciones sociales a la microexperiencia de los individuos (Elder, Kirkpatrick, & Crosnoe, 2003). Este tiene tres conceptos básicos o ejes organizadores, que puede ayudar a comprender las temporalidades en las que emerge la experiencia y devienen transiciones en el ser. Estos elementos son: trayectoria, transición y punto de inflexión (término traducido por autores de lengua hispana del original en lengua inglesa *turning point*) (Blanco, 2011), lo cual permite

⁴ Enfoque teórico-metodológico que inició su desarrollo en la década de 1970 con aportes relevantes del sociólogo Glen Elder y la historiadora Tamara Hareven, entre otros autores de diversas disciplinas. Buscó “tematizar” las etapas instituidas como infancia, juventud y vejez y *poner el énfasis en el devenir, en el fluir, es decir en el movimiento existencial y vital de cada organismo vivo* (Mariluz, 2013). Su propósito de investigación general es analizar la vinculación entre la dimensión temporal, la variable edad y, a su vez, la de ambas con el contexto histórico. Emerge como respuesta potencial a problemas relacionados con el estudio del tiempo, del *timing* y de sus efectos, así como en los efectos de la biografía personal y la historia social en las vidas humanas, en la agencia humana, lo cual conduce a replantear las preguntas de investigación en términos de trayectorias y patrones en vez de cadenas causales (George, 2006: 678. En Blanco, 2011).

avanzar en el análisis de aquello que le pasa al sujeto en su devenir, así como en los cambios en las formas relacionales y en su contexto.

La “trayectoria” se refiere a “una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 2001) en el que se encuentran interdependientemente diversos ámbitos (trabajo, escolaridad, procreación, migración, entre otros) ocurriendo así mismo, en algunos casos el entrelazamiento de las trayectorias vitales tanto individuales como en su relación con otros, por ejemplo, con la familia de origen (Blanco, 2011).

La transición se refiere a cambios de posición o situación del sujeto, no necesariamente predeterminados, previsibles o probables (entradas y salidas al sistema educativo, trabajo, familia de origen, etc) (Blanco, 2011). Cada transición puede darse según la cultura o pautas establecidas por las sociedades; puede describirse según su secuencia, de acuerdo con aquello que va sucediendo en la vida del sujeto, como la llegada de un hijo a la vida de un joven en la que este asume un nuevo lugar como padre o madre con unas labores que debe llevar a cabo en este nuevo proceso.

El *turning point* o punto de inflexión, originado en eventos significativos que provocan fuertes modificaciones y conllevan a virajes en la dirección del curso de vida. Este se diferencia de las trayectorias y las transiciones, puesto que puede darse de manera sorpresiva. Por ello, su análisis puede realizarse solo retrospectivamente y valorarse de acuerdo con el curso de vida individual; por lo general, *implica un cambio cualitativo en el largo plazo del curso de vida del individuo* (Montgomery et al., 2008). Se entiende como un momento especialmente significativo en el que, frente al acontecimiento disruptor y relevante, se originan cambios en la subjetividad y toma de decisiones del sujeto, así como discontinuidades o entretejidos de las trayectorias vitales

(Blanco, 2011). En ese sentido, este punto se constituye como un hito en el que quedan huellas, se transforma en mayor o menor grado el pensar, los sentimientos, las sensaciones y afectos, es decir la subjetividad misma (Mosquera, López, & Arenas, 2016).

El sujeto, de acuerdo con Schutz y Luckmann (1973), se inscribe en un sistema social “que posee estructuras de relaciones familiares, grupos de edad y generaciones...” (p. 37); sin embargo, tiene una vida y esa vida está inscrita en una dinámica en la que se encuentran un tiempo interior insertado en un tiempo socialmente compartido, en un mundo intersubjetivo que no es lineal y que se va construyendo en medio de interacciones, lenguajes y contextos y es en esta imbricación en la cual emerge la experiencia.

Puede decirse entonces que la experiencia es dinámica, particular y ocurre en diversos momentos de la vida del sujeto, irrumpiendo en sus trayectorias vitales, ocasionando giros de la existencia y transiciones, dejando huellas. Emerge como un punto de inflexión en el curso de vida de los sujetos, puesto que a partir del ser atravesado por aquello que “me pasa”, las trayectorias de vida pueden ser interrumpidas, entretejidas y/o potenciadas de acuerdo con la misma subjetividad y con la intersección de esta con las condiciones sociales, políticas, históricas y culturales presentes en el contexto en el que se encuentra el sujeto.

No obstante, en medio del entramado en el que se encuentran unos elementos del “afuera” como las condiciones sociales y otros del “adentro” como la propia subjetividad, solo emerge la experiencia de acuerdo con la intensidad con la que cada uno perciba el acontecimiento significativo que la origina y el sentido que le otorgue. De esta forma, se puede decir que, dentro de los elementos que atañen a la experiencia se encuentran: el **acontecimiento significativo** (este, que es del afuera, externo); **la subjetividad** (es el adentro del sujeto que les es único para sí, pero que puede ser transformado por influjos del contexto); **la apertura del sí mismo** (es el pliegue

que pone en contacto un afuera y un adentro cuando se permite dejarnos abordar en lo propio) y **la temporalidad** (Mariluz, 2013).

Con respecto a esta última, en el sujeto se marca “un antes y un después” de la experiencia, puesto que se mueve en una estructura temporoespacial, como lo refiere Heidegger (2003), es decir se da “en un tiempo” y en un espacio como “el ser-ahí”, en el cual puede diseñar proyectos, transitar y actuar a ritmos diversos según su acervo de conocimiento, con aquello que le fue enseñado por sus predecesores, según la estructura social determinada, así como al contexto histórico, pero además ser fundados en sus experiencias (Schutz y Luckmann, 1973). De esta manera a partir de la experiencia, ve hacia el pasado, valorando aquello que lo descentra de su suelo ontológico predominante, como refiere Puglisi (2009), entreteje trayectorias o transita de ellas.

Por lo anterior, no se conciben las experiencias ni los cambios fijos en el tiempo; al contrario, cuando los acontecimientos significativos se entraman, forman un calendario privado, discreto, que permite a la vez ordenar los recuerdos y pensar un tiempo continuo, gracias a una especie de interpolación” (Leclerc-Olive, 2009). Puede ocurrir de esta forma que las experiencias pasadas modifican las posteriores y que no haya tiempos sincrónicos, sino que se sobreponen pasado y futuro para quedarse en el presente, lo que construye un sujeto que deviene en continuo en medio de las experiencias.

De otra parte, el sujeto de la experiencia, que es definido por su pasividad, por su receptividad, por su disponibilidad, puede narrar aquello que le ha pasado según el sentido que le otorgue a aquello que le acontece (Larrosa, 2003), y así mismo develar cómo el acontecimiento significativo, se convierte en un punto de inflexión en su curso de vida, aunado a transiciones de roles, de relaciones y de la posición social que ocupa.

Teniendo en cuenta esta noción, se utiliza por tanto en la investigación esta categoría como un eje articulador en el cual se encuentran los lugares (sociales y discursivos) y los modos en que los sujetos los habitan y se mueven dentro de ellos. Siguiendo a Mariluz (2013), se puede decir que en el sujeto se va hilando *un devenir histórico social que no está determinado a priori. No es que el curso de la vida sea una especie de corsé y que éste nos conmine a vivir como pretende convirtiéndonos en meros títeres sujetos a su arbitrio sino que, en virtud de los acontecimientos que nos sucedan en ese transcurso, impactarán de tal manera en nuestra vida que la individualizarán haciendo cada vida única e irrepetible* (Mariluz, 2013), en la que se van construyendo experiencias.

Así, la experiencia misma, que integra principios como la exterioridad, la reflexividad, la pasión, la singularidad, se da de manera particular ajustando el curso de vida en el sujeto (Larrosa, 2003). En el principio de exterioridad, también llamado alteridad o alienación, se dan eventos que no están previamente en el sujeto, ni son el resultado de sus proyecciones o motivaciones. Este puede ser, la llegada de un nuevo hijo(a) o un suceso no esperado y teniendo en cuenta el principio de pasaje o pasión, en tanto la experiencia es *eso* que me pasa, deja huellas, atraviesa el cuerpo, el cual es la condición de todas las experiencias en el ordenamiento espacial.

Además de lo anterior, en toda experiencia el cuerpo actúa como un centro de coordinación del mundo, siendo la corporeidad conmovida (Schutz & Luckmann, 1973). En la crianza los sujetos sufren el impacto, no solo en su ámbito biológico, sino también en su subjetividad, principalmente en la mujer, puesto que desde la misma gestación se “refuerza la visión de un cuerpo carente y vulnerable en el que se justifica el control al que es sometido”, y a la vez en el que se imprime el sello de su función maternal (Montes, 2008). De hecho, sin ir más lejos, la cesárea (en el caso del parto), procedimiento que se ha hecho tan rutinario en las Américas, se

realiza en ocasiones de manera indiscriminada, de tal forma que, siendo lo ideal en uno de cada diez partos, se da en cuatro de cada diez, sin que la mujer participe en esta decisión sobre su cuerpo (Fecolsog; Fecopen, 2014).

Particularmente en Colombia la tasa de cesáreas pasó de 24,9% en 1998 a 45,7% en 2013, y a pesar de que esta incrementa el riesgo de muerte para ambos, las complicaciones maternas graves y la morbilidad respiratoria neonatal comparada con el parto vaginal, continúa incrementándose (Fecolsog; Fecopen, 2014). Lo anterior es una cifra estadística que implica a su vez las intervenciones en el cuerpo, y así mismo las sensaciones, sentimientos, afectos que se han podido transformar por aquel suceso que lo atraviesa, por la herida que permanece y por aquello que hubo que pasar y que en ocasiones transforma la subjetividad.

De esta manera, trayendo así mismo algunos elementos que se imbrican en la experiencia y asumiendo que esta, se da como un punto de inflexión en el curso de vida, en la cual emerge un sujeto que a su vez asigna sentido a eso que “le pasa” y que, en mayor o menor intensidad, de acuerdo con su “apertura”, es transformado (Skliar & Larrosa, 2009), nos proponemos explorar a partir de los relatos, aquellos acontecimientos significativos que marcan el curso de vida, que defraudan las opiniones típicas y constituyen así el movimiento de la experiencia; las transiciones en los trayectos de vida y así mismo aquellos motivos que se van hilando entretejidos en un urdimbre de experiencias.

2.1.1 El acontecimiento significativo como “revelador”

Siguiendo a Arendt (1997), el acontecimiento es lo que sobreviene en el tiempo, como tiempo humano, y lo que acaece en la determinación de la acción humana como experiencia,

siempre que ocurra algo nuevo, irrumpa algo inesperado e imprevisible, algo que rompa cualquier organización performativa previa (Arendt, 1997). Es allí donde se produce el punto de cambio. El nacimiento de un hijo, es una noticia nueva, pero su acaecimiento para algunos sujetos es un acontecimiento relevante porque impacta en el orden de la experiencia (Arellano, 2005). Los hechos por sí solos no son acontecimientos, sino que cuando toman la forma de una relación de *concernimiento personal*, emerge una toma de conciencia, es “darse cuenta”, descubrir sin moverse del sitio la vieja novedad, vieja por su contenido material o gramático, pero completamente renovada por nuestra manera de percibirla (Jankélévitch, 1989).

Por ende, el nacimiento de un hijo y los acontecimientos significativos en la crianza pueden convertirse en una novedad que interrumpe la cotidianidad y que constituye experiencia, que obliga a pensar, a reflexionar y requiere capacidad de comprensión (Bárcena & Mélich, 2000), que así mismo marca un hito histórico en el curso de vida del sujeto. Puede darse que, a su vez –de acuerdo con las determinaciones de las estructuras sociales establecidas en un momento histórico–, que se perciban como una alteración o una “corrección del transcurso de la vida”, impliquen ajustes en las elecciones precedentes o en las estrategias a posteriori elegidas (Oddone y Gastron 2008).

El encuentro con los acontecimientos que son significativos no poseen características generales en todos los sujetos, ni tampoco resultan en expresiones homogéneas universales, puesto que, aunque un grupo de sujetos vivencie un mismo suceso, cada uno según sus sensaciones y percepciones, lo expresa de manera diferente, no sólo narrando lo ocurrido, sino incluyendo en ella la emoción producida por esa acción, un “suceso en el instante de su acontecer” (Botero, 1992, p. 222), como una epifanía, en la cual se relevan emociones, palabras o detalles visuales que, en

un momento dado, único e irrepetible, se convierten en algo realmente importante (Gómez-Esteban, 2016).

Estos sucesos que a su vez marcan huellas, se presentan como una situación límite que afecta el ser, una situación difícil de manejar e imposible de detener que ocurra (Jaspers, 1974). Estos pueden llevar al sujeto a presentar un giro existencial, pues marcan la vida y abren un panorama de un antes y un después de este suceso que permite orientarse y proyectarse en el futuro (Leclerc-Olive, 2009).

Por lo anterior, la noción de *acontecimiento significativo* para esta investigación, es el detonante de los puntos de inflexión en el curso de vida. Este mantiene una relación de alteridad con el conocimiento teórico; se da en la exterioridad del conocimiento; de esta forma, allí donde se cree que se ha dicho todo, emerge la sorpresa, las comprensiones de aquello que no se conocía a profundidad, *es lo que da a pensar* en el pensamiento mismo (Leclerc-Olive, 2009).

También podemos afirmar que los acontecimientos biográficos no adquieren su pleno sentido a menos que se los relacione con el conjunto del recorrido de vida en el cual se inscriben (Leclerc-Olive, 2009), puesto que de otra forma se corre el riesgo de perder lo esencial. Es decir, son los puntos nodales de la experiencia biográfica: es el momento en el que las representaciones incorporadas de uno mismo, de la sociedad y del mundo, son alteradas; situaciones en las que el sujeto se interroga, interpreta, intenta encontrar un sentido y producir nuevas representaciones” (Leclerc-Olive, 2009, p. 19).

Entre los principales rasgos del acontecimiento significativo está su carácter súbito, repentino, intempestivo, singular y, sobre todo, discontinuo y disruptivo (Gómez-Esteban, 2016), por lo cual es necesario conocer la trayectoria y las transiciones en el curso de vida del sujeto, para

identificar cuál ha sido el acontecer que le ha llevado a dar un giro a su vida. Debe hacerse una “distinción entre “acontecimientos-catástrofes” y los que designamos como “giros de la existencia.

Una catástrofe puede ocurrirle al sujeto y marcar un hito en su existencia; sin embargo, puede conocerse algo nuevo en el tiempo sobre la misma situación, de tal manera que cambia el sentido dado por el sujeto a este acontecimiento, presentando así mismo un giro a su existencia y derrumbando todo lo que tenía anteriormente preconcebido, es decir, se vive una experiencia que cambia su modo de existencia. Valga como ejemplo, el conocer que no posee culpa sobre algo que creía tenerla como en el caso de un accidente con su hijo durante la crianza, o en el parto. Este nuevo suceso que se produce puede transformar la subjetividad y las formas de relacionarse consigo mismo y con los otros, lo cual ocasiona un giro existencial.

Pero este “producto” que queda de la experiencia a partir del acontecimiento significativo, en ocasiones no se produce de forma inmediata, sino que se va constituyendo en el tiempo a través de la producción de significados y en el transcurso de las interacciones con el otro, puesto que el acontecimiento crea múltiples disonancias cognitivas –hace pensar diferente–, tiene implicaciones afectivas (incluso físicas) –puede hacer sufrir– y tiene consecuencias morales (Leclerc-Olive, 2009), por lo que el sujeto sufre transformaciones y de hecho, no sigue siendo el mismo.

En el caso de padres y madres jóvenes, la intersección de trayectorias vitales, condiciones sociales y subjetividades, lleva a diversificar las formas de actuar, por lo que sus transiciones vitales no se dan de manera determinista, ni unicausal, sino que, a partir del acontecimiento significativo, aquel que se narra como una epifanía, se va conformando un conjunto de motivaciones y formas diversas de ser y transitar. De esta forma, un acontecimiento vital, puede así, “tener un doble significado en la carrera moral, primero como causa de una crisis y luego como medio para explicar una posición adoptada” (Goffman, 2006).

En ocasiones pueden ser categorizados como aquellos contraventores de la norma o de regulaciones impuestas en el sistema o mundo social, puesto que “en toda sociedad se ofrece biografías típicas”, las cuales en el curso de vida se encuentran articuladas en categorías sociales (Schutz & Luckmann, 1973); por lo anterior la emergencia de acontecimientos significativos que conllevan a puntos de inflexión o giros en el curso de vida “asincrónicos”, que irrumpen en la armonía regulatoria de las trayectorias estimadas, no hallan cabida en el mundo social organizado secuencialmente; no obstante, para el sujeto son reveladores y emergentes de transiciones en su cotidianidad, que los puede llevar a potenciar incluso sus trayectorias vitales.

2.2 Crianza en condición juvenil: una experiencia de acogida que se construye entre motivos, contextos y sentidos diversos

Considerando la crianza como el proceso socio cultural en el cual padres, madres, cuidadores y otros sujetos del contexto, interactúan con niños y niñas, construyendo intersubjetivamente a través del lenguaje y la comunicación, modos de introducir a estos últimos en un grupo societal dentro de contextos particulares, la entendemos en lenguaje de Goffman (2001) como una carrera en la que padres y madres transitan junto a niños y niñas, fundando sus actos en motivos “porque” y “para”, en términos de Schutz (1993), acorde con su acervo de conocimiento y al contexto social, político y cultural en el que se encuentren; así, se hace lugar al que llega y se recorre con este, trayectorias diversas entre la asistencia, el cuidado y la socialización.

De esta forma, siguiendo a Levinás (2002), en ella se establece una relación cara-cara, acogiendo al hijo(a) como recién llegado y constituyendo una condición de posibilidad para la

socialización y construcción de realidad (Murillo-Arango, 2015, p. 175). La acogida lleva en sí el reconocimiento del otro en su irreductible alteridad, pero a su vez las estructuras de acogida, dentro de las cuales está la familia, “hacen sitio al que llega” para permitirle adaptarse a un espacio en el que se construyen relaciones en el mundo que le acoge y que le proporciona todo un despliegue de tradiciones y culturas en las que interacciona y hace parte de ellas.

El hijo que llega a una familia es un recién llegado, es nuevo ante un mundo ya constituido, por lo cual requiere ser acompañado durante su trayectoria de vida inicial. Entonces, se considera que los padres y madres tienen, de una parte, la función de propiciar una cierta perpetuación del mundo en el que se introduce hospitalariamente al que llega y, de otra, servir como estructura de acogida, de protección en el ámbito de lo privado para introducirlo al mundo de lo público.

Siguiendo a Arendt en Bárcena y Mélich (2000, p. 84), la relación con el recién llegado se inscribe en términos de una ética de la hospitalidad, del acogimiento, de la acogida, del recibimiento, en la que se construyen relaciones de familiaridad con otros. En palabras de Lévinas (2002), la familia comienza en la mismidad, se prolonga en la otredad y se concretiza en la alteridad. De acuerdo con esto, la familia es un escenario de la hospitalidad y de acogida al cual ingresa el hijo(a) recién llegado, quien es tratado con responsabilidad y reflexividad, y se encamina hacia el mundo en el que también él tendrá experiencias (Viveros-Chavarria, 2015).

Esta relación de alteridad, en la cual interactúan tanto padres y madres como hijos e hijas, hace relevante el papel que juega aquí la relación bidireccional que existe entre ellos, puesto que no solamente los padres influyen sobre los hijos, lo cual se pensaba inicialmente, en los estudios de Dolto (1996) y Bowlby (1998), sino que es una relación recíproca de intersubjetividad, en la que reconozco al “otro” como otro yo.

Crianza en la que, de una parte, el niño(a) “no es un receptor inmaduro ni pasivo de un producto social acabado y generado sólo por los “adultos”, sino que aporta en la relación a partir de la intersubjetividad que en medio de ella acaece (Colangelo, 2014; Santillán, 2010) y, de otra, en la que interactúan diferentes actores como las abuelas, vecinos, la familia extensa, actores colectivos barriales y grupos sociales (Peralta, 1996; Álvarez et al., 2012; Ierullo, 2015; Santillán, 2010; Vojkovic & Zorzoli, 2007; Araiza & González, 2016), que a su vez se insertan en estructuras de acogida como la familia, la escuela, el Estado y el mercado.

Lo anterior permite entender en relación con la crianza, la construcción que deviene en cada sujeto de manera diversa según contextos específicos y transiciones históricas, políticas, sociales y culturales de cada lugar en particular que a su vez van transformando las formas de crianza. De esta manera, en medio del entramado relacional, acontecen experiencias diversas que, a su vez, transforman sentidos que transitan en medio de la vida cotidiana (Rodríguez, Del Barrio, & Carrasco, 2009; Builes, Múnera, Salazar, & Schnitter, 2006; Izzedin & Pachajoa, 2009; Santillán, 2010).

Es necesario relevar además que, la crianza va trascendiendo de acuerdo con la reorganización de las familias, los subsistemas, las modificaciones en sus fronteras internas y externas (García & Salazar, 2013). Por esta razón, las experiencias que en ella ocurren no son solo vivencias que permanecen como acciones o reacciones estáticas de padres y de hijos ni en formas de comportamientos repetitivos, sino que transforman a partir de la reflexión a sus integrantes y promueven cambios del medio social construidos en la cotidianidad, en la alteridad, en tensión entre el deber ser, el ser y el hacer en la pluralidad de intereses (García & Salazar, 2013; Tomazetti, Xavier, Bottoli, & daCosta, 2015; Zapata, Castro, & Agudelo, 2016).

En ella se inscriben, además, acciones de cuidado en un entramado social que interviene y atraviesa el terreno personal (la organización diaria de la vida individual y familiar) y las estructuras sociales (Faur, 2014). Dentro de estas últimas, se identifica que tanto el Estado como las familias y los mercados intervienen en la provisión de bienestar, por lo cual no hay una modalidad unívoca de configurar roles, responsabilidades e interacciones de cada una de esas instituciones, sino que difieren según contextos históricos y políticos específicos (Faur, 2014, p. 37).

En ese caso, tomando algunos elementos de la teoría propuesta por Razavi (2007), en la que introdujo un esquema analítico que denominó “Diamante de cuidado”, simbolizando el rol y la interacción de cuatro pilares institucionales en la provisión de cuidado, los cuales se implican en la crianza: el Estado, las familias, los mercados y las organizaciones comunitarias; se entenderán en esta investigación como los contextos principales o *las estructuras de acogida*, en las que emergen las experiencias de crianza.

De esta forma, los padres y madres interaccionan en diferentes contextos construyendo de manera singular, la “carrera” de la crianza; así mismo toman decisiones en las que subyacen motivos “porque” y “para” de sus actos los cuales integran una intención y están fundados tanto en el acervo de conocimiento disponible (Schutz & Luckmann, 1973) como en aquello “que les pasa” a lo largo de la misma. En medio de esta interacción se van configurando sentidos de la crianza, incluso a partir de lo adquirido de sus predecesores y de las interacciones con los contemporáneos, conforme a la reflexión que le otorgan a aquello que les acontece (Larrosa, 2003).

Haciendo una concreción en la crianza como una experiencia de acogida de padres y madres en condición juvenil, se entiende como aquella “carrera” que llevan a cabo en medio del

entramado de interacciones e intersubjetividades –entre ellos, niños y niñas y los demás actores que se relacionan en la crianza: familia, Estado, mercado, comunidad–, incluso desde el mismo momento en que se conoce la noticia de la gestación, en la que emergen eventos significativos que conllevan a transiciones o ajustes del sujeto y de sus formas relacionales, y así mismo en la que van construyendo un acervo de conocimiento con unos motivos porque y para de sus actos en la que se inscriben unos modos de ser padre o madre con sentidos diversos.

No obstante, cada sujeto, en medio de las interacciones realizadas durante su curso de vida, va diseñando en palabras de Goffman (2001) una carrera práctica y una moral. Así, en medio de contextos diversos, de temporalidades y espacios, realiza acciones en su vida cotidiana, es decir, consolida una carrera práctica; por otra parte, va formando un acervo de conocimientos que configura los motivos “porque” y “para” de sus acciones (Schutz, 1993), los que a su vez fundamentan la toma de decisiones en su actuar, transitar o transformar modos de ser y pensar; así las cosas, Goffman (2001) refiere la carrera moral, como los cambios que se van dando en la trayectoria de vida a partir de las reflexiones de las acciones pasadas, las que el sujeto puede narrar a partir de la reflexividad y que esporádicamente producen cambios en el yo, y en el sistema de imágenes con que se juzga a sí mismo y a los demás. En ella se integran los “motivos” de sus acciones, otorgando un mundo de sentido particular fundado en las reflexiones de sus Actos⁵.

Así, el sujeto, al diseñar su propia carrera moral, elabora la narración de su biografía observándola retrospectivamente. Podría decirse, siguiendo a Schutz (1932), que “nadando hacia la vivencia reflexivamente” (p. 20) se puede encontrar sentidos, puesto que se realiza un registro

⁵ La palabra Acto con mayúscula es retomada por Schutz siguiendo a Husserl, como Akt, es decir es la vivencia o actividad espontánea de la conciencia. En ese sentido, se relaciona con “el estrato más profundo de la experiencia que es accesible a la reflexión” (Schutz, 1932, p. 19).

reflexivo de lo vivenciado en el curso de vida. De esta manera, los jóvenes padres o madres ante los acontecimientos significativos que ocurren en la crianza –desde la noticia de la gestación hasta las situaciones en la vida diaria relacionadas con sus hijos(as) –, pueden transformar el ámbito de sentido que conservaba el acento de realidad, cuando sus experiencias conmocionan o irrumpen en la estructura de sentido que poseen de la realidad cotidiana, induciendo de esta forma a transferir el acento de realidad, a otro ámbito de sentido (Schutz & Luckmann, 1973).

La construcción de sentidos en la crianza, por tanto, deviene de la intersubjetividad, del encuentro con el otro, de la reflexividad que tenga a partir de las experiencias, que, como se refirió anteriormente, integran un evento que produce alteridad, que se da en interacción con la carrera moral de otros(as) y que lleva a transitar por diferentes posiciones sociales, ajustar narrativas y formas relacionales acordes con el estatus actual, según la estructura social de su contexto; en algunos casos, llevan a adoptar discursos atravesados por instituciones para integrarse a un orden social establecido.

Lo anterior se relaciona además con el acervo de conocimiento que se posea, por medio del cual se determina la situación y su articulación biográfica singular. Esto se refiere no solo al contenido, al sentido de todas las experiencias anteriores sedimentadas en él, en situaciones, sino también en intensidad (cercanía y profundidad vivenciales), duración y secuencia de esas experiencias (Schutz & Luckmann, 1973). Siguiendo a Schutz (1993), se podría decir como ejemplo que la conducta del ser humano puede estar orientada hacia la conducta de sus antepasados, en la medida en que sus actos se convierten en motivos “porque” para sus acciones, pero a su vez los contextos de sentido son diversos para cada uno, por lo cual cada experiencia marca una huella diferente en cada sujeto de manera particular.

De esta forma, se asumen motivaciones de los actos realizados, en los que las “contingencias” como el circuito de agentes y agencias que, según Goffman (2001), se relacionan con la cantidad y proximidad de los contextos o instituciones que le rodean, pueden influenciar de alguna manera la toma de decisiones, sus perspectivas o la manera de concebir los yoos (Goffman, 2001), en el que cada yo se desenvuelve dentro de los límites de un sistema institucional o bien se constituye en un complejo de relaciones personales y profesionales. Lo anterior puede aplicarse en el caso de los padres y madres jóvenes que interactúan en la crianza con instituciones y otros sujetos, puesto que esta se da en interacción permanente, dinámica, en la que sus actores pueden ser afectados o afectarse mutuamente.

Lo anterior permite comprender la diferencia de respuestas halladas según el contexto de los padres y madres jóvenes, puesto que en algunos casos, cuando se evidencian lecturas de este fenómeno social, se descubren en ellos subjetividades que revelan sentimientos de plena realización de sí, que reflejan haber logrado la plenitud de su vida y el reconocimiento ante la comunidad que lo acredita como padre o madre (Ortega, 2013; Castillo, Rivera, & Galicia, 2013; Izzedin & Pachajoa, 2009), mientras que en otros contextos, especialmente de clase social media y alta, en los cuales la condición juvenil está asociada a la “moratoria social” (Margulis & Urresti, 2008), la crianza no es motivo de alegría, sino un complejo evento que puede traer sentimientos de fracaso, puesto que se asume como motivo “para” de detención de sus proyectos futuros.

Siguiendo a Goffman (2001), puede decirse entonces que estos sujetos jóvenes van haciendo una trayectoria social en la que la crianza, como vivencia impregnada de acontecimientos significativos, se convierte en el evento que permite de manera particular diseñar una carrera tanto práctica como moral, la cual de una parte, “se relaciona con asuntos subjetivos tan íntimos y preciosos como la imagen del yo, y el sentimiento de identidad”; por otro, se refiere a una posición

formal que va adoptando, a relaciones jurídicas y a un estilo de vida, y que finalmente forma parte de un complejo institucional disponible al público (p. 133).

Lo anterior implica que pueden rastrearse los sentidos construidos en torno a la crianza por estos padres y madres, a partir de sus experiencias, buscando en sus narraciones los puntos de inflexión, los giros y aquellos motivos que expresan como fundantes de su actuar y detonantes de sus transiciones y rupturas (Goffman, 2001, p. 171). Comprender, así mismo, cómo se va construyendo una carrera práctica en la trayectoria de vida de padres y madres jóvenes en la que puede devenir un sujeto con formas de crianza permeadas por un contexto social, cultural, político y caracterizarse socialmente de una determinada forma. Esto es lo que Goffman (2001) plantea como las prácticas que finalmente adoptan los sujetos, las cuales pueden ser performativas y acordes con los contextos y sujetos con los que se interactúa.

Ante este grupo de sujetos jóvenes que experiencia de manera diversa, también es necesario reconocer que, en América Latina, los padres y madres en condición juvenil son quienes tienen mayor cantidad de hijos(as) por primera vez. Proyecciones recientes plantean que la tasa de fecundidad en jóvenes de América Latina será la más alta del mundo y que se mantendrá estable durante el período 2020 – 2100 (UNICEF, 2014). Lo anterior (convertirse en padre o madre por primera vez) puede ser significado para cada uno de ellos de manera diversa; lo cierto es que, ante la novedad de ser padres o madres, son interpelados, arrancados de sí mismos por aquel nuevo acontecimiento como sujetos expuestos ante algo que les pasa y que no les permitirá seguir siendo los mismos.

En ese sentido y de manera particular en el presente trabajo de investigación, sin buscar la determinación generalista de resultados, se comprende que en las experiencias de crianza emergen modos de ser padre o madre, transiciones, rupturas o giros de su existencia, lo cual puede estar

influenciado a su vez por las dinámicas familiares, comunitarias, institucionales, así como el contexto histórico y por las condiciones sociales o posición que ocupa dentro de la sociedad (Pérez, Franco, Meza, & Sánchez, 2016; García & Parada, 2017).

2.3 Metodología

Debido a la pretensión de comprender las experiencias de crianza de los sujetos padres y madres en condición juvenil, particularmente aquellos que tienen hijos e hijas entre 1 y 6 años de edad; a la necesidad de develar las transformaciones que emergen como sujetos de la experiencia que interactúan en diferentes contextos y de caracterizar las experiencias de crianza de estos sujetos, se propone de esta forma la investigación cualitativa como un enfoque que permite la aproximación a la experiencia, a sus interacciones, a sus lenguajes y expresiones que se enmarcan en un todo que sólo puede conocerse mediante esta perspectiva investigativa.

Se plantea, por tanto, desde el paradigma interpretativo, considerando el lenguaje como un recurso y una forma de reproducción del mundo social (Vasilachis, 1992), indagar sobre las experiencias de crianza de estos sujetos y entender los modos en que son comprendidos los procesos y transformaciones que se dan en medio de la interacción en este complejo de entretejidos. Lo anterior permite entender al sujeto bajo una identidad que posee dos elementos, los cuales, siguiendo a Vasilachis (1992), son el esencial y el existencial. El primero constituye el elemento común que lo identifica como persona y lo iguala al otro, el segundo constituye el aspecto diferencial que distingue a cada uno y la hace único frente a todos los demás de manera situada y relacional, es decir, en un contexto determinado en el que la identidad social, la política, la laboral son expresiones del componente existencial de la identidad (Vasilachis, 1992).

De esta forma, es en el sujeto que realiza la crianza, en sus sentidos, en sus producciones, que se centra la investigación; se indaga sobre él para comprender sus experiencias dentro de este complejo interaccional. Igualmente, se desea develar una crianza situada realizada por los sujetos jóvenes que vivencian este proceso dentro de un contexto social, político, cultural particular. Es entonces a través de la epistemología del sujeto conocido que se intenta comprender al sujeto, conocerlo desde la experiencia existencial dentro de su vida cotidiana, en lo que Husserl llama el mundo de la vida (Husserl, 1980).

Se ha propuesto la investigación cualitativa para esta investigación, pues esta se define como un proceso en el que conocer la realidad y transformarla se vincula dialécticamente, como lo refieren Denzin y Lincoln (2003). Se diseñó el estudio que permite acercarse al otro en el contexto mismo y entender los fenómenos sociales desde la perspectiva del propio actor, reconocer así mismo el modo en que se experimenta en medio de la vida cotidiana y conocer la realidad que importa al sujeto (Taylor & Bogdan, 2010).

Para esto, se hace uso del método estudio de casos múltiple que permite un examen minucioso de múltiples casos asociados o no. Se abordaron familias con padres y madres jóvenes de la ciudad de Cúcuta, las cuales se ubicaron a partir del conocimiento de sus características sociodemográficas y contextuales en lugares como el barrio, la institución de salud en la que se hacían controles a los niños, en la universidad, en comunidades en donde se reunían jóvenes. Estos comparten una característica o condición común (son padres y/o madres en condición juvenil con hijos(as) entre 1 y 6 años). A ellos se les presentó el objetivo principal de la investigación, los procesos y técnicas a utilizar durante el estudio, así como se les indagó acerca de su aceptación para participar en el mismo, grabar las conversaciones, obtener fotografías y finalmente firmar el consentimiento informado aprobando participar en el estudio.

Seguendo a Yin (1993), los pasos construidos en esta investigación fueron los siguientes: diseño del estudio de caso, recopilación de la información, análisis de la información, redacción del informe y difusión.

Con respecto al número de familias que integran la muestra, se pretendió obtener una muestra teórica que recoge características del fenómeno a estudiar. Igualmente, las consideraciones éticas para obtener el consentimiento informado.

Los casos seleccionados son los siguientes:

Tabla 1. Sujetos participantes

Participantes	Contexto	hijos(as)
Padre de 32 años Madre de 22 años Labores realizadas H: Contratista constructor M: Realiza manualidades, peinados y postres- vendedora independiente por la web – labores de la casa	Viven en alquiler en un apartamento en casa de la madre de ella Son casados Estrato 2 Estudios: hombre bachiller; mujer: técnico	Hijo de 4 años
Padre de 28 años Madre de 28 años H: Administrador hotelero M: Empresaria y labores de la casa	Viven en alquiler en apartamento independiente Son casados Estrato 4 Estudios: padre, nivel universitario pendiente grado madre: Universitaria (9 semestre Trabajo social)	Hija de 6 años
Padre de 23 años Madre de 22 años H: Servicios generales empresa privada – labores de la casa M: estudiante y labores de la casa	Viven en alquiler en apartamento independiente Unión libre Estrato 3 Estudios: hombre, nivel universitario (8-9 semestre de administración de empresas); mujer: universitaria (8 semestre de ing. Industrial)	Hijo de 3 años y medio
Madre de 24 años Comunicadora social - labores de la casa	Vive junto a su madre, hermano y hermana con sus familias Estrato 2 Estudios universitarios de comunicación social.	Hijo de 4 años
Padre de 27 años Labora como auxiliar de enfermería en clínica privada y cuida pacientes particulares	Vive con sus padres Estrato 2 Estudios técnicos	Hija de 3 años

Fuente: elaboración propia, 2017.

2.3.1 Enfoque.

Al realizar investigación cualitativa, se busca interpretar y comprender percepciones, interacciones y sentidos que asignan los sujetos en medio de cada contexto particular. De esta forma la investigación es como un intrincado tejido compuesto de diminutos hilos, muchos colores, diferentes texturas y varias mezclas de material (Creswell, 1998), o como diría Denzin y Lincoln (2003), “significa estudiar las cosas en sus ambientes naturales, intentando darles sentido e interpretando los fenómenos en función de los significados que las personas les otorgan” (p. 302). Para ello, el investigador cualitativo, debe construir un camino que lleve, en un momento dado, a obtener la respuesta apuntando a resolver la pregunta central; no es una tecnología, no es aplicar ciegamente procedimientos, es interpretarlos, ajustarlos y usarlos en el momento apropiado; los procedimientos, son solo eso: herramientas (De la Cuesta, 2006).

De esta forma, en la presente investigación se utiliza el enfoque cualitativo, intentando comprender el fenómeno de la experiencia que encierra una gran complejidad e implica, además, que el investigador use su subjetividad, puesto que “es movilizando lo que hay de humano en cada uno de nosotros, cuando podemos... acercarnos a su experiencia” (De la Cuesta, 2006, p. 24). En ese sentido, teniendo en cuenta que a veces no puede capturarse la experiencia mediante una única técnica investigativa (Van-Manen, 2003), nos asimos a aquellas que nos han permitido conocer y analizar los acontecimientos que acaecen en la vida de padres y madres, así como sus transiciones y decisiones que orientan las acciones tomadas en la crianza.

Igualmente, para comprender aquello que les ha “pasado” en su vida al convertirse en padres y madres que llevan a cabo la crianza, se han aplicado algunas herramientas analíticas del enfoque teórico-metodológico curso de vida, el cual facilita la comprensión y permite ampliar la

mirada hacia el antes y el después en el que ocurre la experiencia (Elder, 1974). Este enfoque permite así mismo analizar la intersección que existe entre las vidas individuales y el cambio social, considerando simultáneamente los niveles macroestructurales y microsociales en los que se desarrolla la vida del sujeto y sus transiciones (Blanco, 2011). Integra tres conceptos centrales ya descritos anteriormente y cinco principios.

Los cinco principios básicos que presenta el enfoque, de acuerdo a Blanco (2011), son los siguientes: I) *Principio de desarrollo a lo largo del tiempo*: plantea la necesidad de remitirse a aquello que precede para entender un momento o etapa específica o una toma de decisión; II) *Principio de tiempo y lugar*: alude a la importancia de lo contextual, entendiendo que los cursos de vida se sitúan en marcos históricos y geográficos; III) *Principio del timing*: se refiere al momento en la vida de una persona en la cual sucede un evento. Este principio hace relevante las expectativas normativas que se tienen en relación al tiempo del sujeto en el que se espera que sucedan las transiciones o acontecimientos en la vida, por ejemplo el modelo normativo de transición de la juventud a la adultez que surgió en las sociedades industrializadas de Occidente implicaba encasillar, en una cronología y en un ritmo social esperados, cinco eventos enunciados en el siguiente orden: la salida de la escuela, el primer empleo, la emancipación o el fin de la coresidencia con los padres, la unión y el nacimiento del primer hijo (Kohli & Meyer, 1986), lo cual se quiebra en la diversidad de contextos; IV) *Principio de las vidas interconectadas*: sostiene que las vidas de las personas siempre se viven en relaciones de conexión e independencia; V) *Principio de agencia*: destaca que los sujetos no son entes pasivos a los que se les imponen los condicionamientos estructurales sino que llevan adelante actividades y realizan elecciones que les posibilitan construir sus propios cursos de vida (Blanco, 2011).

Así las cosas, se indaga sobre aspectos y trayectorias previas que van configurando en el sujeto una forma de pensar-se y diseñar expectativas propias como padre o madre que habita en la ciudad de Cúcuta. Igualmente, a partir de la experiencia de este como padre o madre en la crianza, se investigó con ellos y desde ellos, permitiendo así mismo la emergencia de hallazgos que se inscriben en un contexto histórico social y geográfico propio y que acercan al investigador a la realidad de los hechos sociales. Se analizó por tanto cada caso teniendo en cuenta el papel protagónico de los participantes con el cual se construyen los hallazgos, verificando así mismo la fidelidad de los datos al plasmarlos en documentos transcritos. Todo lo anterior comprendiendo que es el sujeto quien conoce y construye una historia a través del relato y así mismo, quien tiene la agencia, en la cual se inscriben los motivos que le han llevado o llevan a tomar las decisiones de su actuar, a realizar transiciones o ajustes en su curso de vida como padre o madre en condición juvenil.

De otra parte, como refiere Schutz (1932), debe conocerse, entre otros, el pasado y el presente de cada sujeto para comprender el mundo de significados y el sentido que otorga a los fenómenos (pp. 54-56). De esta forma, se busca interpretar a partir de las experiencias narradas, los sentidos construidos en torno a la crianza. Estos son interpretados subjetivamente en el presente, organizados en esquemas de experiencia, *esenciales para el yo*, puesto que el sujeto explica *lo que ya ha vivenciado desde el punto de vista de un posterior Aquí y Ahora* (Schutz, 1932, pp. 112). En ese sentido, se reconoce que ninguna vivencia puede comprenderse o agotarse mediante un único esquema interpretativo, ni sólo en el mismo instante de la ocurrencia, *sino que es abierta a múltiples interpretaciones*, y varían según la perspectiva desde la que sean valoradas, esto es, según el Aquí y Ahora que experimenta el sujeto (Schütz, 1932, pp. 113-114).

Por consiguiente, las experiencias podrían ser calificadas incluso dentro de un rango de relaciones entre ellas, siendo diferenciadas por el sujeto como refieren Berger & Luckmann (1996) así: “igual a”, “similar a”, “diferente de”, “igualmente buena que”, “distinta y peor que”, etc. *Así se constituye el nivel más elemental de sentido, que no es más que una forma algo más compleja de conciencia: no existe en forma independiente. Tiene siempre un punto de referencia. El sentido es conciencia del hecho de que existe una relación entre las varias experiencias* (p. 4). De otra parte, el sentido de una cosa da cuenta de su razón de ser, de su finalidad, y es un producto social: se trata de una construcción cultural que forma parte de la *Weltanschauung* (cosmovisión) transmitida a los miembros de la sociedad, o a una clase o grupo de ella, no es algo *externo* a las “cosas sociales”, algo que se les añade y superpone, sino que les es esencial: las constituye y es parte inseparable de su ser social (Beltrán, 2013).

La observación de los hallazgos en cada familia a partir de la investigación cualitativa da cuenta de la particularidad de las situaciones, permite buscar información sobre experiencias, opiniones, interacciones en su vida cotidiana, teniendo en cuenta las perspectivas y actuaciones de cada sujeto individual, así como las prácticas sociales rutinarias y emergentes que van configurando ciertas formas de ser y actuar en el curso de vida.

Siguiendo esta lógica, “quien investiga construye una imagen compleja y holística, analiza palabras, presenta detalladas perspectivas de los informantes y conduce el estudio en una situación natural” (Vasilachis, 2006, p. 24), teniendo en cuenta que esta construcción no puede darse sólo desde la interpretación objetiva del investigador, sino que se diseña con el participante.

De esta forma y desde este enfoque investigativo, se busca responder a la pregunta principal del estudio planteada de la siguiente manera: ¿Cómo son las experiencias de crianza de padres y madres en condición juvenil del municipio de Cúcuta con hijos entre 1 y 6 años?, así como a otras

preguntas asociadas: ¿cuáles son los motivos que subyacen en las experiencias de crianza en padres y madres jóvenes del municipio de Cúcuta?, ¿cuáles son los elementos del contexto que son reconocidos en las experiencias de crianza de padres y madres jóvenes del municipio de Cúcuta y así mismo ¿cuáles son los sentidos construidos en torno a la crianza, de estos padres y madres jóvenes?

Estas preguntas posibilitan la reflexión frente a las experiencias de sujetos jóvenes que se encuentran en un contexto específico y que, además, vivencian la crianza como padres y madres en condición juvenil, lo cual puede aportar a la comprensión de este fenómeno y al diseño de políticas y programas que apoyen a estas familias.

2.3.2 Método.

Para este estudio se usó el método de estudios de casos múltiple, que se centra en una determinada situación, un grupo, una cultura o una ubicación institucional para estudiar cómo se da en «ellos» las experiencias, de qué manera «estos» individuos o los miembros de «este» grupo perciben las cosas y de qué modo se distinguen en tiempo y lugar de otros grupos o situaciones similares (Vasilachis, 2006).

Los diseños de investigación de casos múltiples se distinguen por sus posibilidades para la construcción y desarrollo de teoría, pudiéndose en estos diseños tomar como punto de partida la guía de un determinado marco conceptual y teórico. Estos diseños permiten a partir de diferentes instancias de comparación extender los resultados empíricos hacia fenómenos de similares condiciones y niveles más generales de teoría, así como elaborar explicaciones causales “locales” referidas a la comprensión de procesos específicos y en contextos definidos (Vasilachis, 2006).

La lógica subyacente en la utilización de estudios de casos múltiples es la misma. Cada caso debe ser cuidadosamente seleccionado de manera tal que (a) pueda predecir resultados similares, por lo que constituye una replicación «literal», o (b) produzca resultados contrastantes, pero por razones predecibles, constituyendo una replicación teórica (Yin, 1993).

Los diseños de estudios de casos en el marco de la integración de métodos bajo el predominio de procedimientos cualitativos resultan una herramienta altamente fructífera para dar cuenta de los fenómenos sociales, considerando a los actores y sus estrategias, así como a los procesos que los abarcan, en los contextos específicos de acontecimiento.

A su vez, los estudios de casos múltiples permiten la comprensión de las causalidades «locales» y su generalización analítica en términos conceptuales y empíricos. Las fuentes de información a utilizar son de índole diversa, se incluirá datos de personal, entrevistas a profundidad, documentos personales como álbum familiar, diseño de línea de tiempo. Lo anterior permitirá ir dando respuesta a las preguntas abordadas.

Los procedimientos de análisis centrales en esta perspectiva se encuentran insertos en el marco de la tradición comparativa en los estudios de casos, que basa sus diseños en los clásicos procedimientos de John Stuart Mill: los métodos de las semejanzas y de las diferencias. Las instancias comparativas se orientan a dar cuenta de las complejidades presentes en las causas de los fenómenos sociales (Ragin, 1987). Estas causas son consideradas con respecto a procesos específicos y en contextos determinados, para dar cuenta de los procesos que se encuentran en la base de esos complejos fenómenos sociales (Maxwell, 2004).

El campo social de investigación está constituido por cinco familias, con padres y madres en condición juvenil con niños y niñas entre los 1 y 6 años de edad, frente al que se busca capturar acontecimientos significativos, transiciones y transformaciones en medio de contextos y redes

sociales diversas que permitan comprender cómo son sus experiencias de crianza. Para ello se obtuvieron datos primarios, es decir “aquellos que el investigador obtiene directamente de la realidad, recolectándolos con sus propios instrumentos” (Sabino, 1992, p. 109), así como fuentes secundarias, entre ellos datos estadísticos, geográficos, políticos, económicos y sociales que permitieron conocer el contexto de los hechos citados.

El análisis temático de cada caso e intercasos se realizó en clave del enfoque teórico curso de vida a través del cual se dirige la atención a las trayectorias previas en el curso de vida de cada uno de los sujetos, así como a las transiciones y aquellos puntos de inflexión que ocurren a partir de la noticia misma de una gestación. Por lo anterior, se debe conocer la historia individual precedente a convertirse en padre o madre, para que de esta forma se pueda entender los ajustes ocurridos y/o transformaciones tanto en su ser como en sus contextos.

La información obtenida fue organizada en una matriz en Excel en la que se posibilita analizar por eje temáticos centrales, que en este caso son: trayectorias previas, trayectorias de constitución familiar, acontecimientos significativos en la crianza; transiciones y motivos que se relacionan con los puntos de inflexión en su trayectoria de vida, los contextos que emergen en las experiencias de crianza y los sentidos construidos en torno a la crianza. Además de lo anterior, se utilizó el software Atlas Ti, para identificar aquellos fragmentos que contuviesen los sentidos de la crianza, los cuales se organizaron por familias de códigos y permitieron el análisis posterior.

2.3.3 Técnicas utilizadas.

Para este estudio, se utilizan técnicas que se plantean en concordancia con los objetivos diseñados. Estas dan cuenta de un corpus de datos constituido por fuentes primarias y secundarias, de las cuales registramos las siguientes:

2.3.3.1 Entrevista semiestructurada.

Una técnica para la recolección de datos, que permite indagar en las experiencias y trayectorias de vida, ha sido la entrevista semiestructurada, la cual se da en una instancia de observación directa y de participación buscando captar los acontecimientos que, en la crianza de sus hijos e hijas los lleva a vivir experiencias, a realizar transiciones y virajes en su trayectoria de vida.

Así mismo, la idea de la entrevista fue entablar una comunicación con padres y madres a través de la cual relaten aquellos eventos que dan cuenta del cómo ha sido su vida a partir de convertirse en padre o madre, y cómo a través de las experiencias vividas en la crianza, se han suscitado cambios en su ser y pensar, se han transformado subjetividades y contextos, así como algunas de sus prácticas en general. Igualmente se utiliza la entrevista para explorar los contextos que subyacen en las experiencias de crianza, así como los motivos que se ciernen o relacionan con sus formas de ser y actuar en la crianza.

La entrevista es identificada como lo refiere Muñoz como el instrumento o herramienta que permite la construcción de los relatos; *es decir, como el “aquí y ahora” de la reconstrucción narrativa de acontecimientos pasados. Tales enfoques le conceden al encuentro “cara a cara” de*

la entrevista una importancia que nos resulta útil considerar, en la medida en que dicho encuentro posibilita la emergencia de un relato que sólo de esta forma se constituye (Muñoz, 2003).

Por lo anterior, se diseñó una serie de preguntas que el entrevistador tuvo a la mano que fue alternando con otras según indicios que provee el informante con sus respuestas, permitiendo dar mayor libertad y flexibilidad en la obtención de la información. Este tipo de entrevista requiere un papel activo del investigador para reconocer sus propias pautas de categorización, como también pistas en el discurso de los participantes que permitan reconstruir aspectos del problema en discusión.

Así mismo se realizaron notas de entrevista, que son un registro clave de la investigación. En estas se vuelcan especialmente vivencias y experiencias generadas durante la entrevista. Se trata de un recurso que permite explicitar por escrito cierto tipo de observaciones a la vez que dar visibilidad a emociones, como sentimientos que se despliegan y transforman en el curso de la investigación. Las notas constituyen un ámbito para organizar la experiencia de la investigación, para exponer nuestras intuiciones a partir de los referentes empíricos que se relevan en el campo de estudio.

Se utilizan en este caso para dar cuenta de las respuestas que tienen los sujetos al observar fotografías, al diseñar líneas de tiempo en las que se registre acontecimientos significativos en su vida, así como registrar los modos de acercarse o comunicarse entre ellos.

2.3.3.2 Relatos.

En la investigación cualitativa se privilegia la profundidad sobre la extensión e intento por captar los sutiles matices de las experiencias vitales (Whittemore, Chase & Mandle, 2001). En ese

sentido, los relatos de la experiencia humana que emergen a partir de las entrevistas son evocadores, contienen eventos significativos y constituyen, pues, la esencia de la investigación cualitativa. De esta forma se utilizan fuentes primarias para abordar a padres y madres, que dan origen a la construcción de relatos.

En ese sentido, en la presente investigación los relatos se construyen a partir de las entrevistas a profundidad, pero además en ellos se consolida información de genogramas, fotografías y líneas de tiempo que amplían el abordaje y conocimiento de los sujetos participantes. En los relatos, el acontecimiento, que es un evento que rompe e inaugura “algo” en la historia del sujeto, se expresa; se caracteriza porque tiene un comienzo, un desarrollo y un final, y cuya lógica de construcción revela un sentido para el/la narrador/a (Denzin, 1989). En este relato, el sujeto define quien es y cómo se presenta el fenómeno en estudio. Así lo refiere Taylor (1996):

Yo defino quien soy al definir el sitio desde donde hablo, sea en el árbol genealógico, en el espacio social, en la geografía de los status y las funciones sociales, en mis relaciones íntimas con aquellos que amo, y también esencialmente, en el espacio de orientación moral y espiritual dentro del cual existen mis relaciones definitorias más importantes. (p. 51)

Es importante recolectar todo tipo de testimonios y hechos de vida, sean escritos, visuales o relacionales, a fin de completar y enriquecer el relato. Cartas, diarios personales, fotografías, recortes de periódicos, filmaciones, ayudan a construir un archivo en el que, si bien no se puede suponer completo, ni pedirle que abarque la totalidad de los documentos importantes para la

historia de vida (Smith, 1994), aportan tanto para elaborar la guía de entrevista, como para garantizar la validez y la confiabilidad de los datos construidos.

Con respecto al relato, refiere Murillo (2015), el ser humano vive su propia experiencia y la del mundo en el tiempo, y esta relación con sus vivencias es mediada por el lenguaje y por sus formas simbólicas que representan el despliegue temporal de su vida. En este aspecto, el sujeto hace uso de sus palabras y de imágenes que permiten, en común, designar un espacio para recorrer en el tiempo su curso o carrera de vida (Murillo, 2015). Así mismo utilizar esta herramienta para indagar las experiencias, posibilita la estructuración del curso de vida, de los acontecimientos significativos organizados temporal y espacialmente teniendo en cuenta su relación con los contextos (Ricoeur, 1995).

Para Ricoeur (1995), el relato tiene una importancia fundamental, puesto que está íntimamente relacionado con la temporalidad, marcando, articulando y clarificando la experiencia humana. Es decir, cuando un sujeto narra, está articulando su experiencia personal en el tiempo, ya que en el acto de narrar se configura una trama ocurrida en un tiempo determinado (Rios, 2006). Bruner también refiere que a través del relato se aprende a analizar la realidad, a organizar y a comprender el mundo en el que se vive, el mundo natural como el social (Bruner, 2002).

Los relatos aparecen en el lenguaje que se inscribe dentro del ámbito de la vida social cotidiana y circulan para expresar las experiencias personales o acontecimientos comunitarios trascendentales. Es decir, aquellas experiencias humanas, que, siguiendo a Ricoeur (1995), están atravesadas por su carácter temporal, el cual no es lineal o universal, sino un “tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo”. Igualmente, en la actividad social en la que se realizan los intercambios comunicativos cotidianos, es en la que deviene el sentido que damos a nuestra

experiencia temporal. Como refiere Muñoz (2003), es en este ir y venir de tránsitos sociales y rutinas culturales que vamos conformando en el día a día un mundo de sentido socialmente compartido, en la medida en que utilizamos el lenguaje como herramienta común para desenvolvemos en nuestras actividades y dotarlas de significado.

En el transcurrir de la interacción social en la vida cotidiana, los significados, a la vez que condensan históricamente las producciones de sentido construidas en las relaciones intersubjetivas situadas culturalmente, son el recurso simbólico que los sujetos emplean en sus actividades sociales de comunicación, las cuales pueden ser heredades de una tradición y a su vez reproducidas cotidianamente en la interacción social (Muñoz, 2003).

De esta forma, los relatos de los jóvenes que narran sus trayectorias previas, así como aquellas que se entretajan al convertirse en padres o madres, serán el insumo que nos permite dar cuenta del sentido construido por ellos para la crianza. Dentro del proceso de la investigación, la información consignada en los relatos fue releída con ellos para confirmar la veracidad de la misma e incluir anexos que fueron necesarios. Lo anterior permitió al investigador construir con los participantes los relatos en los cuales se hallan acontecimientos relevantes antes y después de la crianza, transiciones en su curso de vida, así como aquellos virajes presentados posteriores a ser jóvenes padres y madres.

2.3.3.4 Líneas de tiempo.

La línea de tiempo es una herramienta que permite ordenar de forma secuencial los principales momentos históricos en los que ha ocurrido el acontecimiento significativo y demarcar así mismo los hitos presentados en el desarrollo de un tema o fenómeno determinado, de esta forma

visualiza la relación temporal entre ellos. Las líneas de tiempo permiten superponer información e imágenes de forma creativa, configurando un panorama amplio en la representación gráfica de los procesos históricos; estas pueden ser temáticas: de historia política, cultural, artística.

Para elaborar una línea de tiempo sobre la experiencia de crianza, se deben identificar los acontecimientos relacionados con la crianza en orden cronológico; seleccionar aquellos que son identificados por los participantes como significativos y que se han convertido en hitos acontecimentales en un momento histórico y darles relevancia.

Los puntos representados en la línea de tiempo marcan un evento, el cual puede ser descrito de maneras textual (una frase o un texto), gráfica (con una foto, un dibujo o un símbolo, según la capacidad a desarrollar), multimedia, al colocar un video o audio (Márquez, 2009).

Los momentos registrados en la línea de tiempo pueden corresponder a:

- Un acontecimiento significativo convertido en hito en su curso de vida.
- Eventos que propiciaron cambios en las trayectorias de vida del sujeto.
- Interdependencias o trayectorias paralelas.

En este caso, los participantes plasmaron por parejas o familias los eventos más significativos, los cuales incluyeron desde el conocimiento de su pareja hasta el tiempo acaecido junto a su hijo(a) como padres o madres en la crianza. Algunos realizaron de manera gráfica su línea de tiempo, de tal manera que construyeron una cartografía con imágenes simbólicas que desbordan la línea plana, isométrica, haciendo de esta una nueva forma de emerger sus sentidos y representarse a sí mismo y a su carrera en la crianza.

La investigadora, a partir de los relatos, cartografías, fotografías y notas de campo, identificó y destacó aquellos acontecimientos significativos en el curso de vida, marcándolos como

hitos históricos que emergen en las trayectorias del curso de vida de los sujetos, de las cuales para el estudio fueron relevantes la trayectoria educativa, laboral y de unión en pareja.

2.3.3.5 Fotografías.

A través de la fotografía es posible analizar formas familiares, formas organizativas laborales, políticas, religiosas, etc. de distintos grupos sociales. En ese sentido, es posible analizar los detalles de la vida social y construir discursos con base en lo que emerge en la fotografía (Collier, 1997).

En el presente estudio, fue muy valioso el uso de la fotografía, pues permitió la emergencia de acontecimientos relevantes en la vida de los participantes; estas se revisaron y utilizaron durante el diseño de las líneas de tiempo en las que además de demarcar la trayectoria de vida como padre o madre, se evidencia un acontecimiento significativo para ellos a través de la fotografía insertada en este recurso. De esta forma se busca apoyar la pregunta formulada, logrando mayor claridad de las mismas como refiere Collier (1997, p. 20).

2.3.3.6 Genograma.

Este recurso utilizado en la investigación es la representación gráfica de la estructura y/o composición de una familia y las relaciones entre sus miembros de por lo menos tres generaciones. Se lo ha definido también como la representación gráfica del desarrollo familiar a lo largo del tiempo o como la herramienta capaz de incorporar categorías de información al proceso de resolución de problemas (Suárez, 2010).

Este método proporciona elementos para abordar problemas de investigación orientados hacia la construcción de memorias a partir de los vínculos o tensiones entre las biografías personales, las historias colectivas de la familia y la temporalidad social más amplia, como se da en las historias de familia (Álvarez & Amador, 2017). Dentro de su utilización en investigación, se constituye en una herramienta que permite representar la estructura familiar como un grupo, con una historia, límites, jerarquía, alianzas internas; presenta los cambios en la organización familiar a lo largo del tiempo en relación con eventos que ocurren en su existencia, que movilizan recursos o resistencias; da a conocer la cohesión intrafamiliar; permite también al entrevistador obtener información sobre acontecimientos vitales, así como valorar el contexto con el que se rodea (Suárez, 2010).

Su diseño se basa en la construcción de símbolos que representan las personas y describen sus relaciones. Dentro del estudio se utilizó para la construcción de los genogramas, el programa Genopro, el cual se obtuvo de la página GenoPro.com. En este, el hombre se representa con un cuadrado, la mujer con un círculo; en el caso de parejas heterosexuales, se ubica el varón a la izquierda y la mujer a la derecha. El sujeto identificado, sobre el que se estructura el genograma, puede ser representado con un color diferente. El fallecimiento se lo simboliza con una X. La fecha de nacimiento y fallecimiento se coloca sobre el símbolo a la izquierda y derecha respectivamente. Los hijos deben ordenarse de mayor a menor y de izquierda a derecha. La simbología de matrimonio se identifica con una línea continua que une a la pareja; la relación libre se representa con líneas discontinuas (Suárez, 2010). A continuación, se observan las convenciones que pueden ser representadas, según el tipo de relaciones e interacciones en la familia.































	Hostil		Simple / Normal
	Distante-Hostil		Indiferente / Apático
	Cercano-Hostil		Distante / Pobre
	Fusionado(a)-Hostil		Rompimiento / Alejamiento
	Violencia		Rompimiento reparado
	Distante-Violencia		Discordia / Conflicto
	Cercano-Violencia		Odio
	Fusionado(a)-Violencia		Armonía
	Abuso		Amistad / Cercana
	Abuso físico		Buenos amigos(as) / Muy cercana
	Abuso emocional		Amor
	Abuso sexual		Enamorado(a)
	Negligencia (abuso)		Conexión emocional / Relación espiritual
	Manipulativo(a)		Fusionado(a)
	Controlador(a)		Desconfianza

Figura 1. Convenciones según tipo de relaciones e interacciones en familia

Fuente: elaboración propia, 2019.

2.4 Criterios de sistematización y análisis

La actual investigación se realiza en el marco de un trabajo en buena parte artesanal, en el que se recorre un camino metodológico para interpretar y comprender con los participantes en torno a sus experiencias de crianza. Así se retoman elementos propuestos por Wolcott (1994), quien estima tres formas de organizar e interpretar los datos: la descripción, el análisis y la interpretación.

Así mismo para el análisis sistemático, se tiene en cuenta algunos pasos de la propuesta realizada por Tesch (1990), los cuales se describen a continuación:

1. Aprender el sentido de la totalidad. Leer todas las transcripciones cuidadosamente
2. Hacer comentarios en los márgenes tomando el sentido explícito de los contenidos
3. Revisar en los casos, todos los relatos y extraer un listado de temas emergentes, asignando códigos.

4. Realizar relectura y revisar emergencia de nuevos códigos abreviados y categorías
5. Definir categorías con las palabras más descriptivas
6. Ordenar códigos y reducir categorías
7. Unificar el material dentro de cada categoría y armar análisis preliminar
8. Recodificar datos existentes

De esta forma, en la fase de descripción se organizó un corpus del contenido de la información de cada participante, se definieron unas categorías teóricas previas y se diseñó una matriz de análisis en Excel en la cual se vació posteriormente la información. No obstante, como refiere Strauss (1987), la idea en este aparte fue pensar con los datos y no tan sólo agrupar o reducir a segmentos temáticos estáticos.

En este caso, además se retomaron elementos propuestos por la teoría fundamentada en la que se lleva a cabo codificación abierta y axial, realizando lectura y relectura línea por línea de los relatos, direccionando así mismo esta labor en torno a los objetivos planteados, por lo cual se identificaron temas centrales que se indagaron en la búsqueda interpretativa para finalizar con la construcción de categorías y subcategorías emergentes.

Toda esta transformación de los datos, tal como lo denomina Wolcott (1994), se halló dirigida además en clave del enfoque metodológico curso de vida, con el estableciendo de unas categorías teóricas base (trayectorias previas, trayectorias de constitución familiar, acontecimientos, transiciones y puntos de inflexión), así como de nociones centrales que guiaron la investigación: acontecimientos, transiciones, contextos y sentidos en torno a la crianza. De esta forma, se realizó la descripción de los datos, su interpretación y análisis, lo cual se tornó en una

ida y vuelta en espiral que permitió los hallazgos emergentes de manera inductiva confluyendo en el hallazgo de categorías y subcategorías.

A partir de la revisión manual de los datos y direccionados por nociones teóricas que fueron provisorias de categorías preliminares en la investigación, se agruparon temas significativos en cada caso e intercasos. Para hallar las subcategorías emergentes, el análisis se refinó dando cuenta de un mayor poder explicativo respondiendo a preguntas como: ¿cuándo, quienes, cómo?, ¿qué consecuencias trae?, tal como lo refieren Strauss y Corbin (2002). De esta forma se fueron hilando resultados a partir de tres elementos relevantes: los relatos de cada participante, la teoría que aporta un sentido a la investigación, y la interpretación de la investigadora que iba y venía en el análisis dando apertura a la relevancia de aquello de lo cual se daba cuenta.

2.4.1 procedimiento metodológico

El estudio se estructura dentro del enfoque cualitativo, en el que siguiendo a Taylor y Bogdan (2010), se produce y analiza los datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y las conductas observables durante el transcurso de la investigación. Así mismo, esto se realiza a través del diálogo, la interacción, la vivencia, las que se van concretando mediante consensos nacidos del ejercicio sostenido de los procesos de observación, reflexión, diálogo, construcción de sentido compartido y sistematización (Briones, 1996, citado por Mieles, Tonon, & Alvarado, 2012).

Por lo tanto, se llevó a cabo un estudio de casos múltiple, el cual es un método de investigación que permite un examen minucioso de múltiples casos asociados o no entre sí. Esta metodología busca el análisis de lo que Stake denomina el *quintain*, como el fenómeno a estudiar

a través de muchos casos, partes o miembros, lo cual se hace minuciosamente buscando en cada uno elementos del fenómeno analizar. En ellos se examinan los trayectos, transiciones del sujeto como padre y madre en la crianza, los contextos en los cuales interacciona y los sentidos adscritos a la crianza, pero el interés central está en lo que permite comprender la colección de estos casos o en el fenómeno exhibido por ellos. Es decir, no se busca analizar acciones en general, sino aquellos modos de ser y estar que dan cuenta del cómo son las experiencias que se encuentran dentro de esos trayectos y devenires del sujeto. La vivencia particular del caso interesa en tanto aporta al *quintain* (Stake, 2006).

El caso estudiado es una entidad compleja situada en contextos, que, a su vez, producen unos modos de ser en el sujeto. Por lo anterior, cada caso es analizado teniendo en cuenta sus múltiples contextos, así como sus relaciones en medio de este. Dentro de ellos interesan algunos como el contexto histórico, por lo cual es sincrónico y diacrónico, intentando construir con el participante una línea de tiempo de su trayectoria, así mismo se busca dar cuenta de contextos culturales, físicos, sociales, económicos, políticos, éticos y estéticos en los que se encuentren los participantes (Stake, 2006, p. 38), lo cual permite comprender la experiencia que emerge en las posibles situaciones y condiciones visibles.

En ese sentido, para llevar a cabo el estudio del *quintain*, es decir, del fenómeno de interés y capturar aquello “que les pasa” a padres y madres jóvenes en la crianza, se respeta la escucha de las vivencias, los silencios y quiebres que hacen estos sujetos en las narraciones, así como aquello que diseñan en forma escrita y los tiempos que desean compartir con la investigadora. Así mismo, se realiza la descripción de los casos, poniendo entre paréntesis todos los prejuicios y saberes del investigador.

Por lo anterior, siguiendo a Yin, se eligió el tipo de caso múltiple con diseño holístico, descriptivo (Yin, 1993), puesto que centra su atención en una cuestión o preocupación, las experiencias de crianza, y así mismo permite profundizar en la comprensión del fenómeno dentro de su contexto, como refiere Merriam, hacer una descripción intensiva y holística de una única instancia, fenómeno o unidad social que se caracteriza por ser particularista, descriptivo y heurístico por iluminar el entendimiento del lector acerca del fenómeno bajo estudio (Merriam, 1998).

Para realizar el proceso de la investigación, se aplicaron algunos pasos propuestos por autores como Stake y Yin, los cuales pueden agruparse de la siguiente forma para el análisis del quintain:

1. Se seleccionó la unidad de análisis, que en este caso fueron las familias de padres y/o madres jóvenes residentes en el municipio de Cúcuta que se encontraran en la crianza de hijos e hijas entre 1 y 6 años de edad. Los casos fueron seleccionados teniendo en cuenta diversidad de contextos sociales, culturales, económicos, y de configuración familiar. Lo anterior para permitir la integración de vivencias en los diferentes contextos, y la comprensión del devenir de los participantes de acuerdo con la trayectoria evolutiva que han tenido en la crianza de sus hijos e hijas. En el grupo de casos se encuentran dos familias denominadas monoparentales en las que los hijos conviven en compañía sólo del padre o de la madre; familias con ambos padres, de las cuales dos casos tienen igual rango de edad entre padre y madre y uno con diferencia de 11 años entre sí; las edades de los padres y madres oscilan entre los 21 y 32 años; se hallan diferentes estratos sociales entre el 2 y 4 y así mismos credos religiosos.

La invitación a participar fue realizada personalmente por la investigadora a los diferentes participantes, los cuales accedieron voluntariamente y mostraron la apertura para narrar sus

experiencias y aportar sus espacios y tiempos. Fueron ubicados en lugares como sitios de controles a la salud para el niño o niña, a través de amigos de estos padres, en la universidad y barrios en los que habitan en la ciudad de Cúcuta. Se hizo una aproximación a los mismos dando a conocer el estudio, sus objetivos y los procesos que en este se realizan, los cuales se incluyen en el documento de consentimiento informado, firmado antes de iniciar la ruta investigativa a seguir.

2. Para la obtención de información, se utilizaron diferentes técnicas y fuentes. Entre ellos encuesta con datos sociodemográficos, entrevista semiestructurada que dio origen a entrevista a profundidad, líneas de tiempo, diseño de genograma y selección de fotografías significativa para los casos. Para realizar la sistematización de la información, se hace uso de matrices construidas con los ejes temáticos centrales del estudio, las anécdotas o frases tomadas de los participantes, los códigos, las categorías y subcategorías emergentes; se realiza la triangulación de la información a partir de los diferentes métodos utilizados en la investigación con base en unidades de contenido básicas.

El objetivo de estas técnicas fue, de una parte, obtener la información relevante a las trayectorias del curso de vida recorridas por los padres y madres, indagar en los puntos de inflexión y transiciones que emergen durante la crianza, sus contextos, así como los sentidos que se inscriben en ella; de otra, permitir la saturación de la información.

3. Se realizaron en promedio tres encuentros con cada familia con una duración aproximada de tres horas en cada sesión. Se realizaron grabaciones de las entrevistas, las cuales se transcribieron, devolviéndoles el material transcrito para su revisión y verificación de la fidelidad del mismo; se diligenció una encuesta de datos sociodemográficos; se les solicitó, según su autorización, dar a conocer algunas fotografías en las cuales se visibilizaran acontecimientos que para ellos fuesen significativos en la crianza. Igualmente hubo encuentros en los que emergieron

comentarios que no se grabaron, sino de los que se tomó nota, pues los padres afloraron su intimidad ahondando en detalles que aportaron a la comprensión del fenómeno. Se utilizó el genograma y ecomapa como instrumentos para conocer los contextos en los que interactúan y formas relacionales; estos permitieron la descripción de sus familias, contextos y conocer detalles de las relaciones, transformaciones y rupturas que se hallan en estas.

A partir de las preguntas diseñadas para una entrevista semiestructurada, se ahondó posteriormente en una entrevista a profundidad buscando preguntas nuevas que emergieron al leer los relatos y otras que eran necesarias para complementar la información que diera respuesta al objetivo central de la investigación. Las preguntas iniciales fueron las siguientes, las cuales se interpretaban de otras formas cuando se requería:

- ¿Me podrías describir que ha pasado en tu vida a partir de conocer la noticia de la gestación, de convertirte en padre o madre?
- ¿Has tenido que hacer algún ajuste en tu vida o en la relación con tu pareja, amigos, entre otros, a partir de la noticia de la gestación, nacimiento o dentro de la crianza de tu hijo(a)?
- ¿Qué experiencias, situaciones o personas crees que te han aportado o han influido en la forma en que realizas la crianza?
- Cuando escuchas la palabra crianza, ¿en qué piensas? ¿O que significa para ti?

El diseño de las líneas de tiempo tomó como base para su construcción de una parte los eventos en torno a la crianza que los participantes refirieron como significativos; algunos a partir de la noticia de la gestación o incluso de su niñez, no obstante, en su diseño afloraron formas diversas, dentro de las cuales realizaron cartografías, dibujando con ayuda de su pareja, hijo, o de manera personal sus trayectos como padre o madre.

Ellos analizaban, sacaban fechas, hacían gráficos o caricaturas para inscribir en esta su trayectoria, acontecimientos relevantes y en algunos casos, las rupturas que se habían presentado en su curso de vida a partir del nacimiento de sus hijos. Posteriormente fue adherido a la misma, la fotografía que para ellos ha sido relevante en la crianza. Esta terminó siendo una línea de tiempo temática como una cartografía que fue narrada por ellos luego de su diseño, describiendo lo que habían plasmado.

4. Cada caso, fue estudiado individualmente para ganar comprensión particular y situada, acorde a lo propuesto por Strauss y Corbin (2002), puesto que a medida que se van identificando los temas centrales, se van construyendo una red de subtemas que permiten ir hilando los hallazgos. En cada familia se analizaron los relatos individuales; se realizó lectura cuidadosa de las transcripciones con los relatos obtenidos; se resaltó con un color específico cada frase o concepto relevante relacionado con las categorías definidas previamente. Así mismo en este proceso se asignaron temas generales con el fin de nombrar aquellos códigos o patrones recurrentes que se presentan a lo largo de las transcripciones. Con ello, se vació la información en una tabla de Excel, en la cual se plasmaron tanto las anécdotas, como los códigos, categorías y subcategorías emergentes, así como las notas analíticas; también se diseñó una red de familias de códigos con el uso del software Atlas Ti versión 7, lo anterior en búsqueda de un panorama visual que permitiera valorar categorías y subcategorías emergentes.

El análisis temático realizado se concibió orientado desde las nociones centrales del estudio, sus objetivos y el enfoque teórico/metodológico de curso de vida, conllevando a definir los elementos que se encuentran inmersos en cada caso, como se describió anteriormente.

En ese sentido, en el análisis temático el énfasis está en el contenido del texto. En este, el lenguaje es una ruta directa e inequívoca hacia el significado (Kohler, 1993). Por lo anterior se recopilan los relatos y se crean grupos conceptuales a partir de la información obtenida.

5. Posteriormente, se realiza el análisis cruzado de los casos, en el cual se logra hacer afirmaciones acerca del quintain. Se analizan uniformidades o disparidades que caracterizan el quintain. No es posible hallar el significado pleno del quintain sin una revisión detallada de los casos, puesto que debe transmitir los más importantes hallazgos de cada uno, de alguna forma combinados en forma de afirmaciones (Stake, 2006). Se tiene en cuenta guardar la fidelidad de los datos, otorgando respuestas a cada uno de los objetivos planteados en el estudio, como lo refiere Ferrarotti (1991).

El proceso de análisis de casos se realiza de acuerdo con la propuesta de Stake, la cual puede visualizarse en la siguiente figura.

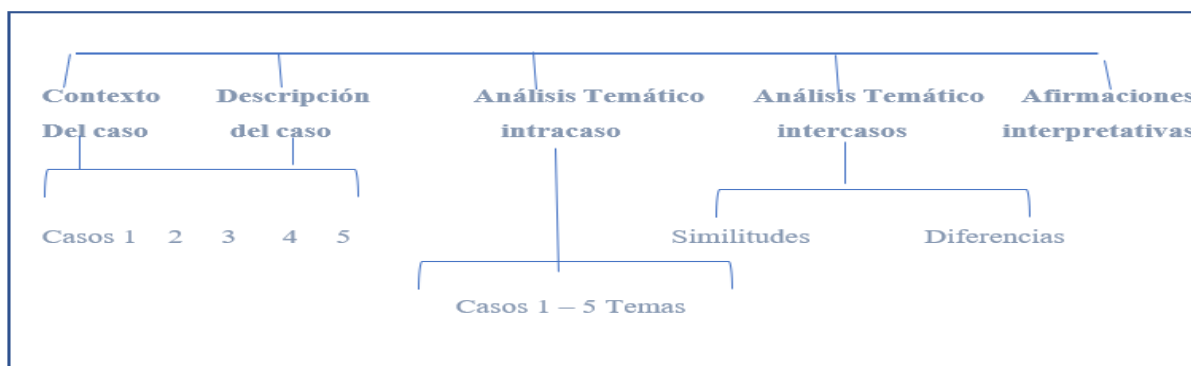


Figura 2. Análisis de casos

Fuente: Basado en Stake, 2006.

Típicamente, el investigador inicia su análisis con la descripción y contexto de cada caso, posteriormente se realiza el análisis temático de cada caso, dando relevancia a cada eje temático a indagar; luego en una "metamatriz ordenada parcialmente" que presenta la base de la información de diversos casos en un gran gráfico puede llevarse a cabo el análisis transversal intercasos que

revelan el flujo de diferentes casos a través de flujos genéricos de acontecimientos (Huberman & Miles, 1994). Puede valorarse el análisis general intercursos en la siguiente tabla:

Tabla 2. Descripción, interpretación y análisis de los datos

<i>Temas centrales</i>	<i>Familias</i>	<i>Códigos</i>	<i>Categorías emergentes</i>	<i>Subcategorías en clave de curso de vida</i>
<i>(Acontecimientos en trayectorias previas y de constitución familiar)</i>	Familia 1 (pareja)	Los trayectos previos que marcan las crianzas	<i>Experiencias con los predecesores: paternidades y maternidades idealizadas</i> <i>"darse cuenta" de la existencia del hijo(a): quiebres y transiciones del sujeto</i>	<i>La noticia de un hijo en la juventud: un acontecimiento irruptor que propicia miedos, resistencias y agenciamientos</i> <i>"ver el rostro del hijo, reconocer su existencia": punto de inflexión como padres y madres</i>
	Familia 2 (pareja)	La presencia del hijo como hito.		
	Familia 3 (pareja)	Rupturas del sujeto		
	Familia 4 (padre)	Transiciones y ajustes en los nuevos trayectos		
	Familia 5 (madre)			
<i>(Motivos que se entretajan en las experiencias de crianza)</i>	Familia 1 (pareja)	El hijo(a) como motivo "para" de proyectos	<i>Entretajidos y potenciación de trayectorias, haciendo lugar al que llega</i> <i>Transiciones en la crianza y ajustes del cuerpo vivido</i>	<i>Motivos "porque" y "para" de la crianza en padres y madres jóvenes</i>
	Familia 2 (pareja)	Nuevas prioridades		
	Familia 3 (pareja)	El orden social establecido y el estigma		
	Familia 4 (padre)	Creencias y patrones culturales		
	Familia 5 (madre)			
<i>(elementos del contexto que se reconocen en las experiencias de crianza)</i>	Familia 1 (pareja)	Contextos de poder y acogida en la crianza	<i>Contextos que se imbrican en las experiencias de crianza</i>	<i>El contexto familiar como apoyo y riesgo para la crianza</i>
	Familia 2 (pareja)	Contextos compartidos con el hijo(a): la Universidad, el trabajo, la comunidad		<i>El Estado- una estructura que permea las formas de crianza</i>
	Familia 3 (pareja)			<i>El mercado – Elemento prioritario para el cuidado del hijo(a)</i>
	Familia 4 (padre)			<i>La comunidad- una estructura que se inscribe en la crianza</i>
	Familia 5 (madre)	Contextos adversos en la crianza		

		La división sexual del trabajo en la crianza		
<i>(sentidos construidos en torno a la crianza)</i>	Familia 1 (pareja)	Es la responsabilidad "encarnada"	<i>“una carrera que parte la vida en dos”</i>	<i>Un “antes y un después” en los trayectos de vida</i>
	Familia 2 (pareja)	El olvido de sí	<i>“crecer junto al otro en una relación prefigurativa”</i>	
	Familia 3 (pareja)	La artesanía modelada	<i>“la artesanía diseñada entre recetas y vivencias significativas”.</i>	
	Familia 4 (padre)	Un proceso que se aprende en el camino		
	Familia 5 (madre)	Una oportunidad de crecer juntos		

Fuente: elaboración propia, 2019

Capítulo III. Descripción de los casos

Teniendo en cuenta que en en cada caso se hallan acontecimientos significativos, los cuales avanzan temporoespacialmente a medida que se adentra lo narrado en el curso de vida, se hizo necesario identificar en cada padre y madre, su origen, relaciones, desplazamientos geográficos y punto de partida en la conformación familiar.

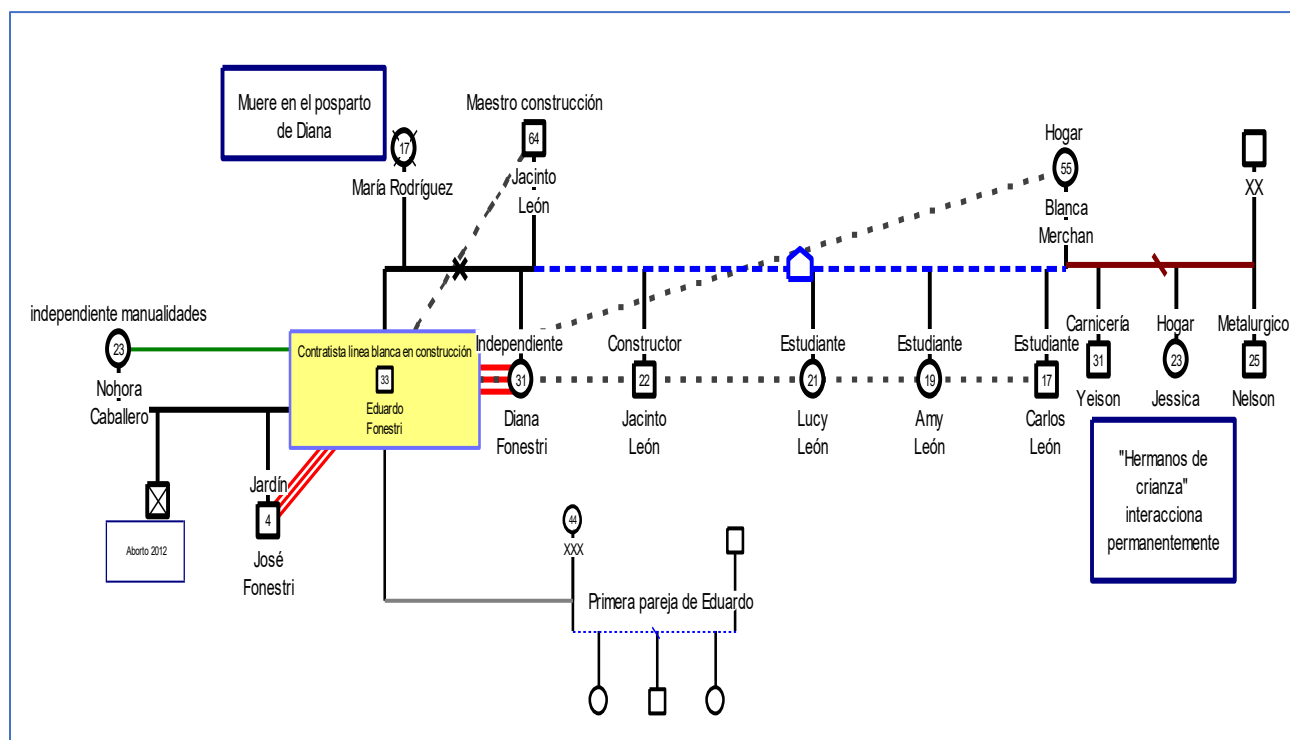
Así fueron narrando un inicio, una trama y un final como refiere Denzin (citado en Coffey & Atkinson, 2003, p. 65). Se describió por tanto el caso en forma general, al igual que las formas relacionales y composición familiar de origen de cada uno de los participantes. Se verán además algunas representaciones a través de genogramas que permiten adentrarse en la comprensión de su vida relacional y antecedentes de origen familiar. Se ha cambiado el nombre de sus participantes para mantener la confidencialidad de la información.

En este apartado se da cuenta de quienes son los sujetos que hacen parte de esta investigación, de su encuentro, desencuentros y vivencias desde la conformación como pareja. De esta forma veamos los siguientes:

3.1 Eduardo y Nohora: del escape al anhelo cumplido.

Nohora y Eduardo se conocieron en 2011 cuando ella tenía 15 y él 26 años. Esto sucedió mientras ella estudiaba en el colegio de bachillerato y él trabajaba como ayudante de construcción. Sostuvieron entonces una relación hasta hacerse novios y un año después decidieron convivir permanentemente (febrero 2012). Al iniciar la relación de pareja, Nohora “escapada” de su casa,

queda embarazada terminando su gestación en un aborto espontáneo; dos años más tarde esperan otro bebé, y a los 18 años de ella y 29 de él, tienen a José, el hijo que siempre había anhelado Eduardo. Su estado civil ha transitado de unión libre a casados, puesto que posterior a la pérdida de su primer embarazo toman la decisión de unirse a la fe cristiana y casarse por este mismo medio. Respecto a su historia y formas familiares previas, Eduardo, por su parte, ha transitado en diversos momentos por tipologías diversas, a través de las cuales se han ido consolidando y disolviendo formas relacionales con algunos integrantes de esta, como puede verse en el siguiente genograma.



Genograma 1. Familia de Eduardo

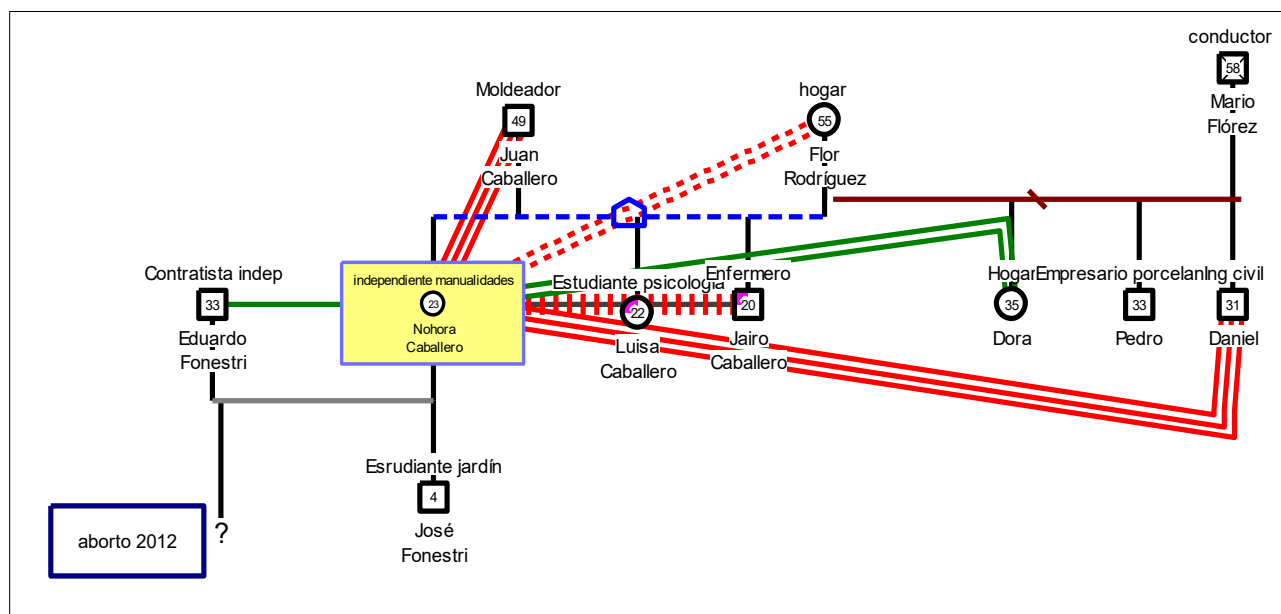
Fuente: elaboración propia, 2019.

Él tiene muy buenas relaciones de apoyo emocional y económico con su hermana y con los hijos que trajo consigo la nueva pareja de su padre, quienes compartieron con él en su niñez;

contrario a la relación que tiene con los hijos que su padre tuvo junto a esta mujer, con los que solo interacciona muy esporádicamente.

Para él la familia ha sido muy importante y, sobre todo, un hijo ha sido el “anhelo de su corazón”, y él pedido especialmente de su padre quien le refería la necesidad de avanzar en su trayectoria familiar, puesto que era el mayor de cinco hermanos y el único sin hijos.

Nohora, por su parte, actualmente tiene 23 años. Su familia de origen está conformada por papá, mamá, una hermana y hermano, además de tener, producto de una relación anterior de su mamá con otra pareja, tres hermanos más (una mujer y dos hombres). Como se observa en el genograma siguiente.



Genograma 2. Familia de Nohora

Fuente: Elaboración propia, 2019

Las relaciones con los hermanos con quienes convive en la casa de sus padres, es alejada y en ocasiones de desconfianza, según ella porque estos son homosexuales y no desea que su hijo vea este “ejemplo”; con su mamá, la interacción es permanente debido al apoyo que esta le da para

el cuidado de su hijo, sin dejar de ser en ocasiones conflictiva, puesto que, según Nohora, su mamá le ha roto secretos y promesas delante de otras personas. Con su padre, quien labora fuera de la ciudad, en Bogotá (capital de Colombia), su relación es muy buena, refiere que él “la escucha y da consejos”.

Actualmente, esta pareja convive en un apartamento alquilado con salida independiente a la calle, en casa de los padres de Nohora. Eduardo se dedica a laborar como contratista de obra blanca (acabados de construcción), siendo sus ingresos mensuales entre \$2.500.000 y \$4.000.000 (3 a 5 salarios mínimos mensuales legales vigentes aproximadamente). Nohora se dedica casi que exclusivamente a cuidar de su hijo y de su casa; esporádicamente realiza trabajos manuales los cuales ofrece a través de la web, los cuales le representan un promedio de ingreso mensual de \$200.000 (1/4 salario mínimo mensual legal vigente). Cuentan con vehículo de transporte propio (motocicleta).

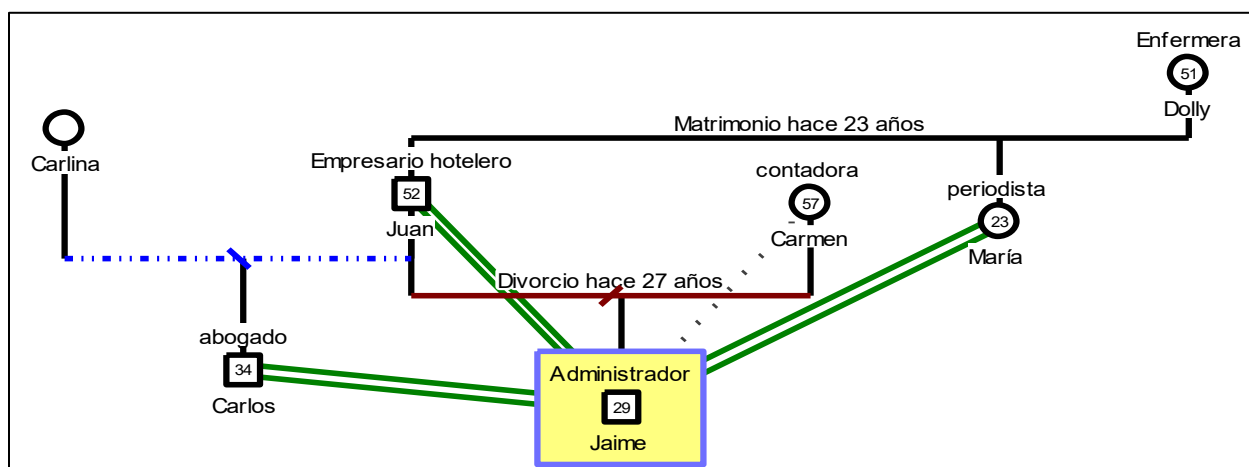
3.2 Jaime y Luisa: una carrera entre la noticia, la despedida y el reencuentro.

Luisa y Jaime parten del momento en el cual se conocen (año 2009), cuando Luisa fue invitada a la fiesta de cumpleaños de Jaime. Se hacen novios y dos años más tarde, a los 21 de Jaime y 20 años de Luisa, sin que ellos lo hubiesen planeado, ocurre un embarazo. Esta noticia se da en un momento en el que Luisa estudia en la universidad y depende económicamente de su papá, vive en una ciudad que apenas está conociendo y en la que tiene pocos amigos; tiene además una carrera muy prestigiosa que va en ascenso como modelo de ropa exterior, y justamente en una semana, Jaime debía viajar a Inglaterra a realizar un curso de inmersión en inglés regalado por su

padre, quien le había comprado tiquetes y cancelado los costos del mismo en una institución especializada.

Así las cosas, la pareja se pone de acuerdo, sin mencionar el embarazo a la familia y deciden que Jaime continúe su viaje programado para ese país, mientras ella permanecería en la ciudad continuando sus estudios y el embarazo, por lo que durante 2011 y hasta mayo de 2012, ellos se comunican a través de internet y por llamadas telefónicas (para ese entonces no existía whatsapp, ni video llamadas). Finalmente para mayo de 2012, Jaime regresa a Colombia, cuando su hija tiene un mes de nacida e inician la convivencia en casa de la madre de Jaime. A partir de ese momento cada uno ha construido una ruta de trayectorias entrelazadas y transiciones, que marcan un antes y un después entre su vida de solteros sin hijos y la actual. Ellos iniciaron su convivencia en unión libre y dos años después, posterior a la ruptura de la relación, se reconcilian y se casan.

Las relaciones y conformación familiar de origen nos permitan así mismo conocer sus transiciones y algunas oportunidades relacionadas con su vida actual. Se observa a continuación la conformación de la familia de Jaime, la cual puede observarse en el siguiente genograma.

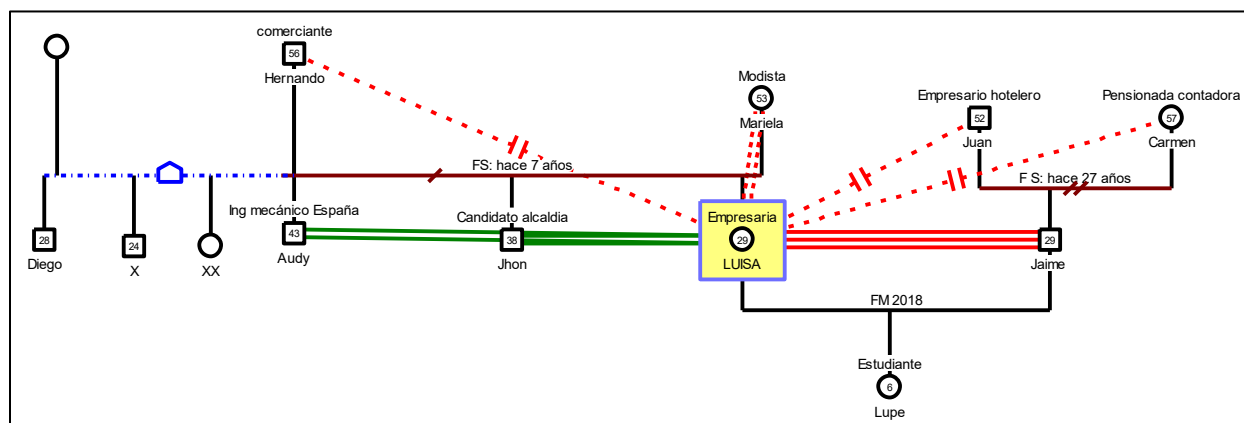


Genograma 3. Familia de Jaime

Fuente: elaboración propia, 2019

Jaime es hijo único de la relación de su padre y madre, divorciados hace 27 años cuando este tenía un año de edad; cuenta con dos hermanos, producto de relaciones de su padre y otras parejas, una hermana que actualmente tiene 23 años y un hermano de 34 años. Con ambos se lleva muy bien y comparte en los espacios de trabajo que su padre les ha dispuesto en un hotel de su propiedad. Con su mamá, refiere que la relación se ha tornado un poco “fría” puesto que ella es una mujer muy estricta y casi no comparte con él; con su padre, con quien se veía ocasionalmente alrededor de tres veces en el año cuando era niño, lleva una relación muy cercana laboral y de apoyo emocional.

De otra parte, Luisa es una mujer emprendedora, estudiante, madre y dueña de una empresa de trajes de baño, la cual ella creó hace 6 años. Ella proviene de una familia conformada por madre, padre y dos hermanos. Sus padres se separaron hace siete años, momento que se cruza con la salida de Luisa de su casa y de su municipio de origen, Saravena hacia la ciudad de Cúcuta para dar inicio a los estudios superiores. Con sus dos hermanos ha mantenido muy buenas relaciones de apoyo tanto económico como emocional, y entre los tres han decidido alejarse un poco de un conflicto actual emergente entre sus padres. Veamos la composición familiar de origen de Luisa y sus relaciones representadas en el genograma siguiente.



Genograma 4. Familia de Luisa

Fuente: elaboración propia, 2019.

Uno de sus hermanos, quien es ingeniero mecánico, actualmente se encuentra en España y ha sido una de las personas de quien ha recibido aportes económicos en préstamos para proyectar su empresa. Su padre inició su vida familiar con una nueva pareja, con la cual tiene tres hijos; no obstante, no existe una relación entre ellos y Luisa. Con los padres de Jaime actualmente tiene una relación alejada, debido a que en el transcurso del tiempo se han suscitado algunas situaciones que han ocasionado alejamiento entre ellos.

Jaime y Luisa se casaron después de seis años de convivencia. Han transitado por diferentes lugares de residencia y actualmente viven con su hija en un apartamento alquilado ubicado en un edificio de la zona rosa de la ciudad. Sus ingresos mensuales provienen de una parte, de las ventas de la empresa de Luisa, las que oscilan entre \$400.000 y 1.500.000 mensual (entre 1/2 a 2 salarios mínimos legales vigentes aproximadamente), y de Jaime, quien recibe un salario mensual de \$1.600.000 (2 salarios mínimos mensuales).

3.3 Caso de Angelica y Edinson: “un hijo es para toda la vida”.

Angélica y Edinson son una pareja muy joven que convive en unión libre, ella es una mujer de un acento santandereano muy marcado y de una vitalidad extraordinaria y él un hombre muy tranquilo y risueño; se conocieron en 2009 en el barrio donde vivían, haciéndose inicialmente amigos confidentes; tiempos en los que Edinson le confiaba sus historias amorosas a ella. Con el tiempo ella le propuso a él que se hicieran novios, en 2012, lo que él aceptó.

Ellos planearon tener un hijo estando de novios a los 17 años de ambos. Terminaron sin embargo la relación que duró 16 meses, y al término de un mes de la ruptura, Angélica se entera que se encontraba en embarazo, por lo cual deciden reiniciar la relación. Al nacer su hijo, en diciembre del año 2014, este requirió reanimación cardiocerebro pulmonar y fue hospitalizado en UCIN durante siete días, motivo de tristeza para Angélica y de fe y potencia para Edinson.

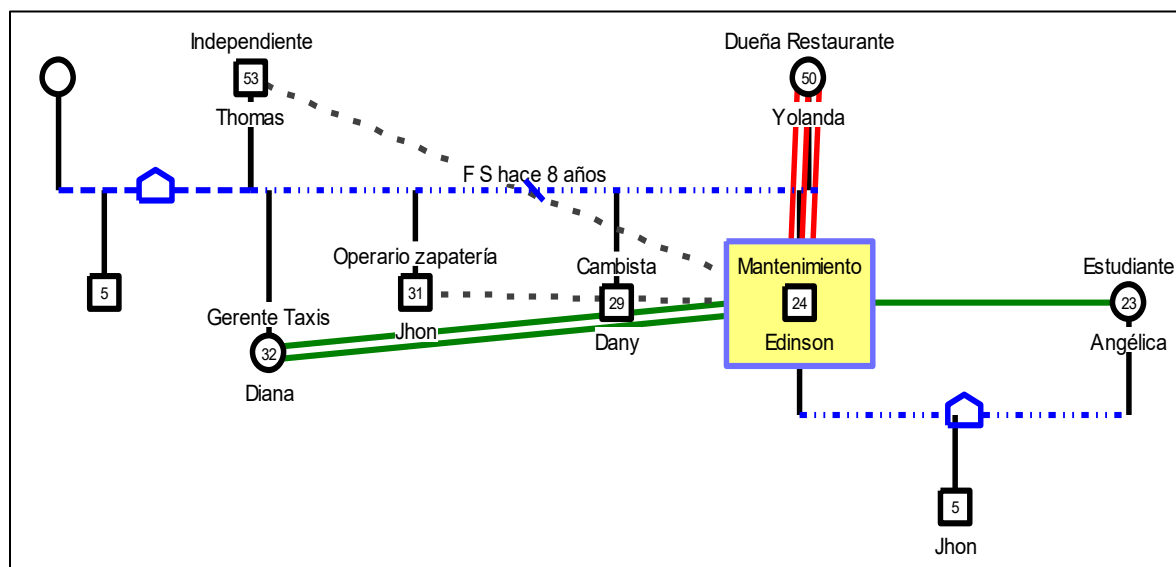
Actualmente, ambos se dedican a las labores del hogar, a cuidar a su hijo y a estudiar, y se aseguran de alternarse las actividades para recibir a su hijo cuando llega del jardín. Edinson tiene además un trabajo formal en una empresa de mantenimiento. Con respecto al lugar de residencia, en 2018 se trasladaron a un lugar independiente después de haber transitado por la casa de la mamá de cada uno. Así, viven “los tres”, como ellos lo refieren, en un apartamento alquilado, expresando haber logrado la “independencia de la familia”.

Sus ingresos mensuales aproximados se consolidan entre los de Edinson, que están entre \$900.000 y \$ 1.180.000 (aproximadamente uno y medio salario mínimo mensual legal vigente), dependiendo de las horas extras realizadas, y los de Angélica, quien recibe un pequeño aporte de \$200.000 que le hace su mamá mensualmente; ella a su vez es la que maneja los recursos de ambos pues Edinson así lo ha pedido. También reciben aportes en especie como los almuerzos, los cuales

cada uno toma en la casa materna propia. Esta pareja se programa para que de acuerdo con los horarios de sus estudios, cada uno realice el aseo de la casa y las cenas, lo que también le enseñan a su hijo.

Con respecto a la composición familiar y relaciones con su familia de origen, Edinson nació en una familia formada por sus padres, dos hermanos y una hermana, siendo el menor de todos; refiere que en su niñez vivió con su padre y madre (separados hace 8 años), y con sus dos hermanos, pues la hermana permaneció junto a su abuela y tía debido a que su abuela materna le pidió a su madre que se la dejara para cuidarla.

Actualmente tiene muy buenas relaciones con su hermana y madre, puesto que ellas ha sido un soporte muy importante en el transcurso de su vida tanto emocional como económico, contrario a las vivencias que ha tenido con sus dos hermanos, con los que ha tenido conflictos permanentemente. Con su padre tuvo una relación en la niñez muy buena, de compañía y apoyo en lo que pensaba realizar, pero debido a que este se marchó de la casa y formó una nueva relación con otra pareja, se tornó distante, lo cual lo afectó emocionalmente. Puede verse la composición familiar y relacional entre estos en el siguiente genograma:

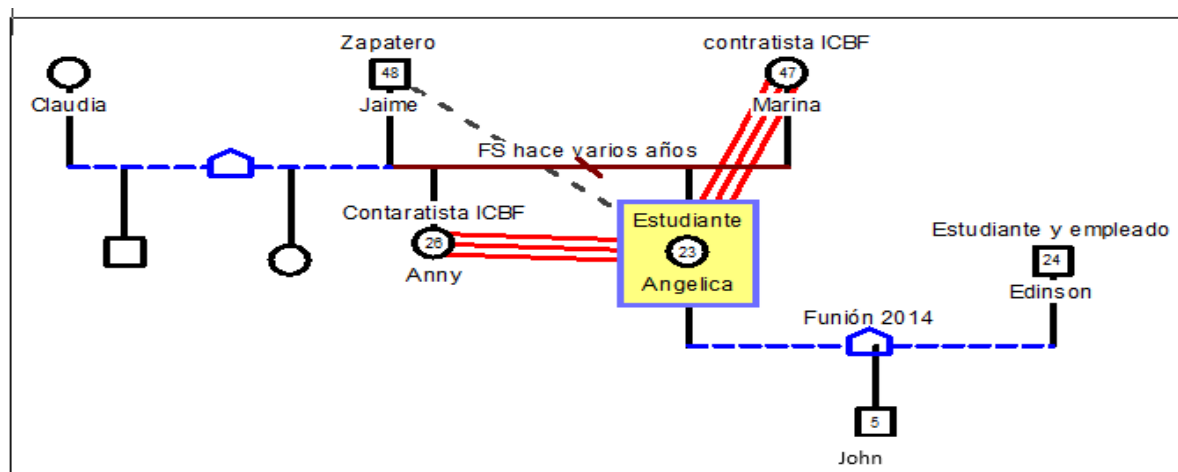


Genograma 5. Familia de Edinson

Fuente: elaboración propia, 2019

En la mayoría de la familia de Edinson, vemos que la ocupación más frecuente está relacionada con el trabajo informal y el comercio y muy poca con los estudios universitarios, por lo que para Edinson esta actividad y lograr una profesión no era prioritario.

De parte de Angélica vemos su composición familiar y relacional en el siguiente genograma.



Genograma 6. Familia de Angélica.

Fuente: elaboración propia, 2019.

Angélica tiene una hermana mayor con quien se lleva muy bien al igual que con su mamá. Las relaciones con su papá, quien vive en Medellín y es propietario de una zapatería, son distantes puesto que él se fue de la casa antes de que Angélica naciera, fecha que no recuerda exactamente. Sus redes de apoyo para el cuidado de su hijo John son su mamá quien vive con la abuela de Angélica y con una tía quien emigró de Venezuela.

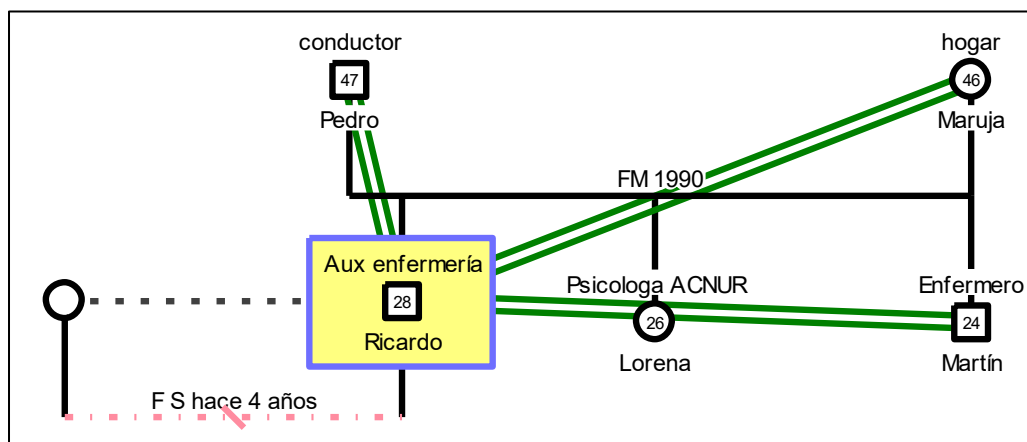
El padre de Angélica tuvo una nueva pareja con la que tiene dos hijos, quienes se llevan muy bien con ella y la buscan cada vez que vienen de vacaciones a la ciudad. Recuerda que cuando pequeña su mamá se dedicaba a trabajar casi todo el día, pues era contratista del ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar), por lo que siempre la dejaba en casa de su abuela, lugar en el que finalmente terminaron viviendo.

3.4 Caso de Ricardo: ser papá “me partió la vida en dos”.

Ricardo tiene 27 años, es soltero y convive actualmente en una casa alquilada junto a sus padres, abuelo e hija de tres años. Relata que tuvo una relación muy conflictiva con la madre de su hija y en un momento dado, cuando pensaba viajar a la capital del país para presentarse a una convocatoria laboral, se enteró que iba a ser papá, lo que según él nunca esperó pues su relación se había roto en varias ocasiones y ya no la concebía como “algo posible”. No obstante, viajó y cuando ya el embarazo de su pareja tenía alrededor de seis meses y medio, regresó a Cúcuta, haciendo frente a su “responsabilidad”, como él refiere, pero además dejándole a ella en claro no desear la convivencia por ocasión de su hija, como ella se lo solicitaba.

A sus 25 años, nació Angye, la que según él “le partió la vida en dos”. Ella estuvo junto a la mamá durante el primer año de vida y a partir de este momento acuerdan que viva junto a él y que cuando la niña lo desee vaya a la casa de la madre. Actualmente su hija inicia el jardín por lo que programaron que, de acuerdo con el poco tiempo libre de Ricardo, sea la madre quien le ayude diariamente en las tareas escolares y la acompañe al salir del colegio cuando este no pueda hacerlo. Este joven labora como auxiliar de enfermería en una clínica privada, sus ingresos promedio están alrededor de \$ 1.200.000 (uno y medio salario mínimo mensual vigente), vive con sus padres y abuelo materno, de los cuales, su mamá ha sido la persona quien más le apoya para el cuidado de la niña. De otra parte, la mamá de su hija es una mujer de 27 años, empleada en un almacén de cadena nacional, quien también aporta económicamente para los gastos de su hija.

Se puede ver su composición familiar y relaciones en el siguiente genograma.



Genograma 7. Familia de Ricardo.

Fuente: elaboración propia, 2019

Ricardo tiene muy buenas relaciones tanto con sus padres como con su hermana y hermano, los cuales son profesionales y viven fuera de la casa. Sus padres emigraron del campo debido a situaciones de violencia y desde entonces han procurado mantenerse muy unidos en todas las situaciones que se les han presentado en el transcurso de la vida.

3.5 Caso de Anita: una mujer que no deseaba ser mamá.

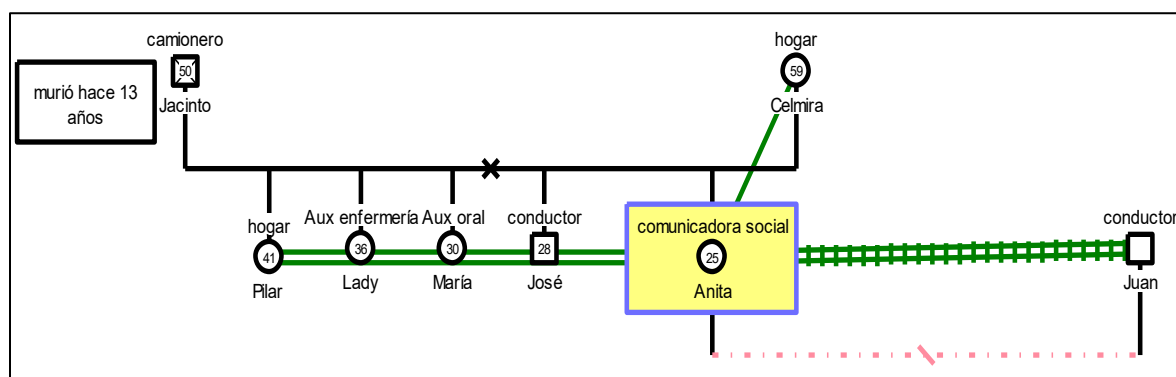
Ella es una joven de 24 años muy risueña, dinámica, es comunicadora social y madre de David, un niño de 5 años, a quien trata de acompañar siempre. Anita es la quinta hija de una familia muy unida en la que los hermanos de menor edad, les decían mamás a las dos hermanas mayores.

Ella siempre había cuidado a sus sobrinos en casa de su mamá, pero nunca había pensado en convertirse en madre. Conoció a Juan y se hizo novia de este, un hombre que al parecer tenía otra relación y no se lo dio a conocer. A los 19 años queda embarazada, situación que motivó a que deseara abortar y a que toda su familia se volcara hacia su pareja culpándolo de haberla engañado, pues aducían a que él tenía 10 años más que ella. Al nacer su hijo (28 de noviembre de

2013), ella lo registra con sus apellidos, y sólo hasta que el niño tuvo casi cuatro años, el padre le pide que le permita “reconocerlo” ante la notaría como su hijo.

Actualmente, vive en casa de su mamá junto a su hijo y hermanas(os) con sus familias, quienes habitan todos en ese lugar. Acaba de graduarse como comunicadora social e inició labores como auxiliar en la oficina de las Tic en la alcaldía del municipio donde vive recibiendo un ingreso mensual de \$1.000.000 (aproximadamente 1,2 Salarios Mínimos Mensuales Legales Vigentes).

Vemos la composición de su familia y relaciones emocionales en el siguiente genograma.



Genograma 8. Familia de Anita

Fuente: elaboración propia, 2019

Anita tiene muy buenas relaciones con todos sus hermanos y con su mamá. Su padre fue asesinado hace 13 años y hallado con signos de tortura en la zona de frontera colombo venezolana, caso que aún se investiga. Los tres hermanos de menor edad (Anita, José y María) conviven en casa de su mamá junto a sus familias; esto les ha permitido cuidar y aportar a los sobrinos entre sí. Con el padre de su hijo actualmente tiene una relación de buenos amigos, según ella muy cercana puesto que se comunican todos los días.

Capítulo IV. Carrera de la crianza de padres y madres jóvenes: un camino hilado entre trayectos de vida y vivencias significativas

Al analizar las trayectorias de los sujetos, el objetivo es conocer cuáles han sido las experiencias que estos jóvenes vivencian durante la crianza y comprender cómo a partir de aquellas carreras construidas en medio de las interacciones e intersubjetividades, se va asignando un ámbito de sentido a las acciones y lenguajes, unos motivos “porque” y “para” de los actos en la crianza. Estas trayectorias dan cuenta de una fundamentación de las formas de ser padre o madre, la cual se va constituyendo incluso desde la crianza recibida de sus predecesores. En ellas emergen acontecimientos significativos, los cuales, en medio de un mundo de vivencias, se revelan en ocasiones como epifanías, dando paso a puntos de inflexión y así conforman un contexto “motivacional” del sujeto, es decir, los fundamentos de determinadas formas de ser y estar, los cuales explican de alguna manera los proyectos diseñados en función de las vivencias pasadas del actor (Schutz & Luckmann, 1973).

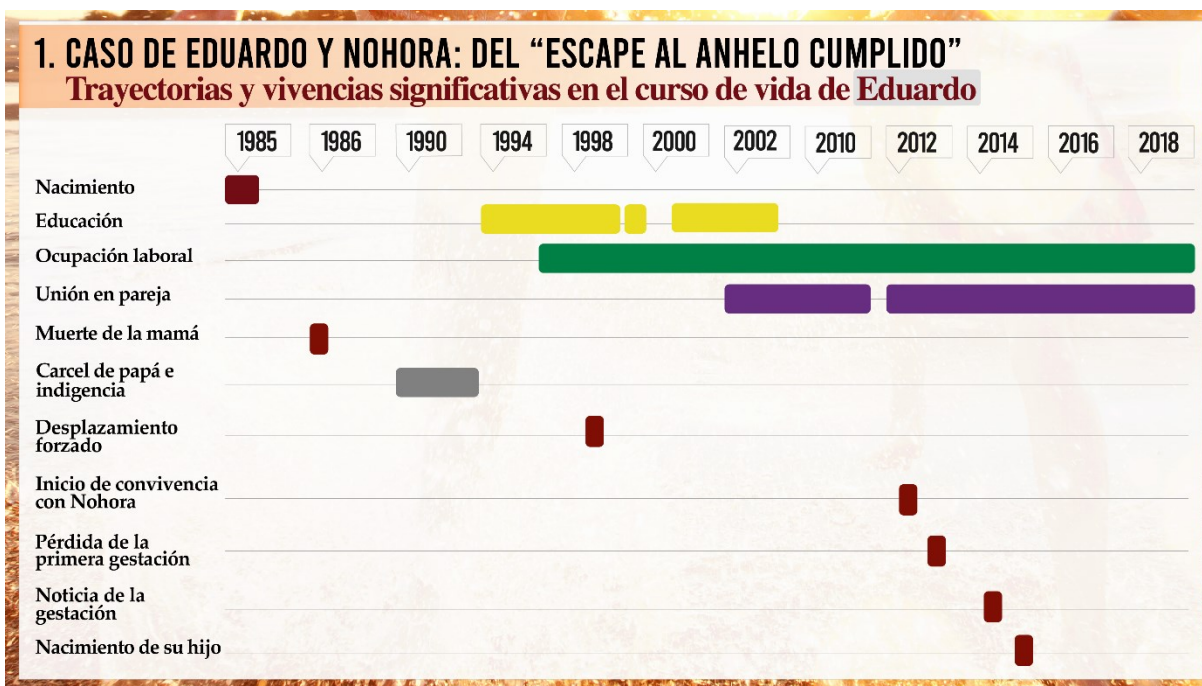
En ese caso, presentamos las trayectorias delineadas en la vida de estas madres y padres, que en algunos casos discurren en disyuntiva a lo planteado históricamente como una construcción secuencial, es decir bajo un orden cronológico y con tareas asignadas según épocas vitales (Bracchi & Seoane, 2010). Para la mayoría de estos padres y madres ha sido recurrente el entrecruce de trayectorias, los ceses, poner entre paréntesis algún trayecto mientras se inicia otra carrera; estas se tejen a medida que emergen acontecimientos significativos, propician la toma de decisiones y conllevan a asumir nuevos “roles”, los cuales pueden calificarse en algunos casos como inoportunos según el orden social impuesto.

Nos proponemos así dar respuesta al objetivo centrado en profundizar en la descripción de sus experiencias de crianza de padres y madres en condición juvenil y así mismo en indagar en los motivos que se entretajan en estas. Así las cosas, veremos cómo en algún punto de aquellas carreras prácticas o trayectorias trazadas por cada uno de los sujetos, se dan acontecimientos significativos que irrumpen y que a su vez se convierten en puntos de inflexión, llevándolos a transitar y asumir cambios de posición frente a su estado anterior. A su vez, en medio de esta transición integran en su acervo de conocimiento unos motivos que fundan las intenciones de sus actos.

En ese orden de ideas, vamos a ir hilando el entretajido de trayectorias de cada participante en las siguientes gráficas, en las que además se han marcado como hitos, aquellos acontecimientos que fueron considerados por ellos como relevantes en su curso de vida. Se han trazado líneas en diferentes colores señalando las trayectorias educativa, laboral y de unión en pareja, así como espacios en blanco en aquellas temporalidades en que sufren interrupción.

4.1 Trayectos en el curso de vida de Eduardo y Nohora

En la siguiente gráfica se observarán inicialmente las trayectorias en el curso de vida de Eduardo.



Gráfica 2. Trayectorias en el curso de vida de Eduardo.

Fuente: elaboración propia, 2019.

En el curso de vida de Eduardo, joven actualmente de 34 años, se evidencia desde su niñez la interdependencia de la trayectoria educativa con la laboral siendo esta última realizada junto a su padre en trabajos de construcción, lo que además le permitía aportar para los gastos en la casa y pagar sus estudios secundarios realizados a distancia, interrumpidos en varias ocasiones. Emergen algunos eventos significativos previos a su constitución familiar actual, que le hicieron asumir posturas y diseñar el marco de actuación posterior y unos motivos “porque” que dan cuenta de las intenciones de sus actos. Entre ellos podemos referir el fallecimiento de su madre cuando este sólo tenía un año y medio de edad, la ausencia de su padre al ser preso de la libertad, y el desplazamiento forzado al que fueron sometidos él y toda la familia.

Su vida ha transcurrido en la zona metropolitana de Cúcuta, en la que antes del cierre unilateral de frontera establecido por Venezuela (agosto de 2015), la mayor fuente de la economía

en la región se originaba de las transacciones realizadas en frontera, lo que realizaba esporádicamente su padre, pero además en la que emergió la violencia social con la presencia de grupos armados que a partir del año 1970 y aproximadamente en la década del 90, se presentan como guerrillas y autodefensas respectivamente, (Defensoría del Pueblo, 2006; DANE: ICER, 2016).

En 1991, cuando Eduardo tenía 5 años, su padre fue puesto preso de la libertad en la cárcel de Santa Ana, Venezuela, al parecer por transportar contrabando hacia Colombia. Eduardo, sin saber lo sucedido, permaneció en casa sintiendo el abandono, hasta que dos años y medio más tarde regresa su padre, hallándolo en la mendicidad y deambulando por el barrio en busca de alimentos. Este hombre había perdido todos los bienes al salir de la cárcel, pues entre amigos, abogados y bancos se había ido su capital, por lo que debieron buscar un lugar para vivir, radicándose en una invasión del área metropolitana de Cúcuta, un terrero que adaptaron con cartón y latas; allí convivían en medio de muy pocos recursos económicos: Eduardo, su hermana Diana, su padre, la nueva pareja de su padre, dos hijos de esta y cuatro hijos más que fueron naciendo fruto de esta nueva relación; la situación económica mejoró un poco y su padre pudo construir la casa con mejor infraestructura.

Con respecto a la nueva casa, no pudieron disfrutar del lugar por mucho tiempo pues fueron amenazados por actores armados de la zona, quienes en ese momento gobernaban en el lugar (1998); se marcharon hacia Cúcuta a vivir en alquiler, dejando todo lo que habían construido en el lugar, puesto que la orden era apremiante y la vida de toda la familia estaba amenazada.

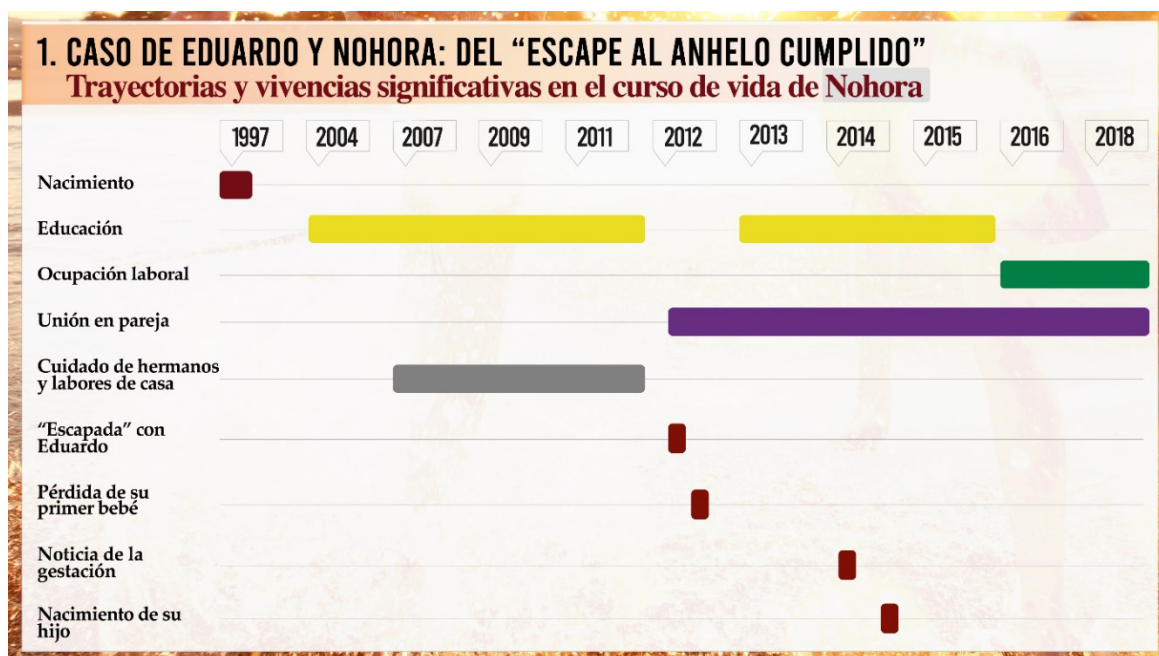
Haber vivido en Cúcuta y su zona metropolitana, caracterizada además como una zona de alto desempleo, cifra que se incrementó entre 2008 y 2013 (1,6 puntos porcentuales), por encima del nivel nacional (Sánchez, 2014), así como ser víctima de problemas sociales, aunado al haber

sobrevivido a la calle y al hambre, han sido para Eduardo, motivos de pensar en su capacidad para poseer una familia propia en medio de las dificultades y considerarse autosuficiente para sostenerla y cuidar de ella, lo cual refiere en expresiones como “mi modo de pensar, eh el el creerme superior, el creerme el que era capaz de hacerlo todo y de guerrearlo todo... yo siempre, yo toda la vida he sido capaz yo voy a salir pa'lante a mí no me va a quedar grande...no le va a faltar nada”.

Su primera unión en pareja ocurre a los 16 años de edad, cuando toma la decisión de tener un compromiso con una mujer diez años mayor que él. Ella tenía tres hijos y su condición de fertilidad estaba sin posibilidad de volver a embarazarse. Para Eduardo esta situación inicialmente no fue significativa, pero posteriormente hizo que repensara y buscara los medios para que ella pudiera tener la opción de un embarazo a través de cirugía la recanalización de trompas, pues su anhelo era poder tener un hijo. Su relación duró ocho años y no se le concedió su deseo.

En medio de la trayectoria de uniones en pareja de Eduardo, ha tenido como prioridad tener una familia propia con hijos, lo cual le pidió a Nohora cuando se hicieron novios; esto también ha sido una solicitud de su padre, como se lo refería siempre: “ que ¿cómo era posible que, ... que el mayor de la casa? y no, era una cosa que mi papá mi recalca que él se iba a morir y no iba a conocer un nieto mío, un hijo mío”. Lo anterior denota que para él es relevante la permanencia de los padres en la vida de un hijo, puesto que el haber sufrido el abandono en su niñez, marcó en él esta necesidad. Puede verse además eventos que marcan un hito en su curso de vida, relacionados con la trayectoria de constitución familiar actual, como son: la pérdida del primer embarazo de su actual pareja y el nacimiento de su hijo, de los cuales se disertará en el aparte de transiciones y puntos de inflexión.

Con respecto a las trayectorias de Nohora, su pareja, de una parte se observa la interdependencia de la educación primaria con las labores que desarrollaba en su casa, y de otra el inicio a sus 15 años de la unión en pareja, así como la ocupación laboral un poco después del nacimiento de su hijo. Vemos las trayectorias, sus entrecruces y disrupción de las mismas en la siguiente gráfica.



Gráfica 3. Trayectorias en el curso de vida de Nohora

Fuente: elaboración propia, 2019

Nohora refiere que, haber sido desde su niñez la cuidadora de sus hermanos para los que cocinaba y distribuía las labores de la casa, le enseñó a distribuir tiempos y tareas en la vida cotidiana, pero también la motivó a pensar en tener una pareja y marcharse de allí cuando tuviese 18 años. Ella relata que en su niñez vivió en la pobreza, y siendo la mayor de los hijos de sus dos padres, a los 10 años de edad, en 2005, aprendió a cocinar y se convirtió en la “responsable” de

sus hermanos, mientras que sus padres laboraban durante todo el día en Ureña, una ciudad fronteriza con Venezuela.

Siguiendo esta trayectoria, un vecino le enseña este oficio y le aporta alimentos para el consumo de toda la familia. En medio de esta situación Nohora estudia en un colegio público, realiza labores de la casa y se divierte a escondidas de sus padres, pues ellos no le permitían que saliera después de llegar del colegio. A medida que pasan los años, se integra a un grupo calificado por ella como “gótico”, en el que sus integrantes se vestían de negro y se cortaban los brazos en señal de una pertenencia al mismo. Así mismo, se convierte en una joven introvertida que se relacionaba solamente con ellos, para los cuales lo más interesante era asistir a los “toques” que hacían grupos musicales de rock.

A partir de la trayectoria de unión en pareja, inicia su vida reproductiva y tuvo inicialmente un aborto espontáneo, lo cual fue rechazado por su madre quien la hizo pensar en la necesidad de iniciar la planificación familiar. De esta forma asume un método de planificación, interrumpido al cumplir sus 18 años debido a la dificultad que tuvo en el sistema de salud para tramitar la información de su “mayoría de edad”, siendo causa de la inaccesibilidad al acceso de anticonceptivos durante un tiempo y según ella, de quedar en gestación por segunda vez.

La trayectoria educativa sufre una interrupción importante en 2012, tiempo en el que había iniciado la unión en pareja “escapándose” de la casa de sus padres. Reinicia el bachillerato en 2013, estudia alternamente una carrera técnica y culmina ambos en 2015. Lo anterior fue fomentado por su mamá, quien le recalca la necesidad de estudiar para que tuviera mejores oportunidades que las que ella había tenido en su vida; Nohora terminó sus estudios técnicos mientras estaba embarazada, los que realizó sin ser su deseo, sólo en razón de permanecer afiliada

al sistema de salud de régimen contributivo⁶ al cual tenía acceso por línea materna, dado que en Colombia antes del año 2015 el Sistema de Seguridad Social en Salud (SSSS) a través de la Ley 100 de 1993, artículo 163, estableció que a los hijos menores de 25 años se les podía afiliar al sistema siempre y cuando se comprobara que se encontraban estudiando y dependieran económicamente de los padres (Congreso de la República de Colombia, 1993). Este artículo fue modificado por el artículo 218 de la Ley 1753 de 2015 (Congreso de la República de Colombia, 2015).

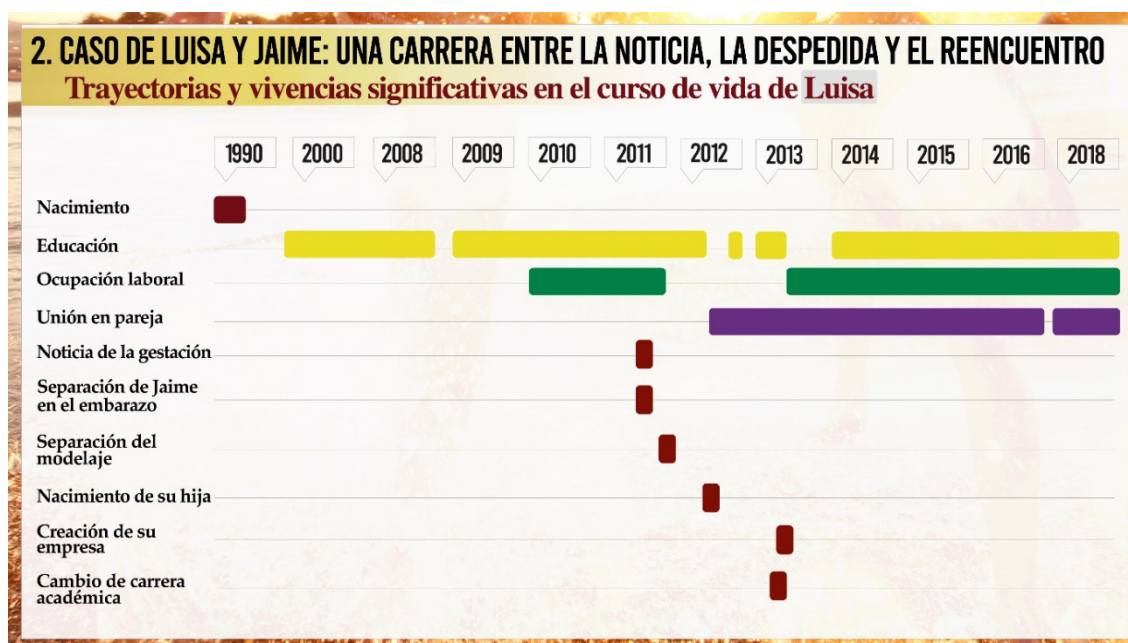
Su trayectoria laboral inicia de manera informal en su casa a partir del nacimiento de su hijo, pues decidieron con Eduardo que ella permanecería junto a este sus primeros años. Su trabajo es ofertado a través de la web y ha sido de mayor intensidad en temporadas especiales como diciembre, pues se dedica a realizar peinados y manualidades. A partir de su trayectoria de unión, se ha inscrito la toma de decisiones de Nohora, siempre en consensos con Eduardo y así mismo esta acoge prioritariamente las ideas de él. Lo anterior puede sugerir una idea de asimetría de poder en temas como negociación en pareja sobre sexualidad, toma de decisiones, planes de vida, etc. (Plan & Profamilia, 2018; Profamilia y Ministerio de Salud y Protección Social, 2015).

Algunos acontecimientos significativos en su curso de vida, suscitados posterior a la constitución de una familia, serán analizados en las transiciones ocurridas y puntos de inflexión.

⁶ El régimen contributivo es un conjunto de normas que rigen la vinculación de los individuos y las familias al Sistema General de Seguridad Social en Salud, cuando tal vinculación se hace a través del pago de una cotización, individual y familiar, o un aporte económico previo financiado directamente por el afiliado o en concurrencia entre éste y su empleador (Minsalud, 2018).

4.2 Trayectos de vida de Luisa y Jaime

Inicialmente, se va a analizar las trayectorias de Luisa, las cuales están cargadas de situaciones en las que ha debido tomar decisiones radicales, y asumir retos que según ella, le han traído aprendizajes y ajustes en su curso de vida. Así mismo aparecen algunos hitos que demarcan el paso de una vivencia que ocasiona ajustes, identificadas como las más relevantes en su curso de vida como lo podemos visualizar en la siguiente gráfica.



Gráfica 4. Trayectorias en el curso de vida de Luisa

Fuente: elaboración propia, 2019

La mayor parte de su niñez la vivió en la ciudad de Saravena, Arauca, en donde realizó sus estudios de básica primaria y secundaria. Esta región de Colombia ha sido demarcada como uno de los sitios de mayor violencia del país debido al conflicto armado, calificada además como un

lugar de “tierras fértiles” con posibilidades de progreso para las personas que allí residían; fue tan cruda la guerra en ese lugar que las tasas de homicidio por 100.000 habitantes para los años 1990 a 1997 (años de la niñez de Luisa), fueron respectivamente de 92, 223, 96, 207, 121, 128, 137 y 169, sobrepasando algunos periodos en más de 2 veces la cifra a nivel nacional (Gutierrez, 2010).

Refiere Luisa que allí pasó su niñez junto a sus hermanos y padres, quienes trataron siempre de protegerlos, aislándolos de todo aquello que pudiese implicarlos en la guerra, tiempos en los que incluso enviaron a su hermano menor de regreso a la ciudad de donde habían emigrado (departamento de Santander), cuando sintieron el riesgo de que este fuera enlistado en las filas de la guerrilla. En Saravena se convirtieron en propietarios de un almacén de ropa deportiva y lograron un soporte económico importante. Luisa fue una estudiante destacada académicamente en su colegio, el cual tenía énfasis en líneas técnicas, de las que ella eligió el aprendizaje de la modistería; sus amigos eran pocos al igual que sus relaciones sociales. Luisa vivió en el Sarare, región en la que además se dio inicio a la explotación petrolera en 1980, el crecimiento de la agroindustria, la actividad agropecuaria, pero también en la que se implantó la violencia y el conflicto armado, y en la que la educación superior no existía con amplia gama de ofertas, por lo que se desplaza a Cúcuta para estudiar lo que según ella deseaba, arquitectura.

La trayectoria de unión en pareja inicia con ocasión de su embarazo, poco después de la salida de su casa para realizar estudios superiores en una ciudad intermedia del país. Ella refiere que su embarazo ocurrió cuando cambió de método de planificación familiar, lo cual fue ordenado por el médico de este programa de salud, puesto que ella se había automedicado con una alta carga hormonal, contrario a lo requerido para una joven mujer. A sus 20 años queda en gestación, rango de edad en el que se encuentra el segundo porcentaje más alto en mujeres que realizan estudios

profesionales en la ciudad y tienen su primer hijo. En Colombia, la edad mediana a la primera unión es cercana a los 21 años (PLAN & Profamilia, 2018).

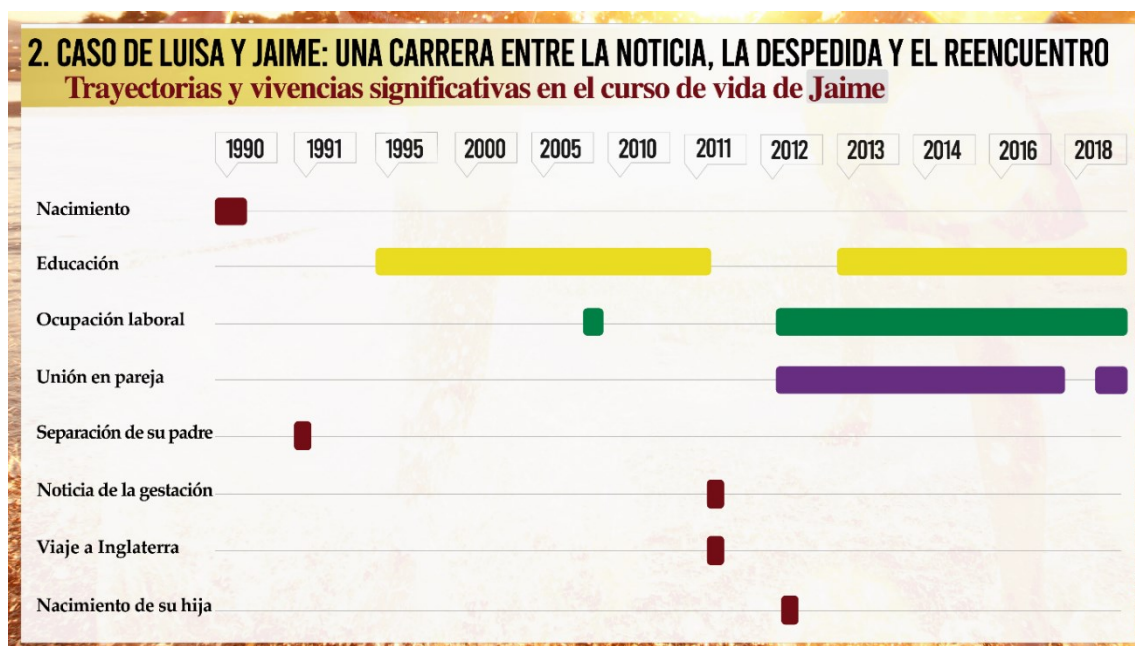
A partir de la unión en pareja, aparecen interrupciones esporádicas en su trayectoria educativa, en las cuales la falta de dinero y la sobrecarga por triples jornadas como estudiante, madre ama de casa y trabajadora, le impidieron continuar de forma permanente sus estudios, a tal punto que a la fecha ella siente frustración porque, considerándose buena estudiante, no pudo lograr su grado en el periodo que se había propuesto. Así mismo realizó cambio de carrera, pues en el séptimo semestre del programa de arquitectura, ella decidió trasladarse a trabajo social, causado por la extenuante jornada académica y horarios que tenía con el programa de arquitectura, los cuales le impedían atender a su hija, a quien en la mayoría de ocasiones se llevaba para la universidad a sus clases.

Lo anterior puede presentarse bajo un paradigma regional que ha impuesto estereotipos de género asignando al hombre a las tareas de la producción y confinando a la mujer a los cuidados y las tareas domésticas, lo cual también puede estar aunado a unas políticas públicas que aún no han asimilado los cambios sociales de este nuevo modelo productivo (Guirao, 2011). Podemos ver además su trayectoria laboral reiniciada posterior al nacimiento de su hija, pero esta vez con un valor agregado, y es la creación de su empresa propia. Esta tiene una aprobación oficial ante los entes del Estado y funciona alrededor de un 90% de manera virtual a través de la internet y medios de comunicación telefónicos.

Luisa laboró además como mesera los fines de semana en un restaurante, vendió almuerzos a sus compañeras de estudio, fue secretaria de un concejal, quien era el padre de una amiga, el cual le permitía agendar su trabajo la mayoría de veces, de acuerdo con las necesidades de esta, todo pensando en no descuidar la permanencia con su hija. Posterior a estas actividades y al año y medio

de su hija, Luisa sólo labora en su empresa, y en caso de requerir salidas a comprar el material de sus diseños, o realizar actividades propias de la empresa, la acompaña Lupe su hija.

En relación con Jaime, este ha tenido así mismo trayectorias en su curso de vida que se entretajan y que permiten ver la vida de un joven que habita en zona de frontera y que tiene una hija en esta época de su vida. Veamos las trayectorias en la siguiente gráfica.



Gráfica 5. Trayectorias en el curso de vida de Jaime

Fuente: elaboración propia, 2019

Jaime creció principalmente junto a su mamá, pues su padre se marchó cuando este tenía un año de edad, construyendo este suceso un hito histórico y así mismo un sentir hasta el día de hoy relacionado con la necesidad de mantener presente la figura de un padre en su familia. Su niñez la vivió en la ciudad de Cúcuta rodeado de comodidades económicas, pero, según él, en la soledad puesto que su mamá debía laborar permanentemente en una aseguradora muy importante

en el ámbito internacional y sólo se veían en algunos espacios del día y con su padre sólo se concebían visitas esporádicas alrededor de tres veces en el año.

Su trayectoria educativa inicia en el jardín infantil y transcurre sin interrupciones hasta la básica secundaria en 2007, a pesar de ser cambiado de colegio en una oportunidad debido a su actitud mal calificada por los profesores. Al terminar este nivel educativo, inicia estudios universitarios en el ámbito privado costeados por su mamá; allí realiza tres semestres de ingeniería industrial y decide cambiarse de carrera. En el segundo semestre de 2009 inicia estudios de comercio internacional en una universidad pública y esta vez su padre le aporta para este fin. Igualmente le regala un curso de inmersión en inglés para llevarlo a cabo en Inglaterra, el cual durará un año (2011_2 – 2012_1). Este viaje, marca para el otro acontecimiento relevante en su curso de vida, puesto que faltando una semana para marcharse, conoce junto a Luisa la noticia del embarazo. Se separan durante este tiempo para ejecutar sus estudios e inicia una trayectoria como padre alejado de su pareja e hija.

Posterior al nacimiento de su hija, existe una interdependencia de las trayectorias laboral y de unión y una interrupción de la educativa, y es allí en donde suceden diversas transiciones y ajustes en las que incluso al reiniciar estudios, cambia de universidad (de nuevo al ámbito privado y costeadada por su padre) para ajustar horarios de trabajo diurnos y estudios nocturnos. En su trayectoria laboral se integra el trabajo informal, como la venta de gasolina de contrabando, la cual era traída en su vehículo desde la región venezolana, además de las transferencias o los denominados “giros” de moneda venezolana desde ese país para retirar en dólares en Colombia; así como el trabajo formal en el que ha laborado como cajero de un restaurante, mensajero y administrador de hotel.

Jaime realizó trabajos a los que tenía acceso, pero sobre todo tuvo mayor oportunidad a aquellos informales hasta 2015, entre los que se encontraban los giros, de los cuales vale aclarar que estas eran enviadas desde Venezuela a Colombia, obteniendo una ganancia por cada transacción de hasta \$500.000 (quinientos mil pesos mensuales). El proceso, era el siguiente como lo relata el periódico de la región:

El negocio es recibir la remesa en pesos y convertirla en bolívares. Y es que una persona, por hacer un envío de 300 dólares de Venezuela a Colombia - y puede hacer hasta tres mensualmente- se gana alrededor de medio millón de pesos dependiendo del precio del cambio del bolívar y del dólar (La Opinión, 2013).

Este “negocio” fue utilizado por algunos colombianos que encontraron en él una forma de adquirir ingresos. La situación llevó a que el número de remesas enviadas de Venezuela a Colombia se incrementara en un 400%, puesto que para el periodo 2006-2012 se movilizaba un promedio de 350 millones de dólares por año, y posterior a esto en el año 2013, según refirió la canciller Holguín, se incrementó casi en 800 millones, lo que motivó al gobierno de Venezuela a suspender estas transacciones (Cancillería Colombiana, 2014).

Igualmente, la venta de gasolina fue otra forma de adquirir algún dinero, lo que pudo realizar Jaime hasta 2014, cuando tuvo que vender su vehículo por falta de dinero para mantenerlo. Los trabajos formales a los cuales ha accedido, han sido oportunidades que amigos y familia le han otorgado. Por ende, Jaime se ha abierto a las opciones posibles para obtener aportes y llevar a su familia, lo cual rompe caracterizaciones sobre los jóvenes, como las estimadas en los hallazgos

de Chaves, en donde estos son calificados como “seres inseguros de sí mismos, en transición, no productivos, incompletos, desinteresados, entre otros (Chaves, 2005).

De otra parte, las transformaciones que ha tenido el contexto regional, por los diferentes cambios sociales, incidió en la participación laboral para aportar a la familia tanto por parte del hombre como de la mujer. Pero en el caso de Jaime era inaceptable quedarse sin laborar, mientras que Luisa lo hacía, puesto que “el desempleo enfrenta a los hombres a un desbalance entre las expectativas esperadas de ellos por la cultura predominante y el acceso a los medios legítimos para cumplir su rol de proveedor” (Pineda, 2010).

4.3 Trayectos de vida de Edinson y Angélica

En el caso de Edinson y Angélica, cada uno ha transitado diferentes carreras en su curso de vida. Veamos las trayectorias de Edinson:



Gráfica 6. Trayectorias en el curso de vida de Edinson

Fuente: elaboración propia, 2019

Edinson nació y ha vivido en Cúcuta durante toda su vida. Recuerda que en su niñez sus padres se trasladaban continuamente de residencia, puesto que vivían en alquiler. Por esta razón, para ellos fue relevante la presencia de un tío materno, el cual apoyó económicamente a toda la familia, incluyendo a su mamá. Este tío era un empresario de taxis muy importante en la ciudad; él adquirió algunas propiedades, que luego cedió a diferentes familiares con el objetivo de que todos los sobrinos compartieran en el mismo barrio y zona. En consecuencia, después de vivir en alquiler durante casi toda su niñez, se trasladan a casa propia donada por su tío, en una manzana de la ciudad, en la que compartían todos los primos de Edinson.

Su trayectoria educativa inicia en la escuela primaria y termina sin interrupciones hasta la secundaria en un colegio privado en 2011, tiempo durante el cual siempre se destacó como un estudiante muy brillante. En su último año de secundaria, se entrecruzan las trayectorias educativa

y laboral, porque sus estudios tenían énfasis en una línea técnica y requerían de una práctica para el certificado de terminación. Ello lo llevó a trabajar en la empresa de su tía, un negocio de taxis en la que entregaba paz y salvos a los trabajadores, y a recibir un salario por esta actividad.

Para Edinson, los estudios superiores no eran importantes, al igual que para su madre y hermanos; por esta razón, cuando se gradúa del bachillerato a sus 16 años decide continuar laborando, hasta que en 2013 retoma la idea de estudiar e inicia la carrera administración de empresas en una universidad privada, aún sin contar con recursos para esto. En ese sentido, la mamá le aporta para su primer semestre y luego él busca el apoyo del ICETEX (Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior) para continuarlos. A pesar de ser calificado como un buen estudiante y tener el apoyo de la decana de la facultad de la universidad para organizar sus horarios, debido a situaciones relacionadas con los trámites administrativos para el préstamo, él no pudo acceder en tres oportunidades al crédito educativo, por lo que ha suspendido sus estudios en tres periodos diferentes ((2014_1; 2016_2 y 2018_2), encontrándose actualmente entre el VIII y IX semestre de su plan de estudios. De otra parte para él, su hijo ha sido un motivador en esta actividad, y espera que algún día lo reconozca no sólo por ser su padre, sino que además se sienta orgulloso por lo que logró, como lo expresa.

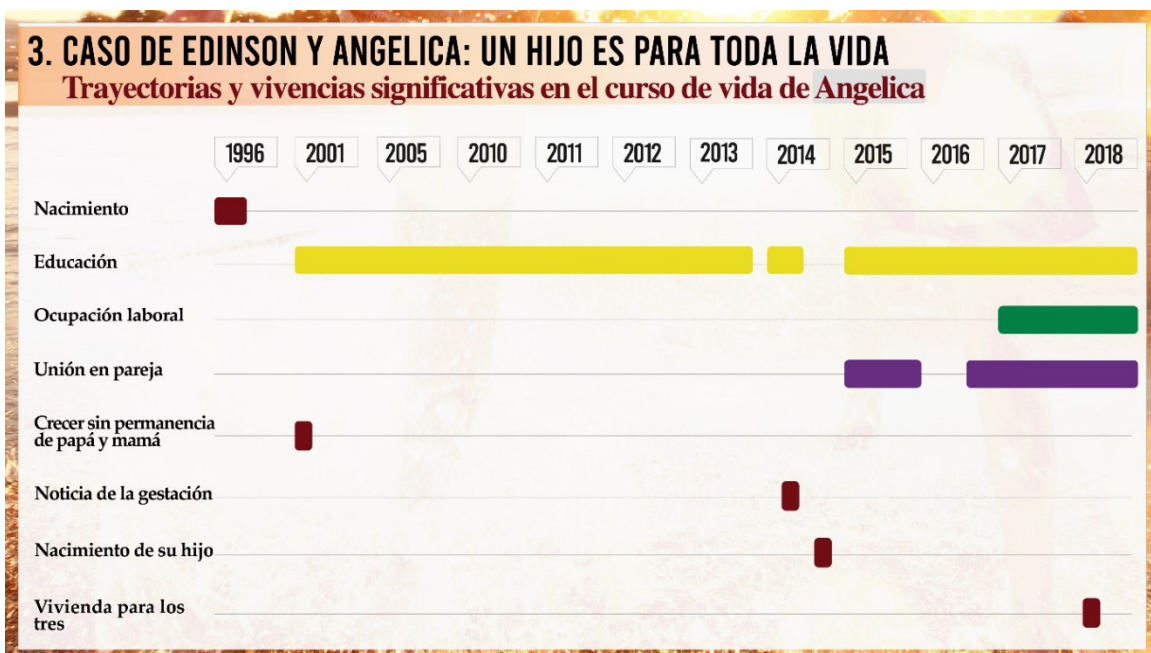
Posterior al nacimiento de su hijo, el cual es un acontecimiento transformador en su curso de vida, existe un entrecruce de trayectorias educativas, laboral y de unión en pareja, especialmente a partir de 2015, tiempo en el que deciden con Angélica iniciar la convivencia en casa de la mamá de esta (antes de ese tiempo permaneció cada uno con su familia de origen). La trayectoria de unión tiene una interrupción en el año 2016 durante unos meses; posteriormente, reiniciaron su relación y conviven hasta la fecha, lo cual de cierta manera según el, está relacionado con la tristeza que él sintió cuando su padre lo abandonó, marchándose de su casa para formar una nueva familia,

lo que no desea para su hijo. Refiere de esta forma que “un hijo es para toda la vida” y relleva por tanto la presencia de un padre en la familia, motivo por el cual piensa en nunca apartarse de su hijo.

El tío que apoyó la familia durante su niñez y parte de su juventud fue asesinado en el año 2014 en un suceso ocurrido a manos de sicarios en San Antonio del Táchira, zona de frontera colombo-venezolana; sin embargo, los negocios de su propiedad han continuado siendo de manera indirecta un apoyo para Edinson en relación con el campo laboral, pues la empresa que tenía ahora es gerenciada por su hermana, quien le ha ayudado a obtener los empleos formales que ha desempeñado, y en algunos casos le ha realizado préstamos de dinero. Para él, su trabajo es algo que disfruta y así mismo ha logrado tener horarios acordes con las necesidades de cuidado y traslado de su hijo, solicitud que ha realizado a sus jefes.

Se puede observar en medio del entrecruce de trayectorias de Edinson, cómo este se ha inscrito en un cierto modelo de relaciones de género alrededor del trabajo doméstico y productivo, el cual denomina Pineda “de respeto mutuo”, diferente del modelo tradicional y el modelo de la “ayuda” (Pineda, 2010). Así mismo Puyana & Mosquera, (2003), lo denominan como de construcción, y hace énfasis en salidas más cooperativas y equitativas no solo entre la pareja, sino también con los demás miembros de la familia.

Las trayectorias de Angélica igualmente han tenido entrecruces, ajustes, y para ella el haber tenido a su hijo, el cual había sido deseado, ha cambiado su forma de ser y estar en la vida. Se observan sus trayectorias en la siguiente gráfica.



Gráfica 7. Trayectorias en el curso de vida de Angélica.

Fuente: elaboración propia, 2019.

Angélica refiere que desde niña fue llevada a la institución escolar, de una parte para recibir instrucción, pero además para que su mamá tuviese tiempo para laborar, pues debía trabajar para mantener su familia en razón a que el padre de esta se había marchado de la casa antes de que ella naciera. Así, ella vive con sus abuelos, siendo el abuelo quien le dedicaba la mayor parte del tiempo, acompañándola en sus tareas y enseñándole a realizar actividades a las que él se dedicaba, como por ejemplo, el arreglo de los daños en la casa.

Ella refiere que creció sin la presencia de su padre y escuchando a su profesora decirle que su mamá la dejaba siempre en el colegio “como a un bulto de papas”, por lo que sentía rabia, frustración y una necesidad especial de cambiar esta situación cuando ella se convirtiera en madre. En ese sentido se propuso que no dejaría a sus hijos solos, sino que trataría de estar presente, sobre todo en la niñez de estos. Un amigo de la madre, muy allegado a la casa de los abuelos, poco a

poco se convirtió en lo que ella llama su padre de crianza. El las visitaba y le ayudaba a ella a realizar las tareas, aportaba para los gastos de la familia, incluso pagó la universidad de su hermana, y hasta la fecha es una de las personas que le aporta económicamente a Angélica para sus gastos.

Angélica terminó sus estudios de bachillerato en 2013, siendo una estudiante muy mal calificada académicamente por sus docentes; no obstante, no perdió algún año escolar. Posteriormente inició una carrera tecnológica en 2014, interrumpiéndola debido al embarazo y a los problemas de salud que se presentaron en él. En el segundo semestre de 2015, cuando ya su hijo tenía seis meses, inició estudios de ingeniería industrial en la universidad pública de la ciudad. Durante el tiempo transcurrido a la fecha, no ha cancelado semestres, pero refiere no ir en línea con la malla curricular debido a que ha tratado de matricular sólo entre cinco a seis materias semestralmente en horarios tarde-noche o en la mañana muy temprano para poder estar con su hijo el mayor tiempo posible.

Puede verse que tener un hijo para ella no implicó iniciar inmediatamente la convivencia y unión en pareja, pues permaneció en casa de su mamá un semestre más aunque continuaban la relación con Edinson. No obstante en 2015, cuando inicia la unión en pareja, también reinicia su trayectoria educativa, y así mismo dos años más tarde la ocupación laboral, en la que se ha desempeñado de manera informal como niñera en casa de su hermana, procurando estar siempre con su hijo.

4.4 Trayectos de vida de Ricardo

Las trayectorias de Ricardo han sufrido interrupciones por diversas causas, así como entrecruces entre ellas y algunos eventos que le hicieron cambiar su forma de ser y estar, como podemos ver en la siguiente gráfica.



Gráfica 8. Trayectos de vida de Ricardo.

Fuente: elaboración propia, 2019.

En su niñez, Ricardo vivía con sus padres y hermanos en una vereda del municipio Sardinata, en el departamento de Norte de Santander. Allí realizó su primaria en una escuela rural, a la cual accedía caminando durante una hora aproximadamente para llegar a este lugar. Durante este proceso ayudaba en las labores del campo, llevando los almuerzos a sus padres, recolectando café y limpiando los potreros. Posterior a esta formación básica, pasó a un internado en el que

estudiaba de lunes a viernes, saliendo el día sábado para visitar a sus padres y ayudar como siempre en las labores de su casa.

En 2006, junto a su familia emigra de la región como desplazados de la violencia, dejando atrás todo aquello que habían consolidado. Así las cosas, sus padres lo ubican en la casa de una tía en el municipio de Villa del Rosario, zona metropolitana de Cúcuta, y según él “empiezan de cero”. El continúa sus estudios de bachillerato en un colegio de este lugar, mientras que sus padres y hermanos se van a vivir a un barrio periférico de Cúcuta, en donde su mamá trabaja como empleada de servicios generales en una casa de familia y su padre como operario en una fabrica de Jeans en Ureña, ciudad venezolana fronteriza con Colombia.

Termina su bachillerato en 2009 e inicia en 2010 estudios de obras civiles en la universidad pública; estos no son culminados pues decide irse a prestar servicio militar al INPEC (Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario en Colombia), haciendo tres meses en Bucaramanga y 9 en la ciudad de Cúcuta (año 2011). Inicia de nuevo estudios superiores en 2012 cambiando a la carrera de trabajo social; allí realiza tres semestres en la misma universidad y lo suspende para iniciar trámites de participación en la convocatoria de empleos que hizo el INPEC para esa fecha. Realiza el curso en las ciudades de Bogotá y Santa Marta, pero al realizar el exámen de conocimientos, no es aprobado, por lo que finaliza el proceso para él en esa convocatoria.

Sus trayectorias educativa y laboral, casi siempre han estado entretrejidas, pues desde la niñez aportaba su trabajo en la finca de sus padres mientras estudiaba y posteriormente al culminar estudios de bachillerato, debía costearse el mismo los estudios que deseaba realizar. Al llegar a la ciudad se dedica a realizar “mandados” en la casa de su tía, y sólo inicia labores remuneradas en dinero al cumplir 18 años de edad, convirtiéndose en taxista por algún tiempo, utilizando estos ingresos para pagar sus estudios y aportar a la casa donde ya vivía de nuevo con sus padres. En

2011 suspende esta labor para irse a prestar servicio militar. Finalmente, cuando conoce la noticia del embarazo de su pareja y no puede acceder a un trabajo en la convocatoria a la que se había presentado, realiza estudios técnicos como auxiliar de enfermería, costeados por él mismo e inicia labores en esta área.

Aunque no ha recorrido una trayectoria de unión en pareja, sostuvo una relación de noviazgo con la madre de su hija, la cual fue muy conflictiva. A esta la conoció en 2009 y desde entonces mantuvo la relación entre rupturas y reconciliaciones. Al enterarse de la noticia del embarazo, refiere que le dejó a su pareja muy claro que no convivirían por esta causa, lo cual ha cumplido hasta la fecha; sin embargo, al conocer a su hija y convivir con ella refiere que “se le partió la vida en dos”.

De esta forma Ricardo ha sido uno de los hombres que se involucró activamente en el ejercicio de paternidad y aunque tradicionalmente algunos de los roles y oficios en esta tarea han sido asignados a las mujeres, ya sea de forma transitoria o indefinidamente el asumió esta función, dejando de lado esferas sobre las cuales se sustenta la masculinidad hegemónica (Cano, Motta, Valderrama, & Gil, 2016).

4.5 Trayectos de vida de Anita

Las trayectorias de Anita están cargadas de muchas historias y acontecimientos relevantes en su curso de vida, así como de interdependencias entre carreras, las cuales se divisan en la gráfica a continuación.



Gráfica 9. Trayectos en el curso de vida de Anita

Fuente: elaboración propia, 2019

Como la hermana “menor” de su casa, siempre estuvo bajo las órdenes y el cuidado de sus dos hermanas mayores, a quienes las veía y les decía mamá, puesto que su madre viajaba continuamente junto a su padre quien era conductor de gandolas en rutas por Colombia. Sus padres convivieron durante casi 30 años en unión libre, hasta 2006, cuando ella tenía 10 años, tiempo en el cual su padre apareció asesinado.

Ella ingresó a estudiar la básica primaria cuando tenía siete años; a esta educación fue acompañada durante el primer mes por sus hermanos, los cuales la llevaban hasta la clase y la tranquilizaban para evitar que se saliera del salón, gritara o golpear a la profesora, pues no le gustaba estar en ese lugar. Cuando tenía 8 años, ya debía levantarse y hacer el desayuno para ella, así como su merienda. Durante este tiempo relata que su padre traía cada vez que llegaba de viaje, algún bulto de mercado, el cual, cuando volvía a marcharse, era vendido por su madre para tener

dinero y así poder dar a sus hijos para el colegio, quedando con el mínimo de elementos para subsistir. Así las cosas, inicia su trayectoria laboral puesto que salía con sus hermanos a vender el mercado que su mamá organizaba para este fin, así como pasteles y otras comidas a los vecinos del barrio.

Al morir su padre, la situación económica se torna más difícil y alrededor de tres años más subsisten con aportes de vecinos, amigos y familia, al igual que con lo obtenido de las ventas que la mamá de Anita les enviaba a realizar, hasta que finalmente recibieron una pensión que les asignaron por la muerte de su padre. El colegio donde estudiaba junto a sus dos hermanos mayores quedaba como a unas treinta cuerdas de su casa, al que iban en un carrito contratado por su mamá, que en ocasiones se quedaba varado, debían empujarlo, y tenía tanta demanda para el transporte de estudiantes, que a veces los “metían en el bál de este”.

Siguió sus estudios secundarios y relata que estuvo en “cuadro de honor”, puesto que era muy buena estudiante, pero siempre le llamaban la atención por la “indisciplina”. A partir de sus 15 años laboraba en el periodo vacacional de diciembre en almacenes de calzado, lo cual hacía con el objetivo de pagar en el año siguiente sus uniformes, zapatos, así como “retiros” que el colegio programaba fuera de la ciudad. Así termina sus estudios de bachiller en 2012 suspendiendo esta trayectoria momentaneamente para laborar durante el 2013 en un almacén de calzado con el fin de obtener el dinero para iniciar la universidad.

En ese mismo año, 2012, conoce al padre de su hijo con quien inicia una relación, quedando en embarazo en el año 2013. Ella permanece en la casa de su mamá sin contar a alguien acerca de la gestación. De otra parte, Anita se enteró de la relación que tenía el padre de su hijo con otra mujer y decide romper con este definitivamente (octubre de 2013). Fue así como permaneció sin su pareja durante todo el embarazo y parte de la niñez de su hijo.

Retomó su trayectoria educativa en la universidad en 2014, actividad que alternaba con el cuidado de su hijo ya nacido y su trayectoria laboral, pues realizaba algunos trabajos en casa como vender minutos, cuidar a sus sobrinos y otros esporádicos en periodos vacacionales fuera de casa como vendedora de ropa o calzado, lo cual realizaba para obtener el dinero del pago de la matrícula del siguiente semestre.

Así las cosas, analizando una suerte de regularidades que emergen como una constante en las narrativas de algunos sujetos y en las trayectorias que se han ido trazando durante su curso de vida, se puede vislumbrar “un antes y un después” del hijo, como ellos mismos lo refieren en sus relatos. Se develan “marcas” que traen desde su niñez o juventud y que han ido tornando una subjetividad que les hace repensar y resignificar las relaciones entre padres e hijos en la crianza y así mismo un tipo de idealización de la figura del padre o madre en ella; también entretejidos e intersecciones entre trayectorias que van hilando la vida de un sujeto en las que irrumpen acontecimientos, a su vez promueven giros en su curso de vida, en su forma de ser, pensar y en sus relaciones.

En ese sentido, se hallan eventos en el pasado que cimentan unos motivos “porque” de su actuar y forma de pensar como padres y madres en el periodo actual. Entre ellos los relacionados, con la percepción de abandono o disminución en la intensidad de las relaciones con sus padres durante su niñez o juventud y de esta manera una apuesta por un “tipo ideal” de paternidades y maternidades, las cuales desean vivenciar con sus hijos en la crianza; es decir, desde su relación con sus *predecesores*, resignifican las formas relacionales entre padres e hijos en la crianza y en términos de Schutz, se “proyectan” hacia un ejercicio simbólico de permanencia casi tiempo completo junto a estos.

Por otra parte, se hallan entretnejidos de trayectorias, transiciones y giros en el curso de vida de los sujetos, principalmente cuando se conoce la noticia de una gestación en curso, lo cual trae consigo nuevas formas de situarse como padre o madre en condición juvenil, con el pensamiento de hacer lugar al que llega. Se divisan entretnejidos de trayectorias con esfuerzo por mantener algunas carreras prácticas en su curso de vida mientras se da inicio a nuevos roles y situaciones, teniendo como punto de inflexión que potencia la continuidad de las mismas, al hijo(a) que está por llegar, como un motivo “para” esforzarse, “independizarse” o simplemente para acoger al que llega.

Así mismo, este análisis permite ver las rupturas con aquella designación determinista de pobreza que a su vez plantea consecuencias como el abandono de proyectos “típicamente juveniles”, como su trayectoria educativa, pensándolo además como una relación causal o unívoca cuando se convierten en padres y madres en condición juvenil (Fainsod, 2008). Por el contrario, se vislumbran diversos recorridos en medio de variados contextos sociales, culturales, políticos y económicos, en medio de los cuales estos jóvenes entrelazan sus trayectorias y en muchas ocasiones la presencia de su hijo o hija, potencia sus carreras educativa y laboral.

En clave del enfoque curso de vida, y de los hallazgos en el presente apartado, se plasman las experiencias de crianza contadas por estos jóvenes, así como la consolidación de unos motivos “porque y para” en torno a esta carrera construida; en ese sentido, diseñamos dos categorías centrales agrupadas, entendiendo el momento de la noticia de la gestación como un punto de corte entre “un antes y un después”, lo cual implica incluso las experiencias vividas desde la crianza misma recibida por los jóvenes padres y madres, las cuales fundan unas formas de pensarse y relacionarse como padres y madres con sus hijos(as). Se titulan a estas categorías: **experiencias con los predecesores: “paternidades y maternidades idealizadas” y “darse cuenta” de la**

existencia del hijo(a): quiebres y transiciones del sujeto, derivando de esta última tres subcategorías: **la noticia de un hijo en la juventud: un acontecimiento irruptor que propicia miedos, resistencias y agenciamientos; “ver el rostro del hijo, reconocer su existencia”:** punto de inflexión en padres y madres; y **entretnejidos y potenciación de trayectorias, haciendo lugar al que llega**. Todo lo propuesto por los jóvenes da cuenta primero, de las vivencias del pasado en las que aprendieron de las relaciones con sus padres a proponer una forma de ser con sus hijos y, segundo, de aquellos recorridos múltiples que hicieron, desempeñando diversos roles para dar continuidad a sus trayectorias, pero además para abrir espacios “de calidad”, como lo refieren, para sus hijos. Todas ellas narradas bajo una mirada reflexiva del pasado, que soporta la mayoría de actos proyectados con una intensión de futuro. Se observa a continuación lo referido en los siguientes apartados.

4.6 Experiencias que emergen a partir de los trayectos con los predecesores: construcción de paternidades y maternidades idealizadas

En medio de la multiplicidad de contextos, existen diversos sentidos otorgados a las paternidades y maternidades en las familias colombianas, transitando desde las formas más hegemónicas hasta las “marginadas” como las denomina Connell (1995), entendida esta última como una forma de democratización de las relaciones familiares. Estas se encuentran inmersas, a su vez, dentro de la variada visión subjetiva de masculinidades, las cuales no hacen referencia a tipos de carácter fijo, sino a configuraciones de prácticas de género surgidas en contextos socioeconómicos y culturales muy particulares (Viveros, 2002).

En este caso, se observa que los jóvenes participantes se forman, a partir de las relaciones que sostuvieron con sus padres y del tiempo que permanecieron con ellos, una expectativa respecto de su práctica como padre o madre y de la relación que desean tener con el hijo o hija, mostrándose los hombres más críticos con la ausencia de su padre en la vida cotidiana, y las mujeres con la ausencia de su progenitora, lo cual puede enmarcarse en una perspectiva de la masculinidad hegemónica.

Para Eduardo, Jaime y Edinson, haber sufrido el abandono de sus padres durante su niñez o parte de la juventud y no disfrutar la compañía permanente de una madre, marcó un hito que les hace pensar en la necesidad de mantener estas figuras en la familia y así mismo en valorar con un estándar muy alto la presencia del padre en la “formación” del hijo(a).

Para Eduardo el haber perdido a su mamá debido a su muerte y a su padre por un lapso de tiempo, le hace pensarse de una manera diferente para su hijo, lo cual aparece en medio de su relato en algunos apartes como este: “siempre sufrí mucho por eso, porque él quiso vivir su vida también(el padre) y junto con mi hermana ... pasamos un largo proceso sin mamá, y entonces todo eso me lleva a de que ahorita mi hijo no me gustaría que lo pasara, sí, entonces he tratado por ser el mejor papá, he tratado porque a él no le falte nada, nada de lo que me faltó a mí, ¿sí?, y he tratado porque él esté con su papá y con su mamá”.

Para Jaime, igualmente la dificultad de acercarse a su mamá, a la cual califica como “fría”, y el no tenerla el tiempo deseado durante su niñez, así como la ausencia de su padre en este mismo periodo, puesto que este se marchó de la casa al divorciarse de su madre, le hace pensar en lo diferente que desea ser él en la relación con su hija y pareja. Esto puede hallarse en algunos apartes de su relato como los siguientes: “mi mamá es una persona muy seria ... bastante cerrada, no expresa mucho cariño”; “entonces un día llegó y me dijo (la mamá): no voy a volver al colegio,

¡que vaya su papá!, entonces mi papá pues... fue a la primera entrega de notas y dijo ¡no!, que vaya su hermano"... yo fui criado por mi mamá, porque mi papá se separó en ese momento de mi madre, se fue de la casa, digamos que yo iba a pasar por algo muy parecido y pues Dios no lo permitió, yo decidí pues siempre estar al lado de mi hija, para brindarle pues el apoyo y que ella siempre sepa que tiene el respaldo de su papá”.

Así mismo Edinson, quien sufrió de manera muy fuerte la separación de su padre, el cual le había prometido que nunca lo dejaría a pesar de que no mantuviese la relación con su mamá, recuerda con nostalgia y no desea repetirla con su hijo, refiriendo que un padre es “para toda la vida”. Lo anterior es ilustrado en relatos como: “dedicarme, pues nunca alejarme de él, siempre estar pendiente ... hay una canción que dice "que un hijo es para toda la vida..., siempre han dicho que de cierta a edad a cierta edad tiene que hacer cosas, después de los 18, que ya tiene que trabajar, que ya tiene que ir a la Universidad, que ya tienen que independizarse, pero uno tiene que ayudarlos, no dejarlos solos, y hay que dedicarles tiempo”.

Así las cosas, vemos que para los jóvenes, la figura paterna, ya sea presente o ausente, es un referente central en la construcción identitaria, como el modelo masculino a seguir o a superar (Viveros, 2000).

Angélica, quien es la única participante mujer quien no contó con la presencia de su padre biológico desde que nació y así mismo sintió el distanciamiento de su mamá debido al trabajo de esta, refiere que la situación formó en ella una forma de ser como madre, que incluso desde muy temprana edad deseaba tener un hijo para “*permanecer con él en la juventud*” y acompañarlo el mayor tiempo posible. Sus relatos, a pesar de ser una mujer muy entusiasta y fuerte, están cargados de dolor cuando hace referencia a este tema. No obstante, para ella, el lugar de su padre biológico fue cubierto por un amigo de la familia a quien reconoce como “padre de crianza”, el cual hasta la

fecha aún “cubre” este lugar; esto contrasta con la ausencia parcial que percibió de su mamá durante la crianza. Recuerda en concreto lo que su profesora le decía: “su mamá viene y la deja aquí como un bultico de papas... entonces pues siempre estuve muy sola... entonces, yo siempre quería tener mi hijo joven... y sí, lo he disfrutado bastante, cuando ha tenido clases, no me he perdido nada de él”.

Este tipo de representación de la maternidad no concibe a la mujer fuera del ámbito de la crianza ni del cuidado del hijo, puesto que, además de laborar, debe “responder” por sus hijos permaneciendo con ellos, de lo contrario el niño o niña crecería sin el “ángel del hogar”, como la denomina la autora (Sinués, 1859). Se puede ver similar situación en el caso de Anita, quien jamás deseó convertirse en madre y por ello se considera “una niña diferente”. “todas las niñas dicen que quieren ser mamás, que quieren tener esposo, que quieren... ¡pero pues yo no!, soy como una niña diferente y no pues nunca me imaginé que, que fuera a tener un bebé”, “pues a mí el miedo que me daba era porque yo sabía que tener un hijo era ... dedicación”.

De esta forma se observa que la experiencia emerge post hoc, a partir de la reflexión sobre aquello que ha pasado y que deja huellas, como refiere Larrosa (2003), y que en el caso de los jóvenes, ha dejado en ellos una percepción de cómo no debe ser un padre o madre, puesto que la ausencia de estos durante su niñez o el sentir de la “frialdad” en sus relaciones, marcó una pauta que les deja en su subjetividad una intención de ser diferentes a ellos, en lo que respecta a las formas relacionales con los hijos.

Se ve ahora la ocurrencia de experiencias posteriores a conocer la noticia de la gestación, las cuáles marcan en el sujeto joven de manera relevante. Esta es la que se ha denominado “darse cuenta” de la existencia del hijo(a): quiebres y transiciones del sujeto. Como ya se ha referido esta gran categoría a su vez se abre en tres subcategorías que verán a continuación.

4.7. “Darse cuenta” de la existencia del hijo(a): quiebres y transiciones del sujeto

En este aparte se dará cuenta de aquellos puntos de inflexión, transiciones y giros en el curso de vida que ocurren en los padres y madres jóvenes, precisamente a partir de conocer la noticia de la gestación, de “ver” a su hijo cara a cara, de reconocer su existencia. Se ubica no en un tiempo cronológico estático o determinado, sino en aquel tiempo humano en el que reconocen a un recién llegado en su vida, lo cual puede ocurrir en un momento determinado o ir formándose en el transcurso del tiempo. En ese sentido se verá la emergencia de subjetividades, de rupturas de prácticas o de contextos en la medida que va dándose la reflexión, los argumentos y la toma de decisiones que transforman los lugares desde donde los yoes ven al otro.

4.7.2 La noticia de un hijo en la juventud: un acontecimiento disruptor que propicia miedos, resistencias y agenciamientos.

Para todos los participantes siempre hay un inicio y una trama argumentativa que devela lo profundo, feliz o doloroso que puede ser un acontecimiento significativo, especialmente cuando se trata de un evento como la noticia de convertirse en padre o madre en condición juvenil. Para algunos de los participantes del estudio, el conocer la noticia fue el detonante de temores, angustias y replanteamientos de su vida; para otros fue lo que ya habían planeado, pero no dimensionado como lo vivenciaron. Se hallan entre ellos referencias a este evento como “un balde de agua fría”, una gran noticia, la sorpresa inoportuna, el cumplimiento de un anhelo y algo indeseado. A continuación se observan algunos casos.

Para Nohora, Luisa y Anita quienes se encontraban en contextos diversos, la gestación no era una opción deseada y la noticia fue “muy difícil de aceptar”. Nohora estaba casada con Eduardo desde sus 16 años⁷ y pensaba en continuar sus trayectorias de entonces; Luisa era una estudiante y modelo de ropa exterior, soltera de 20 años que había salido para realizar estudios universitarios de una pequeña ciudad a Cúcuta, auspiciada por su padre; y Anita una joven que vivía en casa de su mamá junto a sus hermanos e iniciaba estudios de pregrado costeados por ella misma. Cada una devela en su narración ciertos miedos y resistencias hasta que finalmente aceptan ser madres.

En ellos emergen sentimientos que llevan tanto a mujeres como a hombres, en algunos casos a pensar que defraudaron a sus padres, y, como refiere Adaszko, en el caso de la mujer, el embarazo aparece como la expresión más evidente de la actividad sexual femenina a una edad en que ésta no es socialmente aceptada por lo que puede verse como “una vergüenza para la familia” (Adaszko, 2005) y en tal caso se debe esconder.

Por ejemplo dice Nohora: “yo no lo creía, yo no creía quedar embarazada, ... incluso me hice tres veces la prueba de embarazo, ehh, de sangre ... como a los siete, ocho meses, ya pa’ José nacer, fue cuando me vi la barriga, todo el mundo se enteró ...y cuando ya todo el mundo supo ... me creció esa barriga, y ehh, entonces yo me resigné que estaba embarazada, pero yo noo, eso fue más duro para mí ... yo no quería, porque yo quería todavía disfrutar, ...porque obvio cuando uno queda embarazada todo cambia”. Así mismo emerge en ella temor por la dificultad económica que se pueda presentar y por prepararse para el futuro nacimiento del hijo, lo cual relata así: “cuando

⁷ Para poder casarse, de acuerdo con el Código Civil colombiano artículo 117, que reza lo siguiente «*Los menores de la edad expresada no pueden contraer matrimonio sin el permiso expreso, por escrito, de sus padres legítimos o naturales. Si alguno de ellos hubiere muerto, o se hallare impedido para conceder este permiso, bastará el consentimiento del otro.*» (República de Colombia, 1887), Eduardo y Nohora debieron hablar con los padres de esta, pues ella tenía 16 años. Su padre accedió a esta solicitud y convenció a la mamá que también lo hiciera pues según él, era lo mejor para ellos.

nos enteramos que José iba a nacer, esteee, siempre nosotros hablamos mucho antes de que quedara, si llegara yo a quedar embarazada que tocaba ahorrar en el transcurso del embarazo ..., uno nunca sabe si él no llega a tener trabajo o algo así, pues así hicimos, nosotros en todo el embarazo, ehh, tuvimos siempre un ahorro, un ahorro”.

Luisa, de su parte relata los miedos que sintió y su forma de enfrentarlos: “lo primero que uno siente es miedo... yo estaba embarazada, pero nadie sabía ...yo no volví a modelaje, a mí me fue mal en la universidad, [...], mi primera reacción, fue eliminar a todos mis amigos de Saravena ... de las redes sociales ... dentro del miedo de uno, de que de pronto lo juzguen... entonces era el miedo de que mi papá dejará de apoyarme económicamente... mi miedo más que todo era eso, miedo a sentirme señalada, de pronto por la familia o por sí ... y hasta que un día no me aguante porque yo estaba muy enferma, mi mamá, ella estaba acá... y le dije no mami... estoy embarazada”.

Ella describe cómo fue el proceso para asegurarse de estar embarazada, así: “incluso yo me tomé unas pastillas de postday⁸ pero no me hicieron nada y quedé embarazada, entonces yo le dije a Jaime: yo me siento mal, yo estoy embarazada, y me dijo Jaime: no, pues hágase una prueba de sangre, y yo me hice la prueba[...] entonces la prueba de orina salió positiva; y no, hágase la prueba de sangre de una vez, no... para mí fue terrible”.

Anita, quien se consideraba “una niña diferente” porque no deseaba casarse ni tener hijos, expresa el miedo sentido, así como la resistencia en estas palabras: “pues nunca me imaginé que, que fuera a tener un bebé y que pues cuando nos enteramos de que estamos embarazados, ehh,

⁸ Es un medicamento hormonal que según la OMS previene embarazos dentro del plazo de varias horas o pocos días después de haber mantenido una relación sexual sin protección. No se considera un método de planificación familiar y su uso se reserva solo para situaciones de “emergencia” (OMS, 2018).

pues para mí fue muy duro y pues yo le decía a él, que yo no quería tener pues un hijo... ..y pues ese era mi miedo y pues él no, él decía que, que teníamos que tenerlo, que él si quería tener un hijo, entonces pues ya lo tuvimos y pues ya”.

Cada una de estas jóvenes narra sobre la utilización que hacían de planificación familiar antes de su embarazo, puesto que no concebían en ese momento la transición a convertirse en madre, lo cual falló e implicó una ruptura con sus expectativas o proyectos planteados, así como un proceso de ajustes y aceptación a nuevas trayectorias en su curso de vida. Siguiendo a Bachrach y Newcomer (1999) y Barrett y Wellings (2002), se puede decir que el evento de conocer que se encontraban en gestación pudo crear la coexistencia de sentimientos de ambivalencia en una madre joven que conoce la noticia de su embarazo en un momento inesperado, en el que también emergen miedos como el temor por la pérdida del “disfrute” de la vida en pareja, por la escasez de recursos económicos, por el juicio emitido contra ellas, y por sentir que no serán suficientemente “buenas” como madres.

En ese sentido, en medio de una cultura hegemónica que ha ido construyendo lo “ideal” para cada proceso, estimando edades o rangos etarios para cada situación, dentro de las que se releva que el quedar embarazada en la juventud es casi una “epidemia” que se debe controlar, y en la que se legitiman prácticas concretas sobre el cuándo o cómo se debe actuar o transitar en el curso de vida, puesto que de lo contrario se plantearan intervenciones sobre sujetos que difícilmente se adecúan a ciertos estereotipos vigentes en la sociedad (Adaszko, 2005), es “difícil”, como ellas lo refieren, conocer esta noticia. Lo anterior además porque en la región se ha propiciado un seguimiento en contra del embarazo precoz, direccionado desde el nivel nacional, que se evidencia en noticias del periódico regional como las siguientes: “Con la jornada única escolar se atacará el embarazo prematuro” (La Opinión, 2015); “consecuencias del embarazo en

la salud de los jóvenes” (La Opinión, 1987); “embarazo adolescente bajó 50% en Cúcuta” (La Opinión, 2015). Todo lo anterior genera una tensión y estigma frente al embarazo que puede acaecer en jóvenes, lo cual podría dar origen a temores sobre juicios que se realizan a estos sujetos, especialmente cuando son mujeres. No obstante, siguiendo a Heilborn (1998), vale recordar que aquello que hoy se estigmatiza, por ejemplo el embarazo en una franja etaria de 14 a 18 años, fue considerado en antaño, la etapa ideal para que la mujer tuviera hijos (Heilborn, 1998), siendo entonces una declaración que nos hace pensar en las consecuencias que conlleva establecer y estigmatizar uncausalmente los sujetos, sin poner entre paréntesis las condiciones sociales, políticas, económicas, que rodean cada situación en particular.

Se observa en los relatos cómo a partir del estigma percibido emergen miedos y resistencias para aceptar la situación, entre estas, realizar la prueba de embarazo en repetidas ocasiones, negarse por algunos momentos a aceptar la noticia, intentar “mantenerla en secreto”, tomar medicamentos de emergencia, desear abortar y ocultar incluso el crecimiento del cuerpo durante casi toda la gestación. Se puede decir entonces, que en medio de diversos contextos, las mujeres debieron conciliar sus trayectorias de vida con la situación emergente y de esta manera re-pensarse frente a aquello que marcó “*un antes y un después*” en ellas, como lo refiere Luisa, pero a su vez, la toma de decisiones en la que se evidencia “resignación” en el caso de Nohora; la ruptura del secreto para la familia y amigos en Luisa, y la eliminación del deseo de abortar, así como la adopción de la decisión de su pareja, en Anita.

Puede verse en Anita, la relevancia de la decisión de su pareja en relación a tener a su hijo, la cual estuvo por encima de sus deseos. Lo anterior podría haberse dado debido a varios motivos, dentro de los cuales están la edad que le supera su pareja, pues este es nueve años mayor que ella,

además de una norma social patriarcal que prevalece en la familia en la que el hombre es quien toma las decisiones (PLAN & Profamilia, 2018; Moreno, 2000).

Entre los hombres del estudio que no esperaban ser padres en ese momento, se encuentra Ricardo, el padre soltero e independiente económicamente de su familia y Jaime, el hijo único que vivía con su mamá y disfrutaba de comodidades económicas. Para Ricardo la recepción de la noticia fue “un balde de agua fría”, lo cual narra de la siguiente manera: “primero le pregunté que si era verdad, porque pues obviamente uno lo... del mismo choque, uno pregunta muchas veces y después, ¡no! ... pues hacerle para adelante, era lo único que quedaba, jamás pensando cosas malas...pero pues ya con el tiempo fue uno asimilando la situación y ya después se convirtió como en, como en un objetivo que tenía que cumplir uno, no, y era sacar adelante ya la situación”.

De otra parte Jaime, quien debía hacer un viaje al exterior casi en el momento en el que Luisa le da la noticia de su embarazo, refiere: “pues difícil, yo solamente pensaba ¿en qué iba a trabajar cuando llegue?, ¿qué iba a hacer?, ¿dónde iba a vivir?, o sea todo ese tipo de cosas, los hombres somos más pensando en la parte económica, en eso, porque yo a Luisa la quería mucho, la amaba mucho, obviamente yo dije: no! ya untado el dedo, untada la mano, ya nos tocó!”. Así mismo describe la experiencia de la manera siguiente: “nos enteramos días antes de yo irme para Inglaterra, yo tenía ya el viaje listo, yo tenía ya todo pago, mi papá ya me había pagado todo para que yo me fuera para allá y estudiará los seis meses allá (pasaron diez meses); entonces nos enteramos, cinco o seis días antes, ... y tomamos la decisión entre los dos, ... yo allá no comía, mientras mi familia no sabía, porque nadie sabía, yo me fui y nadie supo, y como a los dos meses ya Luisa me dice ¡yo no soporto más!, yo tampoco soportaba más con la angustia, con todo, entonces empecé a llamarlos”.

También existen participantes que deseaban tener un hijo, para los cuales esta noticia trajo otro tipo de experiencias. Eduardo, quien es la pareja de Nohora, así como Edinson y Angélica, habían planeado convertirse en padres desde muy jóvenes. Por esa razón, la noticia del embarazo fue motivo de alegría y de repensar los ajustes que venían en su familia como algo inherente a sus deseos. Sin embargo, para Edinson y Angélica este hecho ocurre justamente cuando habían roto la relación, lo que lleva a Angélica, quien se entera primero a buscar a su pareja para contarle, y de esta forma reinician su noviazgo. Para Edinson este evento es motivador y refiere. “fue muy bonito porque no me lo esperaba pensé qué, jummm, me dio hasta un ataque, tenía un ataque, me dio un ataque de risa, sí, (risas). ... que bueno, vamos a tener un hijo, ¡toca seguir adelante !”. Para Eduardo, quien ya había tenido una pérdida fetal dos años atrás con Nohora, esta noticia produjo alegría puesto que había logrado el tan anhelado deseo. El relata lo siguiente: “yo era el tío solterón; el mayor, el solterón (tenía 28 años); pero un hijo “... ¡es algo inexplicable!, porque es mi primer hijo, es algo inexplicable el saber qué... hay una segunda oportunidad”.

Angélica, como la única mujer del estudio que deseaba tener un hijo, refiere lo siguiente: “pues Jhon no fue un accidente, nosotros quisimos tenerlo y duramos seis meses intentándolo y yo pensé que ya no lo íbamos a tener, ¿verdad?... después de que habíamos ya dejado la esperanza de tener un bebé”. Para ella, la gestación y sobre todo tener un hijo, era una forma de realizarse como mujer y madre.

Se puede analizar que en el caso de los hombres, la noticia de la gestación fue algo que los hizo emocionar, reflexionar y re-pensarse, analizando la situación como algo, que aunque hubiese sido improvisado, debían atravesar mientras ajustaban algunas estructuras en su vida y en su forma de ser; para ellos el mayor temor que trajo la noticia del hijo fue pensar en el escaso capital económico con que contaban, puesto que se consideraban responsables de la crianza del hijo y

pensaban con mayor avidez en buscar estrategias para establecer la forma de atender las necesidades de estos y en algunos casos, para cubrir gastos relacionados con la nueva residencia y la convivencia con su pareja, la cual inician tiempo después del nacimiento del hijo, excepto en el caso de Nohora y Eduardo quienes ya eran casados o en Ricardo y Anita quienes decidieron continuar en monoparentalidad. Siguiendo a Adaszko (2005) se puede decir que en concordancia con un modelo de género que reprime la sexualidad femenina y fomenta la sexualidad masculina y el rol del varón como proveedor, para los varones la reacción de la familia –si bien es un tema que los pone nerviosos e incómodos– no constituye la principal preocupación. Su dilema se centra en el cambio de vida y las nuevas obligaciones y responsabilidades –fundamentalmente económicas– que representa la paternidad.

Por el contrario, en la mujer aparentemente existe una dura controversia emocional. Surgen mayores miedos y resistencias para aceptar su situación y así mismo para la toma de decisiones, su mayor preocupación es cómo comunicarles u ocultarles el embarazo a sus padres o familia y amigos. De esta forma se puede notar una suerte de división de respuestas a esta noticia según género, en las cuales el hombre se siente vulnerable y busca estrategias para aportar económicamente para el sostenimiento de su familia, las que siguiendo a Bourdieu, son acciones coherentes llevadas a cabo por agentes racionales, teniendo como fin establecido el cumplimiento de un objetivo (Bourdieu, 1999); mientras tanto en las mujeres se suscitan miedos mayormente por la interrupción de sus proyectos, por el qué dirán amigos y familia, por considerarse incapaces de ser buenas madres y por las necesidades económicas que se incrementan.

Posterior a este análisis relacionado con las experiencias de madres y padres frente a la noticia de una gestación, se han agrupado aquellas que acaecen a partir del nacimiento de su hijo, lo que ocasiona también diversas transiciones en sus trayectorias y así mismo promueve la toma

de decisiones frente a las vivencias en la crianza. Para todos los participantes del estudio, la llegada del hijo o hija es algo muy significativo, que en algunos casos irrumpe de la manera más inesperada; no obstante, no soslaya aprendizajes, reflexiones y transformaciones en el curso de vida de los sujetos. A continuación se describe, a partir de los relatos y análisis de los mismos, la emergencia de estas experiencias.

4.7.3 “Ver el rostro del hijo, reconocer su existencia”: punto de inflexión en padres y madres.

El rostro, siguiendo a Viveros-Chavarria (2015), es la singularidad extrema de cualquier sujeto, su *epifanía*, su aparición desnuda ante los ojos del otro, su mayor nivel de sensibilidad (Viveros-Chavarria, 2015). Desde esta noción es factible comprender, la aparición del hijo que aunque para algunos fue un anhelo desde antes de nacer o de gestarse, no se concibe como un ser que existe, sino cuando se ve, cuando se percibe que hay un otro. En ese sentido, “no es el rostro mismo con su piel o color de ojos, etc, lo que se ve, sino a ese otro que deviene en mi vida bajo una total responsabilidad y libertad” (Levinas, 2002, p. 79).

En el caso de Eduardo y Nohora ver “el rostro de su hijo” es aquel acontecimiento potenciador que les ha hecho repensarse y percibirse como padre y madre. Para Eduardo, saber que su hijo había nacido era algo inexplicable, un acontecimiento narrado como “una segunda oportunidad que le daba Dios y la vida”, puesto que después del aborto espontáneo ocurrido en el quinto mes del primer embarazo de Nohora, había quedado totalmente abatido, y aunque esperaba el momento del parto actual, para él era increíble lo que estaba sucediendo: “en el momento creí que estaba como en un cuento, o sea, como en un cuento donde el final es feliz... y sale mi cuñada

y me dice mire este su hijo y yo no creía, y yo no creía, y la verdad ese es mi hijo y yo no lo podía agarrar, yo me volteaba se me colocó la piel de gallina, no sabía qué hacer, contento pero no me aguanté las ganas y dije ¡no!, eso hay que despertar de este sueño y lo agarré”. En ese sentido, este acontecimiento, el ver a su hijo y tenerlo en sus brazos, trajo consigo la percepción de haber cumplido su deseo, ser padre, pero además reconocer a su hijo como parte de sí, como ese otro que venía a prolongar su existencia.

Para Nohora, quien se debatía entre el rechazo, la resignación y el deseo, fue relevante verlo al nacer, refiere el momento del nacimiento, como aquel en el que comprende que se ha convertido en madre y que ya no puede “dar marcha atrás” a esta trayectoria construida. Refiere así, lo sucedido: “cuando ya lo acepté ... yo ya esperaba que, que naciera rápido... pero cuando nació yo estaba acostada ... como si no fuese... me acordé, que sí, como que ya tome conciencia, como que ¡ay! ya nació, dije yo dentro de mi, y me lo mostraron y ya me dieron ganas de llorar... cuando yo oí el llorido (voz temblorosa) [...]. fue como si me hubiesen metido una cachetada. Reaccioné, ahí yo me di cuenta de lo que estaba pasando a mi alrededor”.

A partir del momento en el que Eduardo relata hallarse “como un cuento de hadas” o Nohora como el “darse cuenta de”, devienen transiciones, en donde ese otro aparece siempre como un actor principal que hace estremecer y emerger emociones nunca sentidas. Para Eduardo, su hijo fue el motivo de llanto, aun cuando él “es un hombre de pocas lagrimas”, como lo refiere: “soy duro para llorar pues, se puede decir pues, yo siempre lo he dicho que yo no tengo sentimientos que los sentimientos conmigo no van porque los sentimientos lo llevan a uno a eso, a llorar, a quebrantarse, yo soy... pero esa vez sentí un escalofrío impresionante el saber de qué, por fin, estaba teniendo lo que yo tanto anhelaba en mis manos”. Su hijo le ha cambiado su forma de pensar, puesto que ahora puede decir que ante eventos como ver su rostro, transformó su ser: “y

eso me, me, me hizo llorar ... aprendí a menguar”. Estos acontecimientos son relatados como el punto de partida de nuevas subjetividades y ajustes que devienen con ellos, los cuales recuerdan y perciben como presentes porque aún develan emociones y tránsitos en su curso de vida ocurridos posterior a estos.

Siguiendo a Schutz, las acciones realizadas por el sujeto llevan un significado subjetivo que consiste en una autointerpretación de la vivencia, y su significado es distinto para cada actor desde su propia perspectiva (Schutz, 1932). Por consiguiente, para cada uno, el hijo(a) es el punto de inflexión y el motivo del continuo de una serie de ajustes en sus trayectorias particulares como padres o madres. Para Jaime, quien regresó de Inglaterra cuando su hija tenía un mes de vida, ver a su hija, fue una experiencia que marcó mucho su forma de pensar. Su narración devela lo que quiebra ver el rostro del Otro: “¡No!, yo me acuerdo que yo llegué de sorpresa ..., cuando yo llegué lo primero que hice fue abrazarla, y no lo podía creer, o sea uno se derrumba, uno en ese momento, y ya uno no se pone a pensar de qué va a comer, si no que piensa solamente en lo hermoso, en la bendición y la alegría que uno va a tener adelante”. Luisa, al igual que Jaime, a pesar de su tristeza durante el embarazo, refiere que ver a su hija, propició en ella un giro en la forma de sentirse “Ay, no eso es hermoso, fue súper bonito porque ya verla uno ahí”.

Edinson, quien conoció a su hijo en la Unidad de Cuidados Intensivos, debido a que había nacido en paro respiratorio, refiere que no fue la situación de su hijo la que le impactó o la que le motivó a reconocer su existencia; para él, lo más importante fue sentir el contacto que hizo el hijo con su mano, a través del cual percibió que “todo iba a estar bien”, como lo refiere: “ y yo feliz y entré, y me lavé las manos, y cuando entré yo metí la mano y lo primero que él hizo fue agarrarme y me agarró el dedo este (señala el dedo meñique)... y pues cuando el me agarró el dedo, pues sentí que todo iba a estar bien, que siguiera tranquilo”. La noticia de la gestación le había traído

preocupaciones como él lo relata, pero así mismo refiere que estas se fueron, cuando su hijo le tocó “pero entonces cuando iba pasando el tiempo, que si íbamos a vivir juntos, que el niño, que si se enfermaba, que tenía otra vez una responsabilidad más, y pues cuando el me agarró el dedo, pues uno, que todo iba a estar bien, que siguiera tranquilo, hay que seguir...”.

Así mismo, se devela una forma de reconocer la existencia del otro a partir de eventos en los que se siente en algunos casos “el riesgo de su pérdida”, o en la cercanía e interacción cotidiana. De esta forma emergen una serie de eventos como puntos de inflexión que ocasionan giros en las formas de ser. Nohora, por ejemplo aprendió a hablar en público y expresar lo que sentía, a vigilar y prevenir enfermedades de su hijo, a madrugar, entre otros, a partir de acontecimientos que la hicieron pensar en lo difícil que sería perder a su hijo, como la enfermedad y hospitalización de este y su salida para la escuela. En ese sentido emergen la reflexión y el reconocimiento del Otro como aquel que existe, pero que me lleva a ajustar trayectorias, puesto que hace parte de la existencia de mí mismo.

Refiere en sus relatos cambios en su forma de ser a partir del “darse cuenta de”, o de ver a su hijo en situaciones que la hicieron repensarse, como por ejemplo: “yo era muy relajada ... que, si le daba una gripa, yo normal, yo ni prestaba atención, una gripita, ¡no!, después que salió de todo eso (hospitalización por neumonía), si le daba una gripa, inmediatamente le daba que miel... porque duré casi una semana allá (en la clínica), y yo nunca vine pa’ acá en esa semana, allá me quedé con la misma ropa, sin lavarme los dientes, sin nada, esperando que le dieran la salida y que saliera bien y que todo”. Así, se ve a una madre joven que se olvida de sí misma para ver al Otro, que es su hijo, a una mujer que se desprende de sus cuidados y “deleites” como ella lo llama, para asentar unas prácticas diversas frente al reconocimiento del otro. Narra cambios en sus hábitos como el siguiente: uno no está acostumbrado a madrugar, yo me paraba a las diez de la mañana

[...] cuando nació José todo esto cambió porque imagínese le toca a uno pararse en la mañana y ,y, y en la tarde mi mamá decía duerma un ratico y yo no era capaz [...] cuando ya entró (a estudiar) toda la casa sola ... y por ejemplo un, un mes que Eduardo estaba trabajando y pues él estudiando y pues yo todo el día sola y eso me entró como una depresión [...] aprovechar los momentos que estaba con él, o cuando yo iba a recogerlo entonces yo era la primera que estaba allá”. Se puede ver en esta madre joven que, a pesar de contar con la red de apoyo para cuidar a su bebé, ella prefería permanecer junto a él. Igualmente emergen sentimientos de soledad y tristeza debido a la separación de su hijo, lo cual aparece también en madres, especialmente las primerizas en los primeros meses de cuidado a sus bebés (Colangelo, 2006).

En el caso de Anita, quien refiere que para ella la noticia del embarazo la llevó a pensar por un tiempo en el aborto, reconoce en medio de las interacciones con su hijo, a lo largo de la crianza, lo bello de su existencia, lo cual relata así: “quizás, sí, sí yo hubiese decidido no tenerlo, pues, pues no hubiese experimentado pues algo tan bonito, ¿no?, que es ver el primer día a su hijo y ver de que él pues cuando nació, nació con los ojos súper abiertos y me miraba como que... aquí estoy, y yo como ¿qué?[...] (risas) Sí y me miraba como qué mamá ahora ¿qué va a hacer conmigo? (risas y nostalgia). Al igual que para Ricardo, quien, según él, le dejó claro a su pareja cuando le contó la noticia del embarazo, que no organizaría una convivencia por este motivo; no obstante, su hija “le parte la vida en dos”: “es que, pues yo antes que estaba sólo sin mi hija, pues, esa fecha tan importante que es el día de los cumpleaños pues lo compartía con amigos o a veces con mi familia, pero ya ahorita como es el mismo día de cumpleaños de ella y el mío pues, si... la familia es muy importante, los amigos también, pero antes que todo prefiero compartir con ella”.

En términos de Viveros-Chvarría (2015), ver el rostro es como una relación irreductible que está en toda su intensidad, no hay sometimiento de la mismidad a la otredad, es una epifanía,

una aparición; el rostro del otro en su singularidad, es reconocido y se abre una aventura de desnudez, necesidad, “indigencia” y deseo erótico (p. 27). Puede verse en estas historias que ver el rostro del hijo, reconocer su existencia, no es solo ver el cuerpo físico o sentirlo, sino aprehender al otro y “darse cuenta de” la presencia, de la corporeidad del otro, lo cual ha sido vivido de manera tan profunda por estos padres en su ser, que su subjetividad y formas de estar han sido transformadas. Ahora desean permanecer con el hijo, disfrutar los tiempos junto a ellos y como en el caso de Anita, se arrepienten de haber deseado no tenerlo.

Siguiendo a Gallo (2011), puede decirse al respecto que, el ser humano aprende después que pasan las cosas, cuando algo le impacta, conmueve, cuando es afectado, cuando algo le concierne, cuando algo le da a pensar, cuando tiene una determinada experiencia con el tiempo vivido (Aion) como interrupción y discontinuidad. En ese sentido, para algunos jóvenes padres, el hijo ha sido Otro, que se va reconociendo como tal, de forma que no se halla lugar sin este en la existencia de mi mismo.

La construcción de la percepción de sí como padres o madres se produce con marcas propias y significados para cada sujeto que emergen a partir de la interacción con el otro. Como refiere Molina, la noción de *self* o de un sí mismo en estos padres supone también la presencia de una otredad, uno es alguien para un otro y por lo tanto, el contenido que adopta un *self* está estrechamente relacionado con la noción de otredad implícitas o explícitas en las representaciones que se elaboran para dar cuenta de sí. Se entiende entonces, que un *self* no pasa a un estado distinto cuando la persona transita de un grupo etario a otro, sino que debido a la interacción social y a la intensidad que los acontecimientos tienen para cada uno, se está en un proceso dinámico y continuo de definición que es parte de la vida de un sujeto reflexivo.

En la crianza se visibiliza y resignifica el mundo del joven incluyendo la concepción de sí mismo (*self*), así como se propicia nuevas subjetividades e interacciones en su contexto relacional.

Ante los resultados hallados se puede visibilizar que la experiencia se da en la continuidad de la vida; no obstante, se puede divisar de acuerdo a la temporalidad en la que ocurren los acontecimientos relacionados con la carrera de la crianza, ciertas formas de apertura de los padres y madres ante las mismas, así como el devenir de cambios en las formas de ser y estar. Lo anterior se representa en la siguiente figura.

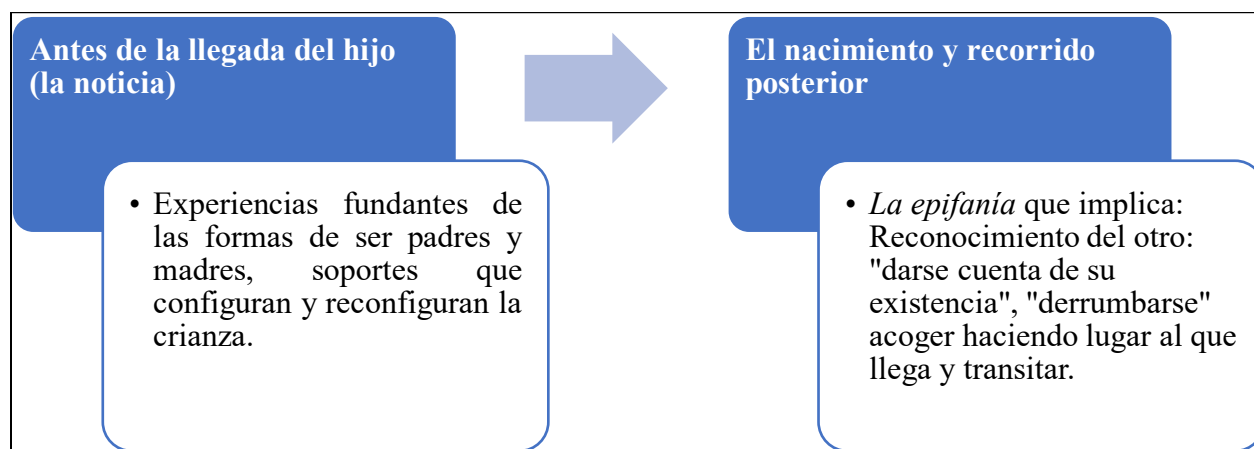


Figura 3. Experiencias antes y después de la noticia de la gestación.

Fuente: elaboración propia, 2019

En ese sentido, ser padre o madre joven es una experiencia situada relacionadamente con otro u otros (Molina, 2011), en la cual reconocer al recién llegado (hijo o hija) y acogerlo producen transformaciones en el sujeto y en su vida cotidiana en un número amplio de dimensiones como refiere De Grande (2015), entre ellas adaptaciones en el uso del espacio doméstico, modificaciones en los horarios de rutina, reorganizaciones en las distribuciones de tareas y cambios relacionales.

De esta forma se observa la siguiente subcategoría.

4.7.4 Entretejido y potenciación de trayectorias: haciendo lugar al que llega.

Cabe resaltar que existe una tendencia a considerar desde una visión adultocéntrica que la situación del embarazo y la maternidad/paternidad durante la juventud no es “adecuada”, trunca proyectos y por lo tanto debe controlarse su aparición (Adaszko, 2005) e influir en la toma de decisiones de los jóvenes para prevenir riesgos, antes, durante o después, en caso de presentarse una gestación. No obstante, se puede valorar en los participantes del presente estudio, los entrecruces e interdependencias entre trayectorias que en ocasiones se potencian por la llegada del hijo; allí se percibe una actividad muy dinámica, pues no se delinear sus trayectos bajo un orden normativo social, sino que se entretejen *intencionalmente* dando a su paso emergencias en las formas de ser y de estar en tiempos y espacios diferentes a los considerados por lineamientos sociales.

Así mismo, se reconoce que en los padres y madres en condición juvenil del estudio, al igual que en los hallazgos de García y Serrano (2004), “la maternidad y paternidad se viven como fuertes experiencias de cambio en las biografías vitales” (p.41), y es a partir de esta trayectoria reproductiva que se potencian otras como la laboral y educativa, por ejemplo. En este caso, para los sujetos del estudio, el inicio de la maternidad o paternidad en condición juvenil, rompe con aquel ordenamiento naturalizado de una edad en que los jóvenes aún dependen de sus familias de origen (DeMartino, 2016) y por lo tanto abandonan sus estudios y sostienen problemas económicos durante la vida (Dillard & Pol, 1982; Robinson, 1998; Piaget & Inhelder, 1976), o como lo han referido autores en Colombia, entre ellos (Flórez & Núñez, 2002; Olarte & Peña, 2010), quienes plantean consecuencias determinantes como la continuidad de la pobreza. En ese sentido, opuestamente a estos conceptos, los participantes del estudio, desde la misma noticia de una

gestación, fomentan la búsqueda de labores formales e informales para la manutención de su familia, así como la independencia de residencia, sin dejar de lado permanentemente otras trayectorias. Claro está que es relevante hacer hincapié en las redes con que cuentan para este proceso.

Lo anterior se identifica en el curso de vida de los participantes, puesto que, para cada uno el hijo o hija ha sido el motor que incentiva la búsqueda de labores para obtener mejores ingresos económicos o para continuar sus estudios. En ese sentido, se devela en los relatos de estos jóvenes cómo desde la misma noticia de la gestación, se potencia el entretendido de trayectorias y se da mayor énfasis para terminar proyectos iniciados, aún más cuando en algunos de los casos el apoyo económico que recibían por parte de sus familias para realizar sus estudios o pagar su residencia, fue suspendido, lo cual les impone la búsqueda de ingresos por su cuenta.

Para Luisa por ejemplo, quien interrumpió su carrera de modelo, la cual realizaba antes de su gestación mientras que estudiaba, la presencia de su hija le hizo repensarse como empleada y tomar la determinación de crear una empresa propia de trajes de baño, la cual tiene registro en cámara de comercio y funciona legalmente en una modalidad que le permite tener su tiempo para permanecer con ella y continuar estudios. Jaime, su pareja inició trabajo en la informalidad, ajustó sus estudios en una universidad en la que podía estudiar en horarios nocturnos para terminarla y actualmente tiene un cargo directivo en un hotel.

En el caso de Edinson y Angélica, han continuado estudios y labores ajustando horarios en la universidad y en el trabajo para pasar y dedicarle tiempo a su hijo, además de que comparten labores del hogar. Edinson relata de la siguiente manera: "en la universidad, también por decirlo, a mí no me valía nada, yo iba por inercia ... ahorita ya sé que tengo que superarme cada día más, porque un día Jhon va a estar así, ese es mi papá, él es tal".

En el caso de Ricardo, quien es el padre que vive en monoparentalidad con su hija, nunca había terminado una carrera educativa, pero al enterarse de que iba a ser padre, inició una carrera técnica como auxiliar de enfermería en la cual se desempeña hasta la fecha. Anita igualmente, ha terminado su carrera como comunicadora social, la que inició prácticamente desde su gestación y en la que se desempeña actualmente siendo empleada en una alcaldía.

Aquellos que no continuaron una trayectoria educativa, lo habían decidido incluso antes de conocer a su pareja, como por ejemplo en el caso de Eduardo y Nohora; no obstante, a partir del nacimiento de su hijo impulsaron su trayectoria laboral, siendo en este caso, la pareja que tiene un nivel de ingresos económicos por encima de los demás participantes. Se puede decir que los jóvenes padres y madres se sitúan en una nueva posición social en la que según Serrano y Sánchez (2000), asumen una mayor responsabilidad con deseos de “progresar”, e incluso terminan en el distanciamiento de sus amigos y de las actividades sociales realizadas anteriormente a la gestación, como también lo identifican Gómez et al. (2012) y Akiko (2008). Para los hombres principalmente el tener un hijo(a) es motivante y propicia el deseo de vincularse al mercado laboral, si ya no lo ha realizado anteriormente, además de continuar otras trayectorias, lo cual tiene además una razón de índole cultural y es, convertirse en el proveedor económico que conllevará a sacarlos adelante y progresar (Ortega, 2013; Serrano & Sánchez, 2000; Izzedin & Pachajoa, 2009). Para la mujer es el momento de asumir retos, romper vínculos familiares, si es el caso, pero sobre todo de avanzar en sus trayectorias, motivadas por el hijo que llega.

Ante estos hallazgos y sin la pretensión de crear como hemos dicho en anteriores párrafos, una razón determinista o buscar causas o consecuencias generales acerca de lo que les pasa al grupo de padres y madres en condición juvenil, surge un panorama para comprender otras formas de vivir y transitar el curso de vida en estos sujetos, los cuales se mueven en tiempos, espacios,

contextos y en condiciones estructurales diversas, controvirtiendo las clasificaciones de incompletitud que se hacen cuando se refiere a sujetos jóvenes. Así mismo se puede ver cómo en la temporalidad de un “antes” de la llegada del hijo, las experiencias constitutivas de los sujetos en este periodo temporal van construyendo un contexto motivacional con unos motivos “porque” y “para” de sus actos como padres. En ellos emerge la idealización de ser un “buen padre o madre” que permanecerá con el hijo y da cuenta de su crianza, lo cual devela en la subjetividad el deseo proyectado del estar pendiente, nunca abandonarlo, etc. Como un motivo para de sus actos; así mismo este motivo “para” se consolida de unos motivos porque que se originan de la crianza de estos padres y madres, en la cual sintieron el abandono y lejanía de sus progenitores y no desean repetir la historia con sus hijos.

En palabras de Goffman (2001) y Schutz (1993), se puede decir que en la carrera de la crianza se van dando transiciones en las que tiene que ver ese Otro como un motivo “porque” de mis actos, es decir, como el origen de la transformación de mi ser, de mi corporeidad, pero además de aquellos ajustes que se hacen relacionados con los espacios de residencia, las relaciones con la familia extensa, con los amigos, con la pareja y con otros contextos relacionales.

Estos, a su vez, constituyen momentos decisivos, en los que, siguiendo a Giddens (2000), el sujeto se encuentra frente a eventos en los que tiene que reflexionar en función de un mayor número de información, no sólo personal sino contextual, no solo del presente, sino también del pasado y de los efectos futuros orientando de esta forma su construcción biográfica (Trujano, 2011).

Por lo tanto, se centrará junto a su carrera práctica en aquello que devela la trama argumentativa, es decir en su carrera moral, denominada así por Goffman (2001), que da cuenta

de las transiciones que, a su vez, han dado paso a cambios o transformaciones tanto en el sujeto como a su contexto.

3.7.4.1 Transiciones en la crianza.

La crianza como un proceso dinámico en el que interactúan padres, madres, hijos y diversos sujetos y contextos, trae consigo transiciones, especialmente para estos jóvenes que inician una vida familiar. La llegada de un niño(a) implica ajustes en diversos ámbitos, desde el físico o corporal hasta en los hábitos, estéticas, formas relacionales, economía, espacios de residencia, entre otros. Se inscribe de esta manera en un espacio transformador contingente y amplio en el que por efecto del hijo, así como por las interacciones en diferentes contextos, se suscitan transiciones que dan paso a giros en la misma corporeidad del sujeto.

En ese sentido, siguiendo a Goffman (1961, 1991), en la vinculación con los otros se da la presentación de uno mismo la cual supone una escenificación en la que se pone en juego el cuerpo en su completitud. No obstante, como refiere Deleuze (1995), el acontecimiento que sorprende, que “nos pasa”, es como el pliegue o intersticio que conecta lo que se efectúa en nosotros y lo que (nos) ocurre en términos de intensidad y resonancia, causa transiciones y conlleva sensibilidades (Gallo, 2011, p. 508), de tal manera que posibilita visibilizar externamente los ajustes dados en las formas de ser y estar con otros.

- *Transiciones en el cuerpo vivido*

Entendiendo el cuerpo como un producto social, atravesado por la cultura y por relaciones de poder, de dominación, de clase, que se manifiestan en las distintas formas de modulación de la apariencia física (Bourdieu, 1986), se observa que en él se inscriben las huellas de la experiencia de crianza. Los padres y madres jóvenes, no sólo perciben cambios en el cuerpo físico, especialmente las mujeres, sino en su forma de ser y pensar, en sus relaciones y contextos.

Cabe resaltar que durante el embarazo al cuerpo de la mujer se le otorga un sentido colectivo, según diferentes campos simbólicos que existen en el medio (Le Breton, 1995), de tal manera que las mujeres embarazadas son portadoras de un cuerpo valorado socialmente, tanto a nivel práctico –con prioridades asignadas en los espacios y servicios públicos– como a nivel simbólico (Zicavo, 2009). Lo anterior se da además en coherencia con la aceptación social, según normas, rangos etarios o culturas de acuerdo a lógicas sociales.

Algunas mujeres participantes del estudio durante la gestación escondieron el crecimiento de su vientre, puesto que, por el temor al estigma, al qué dirán en su familia o amigos, en parte por las altas expectativas que percibían de ellos en cuanto a sus formas de ser como mujeres “responsables”, con alto rendimiento académico y de sí mismas, decidieron no descubrirse frente a los otros.

Luisa, quien inicialmente escondió su gestación, refiere “yo estaba embarazada pero nadie sabía”, su cuerpo no presentó muchos cambios externos al principio del embarazo, sino fisiológicos, entre ellos hiperémesis gravídica⁹ “a mí me dio el embarazo hasta los seis meses

⁹ vómitos incoercibles que impiden una correcta alimentación, ocasionando una pérdida de peso del 5% o más (Lombardia & Fernández, 2003).

vómito, todo lo que comía lo vomitaba, no... eso fue terrible”. Sin embargo, refiere una cierta nostalgia por los cambios posteriores, puesto que era modelo de ropa exterior “pues que me iba a cambiar por completo, empezando pues por el cuerpo, yo subí 15 kilos [...] a mí se me llenó el abdomen de estrías, y yo no tenía ni una sola estría en mi cuerpo, ni en la cola, ¡nada! [...] me quedaron estrías, pero blancas ya, pero fue duro”.

Al sentir la enfermedad en su cuerpo, develó su secreto a la madre y se realizó un estudio fotográfico en el que muestra su cuerpo como un acontecimiento relevante que trae a la memoria los cambios en este, y a su hija llevada en él. En ella puede verse su figura gestante, pero además luce un cabello largo, piel lozana y el crecimiento de su vientre, como se puede observar en la siguiente foto.



Fotografía de Luisa, 2012

Aunque para ella su cuerpo no quedó igual después de la gestación, fue preciso guardar en el recuerdo fotográfico aquel evento que poco a poco adquirió para ella un gran valor simbólico vinculado a la maternidad. Se observa además que, dentro de los rituales posteriores al parto se

inscriben una serie de elementos en el cuidado del cuerpo para tratar de borrar las huellas de la gestación y volver a adquirir las cualidades necesarias en el contexto social, dentro de los cuales participa su mamá “*mi mama me cuidó muy bien a mí el embarazo, comí lo que debía comer, y ella apenas me quitaron los puntos de la cesárea, me fajó*”. Siguiendo a Zicavo, al término del embarazo, el cuerpo suele quedar apartado de los ideales de belleza por lo cual la pretensión es borrar las huellas de la maternidad. En ese sentido, la intención tanto de la mujer como de sus allegados es aportar una serie de prácticas que apuntan a mejorar o a volver al lugar distintos aspectos de su cuerpo (Zicavo, 2009).

Otras de las participantes para quien el cuerpo quedó con huellas después de la gestación y que hace hincapié en esto, es Nohora. Según ella, se le “*danó todo el cuerpo*”, puesto que el crecimiento de su vientre, la aparición de estrías en sus mamas y abdomen, fue algo que apareció y le hizo pensar en lo *difícil* que es para una joven, ser madre, pero a su vez, lo que la motivó a develar su embarazo ante sí misma y su familia. En su narración se halla incluso el rechazo a su embarazo por las consecuencias que había visto en su cuerpo: “*porque incluso con José, José me dañó todo el cuerpo, yo creo que esas fueron unas de las cosas que yo no aceptaba, pues porque cuando José tenía como 5 meses yo ya tenía toda la barriga llena de estrías, y yo decía ¡uy! pero ¿por qué embarazada?[...] como a los siete, ocho meses, ya pa’ José nacer, fue cuando me vi la barriga, todo el mundo se enteró porque nadie sabía tampoco*”.

Siguiendo a González, puede decirse que el cuerpo de las mujeres gestantes y en posparto, está demarcado biológica y socialmente por su capacidad de albergar y mantener la vida, y admite un sentido simbólico y cultural, que hace de ella una dimensión eminentemente subjetiva (González, 2008). Por esto la mujer lo percibe como algo natural que debe asumir como madre; sin embargo, se evidencia que puede resistirse, ocultarse o limitarse aquello que se “*desea*” mostrar

en el cuerpo de una mujer en gestación, especialmente cuando existen elementos del contexto o propios del sujeto que no admiten la llegada de un extraño.

Angélica, otra de las participantes, no hace alusión a los cambios externos de su cuerpo, pero sí a la enfermedad que sufrió cuando estuvo en gestación. Ella padeció hipertensión inducida por el embarazo, patología que puede producir tanto en la mujer como en el feto lesiones y complicaciones, por lo cual requiere mayores controles de la gestación y el parto, así como invasiones con diversas tecnologías y mayor manipulación de su vientre en la gestación. Ella muestra una carpeta con el historial clínico que hace referencia a muestras tomadas, ecografías, medicamentos utilizados, entre otros. De esta forma sus huellas no se borran fácilmente, pues, además de recordar los problemas de salud, subsiste un riesgo a padecer la misma patología en un próximo embarazo y la relación que hace ella de su enfermedad con el paro respiratorio con el que nació su hijo, por lo que fue reanimado y llevado a UCIN en ese momento, sin poder disfrutar de su presencia hasta el día siguiente, como lo refiere: “y bueno, lo más duro fue que en el embarazo me dieron bastantes cosas malas en la salud (muestra la carpeta) y Jhon nació y me nació sin signos vitales y le hicieron reanimación, entonces imagínese, uno que deseando un niño y que nazca, verlo ahí que tuve parto normal, y verlo que no respira, que no llora ... ni siquiera me dejaron verlo bien”.

Anita también presentó complicaciones en su gestación como el inicio de contracciones uterinas, inflamación y sangrado vaginal a las 36 semanas, siendo para este periodo su hijo aún prematuro para nacer, por lo que debía esperar otras cuatro semanas para desembarazarse. Por estos motivos consultó a un médico particular pues no la atendieron por su empresa de salud, sino que a través de una de sus hermanas pudo acceder a la atención y a la orden de una ecografía particular. Ella narra lo difícil que fue esta situación: “y entonces el médico particular me había

dicho que el niño había dejado de crecer en la semana treinta y dos, y yo ahí tenía como treinta y seis semanas... treinta y algo de semanas y entonces que el niño había dejado de crecer y que tenía un poquito los riñones dilatados y que estaba muy chiquitico”. Lo anterior la llevó al reposo en su casa y a suspender actividades de la universidad, así como a vivir su etapa final de gestación con dolores permanentes y sentimientos de temor por la vida de su hijo, pero además valorando su cuerpo de mujer gestante como el albergue que debía cuidar para el bienestar de este.

En ese sentido el cuerpo, en tanto vivido, es experiencia que lleva a la reflexión, a la toma de decisiones y, siguiendo a Giddens (2003), es el “lugar del propio-ser que actúa, y en tanto tiene postura en un espaciotiempo, es el tema unitivo clave del material examinado y analizado” (p. 77). Así las cosas, las marcas tanto físicas como emocionales que devienen con los acontecimientos significativos, producen transiciones o giros en el curso de vida. A estas madres, el cambio de su cuerpo les implicó cambios en su forma de verse; en el caso de Luisa, salida laboral, puesto que no había cabida para una mujer embarazada que fuese modelo, reposos y ajustes de horarios, y posteriormente cuidados para tratar de borrar las huellas posibles y regresar al cuerpo de la condición juvenil.

De otra parte, dentro de los hallazgos, se ha encontrado otras marcas diferentes a aquellas que aparecen en el propio cuerpo, y son aquellas que se ven en el Otro y que marcan o vinculan por ciertas semejanzas. Por ejemplo Eduardo sintió estremecer su ser cuando vio en el cuerpo de su hijo recién nacido, una mancha en la región sacra, denominada técnicamente mancha mongólica, azul o de Baltz¹⁰, según relata “*como en forma de un sellado, estampado con unas*

¹⁰ Se localiza en la dermis profunda de la región lumbosacra, aunque puede extenderse a la región glútea o incluso hasta los hombros, extremidades y la cara. Se origina por la proliferación de melanocitos formadores de un pigmento de color azul pizarra o gris. La mancha se encuentra en el momento del nacimiento y va desapareciendo gradualmente, aunque en algunos casos persiste hasta edades avanzadas (Monteagudo, 2010).

manchas especiales, unas manchas que tiene el abuelo". Estas son el sello que lo identifica como "su hijo", por lo que Eduardo refiere "*apenas lo vi, lo supe y me marcara pa' toda la vida saber que es mi hijo*".

De esta forma, se observan huellas en el cuerpo que van quedando a partir de las vivencias de la gestación, que traen a memoria eventos como el secreto y el esconder el cuerpo hasta un tiempo determinado en el que se llega a la develación y a mostrarse al público el crecimiento de su vientre, así como las enfermedades y complicaciones que pueden sufrirse quedando latentes para otros tiempos; pero además las marcas que quedarán recordando a la mujer principalmente, que ha sido madre y que a partir de este evento se transformó su ser, así como las formas de reconocerse y presentarse al otro.

De otra parte, en la crianza se dan transiciones en otros ámbitos o dimensiones, que propician ajustes en la medida en que se interacciona subjetivamente y se adoptan algunos roles como padre y madre en la crianza. En ese sentido, son visibles de una parte las transiciones en la economía, en la situación laboral y en los espacios domésticos en que residen estos jóvenes padres y madres en caso de convivencia, y de otra cambios relacionales con la familia extensa y amigos anteriores al nacimiento de su hijo. Se pueden valorar las tres primeras transiciones de manera más marcada en las narraciones de los hombres, pues ellos se designan como proveedores económicos asumiendo la "responsabilidad" para cubrir gastos y buscar el lugar de residencia; no obstante, las mujeres realizan ajustes en sus horarios cotidianos y en los espacios en los cuales pueden desarrollar actividades laborales y tienen además un papel preponderante en la administración del dinero familiar.

- *Transiciones laborales y económicas*

Se observa en algunos relatos la preocupación por los retos económicos asumidos como padres y madres jóvenes, puesto que no poseen capitales en este ámbito. Así desde el momento mismo de la noticia de la gestación, especialmente los hombres, se preguntan acerca de cómo enfrentar este nuevo rol y cuáles serán las estrategias necesarias para suplir las necesidades de su nueva familia. Jaime, quien era totalmente dependiente de sus padres y vivía una vida cómoda en un estrato social elevado, pensó en su escaso capital cultural y económico como un obstáculo para asumir el nuevo rol, puesto que sus padres no le apoyarían en esta trayectoria: “pues difícil, yo solamente pensaba ¿en qué iba a trabajar?, cuando llegue (de Inglaterra) ¿qué iba a ser, donde iba a vivir?, o sea todo ese tipo de cosas, los hombres somos más pensando en la parte económica. Edinson, quien vivía con su mamá y había iniciado estudios universitarios apoyado en el dinero que ganaba de un trabajo de medio tiempo, pensó en lo siguiente “¿que si íbamos a vivir juntos, que el niño, que si se enfermaba?, que tenía otra vez una responsabilidad más”. Para Ricardo también lo que emerge es pensar en la responsabilidad que acarrea una hija “No, primero pues la responsabilidad, no, que uno sabe que uno solo sin trabajo o no, entonces esa responsabilidad que hay que hacer algo por alguien”.

Puede decirse que la responsabilidad referida por el hombre emerge como una construcción social que tiene que ver con el desempeño de actividades de un buen padre que, imaginariamente, se relacionan con la protección económica, la atención de los hijos y de la pareja (Cabello & Reyes, 2011) (Akiko, 2008); no obstante por los cambios en el contexto, el modelo del hombre proveedor del cien por ciento de los gastos, mientras que la mujer se queda en casa tiempo completo para cuidar de sus hijos, ha sido reemplazado por el “trabajo en equipo”.

De otra parte, en todos los casos del estudio, a partir del nacimiento de su hijo(a), los participantes refieren haber restringido sus gastos en salidas a comer o diversiones, puesto que ahora se enfocan en las necesidades de su hijo y/o en su nueva familia, lo vemos como por ejemplo en el relato de Eduardo: “y en lo económico total, un hijo cambia, cambia todo, [...] yo me daba el gusto de trabajar fuertemente y de decirle vámonos para un malecón a comernos algo rico, ehh ehh, en un buen restaurante o en una buena heladería, ehh, ya ese ese pensamiento se alejó [...] porque dije ya tengo que comprar pañales, leche, medicina y y ya como que pa’ esa comida especial y costosa ya no alcanza, entonces si cambio muchísimo en lo económico”.

Ricardo refiere que la situación como padre joven “es muy compleja, porque primero, la situación de empleo y todo está muy difícil, y eso es pues la parte económica es indispensable pues para poder tener una buena crianza”. Jaime, quien había vivido en la comodidad, ahora debía quedarse sin comer incluso, para dar a su hija lo necesario: “sobre todo la parte económica, saber que hay que sacar para pañales, para la leche, para todo y para nosotros prácticamente no quedaba nada”.

Se puede analizar que los padres y madres jóvenes buscaron empleos y en algunos casos quienes no habían laborado antes, iniciaron esta trayectoria. En ese sentido comparten gastos proporcionalmente a los ingresos de cada uno, a diferencia de Nohora y Eduardo, quienes propusieron una división del trabajo según género y acordaron que mientras que su hijo estuviera en el periodo escolar, Nohora permanecería en casa realizando labores del hogar y que él aportaría para todos los gastos requeridos trabajando en construcción, lo cual había realizado desde su niñez.

No obstante, ella en su sitio de residencia realiza peinados para niñas y vende postres y “detalles” que hace manualmente, de lo cual obtiene pequeñas ganancias que utiliza solo para ella y su hijo. Así mismo, ellos planearon un ahorro programado mientras duraba el embarazo como

narra Nohora, quien además es la que administra el dinero de ambos. “siempre nosotros hablamos mucho antes de que quedara, si llegara yo a quedar embarazada que tocaba ahorrar en el transcurso del embarazo [...] cuando nació José, pues ya Eduardo tenía trabajo y siempre tuvimos ese ahorro y nunca nos faltó, o sea, siempre nos proyectamos a tener eso, sí, y todavía nosotros siempre tenemos ese ese ahorro”.

Edinson inició labores en una empresa privada, a la que ingresó con la ayuda de su hermana, gerente de una empresa de taxis. Jaime fue apoyado por su papá con un carro venezolano y dinero para trabajar en la informalidad trayendo gasolina de Venezuela y mercado que salía a un precio más económico; así mismo, su mamá le proporcionó carpetas para reclamar los llamados “giros” de Venezuela y de esta forma adquirir dinero para sus gastos y los de su familia. Ricardo manejó el taxi de un familiar y estudió una carrera técnica de manera alterna en la que pudo laborar como auxiliar de enfermería en clínicas privadas y cuidar paciente en el domicilio de estos. Eduardo continuó laborando en construcción, lo cual venía realizando desde su niñez.

Se puede decir de una parte que los hombres asumieron el rol de proveedor económico e iniciaron labores para aportar a su nueva familia; y, de otra, que es visible la relación entre trabajo y capital social. Por un lado, el capital social es la principal vía para la ubicación laboral de estos jóvenes tanto de sectores populares como de clase alta, puesto que para encontrar trabajo se recurre a los contactos de familiares o conocidos (Dávila, Ghiardo, & Medrano, 2008).

Con respecto a las mujeres, cada una transitó individualmente a un espacio laboral que se ajustara al cuidado del hijo, es decir, permanecer con él la mayor parte del tiempo, pero además vinculándose a una labor que generase ingresos para aportar a su familia.

En el caso de Luisa, ella vivencia un ajuste muy interesante, pues era modelo, trabajadora dependiente, pero a partir del nacimiento de su hija, crea una empresa de trajes de baño, apoyada

con dinero en préstamo que le hace su hermano; esta empresa tiene una modalidad virtual, lo que le permite vender a través de la web, sin salir de su casa. Ha tenido trabajos ocasionales como por ejemplo secretaria de un concejal, padre de una amiga suya, quien le permitía ajustar horarios para que laborara cuando la niña se encontraba en la guardería. De esta forma, ella refiere lo siguiente: “ósea fue duro, empezar fue muy duro, entonces yo ahí ya empecé como a tener lo de los trajes de baño; ya en ese entonces había como un poquito de impulso y mi hermano nos prestó cinco millones de pesos para que fuéramos y compráramos tela y ahí como que arrancamos un poquito más, entonces a Jaime el papá le había dado un carro, y Jaime iba a Venezuela, cuando eso estaba que traíamos mercado y lo vendíamos, o vendía la gasolina y así. Ahí yo ya entré a estudiar, trabajo social [...] ese semestre yo trabajé en el Consejo con él, asistiéndolo, lo que necesitará, las reuniones, y fue súper bien, el señor me pagaba súper bien”.

Angélica y Nohora, quienes no habían laborado antes de tener a su hijo, iniciaron algunos trabajos en casa, que les permitieron permanecer junto a sus hijos, aportando de esta forma para pequeños gastos personales y de su hijo. Anita, quien vive junto a su mamá y no recibió apoyo económico de su pareja desde mediados de su embarazo y hasta los quince meses de su hijo, refiere en su relato el apoyo económico preponderante que le ha dado su mamá en esta tarea y además las diversas ocupaciones que ella ha realizado con el fin de aportar a su casa y de permanecer junto a su hijo sin dejar de estudiar: “mi mamá... me daba lo de la comida y yo acá no pago arriendo ni nada, y en las cosas del niño como le digo con mis ahorros, ya después, esto, vendía zapatos, trabaje también en un almacén de ropa, eeh, pero no trabajaba a diario porque yo seguí estudiando, yo nunca paré de estudiar, y entonces yo trabajaba los fines de semana [...] a veces uno tiene que elegir o trabajar o estar con el niño, entonces si uno trabaja [...] se pierde de todo del niño pero pues puede darle las cosas [...] y pues lo difícil es mirar de qué manera uno se rebusca para las

cosas de niño (llorando) , porque también a veces vendía que si quesillo en la universidad y todo pues para ayudarme quizás eso es lo que a mí me ha dado más fuerte, el tener que estar aquí en mi casa sin producir tanto, (con voz entrecortada) porque yo estaba acostumbrada a tener mi plata, a que si se me antojaba algo, yo siempre trabajaba”. Ella actualmente terminó su carrera y labora como secretaria en una alcaldía, lo cual fue accesible a través de un amigo allegado a la casa.

De esta forma, se puede decir que en la trayectoria laboral de estos padres y madres jóvenes, se hallan unos elementos que emergen de manera transversal a ellos; de una parte, se inicia debido a la necesidad valorada por la presencia del hijo y en algunos casos por el inicio de la convivencia con su pareja; la obtención de recursos o acceso a vacantes, es propiciada generalmente por la familia y amigos, quienes aportan medios para que estos puedan obtener empleos formales o informales (ninguno ha obtenido subsidios o trabajos a partir de programas o propuestas del Estado), y de otra se discierne una cierta división de trabajos que se inician posteriores al nacimiento del hijo(a), en los cuales el hombre es el mayor aportante de ingresos económicos, “responsable” de cubrir gastos mayores, así como la mujer de cuidar al hijo, pero a su vez esta, se abre a espacios laborales que pueden ser realizados desde su casa y que no se visibilizan en algunos casos como trabajo asalariado, laborando en ocasiones en dobles o triples jornadas. Así mismo emergen como agentes que toman decisiones propias basadas en su contexto económico y familiar.

- ***Transiciones en el espacio habitado***

Con respecto a las transiciones realizadas en espacios para la cohabitación con sus parejas e hijos, se observa que estas se relacionan con la adquisición de mejores ingresos económicos, los cuales les permiten transitar de lugares como una habitación en casa de sus familiares hasta

apartamentos independientes, como en el caso de las tres parejas participantes. En algunos casos la transición de espacios ha sido promovida a partir de situaciones problemáticas con su familia de origen, por ejemplo por la convivencia y conflictos con niños de su familia extensa, por la imposición de prácticas por parte de las abuelas y por aumento de gastos supliendo pagos de servicios públicos, alimentación de todo el grupo de la familia extensa, o simplemente porque ya no tienen cabida los elementos domésticos que van adquiriendo. Los dos padres que han vivido con sus hijos en monoparentalidad continúan en casa de sus padres, en habitaciones asignadas por sus padres para ellos y sus hijos.

Se puede expresar que el espacio en donde se habita es un lugar que permite ubicar al sujeto dentro de una posición social y en relaciones de poder frente al otro. Por ende, la convivencia de los jóvenes padres con sus hijos en casas de la familia extensa, en ocasiones limitó su autonomía e impidió realizar la crianza de manera tal que se respetara su decisión. Siguiendo a Bourdieu, podemos decir que el espacio de interacción en el cual los sujetos asumen posiciones está dado por la situación actual o potencial en la estructura de distribución de poder o capital, y por las relaciones objetivas con las demás posiciones (Bourdieu, 2011). Por lo anterior tomaron decisiones de vivir alejados de su familia extensa y acotar sus espacios de residencia a lugares pequeños pero independientes.

Así, en casos como el de Angelica y Edinson, ellos narran con mucha vehemencia el haber logrado “su independencia” de la familia extensa, puesto que ahora viven en un apartamento independiente, el cual Edinson solicitó en alquiler. Allí han podido mejorar su relación en pareja y tener “mayor dominio” de la crianza de su hijo. Vemos su cartografía a la que le colocan un nombre: “somos tres”, referencia a la que aluden con gran satisfacción, pues su independencia

espacial, también retribuyó en la mayor participación de Edinson en la crianza y labores de la casa, además de que ahora solo cubren sus necesidades propias.



Imagen 1. Somos tres

Fuente: Edinson y Angélica, 2018

Luisa y Jaime vivieron con su suegra inicialmente, pero debido a situaciones problemáticas con ella, se trasladaron a un aparta-estudio, el cual hallaron a través de amigos. Luisa relata: *“el aparta-estudio era como esto (señala un espacio aproximado de 25 metros cuadrados). Estaba la habitación, un baño, la cocina, ahí mismo la lavadora, y una ahí medio sala, y ya eso era todo el..., entonces la niña ya requería más espacio, ya la niña tenía un año y medio, y durmiendo en la misma habitación con su cuna, pero ahí todos, no teníamos ni closet, teníamos la ropa en una maleta. Ahí vivimos un año, pero uffff”*.

Así mismo Nohora y Eduardo pasaron de vivir en una habitación alquilada en casa de una tía de este, en la cual ella cocinaba, planchaba y hacía todas las labores de un “ama de casa”, a un

apartamento en casa de los padres de Nohora en donde disfrutaban de un mayor espacio, puesto que lo requerían para los electrodomésticos y la moto que habían ido adquiriendo. Este nuevo lugar es independiente pero contiguo a la casa, con la que comparten algunos espacios generales como el patio, por lo que en ocasiones los hermanos y madre de Nohora tienen acceso fácilmente a este lugar. De esta forma, y debido a situaciones que trataremos adelante en el aparte de transiciones relacionales, desean marcharse de ese lugar, especialmente por la influencia de la abuela sobre su hijo.

Los padres que viven en monoparentalidad con sus hijos refieren también que sus niños transitan de sus casas a los lugares en donde viven sus exparejas, los cuales son la casa de los abuelos, en el caso de Ricardo o el lugar en donde habita el excompañero de Anita con su nueva pareja. De esta forma, los niños comparten espacios en algunos tiempos con su padre o madre, según el caso, pero en el caso de Ricardo de cierta manera interfiere con la toma de decisiones que el asume en la formación de su hija, como lo refiere, *“a mí me queda muy complicado saber si están haciendo las cosas bien ...[]..., por ejemplo la nona como que se ríe cuando ella hace algunas cosas que nosotros le llamamos la atención”*.

Anita, por su parte, refiere que vivir con su familia fue lo que decidió hacer, incluso el motivo de la separación de su pareja durante el embarazo; sin embargo, el padre de su hijo le pidió que lo dejara acercarse a este cuando tenía casi cuatro años, lo que ella aceptó refiriendo que a su hijo le hacía falta una figura paterna y que no tenía reparos en que viviera en algunos momentos junto a la nueva pareja del padre. En su relato emergen estos elementos, *“no quería darle el lugar de, de papa a otra persona que no fuera realmente pues el papa de él, ...[] ..., él (su hijo) me decía que quería tener el pelo larrrrrgo como yo, que él quería tener aretes, él se maquillaba, y yo pues dejaba que él se maquillara ... fue como difícil porque a veces me veía como confundida*

y no sabía cómo hacer para que él no se confundiera más, ...[]... tras de que ya se le cohibió la oportunidad de tener un hogar, no cohibirle la oportunidad de tener unos buenos papás". Así las cosas, su hijo va en ocasiones a la casa del papá en la cual la pareja de este, también cuida al niño y comparte la crianza, sin que Anita sienta que pierde autonomía o se transgreden sus enseñanzas para el hijo.

Se puede referir de esta manera que convertirse en padre o madre en condición juvenil y el ejercicio de autonomías y toma de decisiones en la crianza, tienen una cierta relación con el lugar en que se habita geográficamente, siendo este facilitador del tener una nueva posición frente a su grupo de pertenencia y un medio para tener algo "propio" en donde se cría al hijo de acuerdo con sus formas de pensar. Siguiendo a Muñoz, para el hombre, resulta ser una fuente de identidad masculina fundamental en su construcción puesto que es una forma de mostrar resultados en lo público, en *espacios en el que el mismo se reconoce como exitoso y en última instancia como dominador* (Muñoz, 2001). Para la mujer estas transiciones son de una parte una forma de demostrar socialmente la legitimidad como madre y pareja ante un orden social establecido y de otra, el tener un espacio que sea "propio", es posibilitador de libertades para criar a su hijo y resignificar la crianza que ellas mismas recibieron. Se evidencia una adopción de roles en cada caso, dentro de los cuales el hombre es el mayor proveedor económico y responsable de obtener los elementos que se requieren en un espacio designado como "hogar", sin la demanda o exigencia de otras actividades como el cuidado permanente del hijo; a diferencia de la mujer, quien asume proveer para la casa pequeños aportes económicos, pero además cuidar del hijo, atender las labores de la casa y a su pareja. En ese sentido, se valora una tradición demarcada en Latinoamérica, en la cual prevalece la mujer como responsable principal de los niños pequeños y de los asuntos

domésticos, sin que su participación en el mercado de trabajo modifique sustancialmente sus funciones en el hogar (De Grande, 2015).

- ***Transiciones relacionales en la crianza***

En medio de los relatos se valoran transiciones que se dan especialmente en sus relaciones familiares y con sus amigos a partir de convertirse en padre o madre en la crianza.

Se nota en todos los casos, a excepción de Eduardo y Nohora, que ningún participante convivía con su pareja al momento de quedar en gestación. Al dar a conocer a sus familias la noticia, Luisa sufrió la ruptura de la relación con su padre, quien le costeaba los estudios en la ciudad a donde ella había emigrado, mientras que para los demás jóvenes, su familia siempre los acompañó en el proceso e incluso les facilitó algunos medios para ingresar a trayectorias laborales o continuar estudios que ya estaban realizando.

A partir del nacimiento del hijo(a), en cada caso se da un encuentro muy intenso, especialmente entre la joven madre y las abuelas, las cuales se centran en el cuidado del recién nacido y en ocasiones son las pioneras en aportar apoyo económico, y en los meses subsiguientes, en algunos casos la residencia en sus casas. Es relevante además la presencia de los hermanos, quienes emergen en los relatos como apoyos económicos, informacional o emocional, así como de algunos abuelos, quienes tienen un papel protagónico en la crianza de sus nietos. No obstante se van dando situaciones que ocasionan rupturas, relacionadas con las divergencias en las formas de pensar los padres en la crianza y su familia extensa.

Como se refiere anteriormente, en el postparto y en la denominada “dieta” se da inicialmente una fuerte relación con las abuelas de las madres o de los padres jóvenes, consideradas

estas por el acervo de conocimiento que poseen y soporte especial para el cuidado del recién nacido, como vemos en los siguientes relatos: “yo no era capaz de bañarlo, ¡por el ombligo!, yo le decía a mi mamá hasta que no se le caiga el ombligo yo no lo agarro pa’ bañarlo...” (Nohora). Para Luisa, su suegra y madre fueron un apoyo incluso desde su hospitalización por la complicación quirúrgica que presentó, así la suegra la acompañaba en la clínica, mientras que su mamá cuidaba a la niña en casa. “yo la agarré (a la hija) apenas se la llevó mi mamá y aprendí”. Angelica, quien vivió en la casa de su mamá, igualmente refiere haber sentido su apoyo en todas las actividades “yo vivía con mamá antes de yo irme para donde mi suegra, yo tenía mucha ayuda de mi mamá”. De su suegra ha recibido más que todo soporte económico, refiriendo que sostuvo algunas diferencias con ella inicialmente debido a la forma en que considera que formó a su pareja “porque la mamá lo había criado de una forma diferente, muy machista...refiere “las suegras siempre son un poquito (risas) “jodidas”, y más si son ocañeras”¹¹. A pesar de estas diferencias, ella ha sido quien les provee los almuerzos, pues tiene un restaurante y siempre está pendiente de su alimentación. Anita refiere que su mamá ha sido el soporte tanto instrumental como económico que le ha ayudado durante toda la crianza, “*pues yo aquí en mi casa, con mi mamá*”.

Puede verse ante todo un panorama tradicional del cuidado, en el que, en palabras de Schutz (1993), los *predecesores* se convierten en poseedores de un acervo de conocimiento considerado necesario en la crianza para los nuevos padres y madres. En ese sentido, estos reciben de ellos un soporte amplio en todas las dimensiones del apoyo social, las cuales, según Cobb, son emocional, informativo, instrumental, afectivo y de interacción social (Cobb, 1976). Existen actividades relevantes en las que se inscriben las abuelas en la crianza; entre ellas están el acompañamiento

¹¹ De la región de Ocaña (Norte de Santander).

del nieto cuando la madre se ausenta por diferentes causas, su alimentación, recomendaciones especiales en salud y en la ingesta de alimentos de acuerdo a la edad del niño. En el estudio también emergen los abuelos, quienes hacen parte de un legado que aconseja y en ocasiones acompaña al nieto en actividades como el juego. Veamos algunos relatos: “porque mi papá es muy..., pues imagínese es el primer nieto y entonces él es muy chocho con él y el, él es el que me dice que, que no le pegue, que le hable como esos consejos, el me da sus consejos” (Nohora), o en el caso de Edinson, para quien su abuelo, es el ángel guardián: “cada vez que lo llevo, él le habla, juega con él, baila, le enseñó hasta carranga (risas) y yo lo regaño y eso y él dice: No, háblele”.

No obstante, con el paso del tiempo, se visibilizan rupturas en estas relaciones con la familia extensa, motivadas en algunos casos por la “intromisión” de las abuelas en la crianza o por la valoración negativa de las prácticas morales llevadas a cabo por integrantes de la familia, que ponen en “riesgo” la formación del hijo. Notamos argumentos con una valoración acerca de la presencia de la abuela que afecta la crianza como, por ejemplo: “pero ahora la abuela lo alcahuetea mucho más que yo”; “ahorita mi mamá ya no es, ya no es de ayuda, sino que está perjudicando al niño”; “y se empezó a meter con las cosas de la niña, que no, que no hagan esto, si no esto, no nos dejaba decidir...”. De otra parte, está la situación de la cual se debe alejar al hijo, por ejemplo, en el caso de tener tíos homosexuales: “tiene unos tíos por parte de la mamá..., este, ¿cómo le explico yo?, una es lesbiana y el otro le gustan los hombres [...] José los ve, José tiene contacto con ellos; entonces mi esposa pues una de las soluciones que da es que nos vayamos de acá”. Así mismo, en el caso de considerar malos ejemplos en otros niños, por lo cual la motivación es salir del lugar o evitar todo contacto con el otro que puede dar malas enseñanzas al hijo.

En relación con los amigos, se hallan rupturas con los grupos anteriores a convertirse en padres, debido a diversas circunstancias, como por ejemplo la disonancia en las conversaciones o

en los espacios a donde pueden salir con los niños, por lo que ahora su grupo de amigos se reduce a jóvenes padres que también tengan hijos. Igualmente la relación “responsabilidad” y padres con hijos es realizada por estos jóvenes, para quienes sus amigos solteros, no tienen esta cualidad y ya no son un grupo acorde para llevar a su hijo a las reuniones con ellos, tal como emerge en algunos relatos: “ porque ellos todavía siguen solteros, su vida de solteros, su vida de solteros, de salir a fiestas, de irse que a comer; pero entonces ya con su soltería, en plan de amigos, plan de amigas ... si uno lleva un bebé, imagínese ... no se van a sentir bien”; “ahora ya empezamos a conocer muchachos que ya tenían bebés y salíamos con los bebés, sí, o sea ya no era con los muchachos de que, de que, ehh, o sea solteros, sin responsabilidades.

La vida social con los amigos cambia, puesto que ya no se tiene el capital económico para estos gastos, ni el tiempo disponible para los planes anteriores “ya después de ser papá pues obviamente las salidas se disminuyen, prácticamente uno no podía salir porque como, con la niña era difícil”; “pero no, en la universidad no tengo amigos, me gusta llegar acá a la casa rápido”; “bueno en cuanto a relaciones sociales si cambio muchas cosas porque ya pues, eh, hay personas que uno considera que no...”.

En consecuencia, puede decirse que los padres y madres jóvenes adoptan nuevos grupos de amigos y se separan de aquellos anteriores a convertirse en padres, entre otros motivos, por el hijo, los lenguajes y prácticas que ya discurren en relación al cuidado, los acontecimientos ocurridos en la crianza, los cambios corporales y consejos para mejorar la crianza. Como refiere De Grande, se presenta cambio en las temáticas de la vida cotidiana, de tal manera que, si bien podían no provocar la interrupción completa de las relaciones anteriores, las convierten en más incidentales y distantes (De Grande, 2015).

En este capítulo presentado se logró conocer las experiencias de crianza que devienen desde la noticia de la gestación, y así mismo las transiciones y puntos de inflexión, los cuales acarrearán ajustes tanto en los sujetos de la crianza como en sus contextos. En ese orden de ideas, se ve cómo se despliega una serie de transiciones, que a su vez se relacionan con las experiencias vividas en su corporeidad, en el área económica y su relación con la “responsabilidad” al pasar de una situación de soltería a la de padre y madre proveedores y cuidadores en donde también se da lugar a una cierta división sexual del trabajo en esta carrera; así mismo se identifican experiencias que conllevan a transiciones del espacio habitado, en las que develan la incomodidad por la sujeción a normas y prácticas que no hallan cabida en la ruta construida hacia una independencia para criar y consolidarse como padre y madre; y por último experiencias con el otro que lo llevan a transiciones relacionales en las que se ocasionan rupturas familiares y con las redes de amigos anteriores, puesto que asumen y se ubican en una posición social como padre y madre joven con necesidades de apoyo en nuevos grupos de pares que se contextualizan de alguna manera bajo condiciones algo homogéneas, por lo menos en relación a ser padres y madres jóvenes.

De otra parte, en medio de las experiencias de crianza, se consolida un contexto motivacional en el que transitan con unos motivos “porque” y “para”, los cuales fundamentan acciones presentes. Ellos se van consolidando a partir de situaciones de su pasado con los predecesores, y así mismo en la reflexión al “ver el rostro” de su hijo(a), al compartir con este en la carrera de la crianza, o con los contemporáneos que cohabitan en contextos inscritos en este proceso. A partir de las experiencias y el acervo de conocimiento construido, interpretan y proponen nuevas formas relacionales en la crianza y buscan en algunos casos, ser hallados “mejores padres o madres” que sus predecesores. Dentro de los motivos “para” se configura al hijo(a) como potenciador de sus proyectos, se buscan estrategias y apoyos para obtener mejores

ingresos económicos, para laborar y estudiar paralelamente, pero así mismo para transitar hacia espacios de “independencia” en donde puedan tener libertades para criar. Veamos la representación de estos hallazgos en la siguiente figura.



Figura 4. Transiciones ocurridas en padres y madres jóvenes ante la llegada de un hijo(a)

Fuente: elaboración propia, 2019

Capítulo V. Contextos que se imbrican en las experiencias de crianza

La crianza de niños y niñas se reconoce como el proceso en el que interaccionan padres, madres, hijos(as) y distintos actores con el fin de introducir a estos últimos en un sistema societal de culturas, estéticas, normas, entre otros... diversas, pero además en el cual está implicado el cuidado. Esta interacción se inicia antes del nacimiento del hijo(a), como hemos referido anteriormente “preparando lugar al que llega” y se continúa a lo largo de la vida del niño(a), con preponderancia en el periodo etario entre los cero y seis años de edad, los cuales agrupan a la denominada primera infancia (Congreso de la República de Colombia, 2006), según patrones socioculturales e históricos de los padres y madres.

De esta forma se hallan instituciones que hacen parte de este proceso y que se configuran como productores y reproductores sociales en la crianza, entre ellas el Estado, las familias, los mercados y las organizaciones comunitarias (Razavi, 2007), quienes poseen valores simbólicos e imágenes de género que permean e influyen las formas de división sexual del trabajo y las prácticas de cuidado en cada grupo societal. Así, en la crianza se integran tanto factores estructurales como microsociales que se cruzan en las interacciones que ocurren en ella. Se pueden referir entre ellas dinámicas sociales, culturales, fundamentos normativos (políticas de educación, salud, atención integral), condiciones sociales, subjetividades que aportan a la configuración de las formas de crianza y prácticas de cuidado (Faur, 2014).

En lo que respecta a las estructuras sociales en las que están inmersos los sujetos en la crianza, se puede referir que desde la propuesta normativa que hace la Constitución Política de Colombia en 1991 hasta la Ley de Primera Infancia (Ley 1804 de 2016) y demás subsidiarias y

subsiguientes, se proponen la “corresponsabilidad” entre Estado, familias y la sociedad para asegurar “la protección integral y la garantía del goce efectivo de los derechos de la mujer en estado de embarazo y de los niños y niñas”, que en el caso de la Ley 1804, el énfasis es desde los cero (0) hasta los seis (6) años de edad (Congreso de la República de Colombia, 2016). No obstante, como refieren Posada y Ramírez (2012), a la luz de la normatividad contemporánea, se considera ser sujeto de la crianza hasta los 18 años de edad (Posada, Gómez, & Ramírez, 2012). Por lo anterior, el sistema de relaciones que se construye entre el Estado y las familias en la crianza tiene un lugar relevante, especialmente cuando son padres o madres en condición juvenil, puesto que estos sujetos que ocupan un lugar particular del espacio social, en algunos casos dependen de la asistencia del Estado en la escuela, guarderías y espacios de salud para sus hijos.

De otra parte, leyes como la del primer empleo, Ley 1780 de 2016 (Congreso de la República, 2016) aparecen como una respuesta a las necesidades económicas de los sujetos jóvenes; no obstante, como puede valorarse en su artículo 8, no prioriza a padres y madres en esta condición, quienes, como se vio anteriormente, son los más afectados por las dificultades para acceso a un empleo formal. Así mismo, se podría hacer referencia a una cantidad amplia de las estructuras sociales en las cuales están inmersos estos sujetos; sin embargo solo se quiere hacer hincapié en algunas bases normativas que se centran más enfáticamente en relación a la crianza, como por ejemplo, leyes que apoyan la permanencia de madres con sus hijos durante las primeras dieciocho semanas, entre ellas la Ley 1822 de 2017 (Congreso de la República, 2017) o del padre ocho días posteriores al parto, siempre y cuando se haya cotizado en el sistema de salud durante la gestación, lo cual para algunos de estos jóvenes fue muy difícil de obtener, como en el caso de Nohora, la que debió permanecer afiliada bajo la cobertura de su madre como beneficiaria, razón por la cual ella en la gestación a su vez, estudió una carrera que tuvo a la mano para realizar sin

que fuera de su preferencia, con el objetivo de que el sistema de salud la reconociera como hija dependiente de su madre y así poder mantenerse en él hasta el parto.

Desde la otra orilla, es decir desde el ámbito microsocioal, lo cual se refiere al funcionamiento de los actores dentro de una estructura social, los destinatarios de estas construyen significados y llevan a cabo la crianza a partir de los sentidos que le asignen y las características particulares en las que se encuentren, por lo que las formas de crianza, los sentidos de esta, así como los motivos “porque” y “para” de cada acción pueden ser diversos, según la particularidad de los sujetos y familias.

La influencia así mismo de cada institución en la crianza no se da de manera paralela o en igual intensidad sobre las familias y sujetos jóvenes, sino que cada una tributa desde diferentes niveles, pudiéndose reconocer en este sentido interacciones vinculadas a la organización del cuidado en el nivel de las familias, en el nivel de sus redes de apoyo (inter-familias), y en el nivel de la interacción con los agentes e instituciones estatales y del mercado (De Grande, 2015).

Dando cuenta de los hallazgos de la investigación, se han clasificado los contextos que se reconocen en esta carrera de manera acotada, teniendo en cuenta la propuesta de Razavi (2007), el “diamante de cuidado”, puesto que la interacción en torno a la crianza se da principalmente en contextos familiares, del Estado, el mercado y la comunidad en los cuales se suscitan los acontecimientos que se inscriben en ella. Se iniciará abordando el contexto familiar y las relaciones interfamilias que se ostentan alrededor de la crianza.

5.1 El contexto familiar: estructura en vaivén que posibilita y limita

Los padres y madres jóvenes del estudio se apoyaron inicialmente en su familia extensa para las labores de la crianza, así como para obtener un lugar en donde residir junto a su hijo, tener los bienes necesarios y alimentación. Dentro de todos los integrantes de la misma, se relievaba la presencia de la abuela, quien en todos los casos se presenta como soporte emocional, económico, informacional e instrumental. Igualmente se encuentran los hermanos(as) que ofrecen información acerca de la crianza, acompañamiento al hijo(a) cuando la madre no se encuentra, y aportes económicos en algunos casos. Con el paso del tiempo, emergen agencias de tal manera que los padres y madres asumen autónomamente las demandas de su nueva familia, especialmente en el orden de la crianza, toman decisiones que implican incluso alejarse de su familia de origen para lograr su “independencia”, y en algunos casos para evitar aprendizajes “inadecuados” en el hijo(a) o coacciones que limitan su libertad para llevar a cabo la crianza.

En ese sentido, el contexto de la familia extensa es un sitio de acogida inicial para la nueva pareja de padres y madres jóvenes, del que poco a poco se desvinculan en la medida en que aumentan sus capitales económicos o las situaciones problemáticas entre sus miembros. Así, se argumenta la necesidad de tener su propio espacio para criar al hijo(a), adquirir insumos para la vivienda, y para mejorar la relación en pareja. No obstante, convivir con la familia extensa fue la solución a las necesidades económicas a que se vieron abocados en el inicio de su relación junto a su hijo recién nacido. En ese contexto cada integrante parece tener unas funciones, por ejemplo, el abuelo, que enseña al nieto a jugar fútbol, bailar, a caminar, y que así mismo aconseja a los padres a hablarle a los hijos, a escucharlos y no castigar físicamente. La abuela quien se centra con mayor énfasis en la alimentación, el cuidado de la salud, en proveer el aporte económico para el colegio,

pero sobre todo se convierte, como refieren los jóvenes, en “alcahueta”, que incluso impide la corrección y promueve el “berrinche” y mal comportamiento en el nieto.

Relacionado con este tema, emergió un evento reiterativo en los relatos que evidencia controversias entre abuelas, padres y madres, en las que la “permissividad” con los nietos en el caso del uso del celular y de equipos electrónicos, entre ellos la Tablet y la televisión, o en la aprobación de conductas que los progenitores reprueban, pone en tela de juicio la autoridad de estos ante el hijo, lo cual es motivo de división. Esta dificultad conllevó al distanciamiento de padres, madres y abuelas, y a la búsqueda de nuevas estrategias en los primeros, como control de programas y así mismo la adquisición de paquetes de televisión con amplia oferta para eliminar el “riesgo” de ver lo no permitido para el hijo.

Se devela de esta manera una familia, que, en la visión de Mead (1971) ya no es aquella que se encuentra en medio de una cultura posfigurativa, en la que “el pasado de los adultos es el futuro de cada nueva generación” (p.100), sino que van migrando a una cultura de tipo más configurativa, en la cual de una parte se alejan de las prescripciones de sus predecesores y de otra aprenden de sus pares, entre ellos mismos, como refieren Luisa, Angélica, Jaime, Anita y Ricardo, una crianza “no sacada de un manual” (Luisa), “a prueba de error y acierto” (Jaime).

Se puede visibilizar que, estos construyen una carrera moral en la cual argumentan los motivos “porque” de su actuación como la valoración que asignan a algunos ámbitos familiares calificados como malos para los niños(as), y de los que buscan distanciarlos, aun cuando los parientes que traen “malas influencias” sean contemporáneos con sus hijos(as). Por ejemplo, en el caso de que el hijo tenga primos de la misma edad con comportamientos “fuera del orden” esperado para ellos. Veamos este tema central dentro de algunos relatos: “yo no quiero decirle a mi hijo papi ese es tu primo, grosero, patán, le pega a la mamá, dice unas palabrotas impresionantes, un niño

de 2, 3, 4 años o 5 años..., y José no conoce una mala palabra” (Eduardo). “también trato de ser responsable, no decir groserías, ni nada de eso” (Edinson); “que no la deje que sea grosera” (Ricardo); “yo quiero que ella sea amable, honesta, que tenga una serie de valores” (Luisa).

La familia es un lugar también para hacer transacciones en las que el cuidado de los hijos o sobrinos es retribuido en ocasiones económicamente o en especie como contraprestación por su trabajo. Igualmente, en relación con la familia extensa se halla en ocasiones que esta última no permite la relación adecuada entre la pareja ni entre los padres y sus hijos(as), puesto que la presencia de otros, coarta la autonomía y la realización de tareas, especialmente en los hombres, cuando estas tienen una designación femenina, por lo que predispone para discusiones y quejas sobre la falta de “apoyo” a las mujeres en las labores de la casa. En el caso de Edinson y Angélica, ella refiere que el haber logrado la transición de residencia desde la casa de su suegra en la que convivían junto a los hermanos de Edinson, sus parejas e hijos, les dio una capacidad para tomar decisiones libremente y asumir tareas sin dividirlos por género, sino como un trabajo en equipo; así mismo, se disminuyeron las discusiones y los “retos” que le hacía su pareja cuando estaba junto a su suegra.

En las parejas de participantes que conviven juntos, excepto en el caso de Angélica y Edinson se puede visibilizar una centralidad de tareas distribuidas por género, en las cuales la mujer es la que asume llevar a su hijo(a) a controles de salud, cuidar en la enfermedad, realizar tareas académicas con él, así como su higiene general y alimentación. El hombre, a pesar de que en ocasiones realice actividades de “ayuda” a su pareja, es el responsable principal de proveer económicamente. En los padres que viven junto a la familia extensa con su hijo(a), no existe una diferenciación en las tareas, puesto que desde el nacimiento de sus hijos o desde que permanecen

junto a ellos, han realizado tanto la provisión económica como trabajos del hogar y de cuidado a sus hijos, claro está que, a ellos, sus hermanos y madres le apoyan en esta labor.

En el caso de Anita, quien se había separado de su pareja desde el final de la gestación, la ausencia de la figura del hombre en su casa materna, no fue un motivo de discusión para que ella realizara ambas tareas, la provisión económica y labores de crianza; no obstante, se convirtió en un motivo “porque” de la aceptación del ingreso de su pareja a su casa casi al cumplir cuatro años del nacimiento de su hijo, debido a la confusión que ella refiere haber sufrido cuando su hijo le decía que deseaba ser “niña”: “por ejemplo cuando no estaba el papá para mí era difícil porque él quería hacer todo lo que yo hacía, entonces para mí eso fue difícil yo explicarle que yo era una niña y de que él era un niño, ..., porque en ese tiempo tampoco ni siquiera estaba mi hermano Lalo, como para decir que tenía un modelo”. Siguiendo a Ramírez y Barrios (2016), se puede decir que, en el relato se develan cómo las diferencias sexuales son inobjetables y estructurantes del comportamiento humano, siendo la madre considerada como el referente de la hija y el padre del hijo; lo cual a su vez puede promover temores en los padres o madres en monoparentalidad, sintiendo que al no tener un referente de género para el hijo(a), este pueda presentar confusión de su identidad sexual.

Así en este apartado relacionado con las familias, se puede visibilizar que en la interacción intra familias, los padres y madres jóvenes mantienen patrones de género que prevalecen, en los cuales la maternidad está asociada al cuidado y a las labores del hogar y la paternidad a una responsabilidad de provisión económica y de protección; además, cada uno desempeña acciones en la crianza que se relacionan con su rol de género. La mujer asiste a reuniones en la escuela del hijo, lo alimenta, enseña y ayuda en las tareas, lo lleva a controles de salud, permanece con él o

ella en la casa, y el hombre se dedica generalmente los fines de semana a llevarlos a lugares de recreación y a la iglesia.

En términos inter familias, las lógicas están vinculadas a recibir y proveer el cuidado de los hijos en ausencia de los padres para que estos continúen sus trayectorias, y así mismo en el apoyo emocional, informacional o económico que puedan aportarles especialmente a los jóvenes en el inicio de sus roles como padres y madres. En tal sentido, los jóvenes orientan esta relación buscando ejercer su autonomía y toma de decisiones entre padres y madres, los cuales tienden a alejarse de sus familias extensas en algunos casos, para criar de manera particular y proteger a su hijo(a) de riesgos en su crianza.

5.2 El Estado: corresponsable y orientador de las formas de crianza

Para realizar el presente análisis, es necesario referir que el objetivo de la investigación, se dirige a identificar la interacción que sostienen padres y madres con este contexto en la crianza de sus hijos(as).

En ese orden de ideas se expone una descripción general de esta institución que forma parte de los entes que se entretajan en la crianza, la cual de una parte aporta normas que circunscriben la relación trabajo y cuidado infantil, lo cual está implicado en la crianza, y de otra oferta un abanico de lugares proveedores de educación, salud y cuidados que producen y reproducen formas de crianza. Siguiendo a Cutuli y Aspiazu (2012), estas no han sido orientadas por criterios igualitaristas, sino que se han centrado en el eje de la “protección a la maternidad” (Cutuli y Aspiazu, 2012). Dentro de algunas normas, está la Ley 1232 de 2008, por la cual se modifica la ley 82 de 1993, dando especial protección a la mujer cabeza de familia (Congreso de la República,

2008), así como la Ley 1822 de 2017, “por medio de la cual se incentiva la adecuada atención y cuidado de la primera infancia, se modifican los artículos 236 y 239 del código sustantivo del trabajo y se dictan otras disposiciones” (Congreso de la República, 2017). En esta última se aprueba licencia remunerada a las mujeres, otorgándoles 18 semanas para permanecer junto a su hijo, sin laborar externamente, y ocho días hábiles remunerados para el padre.

Claro está que las licencias son otorgadas por las empresas prestadoras de salud (EPS), a través del cumplimiento de requisitos establecidos en el Decreto único 780 de 2016 (Ministerio de Salud y Protección Social, 2016), los cuales son: ser cotizante del sistema de salud, haberlo realizado durante la gestación y estar al día con los pagos; igualmente a través del artículo 238 del Código Sustantivo del Trabajo, se concede a la trabajadora dos descansos de 30 minutos cada uno, dentro de la jornada para amamantar a su hijo, sin descuento alguno del salario por dicho concepto durante los primeros seis (6) meses de edad. En ese sentido, con respecto a las licencias remuneradas, sólo si los padres o madres han cotizado en el sistema de salud, tienen derecho a recibir estos beneficios, lo cual, en el caso de los participantes del estudio, sólo Luisa pudo obtenerlo, pues cotizaba utilizando el dinero que el padre de Jaime le enviaba a él para su mantenimiento en Inglaterra, el cual así mismo este giraba desde Inglaterra a Colombia para Luisa.

Estas normativas que apuntan a “favorecer” especialmente a la mujer dejan de lado la presencia del padre en la crianza y siguen lógicas prediseñadas culturalmente, en las que se considera que es la mujer la responsable del cuidado y de permanecer junto a su hijo recién nacido y lactante. Por ello, autores como Guzmán y Dalén (2013) proponen la necesidad de aprobar leyes para las que “la maternidad sea asumida como una actividad conjunta de los padres” (p. 46).

De otra parte, en Colombia, según el análisis por regímenes de afiliación al sistema de salud, en 2018, el 57,9% se encontraba cubierto por el esquema contributivo, mientras que el

41,9% al régimen subsidiado (Minsalud, 2018); la situación ha sido más difícil en el departamento Norte de Santander, en la que sólo el 37,5% se afilió al régimen contributivo, presentando la ciudad de Cúcuta su capital, una característica que la hace más lábil en este aspecto, y es la de poseer el mayor nivel de informalidad en el país (70,3%), de acuerdo con las cifras del trimestre de marzo a mayo de 2019 (DANE, 2019), y por lo tanto menor posibilidad de afiliaciones a un sistema de cotización que tiene un costo alto, pues esta proporción de sujetos no gozan de un salario o empleo formal. En el caso de los participantes del estudio, actualmente seis de ellos permanecen afiliados al sistema de salud de régimen contributivo, y dos al subsidiado.

Respecto al lugar y personas con quienes permanecen en la semana los niños y niñas menores de 5 años, los resultados de la Encuesta de Calidad de Vida (2018) identifican que en las cabeceras municipales el 45,6% están al cuidado de su padre o madre en la casa; un 39,9% son atendidos en hogares comunitarios, jardines, centros de desarrollo infantil o colegios, dentro de los cuales una gran proporción pertenecen al Estado; 9,5% por parientes distintos de sus padres y 2,6% con alguno de sus padres en el trabajo, así como quienes permanecen solos o con otro cuidador (2,3%) (DANE, 2018).

Lo anterior va mostrando a su vez, la oferta de instituciones para el cuidado y la formación académica de los niños y niñas que tiene el Estado, contextos en los que se inscribe la crianza; en estas tienen cabida sus hijos(as) a partir de los 2 años, y en algunos casos desde los 6 meses de edad. Históricamente desde el año 1972, a nivel público se establecieron los Centros Comunitarios para la Infancia, posteriormente los Centros de Atención Integral al Preescolar -CAIP-, los Hogares Infantiles -HI-, y finalmente el reconocimiento de los Lactantes y Preescolares. En el año 2016 y en el marco de la estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia De Cero a Siempre, actualmente Política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia De Cero a

Siempre (Ley 1804 de 2016), se aumentó esta oferta, proponiendo garantizar a niñas y niños al menos nueve atenciones priorizadas por la Comisión Intersectorial de Primera Infancia (CIPI), éstas son: registro civil, afiliación vigente en salud, familias y cuidadores en formación en cuidado y crianza, esquema de vacunación completo, modalidad de educación inicial, consultas de crecimiento y desarrollo, acceso a libros y colecciones, valoración y seguimiento nutricional, talento humano cualificado (ICBF, 2019).

En este orden de ideas, existe la modalidad institucional, en la cual se dan los siguientes servicios: Centros de Desarrollo Infantil -CDI (abarca la atención a niños y niñas con menos de cinco años); Hogares Infantiles -HI; Hogares Fami (incluye el cuidado de madres gestantes y lactantes y niños y niñas hasta los dos años de edad); Hogares Empresariales; Hogares Comunitarios de Bienestar Múltiples (acoge a niños de 6 meses a 5 años, incluso 3 meses en casos especiales) –HCB Múltiples; Jardines Sociales (beneficia a niños y niñas desde los seis meses hasta los cinco años); Desarrollo Infantil en Establecimientos de Reclusión y Preescolar Integral. Estos se convierten a su vez en Servicios de Educación inicial en el marco de la atención integral.

En los casos que nos atañen, tres de las familias ingresaron sus hijos en jardines sociales, buscando allí un espacio de cuidado, mientras que iniciaban labores como empleados, o propendiendo por la cadena de formación educativa de estos. Luisa y Jaime, llevaron a su hija cuando esta tenía 13 meses, al obtener Luisa trabajo como asistente de un concejal en la ciudad. Eduardo y Nohora, al igual que Anita, ingresaron a sus hijos a los 3 años de edad para que estos iniciaran su trayectoria educativa en las instituciones estatales ubicadas en su barrio. Allí realizaron párvulos, prejardín y jardín y posterior a su grado en el último nivel mencionado realizarán transición. Los padres cuentan la experiencia en los lugares citados de manera diversa; Luisa y Jaime, quienes poseen mejores recursos económicos, refieren que era un lugar público cercano a

su casa, por lo cual la llevaron allí para tener tiempo de trabajar, pero posteriormente la trasladaron a un colegio privado bilingüe, puesto que para ellos la formación académica es relevante y creían conveniente hacer el cambio. De esta forma se hallan los relatos de ambos padres en relación a la entidad educativa, de una parte Luisa cuenta lo duro que es dejar un hijo en la entidad pública y de otra, Jaime, el mejor nivel que tiene uno privado: “pero fue duro cuando la llevamos por primera vez, aunque ella nunca lloró (se dirige a Jaime): te acuerdas que estaba pequeñita y era un jardín, Dios mío eso era terrible, te acuerdas que era para lo único para lo que nos alcanzaba, noventa mil pesos (Luisa), y “no queremos desmejorarle la calidad de vida a Lupe por otro hijo, porque nos tocaría meterlos a un colegio público, pues no es que sea malo, pero en ese colegio todo es en inglés, entonces nos gusta mucho” (Jaime).

Anita, Nohora y Eduardo, por el contrario, mantienen a sus hijos en el jardín público en el que les dan alimentación y educación “informal”, la cual se lleva a cabo para fomentar en los niños el desarrollo de habilidades motoras principalmente. Aunque en los relatos de Eduardo emerge la añoranza por la educación que tenían en el pasado las entidades educativas y la formación en valores, refiere que el colegio de su hijo le ayuda en la crianza de su hijo: “en la escuela él ha aprendido mucho, porque él me dice papá mi profesora dice que tenemos que compartir...”. Anita igualmente considera que ha sido un buen lugar para la formación de su hijo, además de que ella podía estudiar mientras él se encontraba en el lugar; refiere que él aprendió a hacer trabajos manuales, dentro de los cuales están detalles para ella y un “mundo” de tareas que disfruta haciendo junto a él. Las dos familias restantes, a pesar de no contar con un nivel económico alto, han realizado una inscripción a entidades educativas privadas, en las cuales consideran que sus hijos se encuentran más seguros y con mejores aprendizajes, lo que, en el caso de Angélica, ha

sido aconsejado y costado por su mamá, quien teme porque su nieto no sea bien atendido en una entidad del Estado.

Las instituciones de formación se convierten para los padres en una oportunidad, un lugar que aporta alimentación para el hijo, así como en el espacio que pueden tener los padres para estudiar o trabajar, y a su vez en el que, a través de los docentes, reciben apoyo informacional y en algunos casos emocional para la crianza. Así lo narran Edinson y Angélica, quienes descubrieron la dificultad de su hijo para comunicarse y la necesidad de terapia con fonoaudiología a través de la profesora del jardín privado en el que se encontraba: “Ella nos recomendó la ayuda profesional para lo de la motricidad del niño, y terapias y lo de lenguaje, ella cuando vamos a la entrega de boletines, los consejos que da son muy buenos, dice cosas, así como que uno les dedique tiempo, que no los ayuden a ser perezosos, si no que les digan “usted tiene y usted puede hacer eso”; “Yo al principio era muy dejada, con lo de la escuela, es más a veces no me quería ni levantar a llevarlo, faltaba mucho, pero entonces ya viendo las faltas, viendo los trabajos y todo eso, y que había otros niños que resaltaban más, yo quería que Jhon estuviera un cuadro de honor. .. y nos han felicitado mucho, ¡No! que Jhon, ha tenido un cambio excelente, nos dicen todo eso”.

Vemos de esta forma que las instituciones formales o informales se convierten en un elemento relevante en la formación del hijo, es buscada acorde a la posición social de los padres y madres, pero además se divisa teniendo en cuenta el tipo de formación que se desea para el hijo(a), los aportes como alimentación que reciban, y horarios que sean apropiados para que los padres y madres estudien, trabajen o realicen las labores de la casa.

De otra parte, se encuentran las instituciones de salud, a las que recurren los padres o madres con sus hijos. En algunos casos, son los lugares a los que se debe ir para realizar el control de crecimiento y desarrollo y verificar los logros físicos del hijo(a), pero es a su vez, el que no

debe ser continuamente visitado puesto que no se percibe como requerido o amigable. Solamente para dos de los participantes, los consejos y prescripciones del pediatra o personal de salud fueron recibidos como lo que se debe aplicar al “pie de la letra”. Estos fueron Angélica y Ricardo quienes tuvieron a sus hijos en condiciones de salud graves y requirieron controles más seguidos y una supervisión de los mismos. Podemos visibilizar lo anterior en relatos como los siguientes “Yo iba mucho al médico y tenía las citas con los pediatras, con los doctores, y uno de mamá primeriza hace mucho caso a lo que dice el médico y eso” (Angélica). “sí. vacunas, control del niño, citas médicas, controles después de la operación, de todo” (Ricardo).

Se percibe de otra parte en los relatos de las tres familias restantes una predisposición para no observar las indicaciones del personal de salud en relación al cuidado de sus hijos o una incomodidad y decepción con el sistema y las empresas de salud, como vemos en los siguientes fragmentos: “ahorita le dicen a uno que pues no le dé tetero, pero pues igual para mí es muy importante darle tetero entonces pues yo no se lo quito, o sea, como que casi las recomendaciones así que pues yo vea así... pues casi no las acato” (Anita); “pues yo esperé porque yo quería tener a José normal” (Nohora); “ya no era cafesalud, Saludcop, si no la nueva EPS, entonces no ha sido por ejemplo, yo, voy allá y allá no hay historial mío, porque allá es como ¿viene por primera vez?” (Luisa). Lo anterior las deja sin muchas expectativas, por lo que utilizan la institución de salud sólo para controles de crecimiento y desarrollo, por la necesidad de presentar este carné, sin consultar por dudas en el cuidado o crianza, pues considerando que no han sido su soporte.

En este aspecto podemos inferir, siguiendo a Colangelo (2012), que paralelamente a la noción que se construye de la niñez, esta se ubica “como objeto de protección y formación”, y así mismo la pediatría ha logrado “legitimarse en el campo científico y social más amplio como saber experto”, por lo que, para algunos padres y madres, los lineamientos dados por estos profesionales

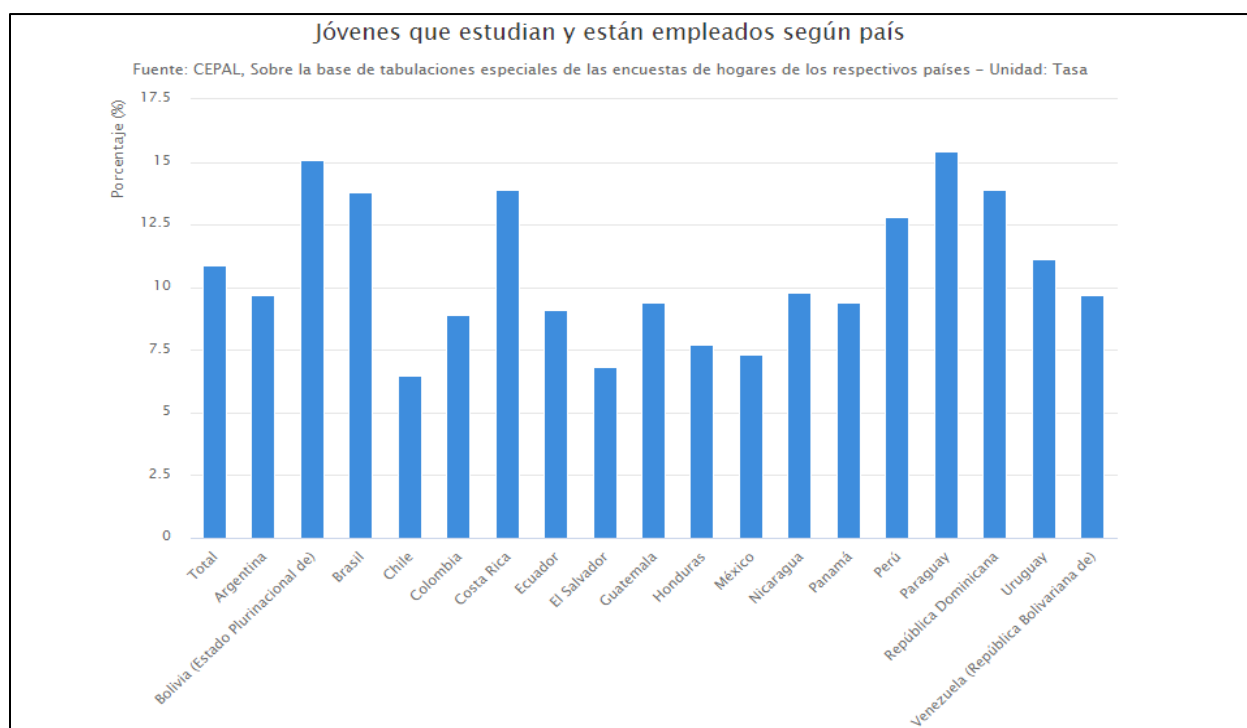
son indiscutibles. Sin embargo, estos jóvenes tienen además otros saberes que discuten con las prescripciones dadas, por lo cual no sería razonable olvidar su existencia, sino reconocer los argumentos que acogen el acervo de conocimiento, el cual se construye a partir de su experiencia y de toda una gama de información desde sus predecesores. De esta forma se convertiría en una institución realmente amigable que ofreciera consejería acorde a las necesidades de los sujetos y contextos. Lo anterior ha sido en la mayoría de ocasiones olvidado, por lo que como refieren Flindling, Lehner, Ponce y Venturiello (2011), se presentan como dificultades para articular su intervención con las necesidades de las madres durante el embarazo, el nacimiento y el posterior cuidado del recién nacido.

5.3 El mercado: determinante socioeconómico para la crianza

Dentro de los apartes anteriores ya existe una descripción de la normatividad estipulada tanto para la mujer como el hombre en relación con la maternidad y paternidad, así como de las instituciones educativas y de salud que oferta el Estado y que se imbrican en la crianza, por lo cual ahora se hace una explicación un poco más fina en relación a la oferta de trabajo según género y edad quinquenal, así como las labores realizadas por los participantes, sus salarios, toma de decisiones referentes a la distribución del dinero, tiempos de dedicación para la crianza por género, así como a los ámbitos de cuidado que ofrece el mercado para niños y niñas con menos de 6 años.

De una parte, en Colombia, la tasa de desempleo según edad quinquenal, con base en la información de la CEPAL a enero de 2019, muestra que para los grupos de personas entre los 15 a 29 años, se dan las mas altas en relación a la población restante, siendo el grupo de 15 a 19 años el de mayor tasa (25,9%), así le sigue el de 20 a 24 años (21,4%) y el de 25 a 29 años (13,6%).

Igualmente la situación de desempleo y género muestra una gran diferencia entre estos como podemos valorarlo, siendo para el hombre de 9,8% y para la mujer de 15,5% (CEPAL, 2019). Además de lo anterior, si se compara entre países de Latinoamérica, vemos que la tasa de los jóvenes entre 15 y 29 años que estudian y están empleados en Colombia, es muy baja en relación a los demás países, como podemos visualizar en la siguiente gráfica:



Gráfica 10. Jóvenes que estudian y están empleados según país

Fuente: https://dds.cepal.org/juvelac/indicadores/ficha/grafico.php?indicador_id=129

La reflexión que deja es aquella que evoca la necesidad de replantear estrategias en el país para apoyar a jóvenes que desean continuar trayectorias educativas y hallar un empleo para subsistir en la carrera, en especial cuando asumen, como hemos conocido, ser padres y padres en condición juvenil. En Norte de Santander y la ciudad de Cúcuta, ocurre una situación relevante, y

es la transición económica que ha prevalecido a partir del cierre de frontera en el año 2015, así como la disminución de ingresos económicos para algunos sujetos quienes se dedicaban al trabajo informal; lo anterior ha conllevado también a que la mujer ingrese a espacios laborales y asuma parte de los gastos o su totalidad, lo que anteriormente no se evidenciaba de manera tan explícita.

En este caso, los hombres participantes del estudio, como ya lo hemos referido, adoptan el papel de proveedores económicos principales; no obstante, como refieren Burin y Meler (2010), las mujeres se integran al trabajo extradoméstico, conciliando espacios familia-trabajo, y a partir del nacimiento de los hijos cambian sus prioridades, como se devela en algunos relatos. Nohora por ejemplo nunca había laborado, pero luego del nacimiento de su hijo ella inicia algunos trabajos en su casa, no obstante su principal fuente de atención como refiere es “dedicarle más tiempo a José ... estar pendiente de la comida, del vestido, de que ellos sientan el cariño de uno”. Ella trabaja cuatro horas al día haciendo peinados en su casa y manualidades, que ofrece además a través de internet, todo lo cual acordó con Eduardo para no alejarse de su hijo.

Luisa cambió su trabajo de modelo por empresaria, haciendo que este último fuese ejercido desde su casa, siempre pensando en permanecer junto a su hija, de tal manera que cuando hace compras o gestiona ventas, está presente en sus transacciones. “siempre me la llevo para aquí, me la llevo para acá, y así”. Angélica tampoco había laborado, y actualmente realiza trabajos remunerados como cuidar a sus sobrinos, tiempo en el que se lleva a su hijo. Anita decidió seguir laborando, pero en su casa o algunos fines de semana, solamente con motivo de permanecer junto a su hijo: “ya después de que nació David al tiempo si empecé pues a trabajar, ehh vendiendo cosas, ehh independiente y eso y ya cuando tenía como seis meses empecé a trabajar en las vacaciones de la universidad ... en un almacén y después pues trabajaba los fines de semana en un almacén y ya, estudiaba y trabajaba y ya”.

Siguiendo a Guzmán y Dalen (2013), las mujeres le dan mayor valor al cuidado de la familia, mientras que para los hombres, la paternidad parece ser sinónimo de mayores compromisos laborales para cumplir con obligaciones económicas. En ese sentido, los hombres del estudio iniciaron labores informales o como empleados para asumir sino la gran parte de los gastos, su totalidad. Jaime empezó a trabajar como de mensajero en el hotel de su papá; Ricardo como chofer de taxi, Edinson se empleó en una empresa privada como trabajador de servicios generales, Eduardo se mantuvo en trabajos de construcción, pero asumió contratos más grandes con empresas constructoras. En los casos, a excepción de Nohora y Eduardo y los jóvenes que viven en monoparentalidad, se visibiliza una división de los gastos del hogar de acuerdo con los ingresos, los cuales son superiores en los hombres en relación a las mujeres, puesto que según la información obtenida ellos tienen un promedio mensual de \$2.000.000 y empleos como administradores, contratistas de construcción de grandes espacios, empleados formales en empresas privadas, mientras que las mujeres ganan un promedio de \$387.500 y desarrollan trabajos informales o propios como en el caso de Luisa. Esta situación, hace que cada uno tenga una posición o un lugar que ocupa en la economía familiar, lo cual se observa en relatos como el de Luisa.

nosotros tenemos como un pre acuerdo, que Jaime se encarga de los gastos del arriendo, los recibos, y el colegio de Lupe, que son como los gastos grandes y fijos, que se cubren como en unas fechas específicas, y lo que yo cubro son: toda la alimentación, entonces sí, a veces es diario, por que como yo no tengo un sueldo fijo, si no es lo que venda en el día, entonces diario pues compramos lo de hoy o pues cuando hay más, compramos

lo de dos, tres o cuatro días en la semana y así, y otra de las cosas con las que se invierten es en el vestido.

Los relatos develan que tanto las decisiones estratégicas de los padres y madres, como las normas formales e informales del mercado laboral se estructuran a partir de imágenes, estereotipos y lógicas de género en razón de las cuales se privilegia una división sexual del trabajo (Guzmán & Dalén, 2013). De otra parte, y según los cambios económicos de la región, las mujeres se dedican al trabajo informal, lo que las conduce a triples jornadas y sobrecarga laboral. También se halla que en algunos casos la mujer es quien administra los recursos económicos en su familia, y en caso de que su pareja desee adquirir algo, debe consultárselo, aunque al final, por el hijo se “pasé por encima” de la decisión de la madre. Vemos lo referido en algunos relatos: “él siempre me ha dejado el sueldo para mí, porque yo soy más organizada con el dinero” (Angélica); “... y se lo compré por encima de ella” (Eduardo).

De otra parte, en relación a los tiempos que los hombres asumen junto a su familia, es interesante lo que emerge en el relato de los jóvenes, quienes, a pesar de centrarse en la provisión económica, desean disfrutar más con su familia. Jaime, quien tuvo la oportunidad de vivir en el extranjero, y compara las economías de ambos países, refiere lo siguiente frente a la relación trabajo-familia: “allá en Inglaterra tenían un dicho que era "yo no vivo para trabajar, yo trabajo para vivir", o sea la gente trabajaba cuatro horas al día ...[], y el resto del día era para dedicárselo a su familia, para disfrutar para todo ese tipo de cosas, el pago era muy bien, o sea allá la gente trabaja cinco horas y con eso tenía para mantenerse tranquilamente, o sea una persona que manejaba un bus, se ganaba cuatro millones de pesos...”. Edinson igualmente solicitó ajustar horarios en su lugar de trabajo para poder continuar estudios y atender a su hijo cuando Angélica

estudia. Ricardo ajusta turnos asignados de noche para poder permanecer con su hija durante el día.

Igualmente se devela una cierta clasificación de formas familiares que emergen según las dinámicas y división de labores entre padres y madres, hallando entre ellas, de acuerdo con Burin (2007), tres tipos de parejas, aquellas *tradicionales* como Nohora y Eduardo quienes siguen la clásica división sexual del trabajo e incluso se han puesto de acuerdo para que ella permanezca en casa junto a su hijo mientras él labora fuera de ella. De esta manera el dinero que ella recibe de las actividades informales que hace desde su casa, es sólo para ella o su hijo, pues Eduardo es el proveedor de todos los gastos; *parejas transicionales* como Luisa y Jaime, quienes acordaron trabajar juntos, pero Luisa es la encargada de la crianza y el cuidado, así como de las labores de la casa, aunque en ocasiones Jaime realiza los desayunos, y *Parejas innovadoras*, como Angélica y Edinson, quienes laboran, pero además se distribuyen de acuerdo con sus tiempos tareas del aseo de la casa, cuidado del hijo y asistencia a reuniones y controles que tienen relación con la crianza.

En general se puede decir que, existe una relación estrecha entre las posibilidades que ofrece el mercado en un lugar como la ciudad de Cúcuta, región intermedia colombiana y fronteriza con Venezuela, a los padres y madres jóvenes y la facilidad o dificultades que tienen al estar insertos en la crianza. Así lo expresan en algunos relatos especialmente los hombres:

es muy compleja, porque primero, la situación de empleo y todo está muy difícil, y eso es pues la parte económica es indispensable pues para poder tener una buena crianza, para darles las comodidades necesarias para poder vivir bien, eso no significa que el que no tiene no lo puede hacer, pero si es necesario y en cuanto a la parte social ahorita está

muy complicado porque pues por el problema con la frontera. (Ricardo, auxiliar de enfermería).

Eduardo, quien es maestro de construcción así mismo refiere que el ingreso económico recibido anteriormente fue mejor, puesto que desde hace cuatro años ha disminuido para él un poco debido a la llegada de trabajadores de la construcción venezolanos que cobran mucho menos que la mano de obra colombiana. En ese sentido, se puede referir que el mercado permea las formas familiares y de crianza, de tal manera que puede ser un coadyuvante en este proceso o un generador de problemas sociales cuando en el prevalece la inequidad y falta de oportunidades.

De otra parte, con respecto a los espacios de interacción que ofrece el mercado, existen los ámbitos de cuidado públicos que ya se trataron en el aparte del Estado, pero además oferta del sector privado a la cual pueden acceder de acuerdo a los ingresos económicos que posean. Ambos espacios posibilitan la salida de los jóvenes a continuar estudios o labores de trabajo y que a su vez aportan de alguna manera a la socialización del niño (a) para introducirlo en las prácticas sociales y culturales de la sociedad, sin embargo, sólo acceden a estos, en condición de sus niveles socioeconómicos en la mayoría de casos.

Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) realizada en 2015, a nivel nacional el 48.4% de las niñas y los niños menores de seis años asisten a programas de Atención a la Primera Infancia. La mayor proporción de estos (25.2%) lo hace a los Hogares Comunitarios de Bienestar (HCB); le siguen los jardines preescolares privados (18.6%), los hogares Fami del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) (16.3%), los jardines preescolares oficiales (15.1%) y los centros de desarrollo infantil (CDI) (7.3%) (Profamilia & Minsalud, 2015).

En el departamento Norte de Santander, lugar marco del presente estudio, la situación es un poco diferente al ámbito nacional, puesto que sólo el 39,7% de niños y niñas asisten a programas ofertados por el Estado; en su mayor proporción, lo hacen a hogares Fami (23.7%); Hogares comunitarios (19.5%), CDI (18.9%) y sólo un pequeño porcentaje a jardines (2,5%). Lo anterior define unas dinámicas utilizadas por padres y madres en la búsqueda de ámbitos de cuidado, pero además evidencia la demanda insatisfecha, referida por los mismos por causas como la inexistencia de instituciones cercanas a su contexto (16.7%) o porque prefieren cuidar a su hijo en casa (20.9%), como lo evidencia la ENDS, 2015.

Así mismo la asistencia a estos contextos, guarda en general una relación inversa con los quintiles de riqueza: el 33.8% de los niños y niñas de quintil más bajo y el 8.4% del mal alto asisten a hogares comunitarios; en relación al jardín privado, un 0.4% de niñas y niños del quintil más bajo asisten a este, mientras que el 57.8% de las niñas y los niños del quintil más alto lo hacen. La falta de una institución cerca es un obstáculo que afecta en mayor medida a los niños del quintil de riqueza más bajo (34.8% de los que no asisten) (Profamilia & Minsalud, 2015). Todo lo anterior puede marcar la existencia de determinantes sociales que limitan el ingreso o imposibilitan el acceso a contextos que aportan a la crianza y aumentan por el contrario brechas de inequidad social.

5.4 La comunidad: una estructura oportuna en la crianza

En este eslabón relacionado como una de las instituciones que se integran en la crianza, se dará cuenta de la conformación de redes de amigos y participación en comunidades que aportan o

se imbrican en la crianza y que van dando forma a crianzas en las que intervienen vecinos, vendedores, compañeros de estudio, líderes religiosos y amigos.

De una parte, emerge en los relatos la presencia de sujetos que en la crianza aportaban apoyo de tipo instrumental; veamos por ejemplo lo narrado por Luisa y Anita.

yo les vendía el almuerzo, entonces ellas iban y se quedaban el medio día en mi casa, y a las dos volvíamos a la universidad y ellas me ayudaban con la niña, entonces que vamos, me cargaban la niña, que el coche, que esto y así [...] la señora doña Mery, que era la mamá de nuestro amigo Jorge, le traía sopa todos los días, ella hacía sopa y le traía a la niña, y la señora Gina que era donde vivíamos, ella le traía fruta, pan, todo a la niña” (Luisa). Así también están los amigos que transportan a los niños, como en el caso de Anita “David es casi lo opuesto a mí en el sentido de interactuar y eso pues porque, [...] David parece un político en campaña [...] a veces cuando ve que él está por ahí llorando porque no quiere ir a estudiar, el vecino saca la moto, dice vamos y lo llevó David para que no llore.

Otra fuente de apoyo en la crianza son los nuevos grupos de amigos que ya son padres y madres también en condición juvenil, puesto que los amigos solteros fueron quedando atrás al no tener el punto de encuentro que es el hijo; estos emergen como una red que ofrece entre sí apoyo informacional, como lo relata Nohora: “A veces ellos no saben algo y uno les ayuda a ellos, o se cuentan las experiencias de los niños, que cómo fue el parto, que por qué el niño habla más y el otro no, qué por qué un niño es más inteligente y el otro no, o por qué un niño es más enfermito y el otro no, cositas así”.

También aparecen personas que, aunque no tienen una relación cercana con la madre o padre, pueden interactuar y participan en la formación del hijo. Por ejemplo en el caso de Anita, quien a través de los vendedores de helado ha enseñado a su hijo acerca de las posibilidades para obtener las cosas “entonces pues ya hasta todos los heladeros me conocen y pues a David le encantan los helados, ehh, entonces el grita, le grita a los heladeros y ya los señores lo conocen, entonces me toca que salir hablarles a decirles, que hasta que yo no salga no se vengán ... []... entonces David los llama; pero si los llama y los señores ven que yo no salgo, pues pasan derecho y si ven que yo salgo pues entonces ahí sí le sacan el helado que siempre come David. Ella de esta forma le ha explicado a su hijo los momentos en los que pueden obtenerse las cosas, el valor económico de estas y las interacciones que se hacen en las compras. Lo anterior sería una forma de apoyo de interacción social.

En la crianza se devela, de otra parte, la implicación de creencias religiosas o de la fe, que van reproduciendo en los padres una forma de crianza de acuerdo con sus adscripciones, como vemos en los relatos siguientes:

ser papá es ser un sacerdote de la casa, llevar alimento y alimento espiritual también... []... Si, tratar de llenar ese vacío y pues gracias a Dios conocí a la persona que tenía que conocer, fue a Jesús (Dios)” (Jaime); “porque yo soy católica, fui católica de bautizo, primera comunión y confirmación” (Luisa); “yo oro todas las noches con Jhon, le hago la oración, él ya sabe hacer la oración y yo también oro todas las noches” (Angélica); “aplicando lo bueno de mí, los fundamentos buenos, ¡sí!, porque la palabra dice; toma lo bueno y desecha lo malo, yo tengo cosas en las que fallo, pero yo lucho conmigo mismo para no para manifestarle eso a mi hijo. (Eduardo)

De esta dimensión denominada comunidad, se puede afirmar que la diversidad de lugares en los que se movilizan los padres y madres jóvenes con sus hijos va dando forma a unos relacionamientos que aportan a capitales culturales, capitales sociales e incluso económicos de estos, y que así mismo construyen formas de crianza. No es que sea el único espacio, pero este se convierte en un lugar de conversación y de encuentros que construyen saberes y prácticas por parte de los distintos grupos sociales.

A modo de cierre de este capítulo que hace referencia a los contextos reconocidos en las experiencias de crianza por padres y madres jóvenes, podemos decir que la crianza se inscribe en contextos acordes a las posibilidades de los sujetos, pero así mismo, permite ver la injerencia de otros en sus interacciones. Ya no es la familia “nuclear” el lugar en el cual se cría, sino que en esta carrera participa todo un engranaje de lugares y sujetos, de los que se recibe asistencia y cuidados para el hijo(a) y para sí mismos. Así los padres, madres e hijos permiten comprender la crianza como creación desde sus propias posibilidades y formas de interacción, las que a su vez se van transformando y emancipando.

De esta forma, de acuerdo con el lugar social que ocupa y a los contextos que esten a su alcance, van dando una cierta relevancia a los aportes que estos les hacen, reciben de sus concepciones, en ocasiones se inscriben en ellas, pero siempre guardan cierta distancia para actuar reflexivamente frente a lo que desean hacer pensando en el hijo(a). Se develan redes de amigos de las que se emancipan dando lugar de privilegio al hijo, así como adscripciones a contextos en los cuales hallan seguridad y formación para este, y tiempo libre para ellos que permiten continuar trayectorias educativas y laborales.

Capítulo VI. A modo de conclusiones:

Los sentidos construidos en torno a la crianza

Al realizar el análisis de los hallazgos y conocer tanto la carrera práctica como moral de los padres y madres jóvenes en la crianza, comprendemos aquello “que les pasa” en medio de la intersección de sus trayectorias vitales, así como de las transiciones que tienen lugar en su corporeidad, en los contextos en los que intersubjetivamente se relacionan con otros; y, es a partir del reconocimiento y comprensión de sus experiencias en esta dinámica, que podemos dar cuenta de los contextos de sentido que son construidos por ellos entorno a la crianza, lo cual da respuesta al último objetivo propuesto en esta tesis. Hemos referido en el marco teórico que la construcción de sentidos en la crianza, deviene de la intersubjetividad, en el encuentro con otro, de la reflexividad; así mismo, estos son el producto del cruce y la reformulación de los diversos sentidos percibidos donde se mezclan los imaginarios, las culturas, las ideologías de cada uno de los sujetos intervinientes (Calzado, 2014), y, siguiendo a Schütz, la interpretación del sentido parte de reconocer la orientación temporal hacia quiénes predominantemente nos dirigimos en el tiempo cuando actuamos, es decir, interpretar los sentidos implica identificar las intenciones o motivaciones que tiene implícitas el sujeto en sus acciones. Se trata de un proceso complejo que incluye la continua interpretación de intenciones expresadas verbal y no verbalmente, de forma directa o velada (Calsamiglia & Tuson, 1999).

Por lo anterior, posterior a la escucha de aquello que evocan los padres y madres jóvenes en cada narración, en las que emergen en medio del lenguaje simbólico y verbal planteamientos de las intenciones y los motivos “porque” de sus Actos, vamos interpretando los sentidos asignados

a la crianza. De esta forma se halla que, para los padres y madres jóvenes, la crianza ha permitido disfrutar con el hijo cuando se es joven, potenciar trayectorias por el “otro”, pero así mismo ha sido el lugar donde se vivencia la ambigüedad social entre el estigma y el reconocimiento, y donde se desenvuelven agencias que implican una autonomía que gradualmente se apertura a partir de las necesidades e interacciones emergentes. En todo lo anterior se interpretan sentidos asignados a la crianza que vamos a ir presentado en este aparte, algunos apoyándonos en representaciones muy dicentes de estos.

6.1 “Una carrera que parte la vida en dos”

Se puede señalar que, un primer sentido hallado es aquel que corresponde al que denominamos “una carrera que parte la vida en dos”. Este ha sido develado a partir de las significaciones que los jóvenes asignan a lo que para ellos ha sido la crianza. Es decir, una ruta construida en la cual se llevan a cabo interacciones y dinámicas diversas que marcan un hito en su curso de vida, pues a partir de la misma noticia de la llegada de un hijo, hay un antes y un después en todas las situaciones que los abarcan. A continuación, se muestra la representación que se considera habla más que un lenguaje textual, la que se puede visibilizar en la siguiente línea de tiempo temática, como cartografía realizada por uno de los participantes.

se continua con dos caminos a partir del nacimiento de su hija, alrededor de la que deja expreso en uno de sus lados “en ese momento mi camino se divide en dos”.

Así para todos los participantes, la crianza es aquel proceso *transformador*, que en mayor o menor intensidad cambió su ser y formas relacionales, es el lugar donde ocurre el acontecimiento disruptor que hace otro sujeto, uno más agente que deviene sensible, reflexivo, que se olvida de sí por el que llega, que aprende a comunicarse con otros, que emprende y potencia sus trayectorias, que “tiene algo propio por el que vivir”, que transita en contextos diversos a los cuales no asistía anteriormente y que le implica transiciones en la corporeidad: ajustes en el cuerpo físico, en la subjetividad y en las formas de actuar; todo lo anterior es una vivencia significativa por lo cual ahora cada acción en la crianza tiene un contexto de sentido con un motivo “para” de sus actos, el cual es su hijo.

En ese orden de ideas, se visibiliza la transición del lugar que ocupa socialmente cada joven padre o madre, puesto que aumenta o cambia la red de relaciones sociales, la manera como se presenta ante los otros; se hace proclive a compartir, en lenguaje de Schutz (1993), una comunidad de tiempo y espacio en una *relación-nosotros* experimentada *intensamente* con el recién llegado que es acogido (p. 192). Todo lo anterior con el objeto de formar, guiar y brindar al hijo protección, educación, alimentación, cuidados de salud, amor, compañía, acorde a unos tipos ideales que se encuentran en su acervo cultural y social y también a los capitales con que cuentan.

Para algunos de los padres, este sentido “una carrera que parte la vida en dos” aparece en medio de sus relatos:

como tal un hijo cambia la, ehh, cambia mucho el modo de pensar, el modo de vivir, ... vivía la vida muy irresponsablemente... ahora he aprendido ... a vivir la palabra

responsabilidad, la he vivido en carne propia” (Eduardo); “cuando quedé embarazada, fue como un antes y un después” (Luisa); “porque uno estaba despreocupado si había trabajo o no había, entonces... ahora primero pues la responsabilidad, ¿no?[...] que hay que hacer algo por alguien [...] pues uno siente que la vida le cambia totalmente, porque ya uno no tiene que pensar no por uno, si no por dos y hasta más de dos ... (Ricardo)

Se observa así mismo en esta carrera que “parte la vida en dos”, la imbricación de luchas por ajustarse a un sistema que no es amigable para sujetos en condición juvenil que se conviertan en padres y madres. Algunos develan la tristeza por los atrasos en sus estudios cuando fueron los mejores de sus clases, puesto que ya no tienen tiempo, dinero, ni apoyo económico para continuarlos oportunamente; igualmente se visibiliza el ejercicio gradual de su autonomía para la toma de decisiones en pareja referente a la crianza y la división de labores en ella que muestra una suerte de emancipación de aquella asignación hegemónica en la que la mujer se dedica al cuidado de los hijos y el hombre a la provisión económica. Esta *relación-nosotros* con el hijo conlleva en ocasiones a rupturas con los grupos de amigos de “solteros” y familia extensa, pero también se evidencian logros por sentir que poseen “algo propio”, por el reconocimiento que un día esperan tener del hijo, por lo cual deben continuar y asumir nuevos roles, aunque por esta causa laboren en doble o triples jornadas. En este sentido asumen una posición social en la que se ubican a partir de este evento como “adultos”, debiendo alinear sus tiempos y espacios para dar acogida al que llega, en ocasiones sin contar con redes de apoyo ni otros capitales que faciliten la construcción de esta carrera.

En este sentido, se devela el olvido de sí por el otro, como en el caso de Jaime y Luisa, quienes aunque no tuviesen para comer, no dejaron de proveer alimentación a su hija en periodos

críticos de escasez económica; o en el caso de Nohora, en el que permaneció una semana en la clínica sin dormir bien, alimentarse o realizar su higiene personal debido a la hospitalización de su hijo; o de Ricardo, quien al ver a su hija convulsionando casi sale del baño desnudo para llevarla a la consulta médica. En ellos emerge el olvido de sí, por el otro que aparece en su vida y que ahora les implica desligarse de subjetividades y formas de ser anteriores.

Cada uno de estos sujetos vive en función de la alteridad que se teje en la carrera constituida durante la crianza. Desde este sentido, se denota una perspectiva ética, en la que el olvido de sí mismo es evidente en la relación con el otro, la responsabilidad ineludible en este mismo contexto interrelacional se da en la intersección de normas producidas en la dinámica societal y de sus propias vivencias significativas, lo que los lleva a transiciones y transformaciones de su ser y actuar por el otro.

Se puede decir, siguiendo a Santillán (2009), que emergen formas de crianza en las que se implican las significaciones que adquieren las responsabilidades maternas y paternas. En los padres y madres jóvenes se develan rupturas y entretejidos en su curso de vida por el otro; es un continuum de trabajos, ya no sólo para sí, sino para hacer lugar a ese recién llegado que ocupa un sitio prioritario en su nueva carrera. Allí emergen formas relacionales y de ser diversas con motivos “para”, dirigidos por la intencionalidad de ofrecer, en medio de una *relación-nosotros*, tiempo y espacio de manera intensa al hijo(a).

6.2 “Crecer junto al otro en una relación prefigurativa”

De otra parte, se halla un sentido construido en torno a la crianza, en el cual subyace la felicidad por compartir el tiempo y espacio con un hijo habido en la juventud, con el que se realizan

actividades como pares, es decir como contemporáneos, estableciendo una relación *intensa*; a este sentido develado, se ha denominado “*crecer junto al otro en una relación prefigurativa*”. Siguiendo a Schutz (citado por Urteaga, 2013) como se ve en el siguiente párrafo, es una forma de relación intensa, próxima, en tiempo y espacio:

Desde el punto de vista temporal, existen, con respecto a mí, en este momento biográfico, contemporáneos con los cuales puede establecerse un juego recíproco de acciones y reacciones ... estas relaciones muestran las formas más diversas que pueden tomar la intimidad y el anonimato, la proximidad y la extrañeza, la intensidad en el tiempo y en el espacio. (p. 44)

Se denota para algunos padres y madres jóvenes, la alegría que implica tener un hijo siendo joven, lo cual siguiendo al autor citado anteriormente, se circunscribe en un sistema de significatividades y motivaciones, así como en un tipo ideal en el que consideran que ser padre y madre en condición juvenil es compatible con las necesidades de tiempo que requiere un hijo y las dificultades que sostiene esta relación cuando los padres son “adultos”; así como con las dinámicas del cuerpo joven que permite jugar, subirse a los árboles, pintarse el cuerpo, divertirse junto al hijo y la posibilidad de realizar la crianza de manera bidireccional, donde los niños y niñas aprenden de los padres, pero estos a su vez también “*crecen y aprenden con ellos*”, como refiere Angélica.

Lo anterior, en clave de Mead (1971), se da en la prevalencia de un modelo prefigurativo, en el que coexisten los antecedentes que dejan como legado los predecesores, pero en el que es relevante el aporte de los contemporáneos debido a la necesidad de actualizaciones como en el caso del desarrollo de nuevas formas de tecnología para las cuales los ancianos carecen de

idoneidad; en razón de una medida premeditada de una revolución que se consolida mediante la introducción de formas de vida nuevas y distintas para los jóvenes. En palabras de Mead (1971),

en esta nueva cultura será el hijo, y no el padre ni los abuelos, quien representará el porvenir. En lugar del adulto erguido, canoso, que en las culturas postfigurativas corporizaba el pasado y el futuro con toda su majestuosidad y continuidad, es el niño neonato, ya concebido pero alojado todavía en la matriz, quien debe convertirse en el símbolo de lo que será la vida... (p.100)

Así las cosas, estos padres y madres jóvenes dan un sentido particular a la crianza, pues para ellos contrario a ser un problema legitimado socialmente como tal, o a considerar la crianza como un proceso unidireccional de padres a hijos, es la oportunidad de cambiar las formas de relacionarse con estos, de resignificarla, es la posibilidad de cambio presentándose ante el hijo como su par con el que juega, comparte tiempos, avances de la tecnología, pero especialmente junto con el que también se crece. En ese orden de ideas cada grupo le otorga el sentido a un "problema público" pudiendo entrar en disputa con otro grupo social, en la medida en que se enfrentan por imponer el esquema de interpretación adecuado, legitimado, y socialmente aprobado (Acevedo, 2011).

En los relatos se devela no una relación de poder, sino de iguales; se han destacado algunos de ellos:

jugamos, uno se vuelve como más niño con él, ... empezamos a bailar canciones y eso [...] ellos **nos ayudan a criarnos a nosotros, a crecer como personas**" (Angélica).“
... entonces estoy como a la par de él, ... de botarme al piso y jugar con el sí, estar como

a la par [...] hacemos manualidades, nos pintamos la cara, a él le gusta rayarme ... me hace dibujos en la espalda, en las piernas, le gusta bailar. (Anita)

Dando relevancia a este sentido, se resignifican aquellos modos aprendidos de sus predecesores para relacionarse como padres con sus hijos, puesto que su motivación es mantener una “buena” relación con estos:

el modo no es a los gritos como me lo enseñaron a mí, el modo es: mi amor, ¡ve arreglar el cuarto!, ¡ay no papá, no!, ¡bueno!, entonces vamos hacerlo entre los dos. (Jaime)

Hay que dedicarle tiempo, hay que ser pacientes con ellos, a veces pues, a veces él no quiere comer, y pues yo también digo: yo a veces no quiero comer. (Edinson)

En este caso, se evidencia una relación en la cual los hijos también aplican una escala valorativa a sus padres la cual pueden expresar, y así mismo participar en el acuerdo de reglas con estos, como emerge en sus narraciones:

ahora me cambio, y ahora me dice papá, ¡esa camisa me gusta ¡. (Edinson). Aquel día me vestí y me dijo ¡mami estas muy fea!, y yo: papi ¿por qué me dice eso?, si mami quítate eso, ¡no te has peinado [...] él nos ha ayudado a ser mejores, a darnos cuenta de nuestros errores (Angélica). Él lo primero que me dice: mamá el celular no lo vaya a llevar, ¿no?, y ya él sabe que cuando estamos los dos jugando, no se utiliza el celular. (Anita).

Con el hijo se realizan actividades, como ir de compras para obtener elementos de la empresa, se cocina y se aprende:

pues yo le digo: ¡vamos hacer comida!, entonces él dice bueno papi, y si vamos hacer el arroz, él le echa el agua, le echa sal, y con la ropa siempre ¿mami te ayudo? o ¿papi te ayudo? (Edinson)

porque José todos los días nos enseña algo nuevo y sí como él va aprendiendo cosas nuevas, nosotros tenemos que aprender a lidiar con lo que él va aprendiendo. (Eduardo)

Los padres y madres narran los motivos de llevar a cabo una crianza bajo un modelo prefigurativo. Desean presentarse ante el hijo y permanecer con ellos como amigos, propenden por una relación *intensa* que no sufra rupturas en la medida del tiempo, ofrecen una “crianza comprensiva” en la que se logran acuerdos, se vela mutuamente por el otro de manera afectiva, se permanece ciento por ciento como dicen Luisa y Nohora junto al hijo y se escuchan y aceptan sus comentarios. Así mismo emerge una intencionalidad en medio de la relación “a la par” que se da en interacción amigable dentro del ámbito familiar y recreativo, es el intento de alejarse de prácticas coercitivas recibidas por ellos en su crianza, y la resignificación que hacen de esta, entregando tiempos y espacios para compartir de manera plena acompañando el “crecer” y creciendo con los hijos(as).

En este caso, se dirá que los padres y madres actúan bajo un marco interpretativo en el cual la interacción en co-presencia con su hijo(a), los lleva a repensar las formas de crianza concebidas desde su niñez; así, el sujeto que interactúa, no es un “yo” asociado a un “rol” específico, sino un “sí mismo” (self) cuya sociabilidad se forma al inscribirse en una pluralidad de sistemas y puntos

de vista (López & Reyes, 2010). Así devela unos motivos “porque” que trae consigo, en los cuales se imbrican la reconfiguración de la crianza recibida y el deseo de crecer junto a su hijo entre una relación bidireccional. siguiendo a Goffman (1991), puede decirse que, en co-presencia con su hijo(a), los padres y madres no solo mantienen el control en su conducta expresiva según el propósito que tienen de ser visibilizados como pares por su hijo, sino que esta expresión es permanente y gira en relación a no separarse y a ocupar el lugar de amigos con estos.

De otra parte, se halla un sentido que emerge en los relatos de manera reiterada en algunos padres y madres, relacionado con una suerte de modelación, en la cual se intenta formar a ese sujeto que se acoge, acorde a la cultura y subjetividad de los padres. A esta se denomina “la artesanía modelada entre *recetas* y vivencias significativas”. Veámosla en los siguientes párrafos:

6.3 “La artesanía diseñada entre recetas y vivencias significativas”

No menos relevante se devela en sus relatos un sentido en torno a la crianza que denota la intención de los padres y madres por la “formación adecuada” y el cuidado del hijo(a); esto se proyecta de una parte, de acuerdo con los tipos ideales concebidos, los que a su vez se inscriben en umbrales éticos, estéticos y políticos fundados en un acervo de conocimiento que, siguiendo a Schutz (1993), ha ido constituyéndose de *recetas* obtenidas de sus predecesores y contemporáneos, *habilidades* desarrolladas en el proceso, pero además por aquello que queda de las vivencias significativas dadas en la misma carrera de la crianza, en medio de la cual se forma y cuida al hijo(a), como un diseño “propio” siempre pensando en hacerlo con excelencia.

Allí se imbrican la asistencia, la “guianza”, el establecimiento de límites, las recompensas entre padres, madres e hijos(as). De esta forma se trabaja por un diseño artesanal que protegen

incluso de la familia extensa, de la entidad de salud o educativa que cuidó y acompañó al niño(a) en su llegada, pero que en un momento dado es considerado como una barrera que impide actuar autónomamente. Así se encargan de formar a un sujeto, estando “dispuestos a hacer las cosas de otra manera” (Sennett, 2008, p. 181), a crear una artesanía acorde a sus contextos en la relación consigo mismo, con el otro y con el mundo, es decir, en la dimensión ética, política y estética en las que se encuentra inmerso (Marín-Díaz, 2014). A este sentido construido en torno a la crianza, se ha denominado: la artesanía diseñada entre “recetas” y vivencias significativas.

Siguiendo a Sennett (2008), el término “artesanía” “designa un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea”. Así, el buen artesano, emplea soluciones para desvelar un territorio nuevo (Sennett, 2008, p. 13), en este caso, en la carrera de la crianza cuando se es padre y madre joven para culminar un proyecto que deviene con “calidad”. Allí emergen formas de valoración, modos de relacionarse y, de otra parte, limitantes que tratan de impedir el resultado esperado, los cuales en ocasiones se relacionan con las condiciones sociales, con otros sujetos o con las instituciones que se insertan en la crianza. En palabras del autor citado, se ve que en el proceso del “diseño”, se dan condiciones que afectan o pueden alterar la construcción misma de la artesanía:

En todos estos campos, la artesanía se centra en patrones objetivos, en la cosa en sí misma. Sin embargo, a menudo las condiciones sociales y económicas se interponen en el camino de disciplina y compromiso del artesano: las escuelas pueden no proporcionar las herramientas adecuadas para hacer bien el trabajo y los lugares de trabajo pueden no valorar verdaderamente la aspiración de calidad. Y aunque la artesanía recompense a un individuo con una sensación de orgullo por el trabajo realizado, esta recompensa no es

simple, A menudo el artesano tiene que hacer frente a conflictivos patrones objetivos de excelencia: el deseo de hacer bien algo sólo por hacerlo bien puede verse obstaculizado por la presión de la competencia, la frustración o la obsesión (Sennet, 2008, p. 12).

En este caso, se halla la elaboración del sentido para cada actor, la cual, siguiendo a Schutz (1993), da cuenta de la relación de este con un mundo cuya existencia es anterior y está constituido por otros sujetos, instituciones y grupos en función de los cuales orienta su conducta (Schutz & Luckmann, 1973). Se devela en los relatos de manera relevante una **dimensión política** fundada en la intención de formar un “buen ciudadano”, aquel que respeta al otro, que es honesto, que guarda el orden, que pide permiso, que es educado, así como modos de conducción con sistemas de prohibiciones y valoraciones, lo cual podemos visibilizar en expresiones como las siguientes:

formar alguien para un futuro... entregarle a la sociedad pues un buen ser humano ... criar es como infundir mucho, valores” (Anita). “a ser también honestos, que si se traen algo que no es de ellos, lo devuelvan. (Edinson)

Igualmente, sus narraciones dan cuenta de espacios y actos “peligrosos” que no aportan en este ámbito, y que en cambio pueden echar a perder el diseño propuesto. Se ve en algunos relatos como:

me dice, (el abuelo) tu no traes el niño casi aquí a la casa, y yo le digo papá yo de mil amores lo trajera, pero él tiene cierta cantidad de sobrinitos que se la pasan acá, ... grosero, patán, le pega a la mamá, dice unas palabrotas impresionantes, un niño de 2, 3, 4 años o 5 años, que son mis sobrinos [...] en las instituciones (educativas)... si usted

llega grosero de su casa, grosero llega a su casa, y los docentes no se preocupan porque tu cambies, sino porque tu aprendas lo que ellos te están enseñando, pero no se enfocan en la ética y valor de **que este niño puede ser un prospecto para cambiar el país** ¿si?, si quieren formar un científico simplemente le dan la temática de la ciencia y eso, pero no le enseñan que antes de ser un científico **tiene que ser una excelente persona** [...] a los hijos se escuchan, para que ellos lo puedan escuchar a uno [...] (Eduardo)

En la **dimensión ética** sobresale la intención de formar a partir del ejemplo, promoviendo agencias para la toma de decisiones y modelando en el hijo(a) una relación consigo mismo en la que aprenda a moderar las actitudes consideradas inadecuadas y promover las que se desean fomentar. Es a partir del ejemplo y de adscripciones identitarias que proponen modelajes, como refieren Ricardo y Luisa:

tiene que tener en cuenta que, que si quiere que su hijo sea una buena persona, tiene que poner totalmente de su parte y enseñarle buenos valores, **darles ejemplo**[...] primero que todo somos muy católicos todos, entonces tengo unos valores y unos principios, ehh, formados desde pequeño, entonces uno va viendo esa figura paternal desde pequeño” (Ricardo); “nosotros con ella hemos sido muy de enseñarle que debemos ser honestos, hablar con la verdad, poner a Dios primero, eh ...**que hay que pensar primero en los demás.** (Luisa).

El agenciamiento implica en esta forma de modelaje, una enseñanza para la toma de decisiones, pero también para entender que todo requiere compromisos, como dicen

Anita y Luisa: “**que el mismo se debe respetar**, que él sea más que ser pues un niño, ser feliz y **yo le enseño a él de que, de que, sea muy él** [...] que las cosas hay que ganárselas sí, por ejemplo el celular a David le encanta ver muñecos, tener el celular entonces pues ya, tener, lo estoy enseñando de que, todo hay que tener límites y que todo es en su tiempo”. (Anita)

Emerge además la **dimensión estética**, en la que el sentido de la crianza es formar al hijo de acuerdo con unos modos ideales para relacionarse con el mundo. Siguiendo a Bourdieu, “las reglas que definen las condiciones de producción coinciden con la definición vigente de la visión objetiva del mundo”, en este caso con aquello que se considera crianza, y de acuerdo con el autor citado, “más precisamente, con la visión del mundo del espectador, es decir con un sistema de categorías sociales de percepción y apreciación que son producto de la frecuentación prolongada de representaciones producidas según esas mismas reglas” (Bourdieu, 1988). Así las cosas, se observa que los padres y madres otorgan un sentido a la crianza relacionado con los modos en que un hijo(a) debe comportarse con el mundo, de tal manera que se estiman límites, recompensas, y se adoptan formas de actuar de acuerdo a su contexto social y cultural, así como a su propia subjetividad, a partir de los cuales hay formas sensibles, amables para ir dando forma al hijo, como lo refiere Anita por ejemplo: “cuando él se levanta, ehh, ya está el tetero, el agua caliente para bañarlo, y lo levanto con las cosquillas, con las canciones [...] yo lo duermo y me quedo ahí en la cama acostada con él porque ¡si no!, ¡si no me acuesto con él!, no se duerme” (Anita).

Estos tres ámbitos descritos, emergen en la formación del hijo(a), al cual se va dando forma como una artesanía, en la carrera de la crianza. De otra parte, estos jóvenes padres y madres artesanos han ido conformando su acervo de conocimiento y construyen los sentidos diversos que

actualmente otorgan a la crianza, a partir de *recetas* recibidas de otros, especialmente de abuelas y del personal de salud; reproducen aquello que se instituye en el medio, adoptan algunas características. Como refiere Schutz, interpretan y comprenden la situación presente, en virtud de una “reserva de conocimientos sociales” (Schutz, 1993), pero así mismo dan cuenta de una cierta forma de modelaje “hecho a mano”, instaurado desde sus posibilidades y de sus propias vivencias, lo cual hallamos en los siguientes relatos que destacamos:

yo pienso que eso va como en uno, o sea, **eso no lo aprende nadie como en un manual**, de cómo ser una mamá [...] así que de pronto le digan a uno que un consejo o algo... ¡no! ese proceso ha sido los dos, “a trancas y a mochas”, lo que podamos, o sea nosotros hemos estado solos, solos ... y ahí como entre los dos, pero que de pronto le hayan dicho a uno así se baña, ¡no!, yo la agarré apenas se la llevó mi mama y aprendí. (Luisa)

La crianza para estos jóvenes es la modelación de un sujeto político y ético, el cual es socializado a través de estéticas y formas relacionales diversas, con el fin de presentar al mundo un “buen ser humano”, una buena artesanía, la cual a su vez se protege de este. Se diseña un sujeto a partir del conocimiento adquirido, de las habilidades que se adquieren en la carrera, acorde a unos patrones culturales y sociales, pero así mismo desde las propias vivencias que dan vuelta a la sensibilidad y a formas otras de crianza. La artesanía no puede ser entendida fuera de la relación con el ideal que guía la tarea (Araujo, 2013)

Se puede decir dando respuesta a los interrogantes planteados en la investigación y así mismo a los objetivos que fueron orientando la indagación, interpretación y análisis de los datos, que los padres y madres jóvenes no conciben ni llevan a cabo la crianza como una práctica dirigida,

prescrita o de una única forma, sino que transitan en ella continuamente construyendo una carrera tanto moral como práctica en la cual se suscitan experiencias, a las que responden de modo singular, conllevan reflexión, aprendizajes y ajustes en el curso de vida.

En ese orden de ideas, las experiencias de crianza, noción central de este trabajo, han sido para los padres y madres jóvenes del municipio de Cúcuta, transformadoras tanto de sus trayectos vitales, como de sus subjetividades y contextos; han sido promotoras de agencias y potenciadoras de proyectos, en ellas se concibe la llegada del hijo(a) como un punto de giro en su existencia, a partir del cual en medio de un influjo de acontecimientos significativos, en algunos casos contradictorios, puede ocurrir tanto la emergencia de autonomías o agenciamientos, como el olvido de sí mismo dando relevancia al hijo(a).

En el entretreído de experiencias de crianza, se vislumbran acciones que siempre integran una intención y en las que subyacen motivos “porque” y “para”, que han ido hilándose en este trayecto construido. De una parte, los motivos porque, revelan una carrera moral construida a partir de su propia crianza, del acervo de conocimiento que se adquiere en este trayecto y del orden social establecido. De otra, los motivos para, se presentan dirigidos en razón al hijo(a) como el incentivo que propicia los proyectos propuestos a lograr y por el reconocimiento que se considera recibir posterior a la crianza.

Los contextos presentes de manera prioritaria en el estudio, se entrelazan para llevar a cabo una crianza en una relación nosotros, en la cual la familia, el Estado, el mercado y las comunidades delimitan rutas orientadoras en las que los padres y madres pueden caminar sobre el diseño planteado por ellas o divergir construyendo una carrera práctica en medio de interacciones que proponen nuevas formas de ser y estar en la crianza. Así, los jóvenes participantes en este entramado relacional, luchan por ejercer autonomías, obtener medios para alcanzar un nivel

socioeconómico que permita avanzar en esta carrera, equilibrar roles y participaciones con su pareja en torno a la crianza, y sobre todo por aportar a su hijo(a) lo necesario para su bienestar.

En ese sentido cabe resaltar que se hace necesario repensar la concepción de políticas públicas y en general en la normatividad en este tema, puesto que hay un énfasis en el señalamiento implícito o explícito que se hace sobre la mujer como cuidadora de sus hijos(as); así mismo se visibiliza la necesidad de dar mayor apertura a la oferta de ámbitos de cuidado para niños y niñas, y a estrategias para que estos padres y madres continúen sus trayectos, sin estigmatizar su condición.

Respecto a los sentidos construidos por padres y madres en torno a la crianza, se puede analizar que estos emergen en condiciones sociales y subjetividades particulares, formando contextos motivacionales que hacen actuar a cada sujeto acorde a las vivencias transformadoras, es decir a la experiencia que acaece en la crianza.

Referencias

- Acevedo, M. (2011). Aportes de la teoría social de Alfred Schutz para pensar la política y la acción colectiva . *Trabajo y Sociedad N° 17(25)*, 83-94.
- Adaszko, A. (2005). Perspectivas socioantropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo. En M. (. Gogna, *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Esterotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas* (pág. 33). Argentina: UNICEF-CEDES.
- Aguilar, N., Muñoz, G. (2015). La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Ciencias SOciales, Niñez y Juventud N° 13(2)*, 1021-1035.
- Aguilera, O. (2014). La idea de juventud en Chile en el siglo XX. Aproximación genealogica al discurso de las revistasd de juventud. *Anagramas*, 141-160.
- Aguirre, E. (2002). Prácticas de crianza y pobreza. *Dialogos 2*, 10-23.
- Aguirre, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencis Sociales, Niñez y Juventud 13(1)*, 223-243.
- Akiko, H. (2008). Maternidad en la Adolescencia en una Comunidad de Bajos Ingresos: Experiencias A través de la historia oral. *Rev. Latino-Am Enfermagem*, 280-286.
- Álvarez, J., Pemberty, A., Blandón, A. & Grajales, D. (2012). Otras prácticas de crianza en algunas culturas étnicas de Colombia: un diálogo intercultural. *El Ágora U.S.B.*, 12(1), 89-102.
- Álvarez, V. (2013). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud*. Bogotá: Minsalud y Protección Social Colombia.

Álvarez, C. (2016). Crianza-regulación, crianza-emancipación: estado de la cuestión en estudios de crianza. *Aletheia* , 80-99.

Álvarez, C., & Amador, J.-C. (2017). Historias de familia. El marco ampliado de las historias de vida. *Folios N° 46*, 29-39.

Amador, J. C. (2013). Condición juvenil em sociedades adultocéntricas. *Tendencias & Retos*, 18 (2), 141-156.

Amengual, G. (2007). Transformación del concepto de experiencia de Kant a Hegel. En Compiladores, *Experientia et Sapientia* (pág. 117). Compostela: Publicacions.

Araujo, K. (2013). Artesanía e incertidumbre: el análisis de los datos cualitativos y el oficio de investigar. En M. (. Canales, *Escucha de la escucha* (pág. 352). Santiago de Chile: LOM Ediciones .

Araiza, A., González, R. (2016). Hacia la colectivización del cuidado. La Mainada, una experiencia de crianza compartida. *Otra economía*, 10(19):176-184

Arellano, A. (. (2005). *La educación en tiempos débiles e inciertos*. España: ANTHROPOS.

Arendt, H. (1997). ¿Qué es la política? Barcelona: Paidós.

Ariès, P. (2001). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.

Asamblea-Departamental-Norte-de-Santander. (2016). *Ordenanza M° 003 de 2016. Plan de Desarrollo Departamental 2016-2019 "Un Norte productivo para todos"*. Cúcuta: Asamblea Departamental.

Bachrach, C., & Newcomer, S. (1999). Intended pregnancies and unintended pregnancies: distinct categories or opposite ends of a continuum? *Family Planning Perspectives N° 31(5)*, 251.

- Bárcena, F., & Mélich, J.-C. (2000). *La educación como acontecimiento ético: Natalidad, narración y hospitalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Bárcena, F., Larrosa, J., & Mélich, C. (2006). Pensar la educación desde la experiencia . *Revista Portuguesa de Pedagogía, N° 40 (1)*, 233-259.
- Barreto, J. (2013). La relevancia del conocimiento de las representaciones sociales de los adolescentes varones acerca de la paternidad en la adolescencia para el desarrollo de políticas públicas. *Subjetividad y Procesos Cognitivos (17) N° 2*, 17-36.
- Barret, G., & Wellings, K. (2002). What is a 'planned' pregnancy? Empirical data from a British study. *Social science and medicine N° 55(4)*, 545-557.
- Baumrind, D. (1996). The Discipline Controversy Revisited. *Family Relations, 45(4)*, 405- 414.
- Beltrán, M. (2013). La comprensión de lo social. La hermenéutica del sentido de las "cosas sociales". *Arbor Vol 189 (761)*.
- Berger, P., & Luckman, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1996). Los fundamentos del sentido de la vida humana. En *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. Estudios Públicos, 54*.
- Bertalanffy, L. (1986). *Teoría general de sistemas. Fundamentos, desarrollo y aplicaciones*. México DF: Fondo de Cultura Económica
- Berté, M. (2014). *Un modo mejor de pensar: Experiencia, reflexión y formación*. Madrid: Narcea, S.A.

- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población, Vol 5 (8)* , 5-31.
- Blumer, H. (1982). La sociedad como interacción simbólica. En B. Herbert, *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método* (págs. 59-68). Barcelona: HORA, S. A.
- Bocanegra, E. M. (2007). Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 5(1)*, 1-21.
- Botero, J. C. (1992). Epífanos. Las semillas del tiempo. Bogotá, D. C.: Planeta.
- Bourdieu, P. (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En M. e. al., *Materiales de sociología crítica* . Madrid : La Piqueta.
- Bourdieu, P. (1988). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Tauros.
- Bourdieu, P. (1999) *La ilusión biográfica en: Bourdieu Pierre, Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, pp. 74-83.
- Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (pp. 163-173). México: Grijalbo, Conaculta
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires : Siglo XXI .
- Bowlby, J. (1998). El apego y la pérdida- 1. El apego. Barcelona: Paidós
- Bracchi, C., & Seoane, V. (2010). Nuevas juventudes: Acerca de trayectorias juveniles, educación secundaria e inclusión social. *Arcivos de Ciencias de la Educación N° 4*, 68.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, España: Paidós.
- Bruner, J. (2002). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, Vida*. Buenos Aires, FCE.

- Builes, L.D., Múnera, P.C., Salazar, C.J. & Schnitter, M. (2006). El encuentro de los desencuentros: pautas de crianza presentes en las familias de niños menores de la calle institucionalizados. *Informes Psicológico*, 8, 57-667.
- Burin, M. (2007). Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros. México. Obtenido de CRIM-UNAM, México: http://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/mabel_burin/trabajo.pdf
- Burin, M., & Meler, I. (2010). *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabello, M., & Reyes, D. (2011). Paternidad adolescente y transición a la adultez: una mirada cualitativa en un contexto de marginación social. *Iberoforum*, 1-27.
- Calsamiglia, H., & Tuson, A. (1999). *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.
- Calzado, M. (2014). El análisis de las significaciones. Reflexiones y definiciones sobre la investigación en torno a los discursos sociales. En M. (. Canales, *Escucha de la escucha* (págs. 231-246). Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Cancilleríacolombiana. (21 de febrero de 2014). Declaración de la Ministra de Relaciones Exteriores, María Ángela Holguín, sobre la situación con Venezuela. Bogotá, Cundinamarca, Colombia.
- Cano, A., Motta, M., Valderrama, L., & Gil, C. (2016). Jefatura masculina en hogares monoparentales: adaptaciones de hombres a las necesidades de sus hijos. *Revista colombiana de sociología* 39 (1), 123-145.

- Carli, S. (2011). El campo de los estudios sobre la infancia en las fronteras de las disciplinas. Notas para su caracterización e hipótesis sobre sus desafíos. En I. Cosse, V. Llobet, & C. & Villalta, *Infancias: políticas y saberes en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Teseo.
- Carvalho, C. L. (2009). Paternidade contemporânea: levantamento da produção acadêmica no período de 2000 a 2007. *Paidéia (Ribeirão Preto) [online]*, 97-106.
- Castellanos, J. (2011). La condición juvenil: opciones metodológicas para la construcción de un objeto de conocimiento. En G. Muñoz, *Jóvenes, culturas y poderes* (pág. 256). Manizales: Siglo del Hombre.
- Castillo, A., Rivera, A., & Galicia, I. (2013). Relación entre el autoconcepto y la percepción de la crianza en madres adolescentes y adultas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 45-73.
- Castro, P., VanderVeer, R., Meneses, L., Pumarino, N., & Tello, C. (2013). Teorías subjetivas en libros latinoamericanos de crianza, acerca de la educación emocional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* , 703-718.
- CEPAL. (14 de enero de 2019). *Juventud e inclusión social*. Obtenido de Observatorio de Juventud para América Latina y el Caribe : <https://dds.cepal.org/juvelac/estadisticas>
- Chaves, M. (2005). *Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata*. La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio editorial.

- Cobb, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38(5), 300-314.
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estratgias complementarias de investigación*. Medellín: UDEA.
- Colangelo, M. (2006). La crianza en disputa. Un análisis del saber médico sobre el cuidado infantil. Simposio no. 22: Niñez y juventud: Perspectivas en disputa y abordaje etnográfico, Universidad Nacional de La Plata.
- Colangelo, M. (2012) La crianza en disputa: medicalización del cuidado infantil en la argentina, entre 1890 y 1930. 2012. Tesis (Doctorado en Ciencias Naturales) – Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Colangelo, M. A. (2014). La crianza como proceso sociocultural. Posibles aportes de la antropología al abordaje médico de la niñez. *Primeras jornadas Diversidad en la niñez. Hospital El Dique*, (págs. 1-12). Ensenada (Buenos Aires).
- Collier, J. (1997) *Visual Anthropology. Photography as a Research Method*. Mexico: University of New Mexico Press.
- Congreso-de la República de Colombia. (23 de diciembre de 1993). Ley 100 de 1993. Bogotá, Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (8 de noviembre de 2006). Ley 1098 de 2006. Bogotá, Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (17 de julio de 2008). Ley 1232 de 2008. Bogotá, Colombia.

- Congreso de la República de Colombia. (9 de junio de 2015). Ley 1753 de 2015. Bogotá, Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (2 de agosto de 2016). Ley 1804 de 2016. Bogotá, Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (2 de mayo de 2016). Ley 1780 de 2016. Bogotá, Colombia
- Congreso-de la República de Colombia. (4 de enero de 2017). Ley 1822 de 2017. Bogotá, Colombia
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities* (2nd ed.). Cambridge: Polity Press.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social. (2012). *Documento Conpes Social 147*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Consejo-Nacional-de-Política-Económica-y-Social. (2011). *Documento Conpes Social 140*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Contreras, D., & Perez de Lara, N. (. (2010). *Herido de realidad y en busca de realidad. Notas sobre los lenguajes de la experiencia. En Investigar la experiencia educativa*. España: Ediciones Morata, S. L.
- Corominas, J. (1973). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid : Gredos, S.A.
- Coronado A, Ortiz N. (2013). Rol materno y pautas de crianza en nueve madres adolescentes desde una perspectiva generacional, pertenecientes a las UPA de la Fundación Carla Cristina. *En clave social* 2(1): 68-83.

- Corrigan, P., & Sayer, D. (2007). La formación del Estado inglés como revolución industrial. En M. Lagos, & P. (. Calla, *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en AL* (pág. 39). La Paz: PNUD.
- Creswell, J. (1998). Designing Research. En J. Creswell, *Qualitative Inquiry And Research Design*. California: Sage.
- Criado, M. (1998). *Producir la Juventud* . Madrid : Istmo.
- Cutuli, R., & Aspiazú, E. (2012). *Las Políticas del cuidado Infantil en Argentina. Aportes para su clasificación y evaluación. Conciliación entre trabajo y cuidado infantil. Discriminaciones y exclusiones en el caso argentino*. Mar de Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET .
- Dáguer, C., & Riccardi, M. (2005). *Al derecho y al revés. La revolución de los derechos sexuales y reproductivos en Colombia*. Bogotá: Printex Impresiones.
- DANE. (2015). *Encuesta Nacional de Calidad de Vida. 2015*. Bogotá: DANE.
- DANE. (Abril de 2016). <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/nacimientos-y-defunciones/defunciones-no-fetales>. Obtenido de <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/nacimientos-y-defunciones/defunciones-no-fetales>: <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/nacimientos-y-defunciones/defunciones-no-fetales>
- DANE. (2016). *Informe De Coyuntura Económica Regional: Departamento de Norte de Santander*. Cúcuta: DANE-Banco de la República. Obtenido de DANE: Información para todos: https://www.dane.gov.co/files/icer/2015/ICER_Norte_de_Santander2015.pdf

- DANE. (2018). *Encuesta Nacional de Calidad de Vida. Boletín técnico*. Obtenido de DANE Información para todos :
https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/Boletin_Tecnico_ECV_2018.pdf
- DANE. (mayo de 2019). *DANE Información para todos* . Obtenido de Empleo informal y seguridad social:
https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/bol_ech_informalidad_mar19_may19.pdf
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: De las nociones a los abordajes. *Última Década N° 21*, 83-104.
- Dávila, O., Ghiardo, F., & Medrano, C. (2008). *Los Desheredados trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Valparaíso, Chile: Ediciones CIDPA.
- De Grande, P. (2015). Cambios y continuidades de los vínculos interpersonales de sectores medios urbanos tras la llegada de un bebé. *Horizontes Sociológicos N°6(3)*, 73-88.
- De la Cuesta, C. (2006). Desafíos de la investigación cualitativa. *NURE Investigación*.
- Deleuze, G. (1995). *Conversaciones 1972- 1990*. Valencia: Pre-Textos.
- Defensoría-del-Pueblo. (2006). *Situación social y ambiental de la Región del Catatumbo-Norte de Santander*. Bogotá: Resolución Defensorial N° 46.
- De Martino, M. (2016). Padres adolescentes y jóvenes: debates y tensiones . *Kátal., Florianópolis (19)*, 91-99.
- De Mause, L. (1995). *The History of Childhood*. Oxford: Jason Aronson, Incorporated.

Denzin, N. K. (1975). *The research act. A theoretical introduction to sociological methods*. New York: McGraw Hill.

Denzin, N. (1989). *Interpretive biography*. Newbury Park: CA: Sage.

Denzin, N., & Lincoln, Y. (2003). Introduction: The Discipline and Practice of Qualitative Research. En N. Denzin, & Y. Lincoln, *Collecting and Interpreting Qualitative Materials* (pp. 1-47). India: Sage Publications.

Departamento Nacional de Planeación. (5 de Agosto de 2014). *Portal Web DNP*. Obtenido de Planes de Desarrollo anteriores: <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Planes-de-Desarrollo-anteriores.aspx>

DNP. (2019). *Objetivos de Desarrollo Sostenible* . Obtenido de https://www.ods.gov.co/es/data-explorer?state=%7B%22goal%22%3A%223%22%2C%22indicator%22%3A%223.7.1.G%22%2C%22dimension%22%3A%22DES_GEO_DEPTOS%22%2C%22view%22%3A%22map%22%7D

De Sousa Santos, B. (2000). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. España: S.A. Bilbao.

Dillard, D., & Pol, L. (1982). The Individual Economic Costs of Teenage Childbearing. *Family Relations*, 249-259.

Dolto, F. (1996). *La Causa de los niños*. Barcelona: Novagràfik, S.L.

Donzelot, J. (1998). *La Policía de las Familias*. 2ª edición. Buenos Aires: Pre Textos

Echeverry, G. (1991). *Contra viento y marea. 25 años de la Planificación familiar en Colombia*. Bogotá: ACEP- Editorial Presencia .

- Elder, G. (1974). *Children of the Great Depression: Social Change in Life Experience*.
University of Chicago Press.
- Elder, G. (2001). Life course sociological aspects. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences (13)*, 8817-8821.
- Elder, G., Kirkpatrick, M., & Crosnoe, R. (2003). *The emergence and development of life course theory*. En: Mortimer y Shanahan (eds). *Handbook of the life course*. New York: Kluwer Academic/Plenum.
- Escobar-Herrero, F. (Septiembre de 2012). El trabajo infantil desde la Revolución industrial hasta la actualidad. Cantabria, España.
- Fainsod, P. (2008). Embarazos y maternidades adolescentes. Desafíos de las escuelas. En G. Morgade, & G. (. Alonso, *Cuerpos y sexualidades en la Escuela. De la "normalidad" a la disidencia* . Buenos Aires: Paidós .
- Faur, E. (2014). *Cuidado Infantil en el Siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S. A. .
- Fecolsog; Fecopen. (2014). Racionalización del uso de la cesarea en Colombia. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología Vol. 65 No. 2* , 139-151.
- Feixa, C. (1999). *De Jóvenes, bandas y Tribus*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C.; González, Y. (2005). "The Socio-Cultural Construction of Youth in Latin America: Achievements and Failures", in H. Helve & G. Holm (eds.), *Contemporary Youth Research: Local Expressions and Global Connections*, Burlington (USA) and Andershot (England), Ashgate, pp. 241-256.

- Ferraroti, F. (1991). *La Historia y lo cotidiano*, Barcelona: Península.
- Flandrin, J. (1979). *Orígenes de la familia moderna: la familia, el parentesco y la sexualidad en la sociedad tradicional*. Barcelona: Crítica/Grijalbo.
- Flinding, L., Lehner, M., Ponce, M., & Venturiello, M. (2011). Maternidad, redes sociales y (des)-integralidad: las experiencias de las mujeres de sectores socioeconómicos medios de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. En R. Pinheiro, & H. Martins, *Usários, redes sociais, mediações e integralidade em saúde* (págs. 283-290). Rio de Janeiro: IMS/UERJ- Editora Universitária- ABRASCO-CEPESC.
- Florez, C., & Núñez, J. (2002). *Teenage childbearing in Latin American countries*. Bogotá: Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico. Universidad de Los Andes .
- Foucault, M. (2003). *"El libro como experiencia. Conversación con Michel Foucault" en la inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto. Traducido Horacio Pons*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Freidin, B., & Najmias, C. (2011). Flexibilidad e interactividad en la construcción del marco teórico de dos investigaciones cualitativas. *Espacio Abierto*, vol. 20, núm. 1, 51-70.
- Fundación Corona; Cámara de Comercio de Cúcuta; UniLibre Cúcuta; FUNDESCAT; Periódico La Opinión. (2015). *Cúcuta cómo vamos. Informe de Calidad de Vida 2015*. Cúcuta: La Opinión.
- Gallego, T. (2012). Familias, infancias y crianza: tejiendo humanidad. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 63-82.

- Gallo, L. E. (2011). La educación corporal bajo la figura del acontecimiento. *Revista Educación física y deporte N° 30(2)*, 505-513.
- García, C., & Parada, D. (2017). Padres y madres adolescentes en el ejercicio de la crianza. *Ciencia y Cuidado*, 113-129.
- García, L., & Salazar, M. (2013). Crianza familiar en contextos margen de Cali: narrativas intergeneracionales. *Ánfora*, 20 (34), 37-58.
- García, C., & Serrano, J. (2004). Género y Juventud en los procesos de subjetivación . En M. Laverde, G. Daza, & M. Zueta, *Debates sobre el sujeto* (pág. 306). Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central.
- Giddens, A. (2000). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2003). *Teoría de la estructuración, investigación empírica y crítica social. En: La Constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu editores .
- Goffman, E. (1961). *Encounters: Two studies in the siciology of Interaction*. Australia : Penguin University Books.
- Goffman, E. (1991). “El orden de la interacción”, en *Los momentos y sus hombres. textos seleccionados por Yves Winkin*. Barcelona: Paidós .
- Goffman, E. (2001). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Gómez, A., ME, G., R, I., LM, S., NE, H., & M., B. (2012). Representaciones sociales del embarazo y la maternidad en adolescentes primigestantes y multigestantes en Bogotá. *Rev. Salud Pública*, 189-199.
- Gómez, G., Bayón, M. (2009). Aproximación antropológica a la crianza y otros aspectos de la organización de la vida familiar (implicaciones teóricas para la clínica desde un abordaje cultural). *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 89-100.
- Gómez-Esteban, J. (2016). El acontecimiento como categoría metodológica de investigación social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 133-144.
- González, D. (2008). *Vocación, evocación e invocación del fenómeno de la lactancia materna: una aproximación desde la perspectiva de padre y madres*. Manizales: Tesis. Universidad de Manizales-CINDE.
- González, A., Estupiñán M. Prácticas de crianza de madres adolescentes de la ciudad de Duitama, Colombia. *Invest Educ Enferm*. 2010; 28(3): 396-404
- Guirao, C. (2011). Nuevas formas de Relación trabajo productivo y sociedad: la conciliación de la vida familiar y laboral. *Prismasocial (6)*, 1-27.
- Gutierrez, O.-J. (2010). Arauca: espacio, conflicto e interinstitucionalidad. *Análisis político (69)*, 3-34.
- Gutierrez, P., Álvarez, B., Corredor, M., & Martínez, I. (2016). Impacto familiar por la variabilidad laboral. Dos derechos constitucionales: trabajo y familia. *Revista Academia & Derecho 7 (13)*, 185-214.

Gutiérrez, V. (1994). *Familia y cultura en Colombia*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.

Guzmán, D., & Dalén, A. (2013). *Entre estereotipos Trayectorias laborales de mujeres y hombres en Colombia*. Bogotá: Documentos Dejusticia 6.

Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo*. Madrid: Editorial Trotta.

Heilborn, M. I. (1998). Seminário Gravidez na Adolescência, Saúde do Adolescente . “*Gravidez na Adolescência: considerações preliminares sobre as dimensões culturais de um problema social*” (págs. 23-32). Rio de Janeiro : Ministério da Saúde, Projeto de Estudos da Mulher/Family Health International, Associação Saúde da Saúde.

Honneth, A. (1998). Entre Aristóteles y Kant, esbozo de una moral del reconocimiento. *LOGOS, Anales del Seminario de Metafísica (1)*, 17-37.

Huberman, A. & Miles, M. (1994). Data Management and analysis methods. En Denzin, N. y Lincoln, Y. *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA.: Sage. 428-444.

Hurtado, E., Ochoa, M., & Rodríguez, M. (2018). *Atención integral a la adolescente gestante en la UBA Libertad*. Cúcuta.

Husserl, E. (1980). *Experiencia y Juicio*. México: UNAM.

ICBF. (2019). *Manual Operativo para la Atención a la Primera Infancia -Modalidad Institucional*. Bogotá: ICBF.

Ierullo, M. (2015). La crianza de niños, niñas y adolescentes en contextos de pobreza urbana persistente. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), 671-683.

- INMUJERES. (2018). *Manual de capacitación para la incorporación de los hombres en la prevención del embarazo en adolescentes desde la perspectiva de género*. México: Inmujeres.
- Izzedin, R., & Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *LIBERABIT*, 109-115.
- Jankélévitch, V. (1989). *La aventura, el aburrimiento, lo serio*. Madrid: Taurus, Madrid.
- Jaspers, K. (1974). *Filosofía de la existencia*. Argentina : Aguilar .
- Jay, M. (2009). *Cantos de Experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Buenos Aires: Paidós.
- Jimenez, A., & Torres, A. (2006). *La práctica investigativa en las ciencias sociales*. Bogotá: Fondo Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Kant, I. (1928). *Critica de la razón pura*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Kohler, C. (1993). *Narrative Analysis. Qualitative Research methods series 30*. Boston: SAGE Publications.
- Kohli, M., & Meyer, J. (1986). Social structure and Social Construction of Life Stages. *Human Development (29)*, 145-180.
- Krauskopf, D. (2011). El desarrollo en la adolescencia: las transformaciones psicosociales y los derechos en una época de cambios . *Psicologia.com*, 15:51.
- Lamborn, S., Mants, N., Steinberg, L., & Dornbusch, S. (1991). Patrones de competencia y ajuste entre adolescentes de familias autorizadas, autoritarias, indulgentes y negligentes. *Desarrollo infantil*, 62, 1049 - 1106.

LA-OPINIÓN. (8 de octubre de 1987). Consecuencias del embarazo en la salud de los jóvenes.

LA OPINIÓN- SUCESOS.

LA-OPINIÓN. (20 de agosto de 2013). Así funciona el negocio de las remesas en Venezuela.

Cúcuta, Norte de Santander, Colombia.

LA-OPINIÓN. (7 de febrero de 2015). Con la jornada única escolar se atacará el embarazo prematuro.

LA-OPINIÓN. (13 de noviembre de 2015). Embarazo adolescente bajó 50% en Cúcuta. *LA OPINIÓN.*

Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación.* México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Larrosa, J. (2009). Experiencia y alteridad en educación. En C. Skliar, & J. Larrosa, *Experiencia y alteridad en educación* (pág. 214). Barcelona: Homo Sapiens Ediciones.

Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Leccardi, C., & Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías de juventud. *última Década* N° 34, 11-32.

Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: Las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* N° 4(8), 1-39.

Levinás, E. (2002). *Totalidad e Infinito, Ensayo sobre la exterioridad*, trad. Daniel E. Guillot, Salamanca: Sígueme.

- Lombardia, J., & Fernández, M. (2003). Emesis e hiperémesis gravídica . *SEMERGEN* N° 29(8), 411-414.
- López, á., & Reyes, M. (2010). Erving Goffman: microinteracción y espacio social. *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, 115-136.
- Maccoby, E., & Martin, J. (1983). “Socialization in the Context of the Family: Parent- Child Interactions” en E. M Hetherington Ed. P. H Mussen (Series Ed). *Handbook of Child Psychology IV* 1-101. Socialization, Personality and Social development. New York: Wiley
- Manen, M. V. (2003). *Investigación Educativa y Experiencia Vivida*. Barcelona: Idea Books S.A.
- Margulis, M., & Urresti, M. (2008). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires : Biblos .
- Mariluz, G. (2013). X Jornadas de Sociología de la UBA. *El curso de la vida. Una mirada desde la filosofía, Fenomenología y la sociología del envejecimiento*. Buenos Aires .
- Marín, A., & Palacio, M. (2015). El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11-27.
- Marín-Díaz, D. (2014). Saberes. En C. Aranguren, D. Rubio, D. Marín, F. Gonzáles, H. Rivero, H. Rodríguez, . . . e. al., *Saberes, escuela y ciudad: una mirada a los proyectos de maestros y maestras del Distrito capital* (págs. 13-37). Bogotá: IDEP.

Márquez, J. (2009). Uso de la tecnología como recurso para la enseñanza "Las Líneas del Tiempo". Universidad Autónoma del Estado Hidalgo. En:

https://www.uaeh.edu.mx/docencia/VI_Lectura/maestria/documentos/LECT50.pdf

Martínez, J. (2011). Subjetividad, Política y Multitud: Tres referentes para abordar la juventud.

En G. Muñoz, *Jóvenes, culturas y Poderes* (págs. 193-194). Bogotá: Siglo del Hombre.

Martínez, M. & García, M. (2012). La crianza como objeto de estudio actual desde el modelo transaccional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 169-178.

Maxwell, J. A. (2004). Causal explanation, qualitative research, and scientific inquiry in education.

Educational Researcher, 33(2), 3-11.

Mead, M. (1971). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Argentina: Granica editor.

Mèlich, J.-C. (2009). Antropología de la situación (una perspectiva narrativa). En C. Skliar, & J.

c. Larrosa, *Experiencia y alteridad en educación* (págs. 79-95). Argentina: Homo sapiens ediciones.

Merriam, S. (1998). *Qualitative Research and case study applications on education: Revised and expanded from case study reseach in education*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.

Kindle (version).

Mieles, M., Tonon, G., & Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas humanística N° 74*, 195-225.

Ministerio de Protección-social. (2003). *Política Nacional de Salud Sexual y Reproductiva*.

Bogotá: UNFPA.

Ministerio de salud y Protección Social. (6 de mayo de 2016). Decreto único 780 de 2016

Ministerio de Salud y Protección Social. (12 de 01 de 2019). *Política Nacional de Sexualidad,*

Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos. Obtenido de Minsalud:

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/LIBRO%20POLITICA%20SEXUAL%20SEPT%202010.pdf>

Minsalud. (2013). *Observatorio Nacional e Intersectorial del embarazo en adolescente*. Bogotá :

Ministerio de Salud y Protección Social.

Minsalud. (2018). *La salud es de todos*. Obtenido de

<https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Regimencontributivo/Paginas/regimen-contributivo.aspx>

Molina, R. (2011). El padre adolescente, su relación parental y de pareja. *Última Década*, 89-110.

Monteagudo, B. (2010). Importancia de la mancha mongólica: síndromes asociados y diagnóstico diferencial. *Acta Pediátrica*, 369.

Montgomery, M., Kurtines, W. M., Ferrer-Wreder, L. Berman, S. L. Cass Lorente, C., Briones, E., Silverman, W., Ritchie, R. y Eichas, K. (2008), “A Developmental Intervention Science (dis) Outreach Research Approach to Promoting Youth Development: Theoretical, Methodological, and Meta-Theoretical Challenges”. *Journal of Adolescent Research, Thousand Oaks (California): Sage Publications*.

- Montes, M. d. (2008). Cuerpos gestantes y orden social. Discursos y prácticas en el embarazo. *Index Enferm (17):1* .
- Moreno García, A. (2000). Los debates sobre la maternidad, en Fernández- Montraveta, C., Monreal, P., Moreno, A., Soto, P., *Las representaciones de la maternidad*. (pp. 1-9). Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid.
- Mosquera, L., López, S., & Arenas, M. (2016). Apuntes sobre el estado del arte de la experiencia corporal. *Lúdica pedagógica N° 23*, 119-126.
- Muñoz, D. (2003). Construcción de narrativa en la historia oral . *Nómadas*, 94-102.
- Muñoz, S. (2001). En busca del Pater Familias: construcción de identidad masculina y paternidad en adolescentes y jóvenes. . En S. (. Donas, *Adolescencia y Juventud en América Latina* (pág. 508). Costa Rica : LUR.
- Muñoz, D. (2003). Construcción narrativa en la historia oral. *Nómadas*, 94-102.
- Murcia, N., Jaimes, S., & Gómez, J. (2016). La práctica social como expresión de humanidad. *Cinta de moebio*, 257-274.
- Murillo, G. J. (2015). *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*. Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Oddone, M. & gastron L. (2008): “Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida”. *Perspectivas en Psicología. Revista de Psicología y Ciencias Afines.*, 5(2). Número especial.

- Olarte, L., & Peña, X. (2010). El efecto de la maternidad sobre los ingresos femeninos. *Revista Ensayos sobre Política Económica (ESPE)* (28), 190-231.
- Olivares, R., & Parada, D. (2017). Determinantes sociales y logro académico en escolares del municipio de Cúcuta. *Avances en enfermería* 35(1), 42-52.
- OMS, O. M. (2018). *Levonorgestrel para anticoncepción de emergencia. Nota descriptiva OMS N° 244*. OMS.
- ONU. (1994). *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*. El Cairo: ONU.
- ONU. (1995). *Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*. Beijing, China: ONU.
- Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica. (11 de 01 de 2019). *CONVENCIÓN IBEROAMERICANA DE DERECHOS DE LOS JÓVENES*. Obtenido de OIJ: <https://oij.org/wp-content/uploads/2017/01/Convenci%C3%B3n.pdf>
- Ortega, A. (2013). *Antes, durante y después del embarazo en adolescente: Proyectos de vida y vivencias sobre su sexualidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Otálvaro, J., Peñaranda, F., Bastidas, M., & Torres, N. &. (2016). La crianza en una población vulnerada: más allá de los discursos institucionales. *etnográfica* N° 20(2), 295-316.
- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2004). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. México D.F.: Mc Graw Hill.
- Parada, D. (2011). Conocimientos, actitudes y prácticas del cuidador del menor de cinco años. *Ciencia y cuidado* 8(1), 29-39.

- Peñaranda, F. (2011). La crianza como complejo histórico, sociocultural y ontológico: una aproximación sobre educación en salud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 945-956.
- Peralta, M. V. (1996). *La crianza de los niños menores de seis años en Latinoamérica. Un análisis de estudio realizado y propuestas para su continuidad*. Santiago de Chile: OEA.
- Perez Islas, J. (. (2000). *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México. 1986-1999*. México: IMJ-CIEJ.
- Peréz, B., Franco, K., Meza, L., & Sánchez, A. (2016). ¿Qué significa ser madre y padre adolescente?. Estudio exploratorio del embarazo adolescente en un contexto urbano popular. En A. Evangelista, T. Cruz, & M. Ramón, *Género y Juventudes* (págs. 229-257). Chiapas: ECOSUR.
- Piaget, J., & Inhelder, B. (1976). *Da lógica da criança à lógica do adolescente: Ensaio sobre a construção das estruturas operatórias formais. Tradução Dante Morei*. São Paulo: Pioneira.
- Pineda, J. (2010). Familia postmoderna popular, masculinidades y economía del cuidado. *Revista latinoamericana de estudios en familia* (2), 51-78.
- PLAN, & Profamilia. (2018). *Determinantes del embarazo en adolescentes en Colombia*. Bogotá.
- Planeación, D. N. (5 de Agosto de 2014). *Portal Web DNP*. Obtenido de Planes de Desarrollo anteriores : <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Planes-de-Desarrollo-antiores.aspx>

- PNUD. (2015). *Informe Ejecutivo de Objetivos de Desarrollo del Milenio 2015*. Bogotá: Nuevas Ediciones S.A.
- Posada, A., Gómez, J., & Ramírez, H. (2012). *Crianza Humanizada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Profamilia & Ministerio de Salud. (2015). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Tomo I. Componente demográfico*. Bogotá: Profamilia.
- Puglisi, R. (2009). Eventos dislocantes: la etnografía como ruptura ontológica con lo real. *Interações: Cultura e Comunidade*, 4: 6, 123-140.
- Puyana, Y., & Mosquera, C. (2003). El trabajo doméstico y la proveeduría en la ciudad de Bogotá. Cambios y persistencias. En padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias. En Y. c. Puyana, *padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias* (pág. 292). Bogotá : Almudena editores.
- Quintero, A., & Rojas, H. (2015). El embarazo a temprana edad, un análisis desde la perspectiva de madres adolescentes. *Revista virtual Universidad Católica del Norte*, 222-237.
- Ramírez, D. (2015). La Crianza, una posibilidad para aprender de sí. *Revista de educación física*, 50-68.
- Ragin, C. (1987). *The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. University of California Press. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt1pnx57>
- Razavi, S. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context*. Switzerland: United Nations.

- Reguillo, R. (2008). La condición juvenil en la América Latina. *Videoconferencias de Rossana Reguillo*. Argentina.
- Remorini, C., & Palermo, M. (2016). “Los míos... ¡todos asustados!”. Vulnerabilidad infantil y trayectorias de desarrollo en los Valles Calchaquíes Salteños. *MITOLOGIAS*, 83-112.
- Rico, A., Castillo, Benitez, C., & Medina, R. (2013). Programa de atención integral a la adolescente gestante. *Ciencia y cuidado*, 67-77.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y Narración I*. México: Siglo XXI editores, s.a. de c.v. .
- Rios, T. (2006). La comprensión del acto de escucha en la educación escolar a partir de la filosofía reflexiva de Paul Ricoeur. *Polis* , 1-26.
- Roberti, E. (2014). La nueva condición juvenil: reflexiones sobre los sentidos y prácticas que configuran las trayectorias laborales de jóvenes pobres. *Cuestiones de Sociología*, 11.
- Robinson, B. (1998). Teenage Pregnancy from the father’s perspective. *American Journal of Orthopsychiatry (58) Issue*, 46-51.
- Rodríguez, L. (1992). *La conducta del enetendimiento y otros ensayos póstumos*. Madrid: Anthropos Madrid.
- Rodríguez, MÁ., Barrio, MV. Del, & Carrasco, MÁ. (2009). ¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna?: Diferencias por edad y sexo. *Escritos de Psicología (Internet)*, 2(2), 10-18.
- Roloff, G. (1995). *Los niños del Ecuador: prácticas de crianza en zonas rurales y urbano marginales*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM.

- Rosabal-Coto, M. (2012). Creencias y prácticas de crianza: el estudio del parentaje en el contexto costarricense. *Revista Costarricense de Psicología* 31(1-2), 65-100.
- Rosenberg, P., Ribeiro, C., & Vieira da Silva, C. (2009). Maternidade na adolescência: sonho realizado e expectativas quanto ao futuro. *Rev. Gaúcha Enferm.*, 662.
- Rozo L, Rodríguez J, Vergara S. (2010). *Prácticas de crianza en madres jóvenes con hijos menores de cinco años, estudiantes de una carrera de enfermería de una universidad privada de Bogotá D.C.* [Tesis doctoral]. Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Sabino, C.(1992). *El proceso de investigación*. Caracas: Panapo.
- Sánchez, J. (2014). *Crisis en la frontera*. Bogotá: Banco de la República .
- Santillán, L. (2009). Antropología de la Crianza: la producción social de "un padre responsable" en barrios populares del Gran Buenos Aires. *etnográfica* 13(2), 265-289.
- Santillán, L. (2010). El cuidado infantil y la vida familiar en el cruce de las propuestas estatales y los escenarios de vida próximos de los niños: un estudio en barrios populares de Gran Buenos Aires. Buenos Aires. Trabajo presentado en las Jornadas “Estado, familia e infancia en Argentina y Latinoamérica: problemas y perspectivas de análisis (fines del siglo XIX- principios del siglo XXI)”, agosto de 2010, Buenos Aires..
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Asdi.
- Schutz, A. (1932). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva (traducción)*. Buenos Aires : Paidós.

- Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona : Paidós Iberica S.A.
- Schutz, A., & Luckmann, T. (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Sennett, R. T. (2008). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Serrano, & Sánchez. (2000). Subjetividad materna y paterna adolescente y juvenil. *Nómadas*, 265-267.
- Sinués, M.-d.-P. (1859). *El ángel del hogar. Obra moral y recreativa*. Madrid: Imprenta y esterotipia española de los señores Nieto.
- Skliar, C., & Larrosa, J. (. (2009). *Experiencia y alteridad en la educación*. Argentina : Homo Sapiens ediciones.
- Smith, L. (1994). "Biographical method". En N. Denzin e Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 286-305). Thousand Oaks, CA, Sage.
- Stake, R. (2006). *Multiple case. Study Analysis*. New York : The Guilford Publications, Inc.
- Strauss, A. (1987). *Análisis cualitativo para científicos sociales*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la Investigación cualitativa*. Antioquia : Universidad de Antioquia.
- Suárez, M. (2010). El Genograma: herramienta para el estudio y abordaje de la familia . *Rev Medica La Paz* , 53-57.

- Taylor, C. (1996). *Fuentes del yo. Construcción de la identidad moderna* (1ª ed.). (A. Lizón, Trad.). Barcelona: Paidós.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (2010). *Introducción a los métodos cualitativos*. Nueva York: Book Print (edición original, 1992).
- Tesch, R. (1990). *Qualitative Research: Analysis Types and Software Tools*. London and Philadelphia : Falmer Press.
- Tomazetti, A., Xavier, A., Bottoli, C., & Da Costa, V. (2015). O exercício da parentalidade no contexto atual e o lugar da criança como protagonista. *Estudos de Psicanálise*, 15-22.
- Trombadori, D. (2010). *Conversaciones con Foucault*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Trujano, M. (2011). Giddens y la "individualidad altamente reflexiva". *Nueva época* 24(65), 200-225.
- Tuñon, I. (2011). *Cuidado de la Infancia. Oportunidades de estimulación y socialización*. Buenos Aires : Observatorio de la Deuda Social Argentina.
- UNFPA. (2017). *Mundos aparte: la salud y los derechos reproductivos en tiempos de desigualdad. Estado de la población mundial 2017*. UNFPA.
- UNICEF. (2014). *Vivencias y relatos sobre el embarazo en adolescentes: una aproximación a los factores culturales, sociales y emocionales a partir de un estudio en seis países de la Región*. Panamá: UNICEF .
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad: jóvenes mexicanos contemporáneos*. México: Juan Pablos Editor.
- Urteaga, E. (2013). *Figuras sociológicas*. Cantabria: Universidad de Cantabria.

- Valdés, A., & Urías, M. (2011). Creencias de padres y madres acerca de la participación en la educación de sus hijos. *Perfiles educativos* 33(134), 99-114.
- Valenzuela, J. (2009). El futuro ya fue, socioantropología de los jóvenes en la modernidad. México: El Colef/Juan Pablo Editores.
- Van Manen, M. (1994). *Pedagogy, virtue, and narrative identity in teaching. Currículo Inquiry*. Nueva York: Albano.
- Van-Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Barcelona: Ideas Books S. A.
- Vasilachis, I. (1992). *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona : gedisa .
- Viveros, M. (2000). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En N. (. Fuller, *Paternidades en América Latina* (pág. 91). Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.
- Viveros, M. (2002). *De quebradores a cumplidores*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Viveros-Chavarria. (2015). *Alteridad familiar: Una lectura desde Emmanuel Lévinas*. Medellín : Fundación universitaria Luis Amigó.
- Vojkovic, M., & Zorzoli, M. (2007). Crianza: una experiencia de 60 años en el Hospital Dr. Noel H. Sbarra. *Archivos Argentinos de Pediatría* 105(1), 50-53.

- Vommaro, P. (2015). Hacia el enfoque generacional. . En P. Vommaro, *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina* (pág. 79). Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario.
- Watson, J. (1955). El conductismo. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1924).
- Whittemore, R., Chase, S., & Mandle, C. (2001). Validity in Qualitative Research. *Sage Journals*.
- Wolcott, H. (1994). *Transforming Qualitative Data: Descripción, Analysis and interpretation*, Londres, Sage
- Yin, R. (1993). *Case Study Research. Design and Methods, Applied Social Reseach Methods Series. Vol 5. Second Edition*. Londres : Sage Publications.
- Zapata, J., Castro, Y., & Agudelo, M. (2016). Abuelas antes de lo esperado: cambios, participación en la crianza y relaciones intergeneracionales. *Prospectiva*, 22, 117-140.
- Zarzuri, R. (2000). Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: Las Tribus Urbanas. *Ultima Década*, 81-96.
- Zemelman, H. (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. México : Anthropos.
- Zicavo, E. (2009). Cuerpo y maternidad. Cuerpos embarazados,. ¿cuerpos embarazosos? *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires* . Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires.